

# Arguedas en Familia

**Cartas de José María Arguedas  
a Arístides y Nelly Arguedas,  
a Rosa Pozo Navarro  
y Yolanda López Pozo**

**Carmen María Pinilla C.  
(editora)**



Pontificia Universidad Católica del Perú - FONDO EDITORIAL 1999

Se publican aquí cerca de 80 cartas que José María Arguedas dirige a sus familiares más cercanos: a su hermano mayor Arístides Arguedas Altamirano, a su hermana menor Nelly Arguedas, a su tía Rosa Pozo Navarro (medio hermana de su madre: Victoria Altamirano Navarro de Arguedas) y a su prima Yolanda López Pozo de Ochoa.

Estas cartas, y los testimonios escritos por sus destinatarios, aportan datos fundamentales para conocer más profundamente a tan importante escritor peruano. Proporcionan información acerca de la composición de la familia en la que vivió Arguedas, acerca de sus afectos y valores, y acerca de los personajes centrales en la formación de su personalidad.

Se incluye también la tesis que sustenta el padre de Arguedas para recibirse de abogado en 1903 y una oración a la Virgen del Rosario que escribió en 1925. Los recuerdos de Arístides sobre su madre y su infancia plasmados en interesantes diarios constituyen datos fundamentales para reconstruir esta etapa de la vida del escritor.

En las hermosas y conmovedoras cartas de Arguedas a estos familiares, el lector encontrará claves para comprender la primera crisis depresiva que le sobreviene en 1943. De igual manera, datos precisos acerca de las circunstancias que rodean al intento de suicidio en 1966, además de sugerente información sobre sus opiniones con respecto de la literatura, de la moral y de la política de su tiempo.

# ARGUEDAS EN FAMILIA



# ARGUEDAS EN FAMILIA

CARTAS DE JOSÉ MARÍA ARGUEDAS A ARÍSTIDES Y NELLY ARGUEDAS,  
A ROSA POZO NAVARRO Y YOLANDA LÓPEZ POZO

CARMEN MARÍA PINILLA C.  
(Editora)



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ  
FONDO EDITORIAL 1999

Primera edición: noviembre de 1999

*Arguedas en Familia*  
*Cartas de José María Arguedas a Arístides*  
*y Nelly Arguedas, a Rosa Pozo Navarro y*  
*Yolanda López Pozo*

Fotografía: Cortesía Alba Arosemena

Copyright © Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.  
Av. Universitaria cuadra 18, San Miguel, Lima-Perú  
Telf. 460-0872 - 460-2291 - 460-2872 anexos 220 y 356

*Derechos reservados*

ISBN 9972-42-178-3  
Depósito Legal 15011399-4262

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o  
parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Peru

## ÍNDICE

En nombre de la familia	13
<b>INTRODUCCIÓN</b>	17
<b>PRIMERA PARTE</b>	
Capítulo I: Documentos de Víctor Manuel Arguedas Arellano	79
Tesis de Víctor Manuel Arguedas Arellano	79
Oración redactada por Víctor Manuel Arguedas Arellano	93
Capítulo II: Diarios de Arístides Arguedas	95
Capítulo III: Cartas de José María Arguedas a Arístides Arguedas y a otros familiares; discursos y documentos guardados por Arístides Arguedas	137
1. [¿1937?]. Carta de José María Arguedas (JMA) a Arístides Arguedas (AA)	137
2. 17 de diciembre de 1938. Carta de JMA a AA	140
3. 29 de diciembre de 1938. Carta de JMA a AA	142
4. [¿1939?]. Carta de JMA a AA	144

5.	[¿1 mayo de 1940?]. Carta de JMA a AA	146
6.	19 de noviembre de 1942. Carta de JMA a AA	149
7.	16 de enero de 1943. Carta de JMA a AA	151
8.	5 de febrero de 1943. Carta de JMA a AA	154
9.	25 de marzo de 1943. Carta de JMA a AA	156
10.	3 de mayo de 1943. Carta de JMA a AA	159
11.	30 de mayo de 1943. Carta de Celia Bustamante Vernal (CBV) a AA	161
12.	18 de julio de 1943. Carta de JMA a AA	163
13.	27 de diciembre de 1943. Carta de JMA a AA	165
14.	19 de enero de 1944. Carta de JMA a AA	168
15.	31 de enero de 1944. Carta de JMA a AA	172
16.	[¿enero 1944?]. Carta de JMA a AA	175
17.	17 de julio de 1944. Carta de Pedro Guillén Arguedas a AA	177
18.	[¿1944?]. Carta de JMA a AA	180
19.	[¿1944?]. Carta de JMA a AA	181
20.	[¿1944?]. Carta de JMA a AA	183
21.	[¿Abril de 1944?]. Carta de JMA a AA	186
22.	1 de octubre de 1944. Carta de JMA a AA	189
23.	28 de enero de 1945. Carta de JMA a AA	191
24.	23 de julio de 1945. Carta de JMA a AA	195
25.	11 de mayo de 1946. Carta de JMA a AA	197
26.	22 de junio de 1946. Carta de JMA a AA	199
27.	22 de julio de 1946. Carta de CBV a Mercedes de Arguedas	201
28.	30 de setiembre de 1946. Carta de JMA a AA	202
29.	22 de junio de 1947. Carta de JMA a AA	204
30.	26 de agosto de 1947. Carta de JMA a AA	206
31.	7 de febrero de 1948. Carta de JMA a AA	208
32.	19 de mayo de 1949. Carta de JMA a AA	210
33.	19 de junio de 1950. Carta de CBV a MA	213
34.	12 de mayo de 1951. Carta de JMA a AA	216
35.	2 de agosto de 1951. Carta de JMA a AA	220
36.	7 de abril de 1953. Carta de JMA a AA	225

37.	16 de agosto de 1953. Carta de JMA a AA	227
38.	15 de junio de 1954. Carta de JMA a AA	229
39.	21 de mayo de 1956. Carta de JMA a AA	231
40.	29 de enero de 1958. Constancia de JMA entregada a AA	234
41.	10 de julio de 1958. Carta de JMA a AA	235
42.	12 de julio [1958]. Carta de CBV a AA	239
43.	4 de octubre de 1958. Carta de JMA a AA	241
44.	10 de noviembre [1958]. Carta de JMA a AA	243
45.	24 de noviembre de 1958. Carta de JMA a AA	245
46.	5 de abril de 1959. Carta de JMA a AA	247
47.	17 de setiembre de 1959. Carta de JMA a AA	249
48.	10 de diciembre de 1959. Carta de JMA a AA	252
49.	[¿1960?]. Nota de JMA a AA	256
50.	17 de abril de 1962. Carta de CBV a AA	257
51.	[¿setiembre de 1962?]. Carta de JMA a AA	258
52.	26 de octubre de 1962. Carta de JMA a AA	260
53.	26 de febrero de 1965. Nota de JMA a AA	262
54.	[abril 1966]. Documentos de JMA entregados a AA	263
55.	11 de abril de 1966. Carta de JMA a Evaristo Chumpitaz	270
56.	[¿1966?]. Tarjeta de JMA a AA	272
57.	27 de julio de 1967. Postal de JMA a AA	273
58.	12 de diciembre de 1968. Carta de JMA a Vilma Arguedas Olivera	274
59.	12 de mayo de 1969. Carta de JMA a AA	278
60.	18 de agosto de 1969. Carta de JMA a AA	282
61.	28 de noviembre de 1969. Carta de JMA a AA	287
62.	[¿1976?]. Discurso de AA	289
63.	[¿?]. Discurso de AA	293

## SEGUNDA PARTE

Capítulo IV: Testimonio de Nelly Arguedas	299
Carta de Sybila Arredondo a Nelly Arguedas sobre la publicación de sus carta	299
Presentación de Mildred Merino de Zela	300
Testimonio	301
Capítulo V: Cartas de José María Arguedas, Arístides Arguedas y Pedro Guillén a Nelly Arguedas; y otros documentos guardados por Nelly Arguedas	343
64. [¿12 de agosto de 1956?]. Carta de JMA a Nelly Arguedas (NA)	343
65. 24 de enero de 1957. Carta de JMA a NA	345
66. 23 de marzo de 1958. Carta de AA a NA	347
67. 2 de julio de 1958. Carta de AA a NA	349
68. 18 de noviembre de 1958. Carta de AA a NA	350
69. [¿marzo de 1961?]. Postal de JMA a NA	352
70. 17 de julio de 1965. Carta de JMA	353
71. [¿enero de 1965?]. Postal de JMA a NA	354
72. 5 de abril de 1965. Carta de JMA a NA	357
73. 12 de mayo de 1965. Carta de JMA a NA	361
74. 23 de junio de 1965. Texto escrito por JMA	363
75. 18 de noviembre [¿1965?]. Nota de JMA a CBV	366
76. [¿setiembre de 1966?]. Postal de JMA a NA	368
77. [¿ marzo de 1967?]. Postal de JMA a NA	369
78. [¿enero de 1968?]. Postal de JMA a NA	370
79. 5 de julio de 1969. Carta de JMA a Francisco Miró Quesada Cantuarias	371

80.	3 de octubre de 1969. Carta de JMA a NA	373
81.	28 de noviembre de 1969. Carta de JMA	376
82.	6 de enero de 1970. Carta de Pedro Guillén Arguedas a NA	377
83.	18 de enero de 1970. Carta de Marcial Arredondo y Matilde Ladrón de Guevara a NA	380
84.	19 de setiembre de 1975. Solicitud de Alicia Maguiña al Ministro de Educación	383
85.	5 de diciembre de 1975. Oficio del Director de Educación	385
86.	30 de diciembre de 1986. Resolución del Alcalde de Lima	387

### TERCERA PARTE

Capítulo VI:	Testimonio de Yolanda López Pozo de Ochoa	391
	Presentación de Juan Ochoa López al testimonio de su madre Yolanda López Pozo de Ochoa	391
	Testimonio	393
Capítulo VII:	Cartas de José María Arguedas a Rosa Pozo Navarro y a Yolanda López Pozo, guardadas por Yolanda Pozo de Ochoa	407
87.	9 de diciembre de 1954. Carta de JMA a Yolanda López Pozo (YLP)	407
88.	1 de febrero [¿1958?]. Postal de JMA a YLP	410
89.	[¿1961-62?]. Postal de JMA a YLP	411
90.	[¿abril de 1962?]. Postal de JMA a YLP	412
91.	[¿setiembre de 1962?]. Postal de JMA a YLP	413
92.	11 de abril de 1965. Postal de JMA a Rosa Pozo Navarro	415



## EN NOMBRE DE LA FAMILIA

José María Arguedas representa una de las realizaciones intelectuales más fértiles y notorias en la historia del Perú. No hace falta guardar algún parentesco familiar con él para ser cercano a su alma y a su palabra. Basta el ser peruanos para sentirnos estrechamente ligados, en mente y corazón, a Arguedas.

A nosotros nos cabe la suerte de mantener un vínculo genealógico con él. Poseer unas gotas de su sangre es un privilegio que nos honra y que, probablemente, también nos intimida: no es fácil estar a la altura de un hombre de la talla de José María.

La familia de Arguedas cree, entonces, que es necesario explicar su presencia en este libro. Sólo nos mueve el deseo de que la imagen de Arguedas permanezca viva, en estos momentos cuando el Perú atraviesa horas cruciales con miras a un nuevo milenio. Rescatar a José María Arguedas es buscar respuestas a las muchas interrogantes que, como peruanos, nos hacemos a diario. Él es un creador imprescindible para poder entendernos como nación y como parte de América Latina.

Las cartas y escritos que nos legó, a través de su amor, nos descubren al hombre íntimo que vivía en él, simultáneo al novelista y estudioso. Compartimos con él sus afanes vitales, sus alegrías y desventuras, esas inolvidables horas en que se despojaba de cualquier compromiso literario y, desnudo de verbos y sustantivos, emancipado de sus personajes y sus mitos, se nos mostraba como el hombre sencillo y afectuoso que era, el querido Pepe tan lleno de contradicciones como de ternuras.

Ése es el José María que recordamos siempre con nostalgia y que, a través de este libro, surge nítidamente. Los familiares lo sentimos así y así llegamos a amarlo.

Queremos agradecer a la Universidad Católica por brindarnos la ocasión de llegar a miles de personas con este mensaje vivo de José María Arguedas, y a Carmen María Pinilla, persistente estudiosa y difusora de la obra arguediana, sin cuya paciencia y esfuerzo este libro hubiera sido imposible. Y, claro, agradecemos al propio José María Arguedas por todos los momentos vividos, por la sabiduría y por el ejemplo de inteligencia, valor y peruanidad que, luego de su injusta muerte, nos legó.

Los familiares





## INTRODUCCIÓN

Ponemos al alcance de los lectores una importante colección de cartas escritas por José María Arguedas a sus familiares más cercanos: a su hermano Arístides Arguedas Altamirano, a su hermana Nelly Arguedas Ramírez de Carbajal, a su tía Rosa Pozo Navarro —hermana de su madre— y a su prima Yolanda López Pozo de Ochoa; cartas que debido a su calidad humana y a los datos fundamentales que aportan sobre la vida y obra de Arguedas era necesario compartir con el público. Incluimos también un diario inédito de Arístides Arguedas, en el que quiso plasmar sus recuerdos de infancia y algunos datos poco conocidos acerca de su hermano escritor; la tesis de su padre, el juez Víctor Manuel Arguedas Arellano, una oración por él redactada, el testimonio de su hermana Nelly Arguedas y, finalmente, el de Yolanda López Pozo de Ochoa.

Antes de analizar el valor de los documentos aquí ofrecidos trataremos brevemente acerca de su origen y credibilidad. Las cartas que José María Arguedas escribe a su hermano Arístides Arguedas son en su totalidad originales: habían sido conservadas por el destinatario junto a otros documentos importantes. Ahí mismo se encontró una gran cantidad de comentarios periodísticos sobre la obra de Arguedas: dos discursos que Arístides pronunció en diferentes homenajes a su hermano, tres cuadernillos escolares que convirtió en interesantes diarios y, finalmente, una copia de la tesis de Víctor Manuel Arguedas. Son igualmente auténticas las cartas de Arguedas a su hermana Nelly, a Rosa Pozo Navarro y a Yolanda López Pozo, las cuales habían sido guardadas celosamente por sus

propietarias. El volver sobre el contenido de estas epístolas las motivó a escribir los recuerdos de su relación con el escritor. De ahí nacieron los conmovedores testimonios que publicamos aquí.

Es incuestionable la fidelidad de las cartas rubricadas por Arguedas. Pudimos comprobar además la autenticidad de la tesis del padre de Arguedas al compararla con la que se conserva en el Archivo Histórico de la ciudad del Cuzco.

Respecto al contenido de los documentos que aquí publicamos, destacamos cuatro puntos importantes que contribuyen al enriquecimiento de la biografía y de la personalidad de José María Arguedas. Ellos son:

- 1.- Datos sobre el papel fundamental que Arguedas atribuye a la familia.
- 2.- Datos sobre personajes y circunstancias de la vida de Arguedas, especialmente sobre los padres y hermanos.
- 3.- Datos acerca de la primera crisis depresiva, en 1943.
- 4.- Datos acerca de las circunstancias del primer intento de suicidio.

Asimismo, contienen abundante información acerca de actitudes y posiciones de Arguedas sobre la literatura, la moral, el comunitarismo, la modernización y la política de su tiempo. No podemos profundizar ahora sobre las implicancias que cada uno de estos puntos aporta al conocimiento global del autor, sólo nos hemos limitado a destacarlos para llamar la atención del lector.

## **1. Importancia de la familia**

La importancia que Arguedas asigna a la familia es una característica general de la clase social a la que pertenece. Ya historiadores y antropólogos como Alberto Flores Galindo y Manuel Burga han señalado el privilegiado lugar de esta institución al hablar del gamonalismo y de las sociedades provincianas serranas, ubicando la causa de este hecho en el desorden admi-

nistrativo y en la debilidad del gobierno central durante el siglo XIX.<sup>1</sup> Similar tesis sostiene Rodrigo Montoya en sus estudios sobre la zona de Puquío y San Juan de Lucanas.<sup>2</sup> Pero en el caso de Arguedas la importancia asignada a la familia obedece, además, a una característica particular que descansa en el especial modo de vivir los afectos y de entender las consecuentes lealtades.

Cecilia Rivera ha destacado la situación de abandono familiar en la que vivió Arguedas durante su infancia debido a la muerte prematura de su madre y, fundamentalmente, a las frecuentes ausencias del padre, a su incapacidad para dotar de la necesaria seguridad emocional al pequeño, a la falta de continuidad en el hogar sustituto que le ofreció. Incluso pone en duda que Arguedas haya contado alguna vez con una verdadera familia, entendiéndola como el espacio en el que se brinda satisfacción a las necesidades elementales de todo niño.<sup>3</sup> En nuestro concepto, esas mismas carencias podrían explicar también el sobredimensionado papel que, por contraste, cobran para Arguedas el padre y la familia. Porque vive el abandono, aprecia especialmente el afecto que le brindó su padre y engrandece la importancia de la familia.

Lo cierto es que las cartas que Arguedas dirige a sus familiares fueron escritas con la regularidad de quien los tiene siempre presente y de manera especial cada vez que viaja al

---

<sup>1</sup> FLORES GALINDO, Alberto y BURGA, Manuel, *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*, Ediciones Rihchay Perú, N°8, 5ª edición, Lima, 1991, pp. 100-126.

<sup>2</sup> MONTOYA, Rodrigo, *Capitalismo y no Capitalismo en el Perú*, Mosca Azul Editores, Lima 1980; y *Producción Parcelaria y Universo Ideológico*, Mosca Azul Editores, Lima, 1979.

<sup>3</sup> RIVERA, Cecilia, «La familia: la perspectiva de los niños. Un método de interpretar las ausencias del padre en la infancia de José María Arguedas». En: *El Perú frente al Siglo XXI*, Gonzalo Portocarrero y Marcel Valcárcel (eds.), Lima, P.U.C., 1995, pp. 417-433.

extranjero. Ellas evidencian afectos que explican su constante preocupación por la unión familiar, su interés por alimentar los lazos afectivos ya existentes o por crear nuevos. Se pone de manifiesto la particular importancia que concede al contacto físico con quienes mantiene 'vínculos de sangre'. Tales vínculos garantizan afectos y lealtades, confieren seguridad emocional, pero implican también renunciaciones y privaciones.

«Tú eres lo único que me queda de la carne de mi carne»<sup>4</sup> le dice a Arístides en una de las cartas. A su tío José Manuel Perea Arellano, hermano de su padre, le había escrito en otra oportunidad: «[...] tú eres de mi familia, de la misma sangre de mi amantísimo padre, no necesitarás sino de mis sencillas palabras para recordar constantemente que te quiero».<sup>5</sup> Los vínculos de sangre implican, además de afectos, experiencias compartidas; se lo dice claramente a Arístides:

Nosotros nos queremos, eso es indudable...¿Por qué no subsisten en nosotros esas relaciones de verdadera intimidad que debiera ser la consecuencia lógica de nuestra larga y estupenda vida en común y de nuestro parentesco tan inmediato?<sup>6</sup>

La importancia que Arguedas atribuye a su familia se hace más evidente aún en los momentos de crisis; a tal punto que en varias ocasiones tiene el convencimiento de que sólo el contacto físico con alguno de sus familiares cercanos podrá aminorar su angustia. Por eso le escribe a Arístides:

[...] cuando ya estabas en Caraz, me vino una crisis dura, no dormía, tenía un espanto continuo y parecía que todo iba a

---

<sup>4</sup> Carta N° 10 del 31 de enero de 1944. Esta carta ha sido publicada anteriormente completa o en fragmentos. Véase, por ejemplo, FORGUES, Roland, *José María Arguedas. La letra inmortal. Correspondencia con Manuel Moreno Jimeno*, Ediciones de los ríos profundos, Lima, 1993, p. 24.

<sup>5</sup> Carta del 27 de Octubre de 1953. En: FORGUES, Roland, *ob. cit.* p. 115.

<sup>6</sup> Carta N° 10 del 31 de enero de 1944.

terminar; le pasé un telegrama a Carlos,<sup>7</sup> a nuestro hermanito, que estaba en Cerro de Pasco; al día siguiente llegó. Su compañía fue como un milagroso remedio; estuvo 6 días y se fue dejándome completamente tranquilo [...] y en mis horas peores he llamado a nuestro padre y te he llamado, porque tú eres lo único que me queda de la carne de mi carne. [...] Sé que no debo pedirte esto, pero es mi último recurso. Si estuvieras muy lejos no te llamaría, pero cuando pienso que puedes llegar en un día no me puedo contener [...]<sup>8</sup>

La llegada de Carlos lo calmó, como más tarde causa igual efecto la llegada de Aristides.

En los últimos años de su vida busca desesperado la ternura de su hermana Nelly. Y cuando en 1965 se inicia el proceso de su divorcio con Celia Bustamante, escribe desde Estados Unidos una postal a su tía Rosa preparándola para que esté de su lado: «Cuando vuelva ya seré divorciado y necesitare mucho de tu cariño y de tu compañía. No importa que no haya ido mucho a verte últimamente. Tu cariño es seguro».<sup>9</sup>

No es exagerado afirmar que la seguridad de Arguedas con respecto a la fidelidad de los afectos y a la generosidad de sus familiares le permitió contar con la estabilidad necesaria cuando toma la decisión de ser escritor. En una carta que escribe a Aristides en 1937, aproximadamente, le expresa su confianza en que no sólo lo ayudará sino en que «hará su porvenir»:

Yo quiero que te estabilices porque tú has de ser mi puerto; yo me largaré a vivir por todas partes como corresponde a mi responsabilidad; y después vendré a escribir a mi puerto, es decir a tu casa. Ahorra todo lo que puedas; con unos mil soles

---

<sup>7</sup> Se refiere a Carlos Arguedas Altamirano, medio hermano suyo, hijo de su padre y de su tía Eudocia. Detalles de la familia serán explicados más adelante.

<sup>8</sup> Carta N° 10, del 31 de enero de 1944.

<sup>9</sup> Carta N° 13 del 11 de abril de 1965.

pones una pensión aquí y te recibes no ya de ingeniero sino de profesor en matemáticas en la Sección de Pedagogía de San Marcos y sigues de maestro que creo debe ser definitivamente tu profesión. Tú ya has echado raíces, tienes tu familia, tienes que clavarte siempre en un sitio; ahí me esperarás que yo vuelva de vagabundear, me darás un abrazo de hermano, me darás en seguida un cuarto y un sitio en tu mesa y yo escribiré para la humanidad. Se trata pues de que tú hagas mi porvenir[...]»<sup>10</sup>

La generosidad y el desprendimiento caracterizan a las relaciones fraternales. Pedro Guillén Arguedas, el hermano de José María que casi recién nacido fue a vivir con su tía Amalia Arguedas de Guillén, le regala su primera máquina de escribir. Y, en correspondencia, vemos a un Arguedas preocupado por mantener vivos esos vínculos que exigen desde ayuda material hasta pequeños gestos demostrativos de afecto. En una oportunidad le escribe a Aristides: «Nuestro hermano Pedro está trabajando ahora como empleado en la Caja de Depósitos de Huánuco, con un puesto bastante decente. Muy pronto le conseguiremos un ascenso. Felicítalo y escríbele».<sup>11</sup>

Todas estas actitudes o cualidades, lo veremos a continuación, tienen como modelo el comportamiento del padre hacia ellos.

## **2. Información adicional sobre los familiares de Arguedas**

Los documentos que publicamos ofrecen datos importantes hasta hoy poco conocidos sobre personajes y circunstancias de la infancia de Arguedas. A partir de éstos deberán realizarse profundas investigaciones con miras a reconstruir la estructura

---

<sup>10</sup> Carta N° 1, sin fecha, probablemente de 1937.

<sup>11</sup> Carta N° 31 del 7 de febrero de 1948.

familiar, el papel que cumple el padre, la madre y demás familiares en la visión del mundo de Arguedas, así como en sus afectos y predilecciones, en sus temores y angustias. Estos documentos pueden constituir las pautas preliminares que permitan conocer los mecanismos de autoridad, de poder y de legitimidad que rigen en la familia.

## Datos sobre sus hermanos y primos

A través del testimonio de Yolanda López Pozo accedemos a información importante acerca de la familia completa de Arguedas. Nos enteramos, en primer lugar, de la unión del juez ya viudo con su ex cuñada Eudocia Altamirano Navarro, y de los hijos que de esa unión nacieron. En consecuencia nos enteramos de la existencia de Carlos y Félix Arguedas Altamirano, hermanos reconocidos y queridos por Arguedas, muertos ambos a temprana edad. En una carta que Arguedas escribe a su tío José Manuel Perea, cuando fallece su hermano Carlos, se expresa del difunto en los siguientes términos: «Cuando murió nuestro gran “Zonzo”, nuestro Carlitos, yo te escribí. ¿Sabes que murió nuestro Carlos? Él era, como mi padre, un alma ingenua y muy influenciable, pero tenía un corazón maravilloso. Yo le lloro hoy y seguiré llorando toda mi vida esa pérdida [...]».<sup>12</sup> Carlos Alberto Arguedas Altamirano murió el 11 de noviembre de 1935. Esa fecha figura en la estampa-recordatorio que mandó imprimir su madre para conmemorar con una misa el año de su desaparición, la misma que publicamos más adelante.

Estos hermanos menores no vivieron con Arístides y José María. Por lo menos, Arístides no los menciona en los recuerdos de su diario. José María sí menciona en sus cartas a Carlos. Éste habría ido a vivir con su padre cuando se establece —el

---

<sup>12</sup> FORGUES, Roland, *ob. cit.*, p. 111.

último— en Yauyos. En dicha época ni Arístides ni José María vivían con el juez, pues estaban estudiando en los mejores colegios al alcance de las posibilidades económicas del padre, en Ica, Huancayo y Lima. Respecto de Félix Arguedas Altamirano, Yolanda López nos dice en su testimonio que falleció tempranamente en un accidente y que Arguedas fue al velorio. Sin embargo, tal acontecimiento no es mencionado por Arguedas en carta alguna. No hay tampoco menciones a él como hermano suyo. Según los datos proporcionados por Olinda Alarcón Altamirano, hija de Eudocia y, por lo tanto, hermana de Carlos y de Félix, este último habría vivido lejos del hogar materno y paterno; pero, fue siempre reconocido como Arguedas.<sup>13</sup> Tres años antes de morir Eudocia, envió una fotografía a su hijo Félix, con la siguiente dedicatoria: «Dejo esta fotografía a mi querido e idolatrado hijo Félix como imperecedero recuerdo de su madre que le obsequió para que la estime como a su original, 13 de marzo de 1938».<sup>14</sup>

## Datos sobre los padres

**La madre.** Victoria Altamirano de Arguedas es el personaje sobre el que menos información se posee. Son contadas las referencias que Arguedas hace de ella a lo largo de su vida. En el diario de Arístides encontramos por primera vez dos anécdotas que aportan datos importantes. Se trata, al parecer, de los dos únicos recuerdos que Arístides conservaba de ella, pues tenía sólo cinco años y medio de edad cuando los vivió.

En estos recuerdos Arístides deja entrever la predilección de su madre por José María y la del padre por él, de lo cual siempre se jactó, pues contaba orgulloso que durante su infan-

---

<sup>13</sup> De hecho, llevaba el apellido. Entrevista a Olinda Alarcón Altamirano. Lima, 5 de agosto de 1997 y 23 de diciembre de 1997.

<sup>14</sup> Véase el material gráfico de esta publicación.

cia él —a diferencia de sus otros hermanos— jamás se separó del juez. Las anécdotas ilustran también sobre algo común a la estructura familiar de aquella época y lugar: la autoridad paterna. Se advierte en las anécdotas que la sola presencia de Víctor Manuel inhibe a la madre de castigar al hijo preferido.

**El padre.** Conocemos ahora algo más sobre su vida y personalidad por la información que podemos extraer de la tesis que presentó y de los documentos que la acompañan en el Archivo Histórico del Cuzco: fechas, calificaciones, cursos, profesores, compañeros, ausencias, enfermedades, etc. Lo mismo ocurre con la información que nos proporcionan las anécdotas de Arístides y, especialmente, las referencias a su persona en las cartas.

En la mayor parte de la información que teníamos sobre Víctor Manuel Arguedas Arellano se le presentaba como un padre lejano, sin mayores vínculos con sus hijos, debido a las constantes ausencias por viajes y cambios domiciliarios que su condición de juez le imponía.<sup>15</sup> Aparecía como un referente difuso. Sin embargo, la vida errante que lleva no impide que, en la representación que de él tienen sus hijos, aparezca como una presencia firme, como el eje de la familia y continuo modelo; más aún, como un padre amoroso, encarnación de bondad, generosidad y humildad. Estas serán, para Arguedas, las mayores cualidades del ser humano, cualidades que, coincidentemente, él sostiene han heredado todos los hijos del juez; cualidades que practican regularmente y que, incluso, caracterizan su conducta. Por eso Arguedas le escribe a Nelly, al poco tiempo de su encuentro con ella:

---

<sup>15</sup> Véase al respecto la polémica sesión que sobre el tema de la infancia de Arguedas se suscitó en el Encuentro Internacional «José María Arguedas, 25 años después», luego publicado bajo el título de *Amor y fuego. José María Arguedas 25 años después*, Sur-Cepes-Desco, Lima, 1995, pp.155-195.

Eres más buena que yo; eres buena como era nuestro padre. Todos los hijos de Víctor Arguedas Arellano, el abogado de ojos azules como de niño, somos buenos. Tú eres limpia de corazón, generosa, buena madre, buena esposa, incomparable hermana. Pregúntale a Aristides cuánto soñábamos con encontrarte. Aristides es bueno, es generoso, ha sido un profesor a quien sus alumnos querían como a un padre y un hermano. Sé que por mí Aristides haría todo lo que estuviera en sus manos. Por eso Pedro es como el pan, tiene la expresión casi infantil de nuestro padre. Yo soy bueno [...]<sup>16</sup>

Sin embargo, cabe expresar también que, al lado de la bondad, está la humildad, cualidad con la que los hijos recuerdan siempre al padre. Y por paradójico que resulte, la humildad que le asignan no sólo derivaría de la vida precaria que llevó, debido a la dependencia económica y emocional de terceros, sino de la importancia que, por contraste, siempre le atribuyeron sus hijos: importancia por lo que él representaba para la familia, por el puesto que ocupaba, por sus ademanes, refinamiento y características físicas. Las experiencias que en la edad madura vivió cada uno parecen ratificarles esta apreciación. A través del padre, y de la cultura que representa, ellos aseguraron su lugar en el mundo culto y dominante.

Héctor Araujo Álvarez, el amigo y compañero de Arguedas que, ante la súbita muerte del juez Víctor Manuel Arguedas, le ofrece trabajo en la Oficina de Correos, nos refirió que pudo ayudar al amigo gracias a las influencias con las que contaba su padre, el doctor Ernesto Araujo, fiscal de la Nación, vinculado a las altas esferas del presidente Sánchez Cerro. Nos manifestó además que un día en que Arguedas fue de visita a su casa —una elegante residencia en el Centro de Lima— tuvo la oportunidad de conocer a su padre, quien inmediatamente lo identificó como «el hijo del juez Víctor Manuel Arguedas

---

<sup>16</sup> Carta N° 74 del 12 de mayo de 1965.

Arellano», conocido suyo. Según Araujo, este incidente agradó especialmente a Arguedas.<sup>17</sup> Por eso, cuando ya es un escritor con cierto prestigio y se encuentra con gente que conoció a su padre y que demuestra admiración por la obra literaria del hijo, Arguedas siente que en ese reconocimiento a su persona hay una reivindicación a su padre, quien, a pesar de su importancia, actuó y vivió tan humildemente:

En esos días pensé mucho en nuestro sacrificado viejo. Todavía quedan gentes que lo conocieron y lo recuerdan. Fue para mí esa estadía como una especie de reivindicación de nuestro querido y tan constantemente desventurado padre. Le hice quedar bien. [...] No sé si tú te acuerdas bien de Ayacucho. Yo llegué y todo fue nuevo. Es una ciudad hermosísima aunque bastante arruinada. Allí también encontré a algunas personas que se acordaban de nuestro viejo. En los días finales se dieron cuenta de nuestra estadía y también nos dieron muestras de afecto y consideración. ¿Cómo trataron a nuestro padre en Ayacucho? Yo tenía entonces menos juicio que tú y no me di cuenta cabal de lo que pasó [...] ¿Te acuerdas del viaje que hicimos con unos arrieros hasta Cangallo? Dormimos temblando de miedo en Pampa Cangallo. Creo también haber producido buena impresión en Ayacucho. Di una conferencia a los maestros. Y en todos esos detalles me consolaba encontrando una especie de reivindicación del nombre de nuestro padre. Por lo menos a los ojos de los pocos viejos —especialmente de los abogados— que aún lo recordaban.<sup>18</sup>

Tanta importancia tiene el padre en la vida de Arguedas que eleva a paradigma de auténtico amor, el amor paternal. En él se conjugan el desprendimiento y la generosidad ilimitadas.

---

<sup>17</sup> Entrevistas a Héctor Araujo Álvarez: Lima, 2 de junio de 1987 y 27 de febrero de 1997.

<sup>18</sup> Carta N° 35 del 2 de agosto de 1951.

«A los hijos se les educa, se les da todo no por obtener su gratitud sino por instinto, por un impulso puro y natural [...]»<sup>19</sup> le dice a su hermana.

En una carta a Alejandro Ortiz, Arguedas expresa esta misma concepción. Refiriéndose al afecto que José Ortiz Reyes (Pepe) siente por su hijo Alejandro, le escribe: «Pepe tiene el mayor bien que alguien puede ofrecer a otro: el amor paternal. No existe otro desinteresado [...] Es una clase de amor infinito que sólo los padres pueden sentir».<sup>20</sup>

En otra oportunidad le comenta a Pedro Lastra: «Quienes descubrieron mi inmadura naturaleza estimaron lo que en ella hay de bueno y me ayudaron a crecer. Me amaron sin interés ninguno, como lo hizo mi padre».<sup>21</sup>

A su psicoterapeuta chilena Lola Hoffmann le escribe en vísperas de su muerte: «No he conocido sino dos amores totalmente desinteresados: el de mi padre y el suyo».<sup>22</sup>

Pero al lado de estas cualidades del padre, las cartas que publicamos subrayan también los aspectos negativos de la personalidad paterna, donde la inestabilidad de carácter es el más

---

<sup>19</sup> Carta N° 81 del 3 de octubre, probablemente, de 1969.

<sup>20</sup> Carta de José María Arguedas a Alejandro Ortiz Rescaniere, del 22 de mayo de 1966; en ORTIZ RESCANIERE, Alejandro (ed.), *José María Arguedas, recuerdos de una amistad*, Pontificia Universidad Católica, Fondo Editorial, Lima, 1996; pp. 206-207.

<sup>21</sup> Carta de José María Arguedas a Pedro Lastra del 23 de Abril, probablemente de 1963; en O'HARA, Edgar (ed.), *Cartas de José María Arguedas a Pedro Lastra*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1997; p.74.

<sup>22</sup> Carta de José María Arguedas a Lola Hoffmann, del 17 de Julio de 1969; en MURRA, John y LÓPEZ-BARALT, Mercedes, *Las cartas de Arguedas*, Pontificia Universidad Católica, Fondo Editorial, Lima, 1996, p. 215. No está de más decir aquí que en la entrevista que nosotros tuvimos la suerte de hacer a Lola Hoffmann, nos manifestó que consideraba que uno de los motivos por los que Arguedas depositó prontamente toda su confianza en ella fue el detalle de que nunca cobró honorarios por sus servicios (entrevista a Lola Hoffmann, Santiago de Chile, 7 de febrero de 1988).

notorio. Éste será un defecto que el mismo Arguedas creyó haberle heredado: «...heredé mucho de la inestabilidad de carácter de nuestro padre, de su debilidad nerviosa, pero en mí son más agudos porque tengo una mentalidad mucho más inquieta y sutil y lucho en un plano mas complicado y difícil». <sup>23</sup> Y luego, informando a Arístides sobre la salud de su hermano Pedro: «Se siente mucho mejor de salud, pues tenía y tiene aún, tantos achaques como yo, pero le han dejado mucho otros males, creo que un tanto imaginarios y producto de excesiva aprensión, la cual es, igualmente, algo mayor que la mía. ¿Hemos heredado del viejo ese lado flaco?». <sup>24</sup>

En otra oportunidad transmite directamente a Arístides esta misma idea acerca de los «defectos espirituales del padre»: «Yo soy la herencia viva de nuestro padre, pero sus defectos espirituales los tengo yo en mayor grado, con la inmensa ventaja de que de esos defectos he hecho lo poco que he creado. Claro que he tenido también un poco de mala suerte; se han producido hechos en mi vida que han agravado mis males espirituales...». <sup>25</sup>

En el archivo donde se conserva la tesis de Víctor Manuel Arguedas, encontramos documentos que indican que en dos oportunidades el alumno Arguedas pide ser exonerado de rendir exámenes —lo cual implicaba perder todo un año— por las innumerables faltas que atribuye a «razones de salud» (justificadas con los correspondientes certificados médicos). Vilma Arguedas Olivera, hija de Arístides y nieta del juez, recuerda que su padre le hablaba del carácter «hipocondríaco» e «influciable» del abuelo, graficándoselo con anécdotas. Le contaba, por ejemplo, que cada vez que leía en el periódico, o que se enteraba por cualquier otra vía,

---

<sup>23</sup> Carta N° 23 del 28 de enero de 1945.

<sup>24</sup> Carta N° 34 del 12 de mayo de 1951.

<sup>25</sup> Carta N° 22 del 1° de octubre de 1944.

de las bondades de tal o cual medicina, hacía lo indecible para encargársela a Lima.<sup>26</sup>

No vamos a enjuiciar la conducta moral del padre de Arguedas, sólo debemos destacar la marcada educación religiosa que demuestra poseer cuando redacta una oración a la Virgen del Rosario, seis años antes de morir. Ese documento y las cartas familiares revelan algo de las motivaciones que inducen a sus hijos a considerarlo como modelo de las más altas virtudes.

El apego de toda la familia a los valores morales es un hecho que también se pone de manifiesto en este epistolario. Aristides y José María se lo imponen a sí mismos y se lo recuerdan mutuamente. Haciendo un balance de sus vidas, Arguedas le dice a Aristides: «De lo único bueno que podemos hablar siempre es de no haberle hecho nunca daño a nadie, ni de pretender hacerlo, ni de haber conseguido nada ilícitamente[...]».<sup>27</sup> En realidad, los juicios morales constituyen el sustrato de toda esta correspondencia.

Finalmente, debemos señalar que estas cartas aportan también datos fundamentales acerca de la relación entre Arguedas y Celia Bustamante. Apreciamos en ellas el importante papel que Celia desempeña a diario en el proyecto de escritor de Arguedas; su eficaz y activa colaboración —ya sea respondiendo cartas, o realizando encargos de diversa índole— para mantener la unión entre José María y Aristides; su abnegación frente a la neurosis del marido y también su decisivo papel en el sostenimiento del hogar. Gracias a su sueldo puede Arguedas salir de vacaciones o pedir licencia en el trabajo para mitigar su angustia: «Si no fuera porque ella también trabaja y gana un sueldo, mi situación sería mucho más penosa».<sup>28</sup> Y más tarde:

---

<sup>26</sup> Entrevista a Vilma Arguedas Olivera, Lima, 2 de marzo de 1999.

<sup>27</sup> Carta N° 38 del 15 de junio de 1954.

<sup>28</sup> Carta N° 29 del 22 de junio de 1947.

«Si no fuera porque Celia trabaja hoy estaríamos fritos». <sup>29</sup> Pero también es necesario destacar la diferencia de mundos culturales de los que ambos cónyuges proceden; diferencias que a lo largo de estas cartas Arguedas hace evidente.

Es justo destacar aquí algo que tanto esta publicación como los epistolarios publicados anteriormente ponen de manifiesto: los sufrimientos que Celia Bustamante debió afrontar como esposa frente a las infidelidades del escritor.

Por medio de estas cartas se conoce además el origen de algunos malentendidos entre Celia y José María, los cuales han colaborado a difundir una imagen errónea de ella, en tanto mujer celosa e intolerante. Su conducta ha sido con frecuencia mal interpretada por ignorarse la verdadera causa que la motivaba: su afán por sobreprotegerlo. Tal hecho se manifiesta, por ejemplo, cuando en 1965, ya estando separados, Arguedas realiza una gira por Estados Unidos y Celia se entera de la terrible enfermedad de su hermana Alicia. Su primera reacción fue comunicárselo por carta a Arguedas; pero luego, con el fin de protegerlo y evitarle angustias, decide disimular la gravedad del mal atribuyéndose un error de información. El incidente es tergiversado por Arguedas quien le da las quejas a Nelly:

Celia me escribió tres cartas lúgubres y me hizo caer en la depresión más aguda. Hoy he recibido una carta de ella en que me pide perdón, ¿Cómo a un ser querido que está haciendo un viaje como el que hago, teniendo que dar conferencias en tan grandes universidades, se le dan noticias de muerte segura de otros seres queridos antes de informarse con seguridad, cuando la enfermedad no está aún descubierta? Para luego saber que todo era simple sospecha? <sup>30</sup>

Alicia Bustamante murió cuatro años después, como consecuencia de la enfermedad que entonces contrajo.

---

<sup>29</sup> Carta N° 32 del 19 de mayo de 1949.

<sup>30</sup> Carta N° 74 del 12 de mayo de 1965.

### 3. Datos sobre el origen de la crisis psicológica de Arguedas

Esta correspondencia es también importante porque permite conocer las circunstancias en medio de las que se manifiesta la primera crisis psicológica de Arguedas y la manera cómo fue sobrellevada por éste.

En realidad, hay cierta confusión acerca del año en el que Arguedas pide ayuda a un especialista porque la situación se le hace inmanejable. El escritor dio diferentes fechas en los diferentes testimonios al respecto. En el «Primer diario» de *El zorro de Arriba y el zorro de abajo*, expresa que en 1944 hace crisis su dolencia psíquica.<sup>31</sup> Pero en la carta que le escribe a Sybila Arredondo, momentos antes de su muerte, expresa que desde 1943 lo han visto muchos médicos peruanos.<sup>32</sup> Además, en un testamento hológrafo que dio a guardar a José Ortiz Reyes afirma en uno de los párrafos que «He luchado desde 1943 contra una afección nerviosa muy dura[...]».<sup>33</sup> Creemos que es en 1943 y quién sabe 1942 inclusive, la fecha en que por pri-

---

<sup>31</sup> «En mayo de 1944 hizo crisis una dolencia psíquica contraída en la infancia y estuve casi cinco años neutralizado para escribir... Desde ese momento he vivido con interrupciones, algo mutilado»; en ARGUEDAS, José María; «Primer Diario» (Santiago 10 de mayo de 1968) de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, en *Obras completas*, Editorial Horizonte, Lima, 1983, Tomo V, p. 17.

<sup>32</sup> Carta de José María Arguedas a Sybila Arredondo publicada en un testimonio de Carolina Teillier, del 26 de noviembre de 1983 en *La República*, p. 12. Y también en *Las cartas de Arguedas*, Edición de John Murra y Mercedes López-Baralt, PUC, Lima, 1996, p.72

<sup>33</sup> Testamento hológrafo de José María Arguedas del 14 de Marzo de 1967. En ORTIZ RESCANIERE, Alejandro (ed.), *ob. cit.*, p. 227. Pero en otro testamento que escribe en Santiago, un mes antes de su muerte escribe: «Dejo expresa constancia de que padezco desde el año 1944 un proceso depresivo crónico» (en ORTIZ RESCANIERE, Alejandro (ed.) *ob. cit.*, p.295).

<sup>34</sup> Carta N° 13 del 27 de diciembre de 1943.

mera vez acude a un médico especialista. En las cartas a Arístides que aquí publicamos se confirma esta presunción. El 27 de diciembre de 1943 le escribe: «Todo el año he estado mal, hubo días en que creí que estaba malogrado para siempre; he tenido días de terror y de angustia. Felizmente un médico joven muy amigo de Julia Codesido me dio unos remedios eficaces». <sup>34</sup> Y más adelante menciona a: «[...] los dos médicos que me ven: Encinas y Figari». <sup>35</sup> El doctor Raúl Jerí, psiquiatra que recibe a Arguedas en 1961, tiene registrado 1942 como el año en que el escritor, al hacerle la historia de su mal, le manifestó que había acudido donde el especialista Enrique Encinas. <sup>36</sup>

A través de las seis cartas que Arguedas escribe a Arístides en 1943 y de las ocho del año siguiente, podemos seguir los pormenores de su estado anímico y detectar las circunstancias externas e internas que inciden en este hecho.

Al parecer, todo se inicia en 1942, año en que Arguedas deja el Colegio de Sicuani y viene a Lima llamado por el Ministerio de Educación para integrar la Comisión de Reforma de los Planes de Educación Secundaria. Entonces se mezclan una

---

<sup>35</sup> Ibid. Se refiere a los doctores Enrique Encinas, neuropatólogo, y a Fernando Figari, psiquiatra muy amigo de la pintora Julia Codesido, de quien tenía una importante colección de cuadros. Junto a los doctores Honorio Delgado y Óscar Trelles, Figari poseía y dirigía una clínica psiquiátrica en el distrito de San Miguel, en Lima. Murió joven. (Información proporcionada por el doctor Arturo Jiménez Borja, compañero de estudios de Figari).

<sup>36</sup> Entrevista al doctor Raúl Jerí: Lima 10 de octubre de 1988. Es probable que Arguedas hubiese confundido el año cuando en 1961 rememoraba lo que había vivido 19 años atrás. Porque en 1942 Arguedas acababa de llegar de Sicuani y estaba absorbido por el trabajo en el Ministerio de Educación; además, en las cartas de 1943 a su hermano Arístides, se aprecia que se ha ido agravando su angustia hasta que a mitad de año le escribe que un médico le ha recomendado absoluto reposo. Es probable pues que Arguedas se hubiese equivocado al indicar el año al doctor Jerí, y que, tal como las cartas lo sugieren, fuese 1943 y no 1942 el año en que acudió donde el doctor Encinas.

serie de factores que repercuten en su ánimo. Arguedas le revela al doctor Jerí que durante la época en que acude donde el doctor Encinas había estado trabajando muy intensamente en el Ministerio de Educación y que había sentido mucha presión —incluso animadversión— de parte de una persona que constantemente *fiscalizaba* su trabajo. Estas confesiones a su tercer psiquiatra están confirmadas con las que le hace a su hermano Arístides en la primera carta que le escribe en 1943:

Yo no estoy muy bien en Lima. En el Ministerio me engañaron miserablemente. Me hicieron trabajar en una forma terrible; pues ante el compromiso magnífico de tener en nuestras manos la reforma de los programas, siete profesores jóvenes que fuimos seleccionados, trabajamos con un entusiasmo y un fervor que bien comprenderás. El ministro estuvo completamente de acuerdo con nosotros y creo que le contagiamos mucho de nuestro fervor. Desgraciadamente, a última hora llamó como «revisores» a ocho frailes y a los directores de algunos colegios particulares y a todos los de los colegios nacionales. Y aquello fue una olla de grillos. El trabajo nuestro fue desvirtuado y degenerado por obra de los frailes y de cuatro imbéciles que metieron allí su cuchara y apenas si quedó algo de lo que habíamos hecho. Como consecuencia no se creó el organismo técnico que se había planeado y a mí me largaron al «Alfonso Ugarte» con un sueldo exactamente igual al que ganaba en Sicuani. Y estoy ahora alentado por mil promesas de Villanueva para el año entrante y con un sueldo miserable hasta entonces.<sup>37</sup>

¿Qué pasaba en el Ministerio? ¿Cómo llega Arguedas a ese puesto? ¿Quiénes lo rodearon entonces? ¿Cómo era el ambiente laboral y por qué le afecta tanto?

Para responder a estas preguntas es necesario ubicarlo en los momentos previos a su venida a Lima, cuando es profesor

---

<sup>37</sup> Carta N°6 del 27 de diciembre de 1943.

del Colegio Mateo Pumacchahua, en Sicuani. Ello nos permitirá reconstruir su vida, sus esperanzas y proyectos durante esta importante etapa. En esta labor contamos con la información que ofrecen las cartas que por esta época dirige a Manuel Moreno Jimeno y a José Ortiz Reyes. El preámbulo que así abrimos ayudará a entender mejor el estado emocional de Arguedas al escribir las cartas a su hermano Arístides.

Cuando en 1939 Arguedas asume el puesto de profesor del Colegio Pumacchahua, llega a Sicuani con una serie de ilusiones y esperanzas que desea realizar y que, veremos, logra concretar. Recordemos que este trabajo es el primero que obtiene relacionado con su proyecto de vida, pues el que realizó en la Oficina de Correos cuando murió su padre fue meramente transitorio o circunstancial, necesario para sobrevivir y seguir pagando la universidad. Ahora, después de su prisión en El Sexto, ha revisado su vida con sumo detenimiento, ha confrontado su proyecto de vida con aquél de los otros presos políticos que —como Julio Portocarrero, Carlos Arbulú Miranda, Leopoldo Cuentas— viven volcados íntegramente a realizarlo. Cuando sale de El Sexto, Arguedas tiene muy claro que el puesto de Sicuani es el primer paso hacia la realización de su proyecto.<sup>38</sup> A Ortiz Reyes le dice antes de partir de Lima: «Me voy contento, hermano. Este viaje es la realización del más viejo y querido de mis sueños [...]».<sup>39</sup> Y a Manuel Moreno Jimeno le escribe al año siguiente:

---

<sup>38</sup> El Colegio Nacional Mateo Pumacchahua se creó por Resolución Suprema el 5 de enero de 1939 y el 11 de abril entró en funcionamiento. A Arguedas lo nombran profesor en febrero y llega a Sicuani los primeros días de marzo.

<sup>39</sup> Sin fecha, probablemente de marzo de 1939. En ORTIZ RESCANIERE, Alejandro, *ob. cit.*, p. 67.

Te vuelvo a recordar cuanto te digo sobre tu Profesorado, y sobre la segura posibilidad de trabajar juntos en la sierra. Es nuestro ideal, así viviremos juntos, trabajaremos juntos en el trabajo más urgente, en el principal de todos, en el más apropiado para nosotros y en el que el Perú necesita los hombres más honrados y capaces: la educación de la juventud. Los moldearemos, a nuestros muchachos, haremos de ellos gentes a nuestra imagen y semejanza. ¿Qué mejor tarea hay para nosotros?<sup>40</sup>

Como producto de esos ideales, además de trabajar arduamente en la preparación de su primera novela (que entrega a la imprenta a finales de 1940), se vuelca también en su labor docente, dando lo máximo de sí; poniendo en esta labor toda su creatividad y talentos, pues busca obtener óptimos resultados de sus alumnos: «Cuando doy mis clases verdaderamente me duelo de que nosotros jamás hayamos tenido profesores de la responsabilidad y vocación que tenemos; no habríamos adquirido nuestra cultura sobre todo esto, que es fundamental, con tanto retraso».<sup>41</sup>

Arguedas se había hecho cargo de los cursos de castellano, geografía, y, posteriormente de historia; y además, *motu proprio*, decide hacer un texto escolar para que el rendimiento de sus alumnos sea también superior:

Mis alumnos, los mejores del año pasado, han seguido superándose, ahora tengo maduro el proyecto de hacer un texto de lectura para Geografía Humana y Social del Perú con los trabajos de los muchachos. Será un lindo esfuerzo.<sup>42</sup>

---

<sup>40</sup> Carta sin fecha, probablemente de enero de 1940. En FORGUES, Roland, *ob. cit.*, p. 69.

<sup>41</sup> Carta del 7 de enero, no registra año, probablemente de 1940. En FORGUES, Roland, *ob. cit.*, p. 116-117.

<sup>42</sup> Carta sin fecha, probablemente escrita en julio-agosto de 1940. En FORGUES, Roland, *ob. cit.*, p. 83.

No bastándole esta tarea, realiza labores de recopilación del folclor propio de la zona y luego publica una serie de artículos en «La Prensa», de Buenos Aires. Ello significa un ingreso adicional que invierte, entre otras cosas, en la premiación y publicación de los mejores trabajos de sus alumnos. Es frecuente leer en las páginas del bisemanario de Sicuani comentarios de Arguedas acerca de los progresos de sus alumnos. Hasta convence al director de *La Verdad* para que asigne una página literaria al Colegio Pumacchua en cada aniversario de su creación<sup>43</sup>. El mayor estímulo que sostiene su trabajo proviene de los promisorios resultados de su esfuerzo: «...trabajo siempre con el mismo aliento de cuando empecé, porque veo mi recompensa y el fruto de mi trabajo».<sup>44</sup>

Pero Arguedas busca que su esfuerzo trascienda; que sirva de ejemplo, de pauta para cambiar la orientación que dan a sus cursos la mayoría de los maestros de la sierra. Más aún, desea que este esfuerzo suyo sea conocido por quienes tienen el poder de producir cambios en el sistema educativo peruano:

Hazme el favor de llamar por teléfono a Arturo Jiménez Borja<sup>45</sup> y preguntarle si me hizo el servicio de entregar a Cueto<sup>46</sup> y a Villanueva<sup>47</sup> los ejemplares del folleto que envié en el mismo correo en que te mandé los primeros a ti. Como tú comprendes, me interesa mucho que el folleto haya llegado a poder del

---

<sup>43</sup> Véase *La Verdad* del 26 de junio, 25 de setiembre y 19 de octubre de 1941.

<sup>44</sup> Carta de José María Arguedas a Manuel Moreno Jimeno, de mayo de 1941. En FORGUES, Roland, *ob.cit.*, p. 108.

<sup>45</sup> Se refiere probablemente a José Jiménez Borja (hermano de Arturo), quien se desempeñaba como asesor Técnico y Pedagógico del Ministerio de Educación y era miembro del Consejo Superior de Educación.

<sup>46</sup> Carlos Cueto Fernandini, secretario del ministro y más tarde amigo entrañable de Arguedas.

<sup>47</sup> Alfonso Villanueva Pinillos, director general de Educación del Ministerio de Educación.

Ministro y de toda esa gente que maneja y manda allí. Si Jiménez Borja no ha podido entregar por no estar en Lima, o algo por el estilo, tendré que enviar directamente. En tu respuesta me avisas sobre esto.<sup>48</sup>

Quiere incluso enviar el folleto al extranjero:

He hecho una edición de mil, porque deseo repartirlo a todos los colegios de segunda enseñanza y enviar a los ministerios de educación de muchos países [...] Para el año entrante haré un folleto más grande y quizá más completo[...].<sup>49</sup>

Arguedas comprueba entusiasmado que su proyecto de difusión ha tenido cierta repercusión. Diarios del Cuzco han publicado elogiosos comentarios, lo mismo la revista *Yachaywasi*, de Yauyos. En Lima, la revista *Educación* acoge de esta manera su esfuerzo:

Uno de los primeros indicios del despertar de nuestro colegio Secundario, que ha venido hasta hoy día adormecido en la rutina, contando solamente los años de vida de sus planteles, sin otro quehacer que el de cultivar de mala manera la memoria de nuestros adolescentes es sin duda este trabajo resultado de ocho meses de labor del Profesor José María Arguedas y de sus alumnos, en un plantel de reciente fundación [...] Arguedas, cuya labor folklórica es perfectamente conocida y bien estimada, no ha querido que el Colegio sea para sus alumnos lo que fue para él [...] Hace bien Arguedas en creer que ha nacido para el oficio de maestro: el cuaderno de trabajo que ha presentado en tan breve tiempo lo acredita. Su lectura nos impregna de la intimidad espiritual del pueblo que

---

<sup>48</sup> Carta de José María Arguedas a Manuel Moreno Jimeno, de marzo-abril 1940. En FORGUES, Roland, *ob. cit.*, p-78.

<sup>49</sup> Carta de José María Arguedas a Manuel Moreno Jimeno, sin fecha, probablemente de enero-febrero de 1940. En FORGUES, Roland, *ob. cit.*, p. 71.

vive en la lejana provincia de Sicuani y nos informa acerca de una serie de cosas con lo que las aspiraciones de Arguedas se han visto cumplidas. Ojalá que esta hermosa labor sirva de estímulo no a muchos sino a todos nuestros docentes.<sup>50</sup>

La diversidad de esfuerzos que apreciamos parecen insuficientes a Arguedas. Además de su proyecto del texto escolar, de la revista *Pumaccabua* y de los artículos sobre folclor, decide elaborar una suerte de registro o informe del original método que está ensayando en el curso de castellano con sus alumnos quechuahablantes. Recordemos que una de las bases de su proyecto vital fue preservar, difundir y destacar los valores del pueblo andino —meta que ya había realizado en sus diferentes publicaciones anteriores— para que dejen su huella y confieran originalidad a la cultura peruana. A Arguedas no le interesa únicamente poner en manos del quechuahablante el instrumento del castellano, quería modificarlo y enriquecerlo. Las innovaciones en su curso de castellano obedecen a su interés por mejorar el nivel de la enseñanza, pues busca que el quechuahablante domine el castellano; pero con igual tenacidad, registra las modificaciones que se operan en el castellano cuando es invadido por el espíritu quechua.<sup>51</sup>

Queremos insistir en el carácter voluntario de este último proyecto de Arguedas. Responde a un interés muy particular. Lo realiza sin ninguna directiva ni urgencia; sólo después se convierte en el documento de trabajo que envía a Lima como

---

<sup>50</sup> *Educar*, revista dirigida por Pedro Barrantes Castro, N° 7-8, abril-mayo de 1942, p. 104.

<sup>51</sup> Similar preocupación había sido expresada dos años antes en un artículo de 1939: «Entre el kechwa y el castellano la angustia del mestizo», en *La Prensa* de Buenos Aires del 24 de setiembre de 1939; también en *Huamanga*, año V, N° 28 y 31 de diciembre de 1939, pp. 23-31; y en KAPSOLI, Wilfredo (presentación y selección), *Nosotros los maestros*, Editorial Horizonte, Lima, 1986, pp. 31-33.

respuesta a una invitación del Ministerio de Educación. Cuando este plan estaba aún en gestación, le escribe a Moreno Jimeno:

El 1° voy a comenzar una clase de dos horas semanales, especial para los alumnos indios del Primer Año, esta vez han ingresado muchos más alumnos indios que los años anteriores; dictaré no sé si de 5 a 6 o de 7 a 8 de la noche. **Tengo un plan serio de investigar hasta qué punto el kechwa influye en el castellano que este grupo de indios habla, y en qué proporción han de progresar en el aprendizaje del español con el método que voy a emplear.** Haré un archivador con los trabajos de cada alumno, catalogaré estas pruebas con toda minuciosidad y orden; tendré que hacer un inmenso esfuerzo por trabajar en forma ordenada. Emplearé un método combinado, de enriquecimiento del léxico por un lado y de esfuerzo por despertar la inquietud interna del alumno por otra. No tengo por supuesto todavía lo que puede llamarse un método, pero tengo la intuición precisa e íntima de cómo debo trabajar. Como no tengo ya el compromiso de la Universidad, me dedicaré a esto con todas mis fuerzas, además era éste mi ideal desde hace más de un año.<sup>52</sup>

Este es el estado de ánimo de Arguedas cuando llega una circular del Ministerio de Educación invitando a todos los colegios de la República a participar en la Reforma de los Planes y Programas de Educación, en cumplimiento a lo estipulado en la recientemente promulgada Ley Orgánica de Educación Pública N° 9359 del 1° de Abril de 1941.

Pero antes de ubicar nuevamente a Arguedas en Lima debemos señalar algunos factores que inciden negativamente en su estado anímico. Se trata de sus experiencias en torno a la

---

<sup>52</sup> Carta de José María Arguedas a Manuel Moreno Jimeno, de mayo de 1941. En FORGUES, Roland, *ob. cit.*, p. 108. El énfasis es nuestro

envidia, defecto que marca sus vivencias en el campo laboral y que es entendido como aquel sentimiento o pasión de carácter social —la mayoría de las veces no admitido— que no soporta el éxito o cualidades de los demás.<sup>53</sup> Este es un defecto ante el cual Arguedas será especialmente sensible, por lo que llega a despreciar a quienes sucumben a él. Ligada a la envidia aparece otra pareja de defectos que tienen, como ella, estrecha relación con el poder: la adulación y el servilismo.

Arguedas detecta y combate estos defectos en Sicuani, cuando, antes de ubicarse en el Ministerio, observa de cerca la lucha por el poder. Es un hecho conocido que durante el primer gobierno de Manuel Prado la izquierda peruana gozó de las simpatías y confianza del gobernante; así sucedió, por lo menos, con algunos de sus intelectuales más representativos como Cesar Falcón. La mayoría de publicaciones de la época evidencian esta relación. Arguedas era simpatizante del Partido Comunista, donde contaba con muchos amigos, escritores y artistas. Tenía pues amistad con varias personas ubicadas en altas esferas del poder. En sus cartas a Manuel Moreno Jimeno, a Arístides Arguedas o a José Ortiz Reyes, son frecuentes sus comentarios acerca de que se entrevistó, pidió audiencia o envió alguna queja, petición, etc., a algún parlamentario, director o incluso ministro.

Si bien Arguedas recurría ocasionalmente a la ayuda de estas autoridades para sacar adelante sus proyectos, evitó caer en el servilismo. La adulación le repugnaba. Ningún favor o amistad podía limitar su necesidad de «juzgar con lucidez». Por

---

<sup>53</sup> Los estudios de Ramón León y Elena Martell coinciden en destacar que esta conducta es bastante común en nuestro medio. Véase: «Valoración de conductas verbales y no verbales como expresión de envidia». En *Revista de Psicología de la P.U.C.*; Volumen XII, Nº 2, Lima, 1994. Debo agradecer aquí las valiosas reflexiones que sobre este tema me proporcionaron mis compañeros de TEMPO (Taller de estudio de mentalidades).

eso mismo, en dos ocasiones se niega a continuar con su proyecto de editar la revista «Pumacchahua», porque el director del Colegio intentó usarla para adular al presidente Prado. Quería incluir fotos del mandatario además de elogiosos comentarios al gobierno. Arguedas reaccionó rechazando tajantemente tal pretensión y logró publicar la revista con la absoluta independencia con la que él la había concebido. De la misma manera, Arguedas enjuició públicamente la línea del Partido Comunista por su ceguera y su adhesión al gobierno. Consideró que las directivas con respecto a la visita de Prado a la sierra sur, en octubre de 1940, por ejemplo, fueron contrarias a los principios defendidos por la agrupación. También protestó públicamente cuando Cesar Falcón hizo comentarios ofensivos a la novela *Simache* de su amigo José Ortiz Reyes, apreciaciones que Falcón extendió a toda la novelística peruana. Arguedas escribió indignadas cartas enfrentándose a Falcón, las que hizo publicar en varios diarios de Lima y provincias.

La misma indignación siente frente la envidia y servilismo de muchos de sus colegas dentro del magisterio. Arguedas va descubriendo horrorizado que tales actitudes son frecuentemente premiadas dentro de la burocracia. Descubre que la adulación, la envidia y la arbitrariedad son comunes dentro de la administración pública, que son prácticas propias de aquellos hombres carentes de méritos o valores, con desmedidas ambiciones personales. Ante la ratificación del inepto director del Colegio de Sicuani, Arguedas escribe:

Todavía no puedo calmar mi indignación. He escrito a Uriel García<sup>54</sup> una carta casi suplicatoria para que se haga justicia, y

---

<sup>54</sup> Uriel García fue un escritor y maestro universitario, ligado al indigenismo además de senador por el Cuzco entre 1939-1945. Amigo de Arguedas. En su compañía había viajado, en 1940, al Primer Congreso Indigenista de Pátzcuaro, México.

a Mac Lean le he escrito, como Presidente de la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados, una carta de protesta, y bien clara. O me bota de una vez o ponen las cosas en su sitio, o se callan, con la cobardía y la insensibilidad de topos que todas estas gentes tienen.<sup>55</sup>

Hay arbitrariedad en la manera de decidir los nombramientos, pues no se tiene en cuenta los méritos sino la incondicionalidad o influencias de las personas:

Sacaron del Colegio de Chuquibamba al doctor Ali Guillén, lo cambiaron por un señor Callo, con el propósito de nombrar a Guillén para Sicuani; pero el gringo se interesó con sus padrinos, Montagne<sup>56</sup> el principal, y Guillén se quedó en la calle. ¿Te das cuenta de lo que esto significa? El pobre Oliveira<sup>57</sup> no manda pues en su Ministerio. Y si puede tolerarse que un desequilibrado, de un extranjero de quien se sabe con toda evidencia que fue mozo de Hotel en el mismo Lima, y que desempeñó siempre sólo menesteres bajos en todas partes, sea Director de un Colegio Nacional en una región tan importante; si puede tolerarse y aún imponer semejante monstruosidad, a nadie le ha de extrañar que uno viva asqueado y avergonzado.<sup>58</sup>

Es la baja calidad moral de la gente que está en el poder y especialmente el servilismo de quienes los rodean lo que impide el efectivo funcionamiento de las instituciones: «¡Hasta cuándo se ha de practicar en este pobre país la política de

---

<sup>55</sup> Carta de José María Arguedas a Manuel Moreno Jimeno, en FORGUES, *ob. cit.*, p. 103.

<sup>56</sup> Ministro de Fomento.

<sup>57</sup> Ministro de Educación.

<sup>58</sup> Carta de José María Arguedas a Manuel Moreno Jimeno [¿marzo de 1940?], p.73.

desprecio y de guerra contra los profesores que trabajan por amor y con capacidad!»,<sup>59</sup> le dice, desesperado, a Moreno.

Pero si bien Arguedas es muy crítico con los funcionarios y con la línea política que ponen en práctica desde las instituciones oficiales, no lo es tanto con respecto a la función del Estado. No son los puestos sino la calidad de la gente lo que en su entender traba la realización de los esfuerzos gubernamentales. En realidad, y tratando de entender la posición de Arguedas por esta época, podría decirse que la Ley Oliveira promulgada por entonces fue bastante innovadora. Según la opinión de historiadores de la Educación peruana, significó un esfuerzo serio por modernizar y extender el sistema educativo, teniendo además vigencia durante un largo período.<sup>60</sup> Arguedas consideró entonces que a través de los mecanismos del Estado podían conseguirse mejoras en la situación del indio y de su cultura. Una política respetuosa de sus valores lograría cambios importantes. Cuando recién se publica dicha ley, Arguedas le comenta a Moreno que la encuentra contradictoria; está en desacuerdo con sus lineamientos generales y con el tratamiento que se da a los alumnos universitarios, pero reconoce avances en favor de la educación obrera y de la modernización.

---

<sup>59</sup> Carta de José María Arguedas a Manuel Moreno Jimeno del 4 de abril de 1941, p. 103.

<sup>60</sup> En 1939 el presupuesto para el Sector Educación fue de 19 millones; en 1943, de 42 millones (tomado del discurso de Ernesto Diez Canseco, presidente del Senado, «Homenaje del Congreso Nacional al Sr. Presidente de la República doctor Manuel Prado», Lima, diciembre de 1843, p. 23.). Sobre Historia de la Educación Peruana: GONZÁLEZ CARRÉ, Enrique y GALDO GUTIÉRREZ, Virgilio, «Historia de la Educación en el Perú». En *Historia del Perú*, Editorial Mejía Baca, Lima, 1981, Tomo X, p. 19. También: MORRILLO MIRANDA, Emilio, *La luz apagada. Un siglo de políticas educativas*; Ediciones Mendoza Chong Long, Lima, 1994, pp 30-38. Y: PALOMINO THOMPSON, Hno Eduardo, *Educación Peruana: historia, análisis y propuestas*, Pro. Educación, Lima, 1993, pp. 20-29.

El 1° de junio de 1941, tres meses después de promulgada la ley, se instala el Consejo Nacional de Educación presidido por el ministro de Educación, Pedro Oliveira, e integrado por el doctor Lizardo Alzamora Silva, delegado por las Universidades Oficiales; Ing. Fernando Fuchs, por la Enseñanza Técnica; Prof. César Oré Luque, por la Enseñanza Normal; Prof. Mercedes Indacochea, por la Primaria; doctor Aurelio Gamarra Hernández, por la Secundaria; médico doctor Amador Merino Reyna e Ing. Enrique Laroza, especialistas en cuestiones educacionales dentro de sus respectivas profesiones. Asisten además al Consejo los doctores Alfonso Villanueva Pinillos, director de Educación Común; Guillermo Rosemberg, director de Economía Escolar; Jacobo Zender, director de Educación Técnica; Carlos Rodríguez Pastor, director de Educación Normal; Jorge Romaña, director de Educación Física e Higiene Escolar; Manuel Beltroy, director de Educación Artística y José Jiménez Borja, consultor técnico del Ministerio.<sup>61</sup> Este organismo va a tener fundamental importancia en las decisiones y gestiones educativas, desde el nombramiento de maestros hasta el señalamiento de los lineamientos de la política educativa a seguir. Muchos de sus integrantes escriben en revistas especializadas en temas educativos y la mayoría es, naturalmente, afín al gobierno y, en especial, al ministro Oliveira.

El Consejo Nacional de Educación convoca al doctor Emilio Barrantes para que presida la Comisión de Reforma de los Planes y Programas de Educación Secundaria. Éste consideró oportuno hacer participar en dicha tarea a todos los directores y maestros de los colegios del país. En el mes de mayo envió una circular a los directores de los Colegios Nacionales para que, reunidos con los respectivos profesores del plantel, discutieran los lineamientos y luego elaborasen un proyecto de plan de estudios. El 15 de julio se efectúa la convocatoria nacional

---

<sup>61</sup> Diario *El Comercio*, 12 de junio de 1941, p. 3.

y se publican las normas y lineamientos que servirán de base para la elaboración de propuestas. Se fija el 15 de setiembre del mismo año como fecha última para la entrega de trabajos.

A lo largo de estos meses es frecuente encontrar en diarios y revistas de Lima y provincias propuestas de diferentes maestros sobre la mejor manera de abordar la reforma.

Arguedas recibe la convocatoria con una mezcla de entusiasmo y pesimismo. Lo anima el pensar que pueden ser escuchadas y acogidas sus propuestas. Dentro de este espíritu le escribe a Moreno:

Ya supongo el entusiasmo con que estarás trabajando en el Plan de tus cursos; yo estoy haciendo igual. En el curso de Castellano sobre todo hay mucho que hacer: yo estoy planteando una reforma absoluta, casi una revolución total, tanto en el método como en las cuestiones que deben tratarse, y principalmente en el planteamiento de los fines que tiene o debe tener el curso de Castellano...<sup>62</sup>

Pero también pesimismo, cuando piensa en la baja calidad moral de la gente que trabaja en el Ministerio:

Por fin entregué mi informe sobre la enseñanza del castellano en la sierra sur; me vi precisado a hacer primero una exposición sintética de los métodos que he empleado para enseñar el curso. Tú sabes cuán monstruosamente mal se enseña el castellano en todos los colegios del país. Algunos alumnos del Colegio fueron trasladados por sus padres al Cuzco y a Arequipa, pero en el segundo semestre tuvieron que volverlos por los insistentes reclamos de los mismos alumnos que recibían una enseñanza sumamente inferior; esos mu-

---

<sup>62</sup> Carta de José María Arguedas a Manuel Moreno Jimeno, de Setiembre de 1941. En FORGUES, Roland, *ob. cit.*, p. 120. Lamentablemente, no hemos podido conseguir aún el Proyecto de Arguedas, del cual envió una copia a Moreno para que intentara publicarlo en Lima.

chachos me han informado sobre cómo les enseñaban el castellano en esos dos colegios principales del sur; es de dar vergüenza y rabia ¿por qué no se hará una revisión general de la capacidad de estas gentes y los mandarán a dedicarse a otra cosa? Sólo se dedican a enseñar con la monotonía y la sequedad imposible de ahora un siglo de reglas gramaticales menos importantes y las más oscuras; las enseñan durmiendo en la clase, como cuestiones que se refieren al otro mundo. No he podido hacer el informe en la medida en que era necesario, porque el tiempo era cortísimo; y sólo he podido estructurar bien el informe sobre la enseñanza en el Primer Año, que es el punto de partida y la base. Te envío el informe completo, como verás para los cuatro últimos años apenas he tenido tiempo para hacer algunas observaciones. Como el informe no lo van a leer, en ningún momento he pensado que servirá para esos estúpidos del Ministerio; porque como sabes bien, en el Ministerio no hay una sola persona que tenga verdadera inquietud renovadora, ni aun siquiera verdadera capacidad y cultura, mucho menos experiencia.<sup>63</sup>

Contrariamente a lo que Arguedas pensaba, en el Ministerio no sólo leyeron su proyecto sino que, según Emilio Barrantes, lo consideraron el mejor de aquellos presentados para el curso de castellano. Mediante una circular firmada por el director general de Educación, Alfonso Villanueva Pinillos, lo invitan entonces a integrar la Comisión de Reforma de Planes y Programas de Educación Secundaria.<sup>64</sup> Barrantes, que no conocía personalmente a Arguedas aunque había leído y admirado sus cuentos de 1935 así como diversos artículos suyos, encontró que, siendo su proyecto de calidad superior, su presencia se hacía necesaria para enriquecer el trabajo de la Comisión.

---

<sup>63</sup> Carta de José María Arguedas a Manuel Moreno Jimeno, sin fecha, probablemente de setiembre de 1941. En FORGUES, Roland, *ob. cit.*, p. 123.

<sup>64</sup> Entrevista a Emilio Barrantes, Lima, 18 de mayo de 1999. Registrado además en su libro: *Vida en las Aulas*, Villanueva Editor, Lima, 1973, p. 71.

En Sicuani, Arguedas recibe con entusiasmo esta invitación. El periódico local *La Verdad* destaca el mérito y felicita a los dos jóvenes profesores del Colegio Pumacchahua, José María Arguedas y Óscar Cuentas, por presentar los mejores proyectos.<sup>65</sup>

Ya hemos señalado que Arguedas pensaba por entonces que su labor podría hacerse más directa y eficaz desde el aparato estatal. Tal observación ha sido destacada por Alberto Flores Galindo quien, refiriéndose a las expectativas de Arguedas en esta época, sostuvo:

Arguedas viaja a México y queda impresionado por el estado mexicano y por la conexión entre estado y cultura. Vislumbra una posibilidad que luego formará parte de su trayectoria vital; la de utilizar los aparatos del estado para promover una política cultural que permita cambiar las cosas, rescatar la cultura andina y a su vez eliminar el abismal conflicto entre la cultura andina y la cultura occidental. Sin embargo, con esto no superaba ni dejaba de lado las preocupaciones anteriores.<sup>66</sup>

Por eso, a pesar de haber criticado algunos aspectos de la Ley Orgánica y de tener una pobre opinión de la mayoría de los funcionarios estatales, acepta el nombramiento y viaja a

---

<sup>65</sup> «Estímulo: José María Arguedas y Óscar Cuentas», *La Verdad*, Sicuani, del 26 de octubre de 1941, p. 2. En la edición del 30 de noviembre del mismo año leemos: «El Colegio Nacional Mateo Pumacchahua en primera línea» y dan detalles al respecto. Se afirma que el primer puesto en esta especie de convocatoria-concurso para los anteproyectos de la reforma de programas fue ocupado por el Colegio Italiano (particular, en Lima), el segundo puesto fue empatado por tres colegios: el Colegio Mateo Pumacchahua (nacional, de Sicuani), el Colegio Alfonso Ugarte (particular, en Lima) y el Liceo Lourdes (particular, de Arequipa)» p. 2.

<sup>66</sup> FLORES GALINDO, Alberto. *Dos ensayos sobre José María Arguedas*, SUR, Lima, 1992, pp. 38-39.

Lima para integrar la Comisión de Reforma de Planes y Proyectos de Educación Secundaria. Durante casi dos años, 1942 y parte de 1943, trabaja arduamente en lo que él considera al principio como una «magnífica posibilidad», pero de la que pronto se decepciona. Y precisamente esta decepción, después de tan altas expectativas, habría contribuido a la precipitación de su proceso neurótico.

Es el contraste entre las posibilidades que vislumbra y el constante bloqueo a su labor por la envidia, el servilismo, la falta de continuidad en la política y en los hombres de gobierno, la ingratitude y la falta de reconocimiento que se practica frente a la dedicación de los pocos hombres honestos y capaces, lo que defrauda tan profundamente a Arguedas. A tal punto que la amargura y la angustia van apoderándose de su ánimo y tiñen las cartas que por entonces le escribe a Arístides:

Pero desde aquellos años en que me quemé en el Ministerio, mi capacidad de trabajo se ha quedado reducida a la tercera parte; no puedo hacer nada en las tardes y sólo puedo trabajar tres horas en la mañana, después quedo aniquilado para el resto del día... Felizmente he progresado porque ahora siquiera trabajo esas tres horas.<sup>67</sup>

Emilio Barrantes afirma que el trabajo en la Comisión de Reforma fue efectivamente arduo porque tanto Arguedas como él y algunos otros miembros se volcaron con entusiasmo y fervor a esa labor. Frecuentemente se quedaban hasta altas horas de la noche tratando de avanzar el proyecto para presentarlo y hacerlo efectivo.

Y confirmando la versión que dio Arguedas al doctor Raúl Jerí sobre el continuo asedio y «fiscalización» de uno de los «revisores», recuerda Barrantes que los proyectos que elabora-

---

<sup>67</sup> Carta N° 28 del 30 de setiembre de 1946.

ba la Comisión debían ser aprobados por el Consejo Nacional de Educación que presidía el Ministro Oliveira. A tales sesiones se invitaba a ciertas figuras destacadas en el campo de la educación para que emitieran opinión. Entre ellas recuerda a un profesor del Instituto Pedagógico Nacional y además director de un colegio particular, que en ocasiones anteriores había colaborado con el ministerio en tareas similares a las que ahora habían sido encomendadas a Barrantes y a Arguedas. Este profesor se dedicó a atacar todos los proyectos que presentaba la Comisión. No rescataba nada. Cuando le tocó evaluar el programa para el curso de castellano que proponía Arguedas, expresó que para entenderlo «habría que tener dos cabezas». Ante estas y otras malintencionadas críticas, el ministro urgió al mencionado profesor a que presentara una alternativa. Así lo hizo, pero fue rechazada para aceptarse el proyecto de Arguedas. A pesar de ello, considera Barrantes que este personaje causaba profundo malestar a su joven colega.

Ya por esta época Arguedas se fatigaba sobremanera debido probablemente a su excesiva sensibilidad, vulnerabilidad y carencia de mecanismos de defensa ante los contratiempos. A diferencia de Arguedas, otros miembros de la Comisión como el mismo Barrantes y Roberto Koch, tomaban las insidiosas críticas más deportivamente.

En 1943, cuando finaliza la labor encomendada en el ministerio, Arguedas y Barrantes fueron destacados al Colegio Alfonso Ugarte. Barrantes solicitó personalmente su traslado a dicho plantel. Pudo quedarse en el ministerio pero no le gustó el ambiente y cree que lo mismo sucedió con Arguedas. Nosotros consideramos que no fue así, ya que en las cartas que escribe a Arístides se advierte que el escritor abrigaba el deseo de continuar con su labor en el ministerio, ya sea supervisando el cumplimiento de los nuevos programas para bilingües quechuas, asesorando en los proyectos de escolarización del campesinado de la sierra o en alguna otra labor similar, pero ubicado en lo que él llamó un «organismo técnico». Dicho or-

ganismo, según Arguedas, no llegó a crearse precisamente por el bloqueo de «ocho revisores» y del de algunos directores de colegios particulares y estatales «que metieron allí su cuchara», como consecuencia «no se creó el organismo técnico que se había planeado y a mí me largaron al “Alfonso Ugarte” con un sueldo exactamente igual al que ganaba en Sicuani». <sup>68</sup>

Ese comentario es, desde nuestro punto de vista, una muestra de las grandes expectativas de Arguedas y explica el volumen de la decepción que sufre. Los estudios sobre la Educación en el Perú señalan que el ímpetu de las acciones gubernativas concernientes a la educación del campesinado va decayendo progresivamente hasta 1945. Tal constatación indicaría que no eran arbitrarios los deseos de Arguedas de permanecer colaborando con un ministerio que iniciaba sus gestiones triplicando el gasto en Educación pero que sin embargo, dadas las especiales características de la realidad social peruana y dada la incompetencia de su personal administrativo, la realización de tales proyectos era empresa sumamente difícil. Precisamente por serlo es que la colaboración de gente honesta, íntegra e idealista, como él, era imprescindible. <sup>69</sup>

Este panorama sombrío se agrava ante la precariedad de la situación económica de Arguedas. Sus escasos ingresos y la necesidad de incrementarlos se convierten en otra fuente de inseguridad y angustia en esta época. Se va envolviendo en un

---

<sup>68</sup> Carta N° 6 del 27 de diciembre de 1953.

<sup>69</sup> No hemos podido averiguar aún los motivos por los que no se concreta el mencionado «organismo técnico» del que le habla Arguedas a Arístides. Sólo sabemos que en abril de 1943, el ministro Oliveira renuncia irrevocablemente y es sucedido por el doctor Lino Cornejo (el 28 de mayo), quien permanece escasos dos meses en dicha cartera y es reemplazado por el ingeniero Enrique Laroza, quien por entonces era director de la Escuela de Ingenieros. Es posible pues que la falta de continuidad en el personal directivo afectara la política iniciada por Oliveira y se frustraran algunos proyectos alrededor de la Reforma Educativa.

círculo vicioso del que parece no poder salir: la precariedad económica lo desanima; su desánimo lo obliga a pedir licencias más frecuentemente; ello recorta sus posibilidades de aumentar sus ingresos:

A pesar de los exámenes finales he podido enviar un artículo a «La Prensa» de Buenos Aires y tengo escritos casi dos; tengo que hacerlo, porque como en Abril y Mayo estuve con licencia y sólo he trabajado 15 horas, mi sueldo de vacaciones ha de ser flaco.<sup>70</sup>

Luego:

Yo no sé cuánto tiempo hace que no te escribo. He estado otra vez mal; me vi obligado a salir de Lima por unos días, y a fin de mes tendrán que darme una licencia de ocho días por lo menos. Llego a los sábados completamente decaído, con un atroz dolor de cabeza, y ya parece que no voy a poder ir al Colegio, descanso el domingo y de alguna manera renuevo el trabajo...<sup>71</sup>

Arguedas se queja constantemente de la inmoralidad de la gente que lo rodea. Cuando sale del ministerio y es contratado como profesor en el Colegio Alfonso Ugarte —posteriormente en el Colegio Guadalupe—<sup>72</sup> señala que la corrupción e inmoralidad caracteriza a profesores y alumnos:

---

<sup>70</sup> Carta N° 13 del 27 de diciembre de 1943

<sup>71</sup> Carta N° 16 de José María Arguedas a Aristides Arguedas, sin fecha, escrita probablemente a inicios de 1944.

<sup>72</sup> En Abril de 1942 «Recibe el nombramiento de profesor de la sección diurna en el Colegio Nacional Alfonso Ugarte». En 1943 «es nombrado profesor reemplazante en el Colegio de “Nuestra Señora de Guadalupe”. Solicita 30 días de licencia por enfermedad». En MERINO DE ZELA, Mildred, «Vida y obra de José María Arguedas», *ob.cit.*, pp. 370 y 372.

Lima es un campo muy duro, verdaderamente terrible, para los que teniendo alguna inteligencia y significando algo, tienen el espíritu libre y dispuesto a mantener su libertad e independencia aun hasta la muerte; porque a esta clase de gente se les trata de someter por todos los medios, y cuando se convencen que no es posible reducirlos a la incondicionalidad, se les hostiliza de mil maneras; y cuando son gente que depende del Gobierno el asunto es trágico. Claro que no me han quitado el pan, pero en el colegio me dieron las clases más difíciles, es decir, las que tenían mayor número de alumnos y las que funcionaban en las peores salas, y sobre todo esto, la ojeriza bien manifiesta de la Dirección. Todo esto es duro y hiere. Cuando vivía en Sicuani estaba, como tú, muy tranquilo, muy feliz y trabajando con un rendimiento triple. Pero estos tres años en Lima han sido feroces y necesitaré mucho tiempo para recuperar mi equilibrio. Y, sobre todas las cosas, la urgencia que tiene uno de cumplir con su responsabilidad y su deber; es lo más grave.<sup>73</sup>

La labor es aquí ardua como ninguna, porque los alumnos están corruptos y desmoralizados, especialmente en Guadalupe. Es verdaderamente un espectáculo brutal; y yo tengo la noción de que no lucho contra una corrupción nata de los estudiantes, sino contra todos los profesores que son los culpables del estado de cosas; por su incultura, por su absoluta irresponsabilidad y por su extravío.<sup>74</sup>

Arguedas consideró que fue el exceso de trabajo uno de los desencadenantes de su postración anímica. Las cartas que escribe a Aristides demuestran que las obligaciones y responsabilidades que contrae en esta época son excesivas: en 1943, además de ser profesor del Colegio Alfonso Ugarte y del Guadalupe, es también activo colaborador de Radio Nacional,

---

<sup>73</sup> Carta N°23 del 28 de enero de 1945.

<sup>74</sup> Carta N° 16 de inicios de 1944.

donde ofrece charlas para difundir el folclor andino.<sup>75</sup> Por otro lado, envía regularmente artículos sobre este mismo tema a «La Prensa» de Buenos Aires.

Al llegar a Lima reanuda su formación universitaria. Tiene entonces la exigencia de los estudios y de la asistencia a San Marcos. Sólo cuando se hace excesiva esa presión abandona su empeño: «He tenido que renunciar también por este año a la Universidad, a pesar de la urgencia que tengo de un título; como sabes yo no poseo ninguno». Luego: «Me matriculé en la universidad en el Tercero de Pedagogía, y casi he perdido el año por exceso de faltas; me he visto obligado a pedir aplazamiento para Marzo a fin de proseguir mis gestiones. La universidad es ahora una institución mucho más rígida, tiránica y brutal que el Sexto».<sup>76</sup>

Por sus comentarios a Arístides vemos que en esta misma época se preocupa también por vender y difundir su novela *Yawar Fiesta*, aparecida en 1941.

Otro factor que afecta la vida de Arguedas y aumenta su desánimo es el clima frío y húmedo de Lima. Lo escuchamos quejarse continuamente de resfrío, gripe, fiebre, dolores de garganta, cabeza, y sobre todo de insomnios y fatiga: «Vivo álgidamente y muy cansado».

Por lo tanto, Arguedas hace bien en señalar como causa de su depresión el excesivo trabajo. Pero al lado de ello el desajuste que vive entre las altas expectativas por realizar una labor trascendente y la imposibilidad de conseguirlo, debido a la inmoralidad del ambiente laboral, es igualmente un poderoso

---

<sup>75</sup> Durante esta época Radio Nacional una significativa mucha presencia en la vida cultural del país. Sus programas eran comentados en las principales revistas de cultura y periódicos de Lima y provincias; incluso reproducían conferencias que allí se habían pronunciado. Ver por ejemplo las revistas *Educar*, *Yachaywasi*, *Garcilaso*, diario *La Verdad* de Sicuani, *El Sol* del Cuzco, *El Comercio* del Cuzco, *El Comercio* de Lima, *La Noche*, etc.

<sup>76</sup> Carta N° 6 del 19 de noviembre de 1942.

factor que profundiza la intensidad de su depresión. Lo dice muy claramente: «El excesivo trabajo que he tenido durante todo el año pasado, sin haber gozado de vacaciones y todas las amarguras que tuve que pasar tanto por tener que tratar con gentes de la peor especie moral y por lo pésimamente mal pagado que estuve me han postrado en una terrible fatiga mental. Estoy prohibido del más mínimo esfuerzo intelectual, por lo menos por sesenta días. El médico me prescribió descanso absoluto...». <sup>77</sup>

#### 4. Circunstancias que anteceden al primer intento de suicidio

Días antes del 11 de Abril de 1966, fecha en la que intenta suicidarse tomando un frasco de Seconal, Arguedas estuvo escribiendo —desde el 2 aproximadamente— una suerte de diario o conjunto de cartas escuetas en las que expresa sus deseos, preocupaciones y los motivos que lo están conduciendo a culminar con su intención de morir.

Estos conmovedores escritos nos demuestran la excepcional simbiosis que se da en Arguedas entre el rumbo del país, su acontecer social y político, y su persona. Por eso, ha sostenido acertadamente Gonzalo Portocarrero que en Arguedas «lo individual, el mundo interior, resulta expresión y campo donde investigar lo colectivo»; por eso, su vida y su obra son, «un testimonio personal que es un documento sobre la realidad peruana». <sup>78</sup>

El tinte político que Arguedas intentó dar a su muerte ha sido explicado por Mario Vargas Llosa en función al papel de escritor comprometido vigente en el Perú y en otros países de

---

<sup>77</sup> Carta N° 9 del 25 de marzo de 1943

<sup>78</sup> PORTOCARRERO, Gonzalo. *Racismo y mestizaje*, Sur, Lima, 1993, p. 258. También en *Márgenes*, Año IV, N° 8, diciembre de 1991, p. 232.

Latinoamérica.<sup>79</sup> Algo de eso podría regir también para interpretar las líneas que escribe antes de tomar las pastilla de Seconal, en 1966. La autenticidad de la relación entre Arguedas y la realidad política, social y económica del Perú, queda evidenciada en estas cartas y en las actitudes y escritos anteriores a ellas.

El interés de Arguedas por la política obedece a una característica de su modo de entender el papel del escritor y el de la literatura, pero es, además, una preocupación ligada a todos sus proyectos, tanto intelectuales como prácticos y cotidianos porque, como veremos, Arguedas vive relacionado material y espiritualmente al gobierno. Y ocurre que esa relación no fue casi nunca armónica. Él no ajustó jamás sus ideales a las posibilidades que se le ofrecían; por el contrario luchó —con gran desventaja— porque el gobierno se ajuste a las suyas. La realidad social y cultural del país, la realización, y especialmente la frustración, de proyectos y planes de aliento a la cultura (para salvaguardar y difundir la cultura prehispánica, como ocurre en 1966), tenían repercusión real en su estado psicológico y físico. No era un conformista sino un luchador. Su rebeldía y su lucha no fueron postura intelectual; ellas repercutieron, marcaron y alimentaron su angustia y depresión.

Se puede intentar explicar este hecho de múltiples maneras. La explicación más común podría apelar a la intolerancia de Arguedas ante el fracaso o la frustración debido a la desproporcionada relación entre deseos, esperanzas y realizaciones concretas. Pero esa explicación y muchas otras no impiden que destaquemos el hecho real de la íntima relación entre el escritor y el país como motivo fundamental de sus conflictos o «desajustes internos», según sus términos.

---

<sup>79</sup> VARGAS LLOSA, Mario, *La utopía arcaica. Arguedas y las ficciones del indigenismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

Las cartas a Arístides entre 1942 y 1945 demostraron la incidencia de esta relación; pusieron en evidencia el estado de postración anímica que le sobrevino luego de ver frustrado su proyecto de seguir colaborando para que la reforma educativa se hiciese efectiva. Pero si analizamos la vida de Arguedas, esa colaboración suya con el Estado no terminó; continuó siempre relacionado al aparato estatal —directa o indirectamente— y, por consiguiente, a la política peruana.

En 1946 regresa al Ministerio de Educación como conservador general de folklore, luego es nombrado jefe de la Sección Folklore, Bellas Artes y Despacho;<sup>80</sup> más adelante, preside la Comisión Calificadora de Conjuntos Folklóricos, puesto desde el que, a pesar del magro presupuesto, hizo gran labor. El 30 de setiembre de 1946 le había escrito a Arístides: «El cargo es bueno pero sin posibilidades pues no hay presupuesto para realizar viajes ni publicaciones».<sup>81</sup>

Posteriormente, en 1953, es nombrado jefe del Instituto de Estudios Etnológicos del Museo de la Cultura Peruana, cargo que deja para asumir, en agosto de 1963, el de director de la Casa de la Cultura.

Es necesario destacar aquí que tanto en 1943, cuando colaboró con la reforma educativa, como en 1963, que es director de la Casa de la Cultura, el Gobierno Peruano había decidido hacer fuertes inversiones en Educación. En el primer gobierno de Prado se triplicó el presupuesto destinado a la Educación. Similar intento (sólo intento) ocurre en el primer gobierno de Belaúnde, siendo ministro de Educación Francisco Miró-Quesada, y Arguedas Director de la Casa de la Cultura. En dicho cargo decretó un aumento de 70% al presupuesto de los museos.

---

<sup>80</sup> Mildred Merino de Zela registra este hecho en 1947, pero una carta de Arguedas a Arístides, de 1946, indica que ya está desempeñando tal función.

<sup>81</sup> Carta N° 28.

Arguedas consideró siempre que, en un país como el Perú, los museos debían cumplir la fundamental labor de mostrar «las maravillas» del hombre peruano del pasado; es decir, los valores del pasado andino; de la misma manera que el folclor lo hacía con respecto a los del hombre actual. En esa línea de mostrar y difundir determinados valores se orientó su proyecto literario y, como vimos antes, también sus metas como docente, académico, etnólogo, folclorista y funcionario público.

Por eso, una de las primeras tareas que cumplió como director de la Casa de la Cultura fue la reforma de los museos de todo el país, buscando acabar con el estado de postración en que se encontraba la mayoría para convertirlos en «centros de estudio, enseñanza y exposición que nuestra ingente riqueza arqueológica e histórica merecen».<sup>82</sup>

Pero este proyecto —como el anterior en la Reforma Educativa— se frustra. Arguedas atribuye este último fracaso al interés de la mayoritaria oposición parlamentaria apra-odriista, en hostigar, calumniar y bloquear las acciones de gobierno.

Las circunstancias que obligan a Arguedas a renunciar al puesto ilustran claramente tal apreciación suya. Recordemos que en julio de 1963 algunos miembros de la Orquesta Sinfónica Nacional, buscando presionar para conseguir un cambio de director, se negaron a tocar en el tradicional concierto de gala por Fiestas Patrias. Ante semejante actitud, la Comisión Nacional de Cultura emite un comunicado, el 9 de agosto de 1966, en el que censura dicha conducta y declara en reorganización a la institución.

Paralelamente, la Cámara de Diputados nombra una comisión especial para investigar el caso, con lo cual duplicaba

---

<sup>82</sup> «Las palabras de José María Arguedas». En el suplemento dominical de *El Comercio*, 30 de agosto de 1966, p.11.

funciones y ponía en duda la intención esclarecedora de la Comisión Nacional de Cultura. Ello induce a renunciar a sus miembros. Arguedas hace lo mismo en señal de protesta y de solidaridad.

Un editorial de *El Comercio* califica de «turbias maniobras políticas que pretenden entorpecer hasta la vida cultural del país, en su afán de combatir al gobierno»,<sup>83</sup> el proceder de los parlamentarios.

Es necesario señalar que a lo largo de su vida, Arguedas había sufrido las consecuencias de la política partidaria aprista. Atribuyó a sus tentáculos una serie de atropellos y arbitrariedades. No sabemos si en las cartas a Arístides, Arguedas exagera este sentimiento tratando de compartir la abiertamente actitud antiaprista del hermano. Lo cierto es que en varios pasajes se queja amargamente de las incoherencias de esa agrupación política. En una carta de 1945, señalaba:

Nada me anonada más que la situación política. El Apra tiene metido en el puño al 70% de Lima; y es cada vez un partido de tipo fascista. Anoche el jefe pronunció un discurso absurdo ensalzando a Ureta y atacando a la Unión Soviética de la manera más malévola y satánica.<sup>84</sup>

Al año siguiente:

Como allá, y como en todo el Perú, estamos rodeados del odio, la envidia y de la ferocidad aprista. Quisiera saber detalladamente cuál es tu situación ahora en el Colegio y cuáles las perspectivas; para hablar con Valcárcel; felizmente no han podido echarlo.<sup>85</sup>

---

<sup>83</sup> «Renuncia enaltecedora». En el suplemento dominical de *El Comercio*, 23 de agosto de 1964, p. 4.

<sup>84</sup> Carta N° 24 del 23 de julio de 1945.

<sup>85</sup> Carta N° 28 del 30 de setiembre de 1946.

Recordemos también que en 1947 el diario aprista *La Tribuna* lo identificó como conocido militante comunista, identificación que desmintió inmediatamente.

Estas actitudes políticas descansaban en experiencias, no en prejuicios; por eso en una oportunidad aconseja a su hermano serenarse, «no aparezcas como un antiaprista incondicional»,<sup>86</sup> le escribe.

En 1964, dos meses antes de renunciar a la Casa de la Cultura, siente que no puede soportar más el hostigamiento de algunos empleados a los que vincula al Apra y al diario *La Prensa*. Por eso le escribe a John Murra:

El ataque ahora es combinado; la calumnia diaria por los periódicos y el intento de rebelión monstruosa, de desmoralizar al personal [...] Tal parece que el respeto y la consideración no despiertan en la burocracia sino algún desconcierto y un cauce libre para el desahogo de su resentimiento. Y en vez de mejorar ya no saben cómo comportarse; oscilan entre la insolencia, la ingratitud y el ocio. Y la violencia que hago a mi naturaleza para adoptar una conducta que vuelva a esta gente al orden anterior —que detesto— me ha malogrado la salud. No podré pues, continuar con el cargo sino hasta fines de este mes, y únicamente, para dejar en marcha la edición del libro sobre Chucuito, si no me iría antes.<sup>87</sup>

Después de renunciar a la Casa de la Cultura, Arguedas es nombrado director del Museo Nacional de Historia.<sup>88</sup> Sigue, por lo tanto, en el servicio oficial, dependiendo de la política gubernamental.

---

<sup>86</sup> Carta N° 26 del 22 de junio de 1946.

<sup>87</sup> Carta de José María Arguedas a John Murra, del 7 de mayo de 1964, en MURRA, John LÓPEZ-BARALT, Mercedes, *ob. cit.*, pp.108-109.

<sup>88</sup> Alguien le habría propuesto la Dirección del Museo Nacional de la Cultura Peruana, entonces al mando de Valcárcel; propuesta que rechaza para no herir a su maestro. En una carta a Murra, del 28 de octubre de 1964, le dice: «[...] ayer visité al doctor Valcárcel por pedido de él mismo. Ya

No es mera coincidencia la coexistencia de un malestar —generalizado— producido por el continuo bloqueo de los proyectos de gobierno y el malestar que siente Arguedas en tanto funcionario. Sí es una coincidencia que por esta misma época Arguedas viva experiencias particulares que agravan ese sentimiento, que potencian su sensibilidad y vulnerabilidad, y que lo conducen a considerar la muerte como solución.

A mediados de 1965, es duramente criticado por literatos y científicos sociales reunidos para debatir su novela *Todas las sangres*. Lo que allí sucedió fue determinado por la situación de cambios sociales que por entonces atravesaba el país, por la reciente aparición de las ciencias sociales como disciplinas académicas, y especialmente, por la visión que sobre estos procesos sociales tuvieron los científicos y críticos literarios que allí se reunieron. Después de esta reunión, Arguedas escribe una carta expresando su deseo de morir.<sup>89</sup>

---

casi está levantado; creo que se siente mejor de lo que realmente está. Lo encontré fatigado. Pero este “wiraqocha”, a quien le debemos mucho, no deja de ser un señor muy cuzqueño antiguo: egoísta, avaro e imperial: me dijo que “no era necesario que se nombrara a nadie para director del Museo de la Cultura”, que él se encargaría muy pronto del cargo, porque sabía que lo iban a nombrar director emérito, y me consultó sobre cómo era conveniente nombrar a Mendizábal en lugar de Hurtado, puesto que Hurtado no podía continuar en el puesto por haber cumplido 70 años. ¡Fue providencial esta entrevista! Porque yo ya había aceptado que se me nombrara para el Museo de la Cultura y si no se hizo efectivo el nombramiento fue por un caso fortuito. Acabo de enviar un oficio urgente a Silva pidiendo que, mientras no se pruebe mi ineptitud para desempeñar el cargo que ahora tengo no se me remueva de él. Valcárcel habría recibido mi nombramiento para sustituirlo como una traición [...] Me quedaré, pues aquí, mejor. Estoy tranquilo, planeando reformas y publicaciones[...]. MURRA, John y LOPEZ-BARALT, Mercedes, *ob. cit.*, p. 111.

<sup>89</sup> Carta N° 74 del 23 de junio de 1965. Respecto a la Mesa Redonda sobre *Todas las sangres* ver la interpretación que hago en mi libro *Arguedas: conocimiento y vida*, PUC, Lima 1964.

Sí es otra coincidencia que por esta misma época Arguedas viva una delicada situación afectiva. A fines de 1965, teme que su separación de Celia Bustamente le haya causado, a ella, un sufrimiento irreparable. Por otro lado, no se atreve a formalizar su relación con Sybila Arredondo. En estas circunstancias, escribe una carta a Celia, pidiéndole ayuda para superar sus deseos de muerte.<sup>90</sup>

Estos conflictos personales se combinan, como vimos, con aquellos provenientes de la situación de deterioro político que vive el país. A fines de 1965, algunos historiadores y algunos miembros de la Guardia civil denuncian la desaparición de reliquias históricas del Museo de la Guardia Republicana. Dicho Museo se encontraba, al igual que el de Historia, bajo la dirección de Arguedas; quien se ve obligado a rebatir públicamente las infundadas acusaciones.<sup>91</sup> No era cierto que tales piezas hubiesen desaparecido, sólo habían sido trasladadas a lugares menos notorios porque se trataba de réplicas modernas de obras europeas. En su lugar, Arguedas había colocado una valiosa colección de auténticas pinturas coloniales.

Incidentes como éste van minando su espíritu, pero aún está en pie de lucha. Es capaz de iniciativas, cambios, publicaciones. Algunos meses después, cuando el gobierno decreta la cuantiosa disminución del presupuesto destinado a los Museos, no lo será más.<sup>92</sup>

---

<sup>90</sup> Carta N° 76 del 18 de noviembre de 1965.

<sup>91</sup> «Denuncian historiadores y republicanos: Reliquias históricas desaparecen: Museo. Tina de la Perricholi y réplica de carroza está en peligro», en el diario *Expreso*, martes 16 de noviembre de 1965, p. 6. Y en la misma página de este diario, con el título de «Ministro de Educación anuncia: protegerán a la Lima que se va» se critica la «falta de criterio técnico» con que se está procediendo. Arguedas responde en «Carta del doctor José María Arguedas», *El Comercio*, 21 de noviembre de 1965.

<sup>92</sup> Un alarmante titular de *La Prensa*, del sábado 2 de abril de 1966 (p.4) revela la dramática situación que vive el país: «Mariátegui plantea recorte presupuestario o emisión inorgánica».

Al enterarse de la medida escribe un artículo amargo, pero vibrante y combativo, que denota claramente su estado de ánimo:

[...] habremos de tomar una actitud militante cada quien como le parezca prudente o posible, contra esta política. Por nuestra parte llamamos mediante estas líneas a todos nuestros colegas, hombres de ciencia y artistas del Perú y de otros países, a fin de que nos auxilien a defender lo que es de todos ellos y no únicamente nuestro. Se trata de obras en que el ingenio humano alcanzó a demostrar al máximo de su capacidad para enfrentarse a lo infinito y para poder dominar el mundo externo. ¡No hay que dejar que esto lo destruyan quienes pretenden defender intereses temporales y muy pequeños! No hay que dejarlos. Católicos conservadores, socialistas, independientes, fascistas, monárquicos, ateos, deben reclamar porque nunca, ninguno de ellos pensó que para conseguir lo que cada uno considera lo bueno para sí y para los demás, era o es necesario menospreciar o destruir las maravillas que el hombre hizo en su pasado y sobre los cuales se funda la nacionalidad y su proyección en el futuro.<sup>93</sup>

Es en medio de estas circunstancias que Arguedas inicia el viernes 2 de abril la redacción de una serie de cartas hasta el día 11, fecha en que ingiere las pastillas.

El contenido de las mismas pone de manifiesto que el autor está librando una lucha múltiple: contra sí mismo, contra

---

<sup>93</sup> «La crisis de los Museos», en el suplemento dominical de *El Comercio* del 17 de abril de 1966. La revista *Oiga* participa de similar indignación. En la nota editorial de abril de 1966 que titula *¡Abajo la cultura!*, el autor se pregunta alarmado por qué no han alzado la voz las instituciones culturales, los escritores, artistas e intelectuales. Termina llamando a una movilización masiva. En el mismo número (y en la carátula) se destaca la caótica situación que atraviesa la Universidad de San Marcos ante la proximidad de las elecciones para elegir rector, las alianzas y las promesas de Luis Alberto Sánchez para alcanzar el cargo. Revista *Oiga*, N° 169, Año IV, abril de 1966.

ciertos problemas de adaptación a su nueva familia y contra la situación social y política del país. También revela que su autor espera que la gravedad de las medidas promulgadas por el gobierno la gravedad de sus consecuencias inmediatas, le proporcionen las fuerzas necesarias para salir de sí mismo y abandonar sus deseos de morir.

La primera de las cartas empieza así:

El día 25 vi en la Casa de la Cultura el Presupuesto aterrador de esa Institución. Si los hombres que ejercen la función de crear, divulgar y enseñar no luchan, todas las instituciones que ni los dictadores pretendieron aniquilar desaparecerán: los Museos, La O.S.N., el Teatro, la Biblioteca N, etc. y cobrarán bien ciertos favoritos y favoritas. Yo no puedo hacer otra cosa que denunciar en la forma en que lo hago.

En tanto no se revierta la situación, ve la muerte como el paso final de su denuncia.

El domingo 3 de abril expresa que aún si lograra revertir la situación en su medio, no afectaría el problema general, no afectaría al «monstruo» que aniquila todas las células:

No creo tener fuerzas para hacer frente a la situación. El Museo de la Cultura es un caos, yo le puse algo de orden, en pocas horas, pero quedé rendido. ¡Es que no se puede aliviar uno con arreglar una pequeña célula si hay un monstruo que está aniquilando todo el cuerpo! Hay que defender el país, yo no sé cómo. Pero acaso si yo no estuviera tan angustiado encontraría una manera, un sitio desde donde luchar. Ahora no puedo. Estoy rendido.

Termina con despedida y encargos, parecería que ya es el fin. Transcurre, sin embargo, una semana más en la que va posponiendo su determinación de morir. El domingo 10 de abril vuelve a escribir, explica que «un poco por miedo otro poco porque se me necesitaba o creo que se me necesitaba he so-

brevivido hasta hoy y será hasta el lunes o martes. Temo que el Seconal no me haga el efecto deseado. Pero creo que ya nada puedo hacer. Hoy me siento más aniquilado y quienes viven junto a mí no lo creen o acaso sea más psíquico que orgánico».

Alude nuevamente a la situación política, al recorte presupuestario, al enfrentamiento entre la oposición y el gobierno.

Todas las cartas escritas en estas circunstancias evidencian la estrecha relación entre proyecto y fuerza vital. Arguedas vive, en la medida en que su proyecto pueda realizarse. Esa posibilidad depende de su lucha. Su lucha depende de su salud. Sin salud no hay proyecto. Pero la salud depende también de la ilusión que le despierte el proyecto. «Ahora renuncio a los proyectos porque me falta salud física», escribe en la primera de esta serie de cartas. Ocurre el mismo círculo vicioso que vivió cuando regresó de Sicuani. No hay salud cuando no hay esperanza ni ilusiones. La muerte, por el contrario, es un acto al que teme — así lo dice— pero que abraza como medida de radical protesta.

La mimesis entre Arguedas y el Perú queda claramente evidenciada en una sola frase de este conjunto de cartas: «La desventura viene de los desajustes internos». Frase ambigua pero precisamente por ello, reveladora. Parecería querer decir que la infelicidad se origina en la neurosis, pero al ubicar la frase en un contexto en el que habla de lo que ocurre en el país, de los «desajustes internos del país», confunde una y otro. Esa confusión fue auténtica en Arguedas.<sup>94</sup>

Una carta escrita a John Murra meses después del 11 de abril confirmaría hasta qué punto la situación política siempre lo afectó:

---

<sup>94</sup> «Los pobres no necesitan mucho para ser felices. Luchar por eso, fuerte. Y por que no se crea que sólo la mayor comodidad trae la dicha. La desventura viene de los desajustes internos. ¿A dónde llevan el país? Hay que estudiar eso y no sólo disparar para matar», dice el texto.

Aparte de los achaques 'psico-somáticos' maltrata la inestabilidad de todo. Cueto está amenazado de una censura parlamentaria, si ella se produce desaparecerá del presupuesto la partida para el convenio con la Agraria y yo quedaría excedente. Por otra parte resulta riesgoso mantenerse independiente. No soy un pro-norteamericano incondicional. Proclamaré cada vez que se me obligue a ello todo lo bueno y lo malo que pienso y he experimentado en los Estados Unidos ¿En qué país sumamente poderoso no hay para los débiles grandes promesas y grandes amenazas? Yo no he podido adular jamás a los poderosos. A ellos hay que, por el contrario, cantarles sus lados oscuros, hacérselos ver. **Es la función de quienes no hemos de hipotecar nuestro pensamiento por monedas o baratijas. Lo haré siempre, aunque el no dormir, el no poder digerir, el no poder leer apriete la garganta.** <sup>95</sup>

Al mismo Murra le revela justamente las terribles corrientes contra las que tuvo que luchar en abril de 1966 debido a este particular modo de situarse en el mundo:

[...] durante este tiempo lo único que he hecho es luchar contra mí mismo. Espero que algo saldrá de esta pelea. Y sólo a través de ella he comprendido cuán terribles fueron las corrientes que me indujeron aquella noche, luego de casi dos semanas de espera casi tranquila, a tomar esas pastillas. El mundo es hermoso acaso mucho más para quienes no podemos disfrutar tranquila y vegetativamente de él. <sup>96</sup>

---

<sup>95</sup> Carta de José María Arguedas a John Murra, del 16 de diciembre de 1966. MURRA, John y LÓPEZ-BARALT, Mercedes, *ob. cit.*, pp. 137-138. El énfasis es nuestro.

<sup>96</sup> Carta de José María Arguedas a John Murra, del 3 de mayo de 1967. En MURRA, John y LÓPEZ-BARALT, Mercedes, *ob. cit.*, p. 155.

## Literatura, amor, angustia y creatividad

Queremos destacar finalmente otro aspecto de esta publicación. Se trata de los pormenores acerca de la escritura de *Los ríos profundos*, novela que empezó en 1945, dejándola y retomándola en períodos diferentes hasta su culminación, en 1958. Cuando Arguedas goza de verdaderas vacaciones, en Supe, le escribe a Arístides, en 1948: «[...] después de mucho tiempo pude continuar escribiendo una novela que empecé, hace ya más de tres años y de la cual he adelantado muy poco».<sup>97</sup>

Otra carta a Arístides de 1956 permite apreciar la relación entre el tono vital y la creatividad. Le manifiesta que ha conseguido levantar su espíritu. Acaba de terminar con dos relaciones amorosas que complicaban peligrosamente su vida. El rompimiento le ha dado tranquilidad. En ese estado de ánimo pone en práctica su método de trabajo, aquel que consiste en volcarse dentro de sí y agotar las posibilidades que le permite su «soledad interior»:

[...] me siento ahora como libre pero al mismo tiempo en la soledad anhelante de mi adolescencia. Pero no cederé a ninguna tentación. Me quedan apenas algunos años de trabajo activo. Los aprovecharé a fondo. Mi soledad interior, como en los primeros años de mis ensayos de literatura, me ayudará; pues he levantado, al parecer, definitivamente mi espíritu. La prueba está en que en este mes y medio he escrito cuatro capítulos de *Los ríos profundos*, esa novela al parecer condenada ya a la muerte; y sólo me queda un capítulo que empezaré mañana mismo. Pueda ser que me encuentre todavía bajo la influencia de la especie de embriaguez que me causa el comprobar que he podido trabajar tanto y que esté equivocado gravemente con respecto al valor de lo que he hecho; pero me parece que tiene el mismo valor que *Agua*, aunque estoy trabajando

---

<sup>97</sup> Carta N° 31 de febrero de 1948.

con toda la lucidez que se alcanza a los 45 años. Una novela es, hermano, como una gran ciudad que va construyendo y que crece ilimitadamente. No creo que exista un medio de expresión más vasto. Quizá en julio o agosto vaya a tu lado y la leamos completa, hasta ahora tiene algo así como 220 páginas.<sup>98</sup>

En las cartas a Arístides se evidencia también la forma como temas angustiantes se convierten en material de trabajo de tesis, novelas, ensayos, etc. En 1943 le cuenta que la «inenarrable inmoralidad y podredumbre» que advierte en el ambiente de los colegios donde enseña servirán de material para su tesis.<sup>99</sup> Pero otras veces es el tema desconocido el que se convierte en motivo de angustia, el tema sobre el que siente la imposibilidad de lograr una visión completa o de alcanzar una posición definida:

[...] hasta hace quince días estuve bastante bien, había descansado y eso me sentó magníficamente; pero cometí la imprudencia de escribir un ensayo sobre un tema que me tiene apasionado desde que visité México, el asunto resultó mucho más serio de lo que me imaginaba; lo escribí en doce días y después tuve que consultar algunos libros para confirmar mis afirmaciones; al cabo, quedé muy cansado, y tuve que dejar el ensayo sin la revisión final, y no pude enviarlo a «La Prensa» de Buenos Aires. Por mi mal estado he dejado pasar más de un año sin colaborar y, recién en noviembre pude escribir un artículo pequeño, del que no estoy enteramente satisfecho. El ensayo se titula «El proceso inverso de la evolución seguido por la música mexicana y andina. La supervivencia conquistadora de la música andina». Ahora estoy nuevamente cansado y mañana voy a Chilca por ocho días...<sup>100</sup>

---

<sup>98</sup> Carta N° 39 del 21 de mayo de 1956

<sup>99</sup> Carta N° 16 de inicios de 1944.

<sup>100</sup> Carta N° 14 del 19 de enero de 1944.

Lo mismo podríamos decir con respecto a la atracción que le produce Chimbote mientras escribe su última novela, atracción que también se convierte en angustia por no captar adecuadamente la heterogeneidad de dicha ciudad. Todo esto lo lleva a vivir en una constante agonía; ella, sin embargo, no constituye impedimento a su creatividad. Intentando explicar este fenómeno a su hermano, le dice: «El fuego que tiene el hombre llamado por el arte no se apaga ni con la agonía».

## CRITERIO DE LA EDICIÓN

Hemos dividido el libro en tres capítulos a fin de ordenar el material conservado por Arístides Arguedas, Nelly Arguedas y Yolanda López Pozo. Este criterio sigue un cierto orden cronológico ya que las cartas que Arguedas escribe a Arístides se inician veinte años antes de aquellas que escribe a Nelly o a su tía Rosa Pozo Navarro y a la hija de ésta, Yolanda López Pozo, con quienes entra en contacto alrededor de 1950.

El primer capítulo se inicia con la tesis de Víctor Manuel Arguedas Arellano. Ya hemos adelantado la importancia de este documento por los datos que aporta al conocimiento de su autor. Va precedida de un breve comentario para indicar el contexto en el que se inscribe. A continuación, la oración a la Virgen del Rosario que el juez redactó en 1925. Luego sigue lo que hemos denominado el «Diario de Arístides», que es en realidad la serie de tres cuadernos escritos con varias intenciones: una intención testimonial, que obedecería al interés de Arístides por esclarecer algunos aspectos de la infancia; y una intención literaria apreciable en los pasajes mejor trabajados. En ellos Arístides utiliza recursos que van más allá del mero testimonio; reconstruye diálogos, cambia de nombre a los personajes, por momentos se convierte en narrador, luego en testigo y hasta en protagonista. Si bien hemos destacado los aportes que estos documentos nos brindan, debemos recordar también su naturaleza: recuerdos cargados de subjetividad, a menudo

distorsionados por la situación afectiva, lo cual no nos impide realizar investigaciones que los tomen como punto de partida.

El primer cuaderno escolar se inicia con dos especies de relatos. Uno se titula: «Mi madre, mi hermano y yo», luego «Un capítulo de su biografía: su amor por los animales». Este título indicaría que la intención de Arístides era escribir la biografía del hermano, tarea que no llega a realizar, pues sólo parecen terminados este capítulo y otro sobre el primer desengaño amoroso del escritor. A pesar de la intención literaria con que fue escrito, prima en Arístides la intención testimonial de ajuste a la experiencia vivida. El relato de ese episodio es casi exacto a la versión que sobre el mismo acontecimiento nos narró en una entrevista que le hicimos en 1991. Lo mismo ocurre con el episodio en el que Arguedas es elegido para hablar en nombre del alumnado del Colegio San Luis Gonzaga de Ica, con motivo de la muerte del distinguido profesor Sebastián Tellería.<sup>101</sup>

Luego de estos dos episodios, encontramos en el mismo cuaderno apuntes desordenados con datos y fechas muchas veces repetidos, con diferente caligrafía y estilo. Ello obedecería a que el interés de Arístides por escribir sobre su hermano no se reflejó en un esfuerzo sostenido sino que obedeció más bien a impulsos momentáneos en los que, o bien él mismo escribía, o bien dictaba datos sueltos sin orden, continuidad, ni exactitud; por lo menos, no se notan esfuerzos en tal sentido. Lo que sí es claramente observable es el deseo de ser fiel a las experiencias vividas tal como aparecen en sus recuerdos<sup>102</sup>.

---

<sup>101</sup> Investigando en algunos diarios de Ica, hemos podido comprobar su exactitud. En la *Voz de Ica* se describe el hecho y se destaca el discurso del alumno José María Arguedas del segundo año (para más detalles véase nota en el pasaje pertinente).

<sup>102</sup> El diario está escrito con dos tipos de letra. Según el hijo de Arístides, Fidel Arguedas Escobedo, tal hecho se debe a que al final de su vida, su padre se encontraba muy fatigado y prefería dictarle a su madre, por eso es

Por razones prácticas, nosotros hemos agrupado y presentado los datos intentando seguir un orden cronológico y temático, en la medida de lo posible. Hemos evitado sólo las repeticiones, no así las inexactitudes.

Dijimos que Arístides quería aclarar equivocadas versiones acerca de la infancia. Quería incluso corregir al propio hermano. Hay un párrafo que titula «Comentarios a El Último Diario» en el que encontramos una acotación al margen que indica: «Arístides dice que es falso».

A pesar de todas estas peculiaridades contenidas en los diarios, consideramos importante publicarlos por los datos que aportan sobre la infancia de Arguedas y sobre la relación con su padre; aunque tales datos pasen necesariamente por la subjetividad de Arístides y también por la de quien tomó el dictado.

Luego de estos diarios presentamos las cartas a Arístides. Algunas fueron escritas con un mes de diferencia. Otras, contra la voluntad de ambos, son más distantes, lo que se recriminan mutuamente: «Ninguno ha de tener negligencia para con el otro de forma deliberada», le dice José María en una de ellas.

En varias de estas cartas hay pasajes en los que Arguedas toca asuntos personales de Arístides e involucra a diferentes familiares. A pedido de los mismos, los hemos suprimido en resguardo de su intimidad; tampoco son gravitantes para un mejor conocimiento del escritor.

Asimismo, incluimos cuatro cartas de Celia Bustamante, dos a Arístides, y dos a su esposa Mercedes. Ellas ilustran la vida de ambos, las preocupaciones de Celia por la unión familiar, por el trabajo y la salud del escritor. Presentamos también una carta del tío de Arguedas, José Manuel Perea Arellano dirigida a Arístides pues es un aporte a la mejor comprensión de las relaciones familiares. Igual ocurre con una conmovedora

---

que en algunas partes encontramos que quien escribía anota muy honestamente «no he escuchado bien».

carta de Arguedas a su sobrina Vilma en la que se pone en evidencia la profundidad y pureza de los afectos que sintió por la hija de su hermano Arístides. En esta carta se refiere también a los personajes de Chimbote que inspiraron su última novela.

Dentro de los documentos conservados por Arístides encontramos una constancia o especie de declaratoria de herederos que Arguedas redacta en 1958, la que también hemos incluido en la presente publicación.

Luego viene el conjunto de cartas que escribe Arguedas en abril de 1966, antes de intentar suicidarse. Sigue la carta que deja a Evaristo Chumpitaz con las directivas que debe tomar después de su muerte. Finaliza este capítulo con los dos discursos escritos por Arístides para conmemorar diferentes aniversarios de la desaparición de su hermano.

El segundo capítulo se inicia con una carta de Sybila Arredondo sobre la publicación de este libro. Sigue una breve presentación escrita por Mildred Merino de Zela al material conservado por Nelly Arguedas. Luego viene el testimonio de Nelly en el que reconstruye su vida teniendo como eje el encuentro con su hermano José María. Comenzó a escribirlo al poco tiempo de su desaparición con la intención de revivir y conservar tan entrañables recuerdos. Desde mucho tiempo atrás, Nelly tenía interés en publicarlo y así compartir sus vivencias con el público admirador de Arguedas. De ahí su entusiasmo cuando conoció la posibilidad de realizar tan ansiado proyecto con la Universidad Católica. Publicamos su testimonio respetando el original al que sólo se añadieron algunas aclaraciones que le sugerimos hiciera para una mejor comprensión del lector. A pesar de lo doloroso que fue para Nelly recordar algunos episodios de su vida, colaboró activamente en dicha tarea, ofreciéndonos conmovedores recuerdos de su encuentro con José María. A partir del mismo Nelly «vuelve a nacer».

Insistimos en señalar que cuando establecimos contacto con Nelly Arguedas ya tenía listo su testimonio, el cual había ido escribiendo y corrigiendo desde años atrás; lo mismo ocu-

rrió con el de Yolanda López de Ochoa. Es necesario decir también aquí que fue Nelly quien nos condujo a las cartas y documentos de Arístides, material con el que generosamente aceptó compartir esta publicación.

Después del testimonio de Nelly presentamos las cartas que Arguedas le envió. También presentamos cartas que sus hermanos Arístides y Pedro le escribieron en diferentes oportunidades.

Dentro de los documentos de Nelly se encuentra una sentida nota de Arguedas sin fechar cuyo contenido parece corresponder a 1965, cuando él y Celia Bustamante decidieron separarse. También publicamos la versión completa de la carta que Arguedas escribió en junio de 1965, después de la mesa redonda sobre *Todas las sangres*. Asimismo, dos documentos escritos por Arguedas en torno a la misma experiencia en los que reitera sus intenciones suicidas, da explicaciones y deja recomendaciones. A pedido de Nelly, incluimos además, una carta de Arguedas a Francisco Miró Quesada en la que le pide ayuda para su hermana. Publicamos enseguida la carta de condolencia que los padres de Sybila Arredondo escriben a Nelly luego de la muerte de su hermano José María.

Presentamos, finalmente, tres cartas que ilustran las preocupaciones y esfuerzos de Nelly y los de Alicia Maguiña por conseguir la tumba adecuada al gran escritor.

El capítulo tercero se inicia con el interesante y animado testimonio de Yolanda López Pozo de Ochoa, recogido por su hijo Juan Ochoa, en el que se nos informa acerca de datos familiares relacionados a su tía Eudocia Altamirano Navarro; se nos da a conocer asimismo la entrañable relación entre Arguedas y su madre, además de confidencias amorosas que le hizo su primo José María.

Al igual que el testimonio de Nelly Arguedas, el de Yolanda López estaba ya terminado cuando nos lo dio a leer. Como Nelly, tenía la intención de publicarlo, por eso aceptó gustosa nuestro ofrecimiento y nos proporcionó interesante material fotográfico.

Tal como hicimos con la publicación de las cartas de Arguedas a José Ortiz Reyes y a Alejandro Ortiz Rescaniere, hemos transcrito las cartas lo más fielmente posible, corrigiendo únicamente errores mecanográficos y, en muy pocos casos, ortográficos. Hemos indicado asimismo los añadidos hológrafos en diferentes partes de las cartas. Ante palabras ilegibles hemos indicado entre corchetes la palabra que nos parece adecuada, o simplemente su carácter de ilegible.

Hemos tratado de hacer la menor cantidad posible de notas aclaratorias, para no perturbar la atención del lector; sólo aparecen cuando se hace necesaria información adicional sobre situaciones o personajes.

Queremos agradecer, en primer lugar, a la Universidad Católica, siempre interesada en difundir la obra de Arguedas. En la persona de Catalina Romero, al Departamento de Ciencias Sociales, que acogió el proyecto. En la persona de Dante Antonioli, al Fondo Editorial por su eficaz ayuda. También a Nelly Arguedas por su interés y constancia en alentar la publicación.

Debemos agradecer asimismo la entusiasta colaboración del hijo menor de Arístides Arguedas, Fidel Arguedas Escobedo, por buscar cartas y documentos de su padre, ordenarlos y, en algunos casos, hasta descifrarlos; tarea difícil, más aún, cuando es realizada en medio de la paciente y obediente observación de sus pequeños hijos.

También agradecemos de manera especial a Vilma Arguedas y, a través de ella, a todos sus hermanos, por su ayuda invaluable en la ardua tarea de confeccionar las notas aclaratorias. Igualmente agradecemos a los demás familiares de Arguedas, a su prima Zaida Perea, por sus consejos y sugerencias; a sus primos: Olinda Alarcón Altamirano y Mario Cornejo Altamirano, por tan importantes informaciones y estupendo material fotográfico. El mismo agradecimiento a doña María Luisa Marroquín viuda de Guillén, por recibirnos cordialmente y abrirnos su corazón, a Pedro Guillén y a Donatilda Arguedas de Goche.

Agradezco a Fernando Lecaros y a Gonzalo Portocarrero por su estímulo y sus atinadas observaciones. A Emilio Barrantes, José Tamayo y a Héctor Araujo por las instructivas entrevistas.

Debemos señalar, finalmente, que ha sido muy grato trabajar en la publicación de este libro porque nos permitió tomar contacto con la maravillosa familia de Arguedas. Muchas gracias por tan enriquecedora experiencia.

Carmen María Pinilla Cisneros



# PRIMERA PARTE



## CAPÍTULO I

### DOCUMENTOS DE VÍCTOR MANUEL ARGUEDAS ARELLANO

#### TESIS DE VÍCTOR MANUEL ARGUEDAS ARELLANO

En el mismo legajo en el que se conserva esta tesis —en el Archivo Histórico de la ciudad del Cuzco— encontramos importante información acerca de las circunstancias en que fue escrita y sustentada; acerca de las asignaturas, profesores y compañeros de Víctor Manuel Arguedas Arellano. Hemos complementado dicha información con estudios históricos sobre la Universidad San Antonio Abad y sobre la ciudad del Cuzco.<sup>1</sup>

El joven Víctor Manuel Arguedas habría iniciado sus estudios universitarios alrededor de 1894, contando con 20 años de edad. Existe un certificado que acredita que en 1897 está cursando el tercer año, probablemente se trata del tercer año de estudios generales o del primero de la especialidad de jurisprudencia. Otro certificado, de 1898, lo sitúa cursando el «segundo año de jurisprudencia». En 1900 rinde exámenes correspondientes al «tercer año de jurisprudencia». Deja de estudiar dos años, al parecer por razones de salud, pues hay certificados médicos que lo acreditan<sup>2</sup>, también es posible que estuvie-

---

<sup>1</sup> VILLANUEVA URTEAGA, Horacio, *Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco*, UNSSAC, Cuzco-Perú, 1992. TAMAYO HERRERA, José. *Historia Social del Cuzco Republicano*, Editorial Universo, Lima, 1981. Y VALCÁRCEL, Luis E., *Memorias*, I.E.P., Lima, 1981.

<sup>2</sup> Pide aplazamiento de exámenes por hallarse enfermo: «Como he acre-

ra practicando la carrera. En esta época bastaba llegar al tercer año de jurisprudencia para estar en condiciones de optar el grado de bachiller; un año más se requería para optar el de Licenciado —que equivalía al título de abogado— y uno adicional, para el de doctor. La mayoría de profesores de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencia de la Universidad San Antonio Abad eran doctores; y, como bien observa Villanueva Urteaga, poseer este título significaba un privilegio sólo permitido a los miembros de ciertas clases sociales pues implicaba largos años de costosos estudios.

En 1903 Víctor Manuel Arguedas solicita al rector le sea permitido sustentar la tesis que acaba de escribir, pues afronta «la imperiosa necesidad de obtener el grado de Bachiller».

Los datos mencionados han permitido situar la época en la que el padre de Arguedas realiza sus estudios, época en la que ejerce el rectorado un distinguido abogado pierolista que luego llega a magistrado, diputado y senador, el doctor Eliseo Araujo.

Araujo asume dicho cargo entre 1896 y 1909. Debido a la primera huelga estudiantil realizada en el Cuzco, en 1909, Araujo se ve obligado a renunciar.

Corrigiendo la versión que sobre esta época ofrece Luis E. Vacárcel en sus *Memorias*, José Tamayo sostiene que durante este período la Universidad del Cuzco no es escolástica ni totalmente colonial. Es, por el contrario, «un centro krausista intoxicado de la metafísica de la derecha hegeliana, matizada apenas con un asomo de positivismo».<sup>3</sup> Sostiene pues que las ideas que predominan son las de Karl Krause y las de su discípulo Tiberguien.<sup>4</sup> Luego de analizar las tesis que por entonces

---

ditado con el certificado del facultativo Dr. Lorena». Por la misma circunstancia pide en 1904 se le exonere de un curso.

<sup>3</sup> TAMAYO HERRERA, Luis, *ob. cit.*, p. 119.

<sup>4</sup> *Ibíd.*

se producen, Tamayo añade que la atención del estudiantado está centrada en «problemas generales y abstractos: la humanidad, la soberanía, la ley, la naturaleza humana, el ser cósmico, el sufragio popular, la pena de muerte [...]; los temas de la realidad local brillan por su ausencia».<sup>5</sup>

Pero abrazar y difundir el krausismo significó ya una renovación en el campo de las ideas, significó el inicio de la adopción del pensamiento liberal. La preocupación de Araujo por la correcta marcha de la institución, tuvo, según Villanueva Urteaga, muchos aciertos, implicó una verdadera innovación si se tiene en cuenta el adormecimiento de la vida universitaria durante los años anteriores.

En esta misma época de fines e inicio de siglo ocurren también una serie de acontecimientos que preparan el despertar de la conciencia local, la misma que se afianza en 1911, con el advenimiento de la famosa Escuela Cusqueña.

Cabe recordar que en 1895 estalla en el Cuzco una revolución pierolista producto del descontento de las mayorías ante la opresión del prefecto cacerista, general Pedro Mas. Por otro lado, entre 1896 y 1898 asume el gobierno prefectural el coronel Pedro José Carrión quien, según Tamayo, inicia en el Cuzco una etapa de renovación económica, cultural y científica, sin precedentes. Carrión organiza, en 1897, la Gran Exposición Departamental, que tuvo el mérito de despertar la conciencia de los cusqueños acerca de las riquezas culturales y naturales de la región.

Este mismo año de 1897 se funda el Centro Científico del Cuzco, integrado por algunos profesores del joven Víctor Manuel Arguedas como Edmundo Montesinos y Fortunato Herrera.

En medio de este ambiente de renovación es muy probable que el estudiante Arguedas hubiese absorbido, directa o indirectamente, algunas de las ideas y actitudes propias del mo-

---

<sup>5</sup> *Ibíd.*

vimiento intelectual y cívico en boga, movimiento en el que compañeros y profesores suyos participaban activamente.

Un testigo de la época, José Gabriel Cossio, recuerda que los últimos años del siglo XIX se caracterizaron por su enorme agitación e inquietud; sostiene que el movimiento liberal ya se había enraizado en el espíritu de los estudiantes. La aparición de publicaciones de tipo combativo y anticlerical así lo confirmarían.

Estos años, y los primeros del nuevo siglo, están animados, además, por importantes debates académicos entre profesores liberales —krausistas y revolucionarios— y los aún defensores de ideas conservadoras. Según Villanueva, tales acontecimientos se convirtieron en «torneos públicos que apasionaban y convulsionaban el ambiente intelectual del Cuzco».<sup>6</sup>

A partir de entonces los alumnos comienzan a organizarse. En 1899 se funda la Unión Universitaria, presidida por un inquieto y activo compañero de Víctor Manuel Arguedas: Ángel Vega Enriquez. Vega venía de París lleno de ideas y proyectos renovadores que difundía en polémicos artículos publicados en el semanario *El Sol*, tribuna de la juventud progresista.

En 1901 se crea la Liga de Estudiantes, agrupación de tipo federativo pues reúne a estudiantes de todos los colegios de la localidad. Los directores de esta organización son también compañeros de Víctor Manuel Arguedas: Jesús Gamarra y Víctor J. Guevara. La Liga de Estudiantes tendrá decisivo protagonismo en la huelga de estudiantil de 1909, que —como dijimos— pone término al rectorado de Eliseo Araujo e inicia la etapa regionalista en la historia cultural del Cuzco.

Con todos estos antecedentes es posible pensar que la tesis sobre el tema del indulto (que presentó en 1903 el futuro juez Víctor Manuel Arguedas) pudo haberse inspirado no sólo en las ideas que —como ya señalamos— concitaban el interés

---

<sup>6</sup> VILLANUEVA, *ob. cit.*, p. 152.

de aquella época, sino en las mismas experiencias que este joven había vivido. Sabemos que la revolución pierolista fue cruenta, que se tomaron feroces venganzas y represalias con todos los colaboradores del prefecto Pedro Mas; represalias que van desde juicios públicos hasta linchamientos con participación popular. Esos mismos actos sangrientos se habían vivido durante el gobierno de terror que anteriormente impuso el mismo prefecto Mas. Es probable entonces que la violencia de esta época haya motivado al futuro jurisconsulto a elegir como tema de tesis el indulto, a recomendar su uso limitado y a proponer que sea únicamente el Congreso quien lo conceda, siempre y cuando el reo cumpla con determinados requisitos. Sólo entonces el indulto puede ser una herramienta positiva para la sociedad civil, concluirá Víctor Manuel Arguedas; de lo contrario: «el indulto es injusto, inmoral, ilegal, arbitrario, enerva la rectitud de los jueces y alienta la impunidad».

SEÑOR RECTOR<sup>7</sup>

SEÑORES CATEDRÁTICOS<sup>8</sup>

SEÑORES

Cumpliendo con una prescripción reglamentaria voy a daros cuenta de este mi pequeño trabajo en el que mis escasos conocimientos no me permiten mostraros una verdad acabada, siendo tan sólo el fruto de las lecciones que he recibido

---

<sup>7</sup> Respetamos la diagramación y el énfasis que aparece en el manuscrito conservado en dicho Archivo. En notas aclaratorias señalamos las pequeñas diferencias entre este texto y aquel otro conservado por Aristides Arguedas.

<sup>8</sup> Estuvieron presentes en el acto el Rector, Dr Eliseo Araujo, y los doctores miembros del «jurado replicante»: Juan A. Escobar, Edmundo Montesinos y Martín Serrano, quienes aprobaron la tesis por unanimidad de votos. Este acto se llevó a cabo el 4 de setiembre de 1903. A pesar de que la fecha consignada al final de la tesis señala que fue escrita el 4 de agosto, fue presentada el 4 de Setiembre, como consta en el libro de *Actas de la*

la tesis que voy a enunciar. Vuestra benevolencia disimulará las fallas que notéis.

## EL INDULTO NO DEBE CONCEDERSE DISCRECIONALMENTE

**Indulto.**- Gracia por la cual el superior remite la pena o exceptúa y exime a uno de la ley o de cualquiera otra obligación.

**Indulto.**- La condonación o remisión de la pena impuesta a un delincuente, pertenece a la prerrogativa del jefe de Estado, por la cual puede la pena conmutarse imponiéndole otra menor o remitirle y perdonar absolutamente. Se diferencia de la amnistía: 1° en que esta se refiere a especie de delitos contra el Estado; mientras que el indulto es acordado a determinadas personas; 2° en que la amnistía es el olvido del delito; y el indulto el perdón de la pena; 3° en que la amnistía se aplica casi siempre a los delitos políticos y el indulto a los comunes; y 4° en que la amnistía mira el pasado; y el indulto el porvenir.

La prerrogativa del indulto que se denomina derecho de gracia ha correspondido a la corona y se hallaba ya establecida entre los romanos en la ley XXXI, título XIX, libro XXXXVIII [sic] del Digesto. De la misma manera se reservaron los monarcas de todas las naciones de Europa y entre nosotros se encuentra concedido y puesto en uso por las leyes antiguas y modernas, según aparece de la Novísima Recopilación<sup>9</sup> y de nuestra Carta Fundamental. El derecho del indulto ha tenido enemigos acérrimos que lo han combatido. Según estos, toda gracia concedida a un delincuente es una derogación de la ley;

---

*Universidad*, Archivo E 4; 1902-1904 (Archivos de la Universidad. Fondo Universidad). Queremos agradecer aquí la ayuda del Licenciado Roberto Cáceres Olivera, encargado de Archivo Histórico del Cuzco. También al Dr. José Tamayo Herrera, por las pistas proporcionadas para ubicar la tesis.

<sup>9</sup> «de Indias», se agrega en el texto conservado por Arístides Arguedas

si la gracia es justa, le ley es mala y debe corregirse, y si la ley es buena la gracia no es más que un atentado contra la ley. No hay otro remedio, añaden, las penas duras deben reformarse o establecerse otras más suaves, pero mientras existan éstas, es necesario aplicarlas tal cual son, sin remisión alguna, porque el rigor es menos funesto que la clemencia; el rigor no causa mal si no a muy pocos y la clemencia incita a todos a la comisión del delito ofreciéndoles la esperanza de la impunidad.

Además, agregan que el poder de perdonar es un poder de hacer lo contrario de lo que la ley ordena y, por consiguiente, un poder superior a la ley, arbitrario y capaz de hacer daño a la vida de todos y al que la ejerce, no debiendo existir un poder de esta naturaleza. Estas razones son contestadas por los partidarios del indulto y entre ellos, monsieur Guizot<sup>10</sup> dice: «Que la verdad, la razón y la justicia no siempre se dejan encajonar en los estrechos límites de una ley ni pueden pertenecer en toda su plenitud las perfecciones a ciertas formas o a ciertos poderes. Las leyes podrán ser buenas y justas consideradas como reglas generales para los casos comunes; pero pueden ser defectuosas en su aplicación a ciertos casos particulares que se presentan revestidos de circunstancias que no se previenen al tiempo de su formación. Si para cada caso hubiese una ley habría que aplicarla necesariamente y no podría dispensársele de ella por ningún medio, sin cometer una injusticia, pues las leyes no se hacen ni pueden hacerse sino en casos generales modificándose únicamente por circunstancias

---

<sup>10</sup> Se refiere probablemente al francés FranVois Guizot, autor de una *Historia de la civilización* (1928). Guizot fue defensor de la doctrina de la «tolerancia», en tanto actitud humana que ha constituido el «motor» de la civilización europea. La tolerancia, según Guizot, hizo posible la diversidad y, por lo tanto, el equilibrio dinámico, es decir, el progreso. El triunfo de la tolerancia permitió superar el estancamiento propio de las sociedades regidas por un principio absoluto, sea secular o teocrático. FERRATER MORA, José. *Diccionario de Filosofía*, Barcelona Alianza, 1981, 3<sup>o</sup> Edición, p. 3268.

generales también, y los jueces no pueden tomar en consideración para juzgar contra la letra de las disposiciones legales, muchas modificaciones que ocurren en la práctica y que exigirían de los ojos de la razón y de la justicia natural, una variación importante de la sentencia. De aquí pues, la conveniencia y aún, la necesidad, del derecho de gracia, que modifica y excluye en algunos casos la severidad de los fallos legales, sin que nadie por eso pueda tener aliciente para arrojarse al crimen. La esperanza de obtener una gracia, que no se ha de otorgar sino cuando la razón y la justicia lo hagan necesaria será si se quiere un estímulo para el delincuente, quien se esforzará cuanto le es posible por conseguir su rehabilitación a fin de obtenerla».

El célebre romano Cavagnio es de esta última opinión: «Las leyes, dice, admiten excepciones en todos aquellos casos que, si hubiesen sido previstos por el legislador no hubieran sido incluidos en ella, y agrega que algo cuya observación es útil en la generalidad de los casos, es nocivo en algunos de ellos, no pudiendo el legislador prever todos ellos. Si sucediese un caso en el que observación de tal ley sea dañosa a la salud común, no es de observarse aquélla; aunque por una hipótesis imposible pudiera el legislador prever todos los casos posibles, no sería conveniente consignar todas estas excepciones en la ley, porque originaría gran confusión, y por consiguiente se cometería en alguna ocasión una injusticia aplicando la ley en su tenor literal, pues sería tanto como suponer un delito donde realmente no lo habría. La condonación de la pena es entonces un acto de justicia». Otro de los fundamentos del indulto es la imperfección de las leyes humanas, a causa de que el legislador no puede determinar en la ley todas las circunstancias que pueden modificar la naturaleza del delito para imponer al delincuente el castigo merecido, ni que los jueces sean siempre acertados en la calificación de él, y en la graduación e inflicción [sic] de la pena, es menester reconocer en el poder directivo de la sociedad la facultad de remitir las penas, cuan-

do su ejecución origine graves perturbaciones en el orden social, por ser aquéllas injustas, por cumplirse el fin de la penalidad o porque la utilidad pública así lo aconseja. Influyen también otro género de razones en la concesión del indulto, como es la gratitud de servicios prestados a la sociedad, la privación de ciertos hombres de mérito especial que pueden promover el interés común.

La casi totalidad de los jurisconsultos son de este parecer, y aún los que tienen ideas contrarias al indulto lo recomiendan en la práctica, siempre que haya alguna razón más o menos plausible para concederlo, y encomian a la autoridad civil cuando hace uso de esta prerrogativa. De todo lo expuesto se deduce que el indulto es el complemento de la justicia social, es el único medio de evitar las penas extremas para conseguir la reforma moral del delincuente; es, en fin, el último recurso que ofrece la sociedad al que ha sido condenado por un error y que no puede corregirse ya por ninguna vía judicial.

Según nuestra Constitución Política, corresponde al Congreso, artº 59, atribución 9º, la facultad de conceder indultos, y esto es obvio, porque si el poder legislativo es el único que dicta la ley, también será el único que pueda dispensarla, desde que tiene la potestad de ampliar, restringir y modificar la ley; además, según el sistema que nos rige, los jueces deben ceñir estrictamente sus procedimientos a lo dispuesto por las leyes, y los funcionarios del Ejecutivo, limitarse sólo a hacer cumplir lo dispuesto por los tribunales, en consecuencia, se ve que ninguno de estos dos poderes puede conceder el indulto.

El hecho de condonar a un delincuente la pena merecida por su delito puede ser laudable en unos casos y censurable en otros. Ocurre muchas veces que los jueces han sido muy severos en la aplicación de la pena o que el delito atendidas las circunstancias personales del reo puede creerse castigado con la mitad de la pena impuesta por el juez. Estas circunstancias adquieren mayor imperio cuando el delito es grave o

atroz. En todos estos casos el indulto nada tiene que merezca reprobarlo; pero si se indulta a un ladrón famoso, a un homicida o a otro hombre que pudiera inspirar temores a la sociedad, la facultad de indultar no puede mirarse sino como una arma peligrosa. Por esto los legisladores deben tener mucho cuidado en la concesión de los indultos, para no otorgarlos sino en casos muy limitados.

### **El indulto concedido discrecionalmente es injusto, inmoral, ilegal, arbitrario, enerva la rectitud de los jueces y alienta la impunidad**

**Injusto.**- La justicia que es el regulador de las acciones sociales impone que un delincuente que ha dañado los derechos de la sociedad en que vive con la comisión de un delito, debe sufrir la pena que merece por haber transgredido la ley; a fin de que pueda privársele de la libertad, de la cual abusó para inferir el mal que causó y que conozca de que por su crimen se ha hecho indigno de formar parte de ella; de la que se ha excluido voluntariamente. Ahora bien, si este individuo debe ser castigado por prescripción de la ley y porque la moral pública así lo exige, no puede otorgársele el perdón por sólo el hecho de pedirlo al poder social, cuando para alcanzarlo no tiene ningún mérito. Es evidente que para que éste le conceda justamente el perdón que implora, debe por lo menos el reo haber practicado durante algún tiempo actos que demuestren haberse enmendado mediante el trabajo; de esta manera, sin debilitar en el criminal la voz de la conciencia, contribuye a inspirarle hábitos de orden y laboriosidad que son el principio de una verdadera reforma. Esta medida es más importante y necesaria si la causa del crimen, como sucede en muchos casos, ha sido la aversión al trabajo, pues de este modo se combate directamente el origen del mal y se previene la reincidencia en el crimen.

**Inmoral.**- Si la moral como legislación de la conducta humana es el fundamento de la sociedad y si la justicia penal

persigue como uno de sus fines restablecer el orden alterado por el delito, siendo este una ley moral sin la que no puede concebirse la existencia de ninguna asociación, es claro que el poder social al conceder el indulto de un reo, sin examinar si es un ser que se halla o no en aptitud de considerársele capaz de hacer el bien y de no perturbar nuevamente el orden, infringe los principios de la moral, pues lejos de llenar su misión que es garantizar la vida de la sociedad poniéndola a salvo de los que la atacan con sus malas acciones, comprometería su existencia haciendo que se reincorpore a ella un individuo que aún no ha abandonado sus malas inclinaciones.

**Ilegal.**- La igualdad es uno de los requisitos de la ley; si esta prescribe que a un reo debe imponérsele tal o cual pena según su delito, con el indulto sucede lo contrario. Un delincuente es dispensado de cumplir su condena únicamente por haber solicitado del poder a quien incumbe otorgarlo; obtiene su libertad sin estar suficientemente preparado para gozar de tal beneficio a causa de no haber expiado su crimen. Otro criminal que ha cumplido la pena que se le impuso, que ha sufrido año por año las privaciones consiguientes a su reclusión, las que le recuerdan el delito y el mal que causó a la sociedad, y al reflexionar como es natural sobre las funestas consecuencias de su mala conducta, el aguijón del remordimiento ha purificado su conciencia haciéndole comprender la enormidad de su delito y la justicia de la pena a que fue condenado, sale después libre por haber expiado su crimen se equipara al anterior realizándose así, una verdadera desigualdad, luego para que al 1º pueda otorgársele la libertad a que tiene derecho el 2º, es indispensable que aquél, reúna ciertas condiciones análogas a éste, a fin de que, de esta manera pueda cohonestarse en lo posible la diversidad de circunstancias en que ambos se encuentran.

**Arbitrario.**- Como los indultos se conceden indistintamente, el poder que lo concede, como no tiene una ley especial a la cual debe sujetar sus procedimientos acerca de los ca-

sos y de la forma en que debe hacer uso de aquella prerrogativa para no traspasar los límites de la justicia, es árbitro en la concesión de esta gracia.

**Enerva la rectitud de los jueces.**- Los jueces y magistrados, que tienen la augusta misión de administrar justicia ciñendo sus procedimientos a las leyes, ven en el indulto otorgado de un modo discrecional, una amenaza que intenta eludir su cumplimiento, burlando de este modo la sanción penal y haciendo ilusoria la aplicación de sus fallos.

Se comete un crimen, el juez que es el llamado a juzgarlo instruye el sumario; durante este juicio inquisitorial investiga la realidad del hecho consumado, las causas que impulsaron al delincuente a arrojarse en el abismo del mal y manda reconocer los objetos que le sirvieron para su ejecución. Concluido el sumario la causa ingresa al plenario, en este juicio público el juez examina con toda prolijidad las pruebas que se producen para comprobar la delincuencia del encausado; investiga por todos los medios que están a su alcance, cada una de las circunstancias agravantes, atenuantes o eximentes, para descubrir el grado de culpabilidad del reo, inquiere hasta donde le es posible cuál fue su estado al tiempo de consumir el delito, si se hallaba en el pleno ejercicio de sus facultades o fue víctima de un momento de enajenación mental que, ofuscando su entendimiento con el negro velo de la desesperación causada por el odio, la locura o la venganza, le privó de su razón impidiéndole reflexionar sobre las funestas consecuencias que iban a seguirse de su realización; y por último después de recibir los alegatos en pro y en contra del acusado, evalúa las pruebas y pronuncia su sentencia según el criterio que se ha formado del proceso y lo prescrito por las leyes imponiendo el condigno castigo de tantos años de cárcel o penitenciaría según sea la naturaleza del delito perpetrado; terminado lo cual, el enjuiciado comienza a cumplir su condena y en este estado, ya porque él mismo comprende que hay un poder que puede perdonarlo o porque otra per-

sona le ponga de manifiesto, solicita su indulto ante el poder premunido de esta facultad quien, en uso de la prerrogativa de que está investido, le concede el perdón como un acto de clemencia espontánea que no está limitado por ninguna condición; una vez libre el criminal se convence que por este medio se ha burlado del procedimiento judicial logrando su propósito de hacer ilusorio el juicio, y que el juez que lo sentenció le hizo un mal encerrándolo en una cárcel o panóptico; de lo que se deduce de que el juez, de quien puede vengarse el reo por habersele devuelto el poder material de dañar, lejos de tener toda decisión por el triunfo de la justicia como guardián de la ley y porque ésta se cumpla a todo trance, en lo sucesivo, en lugar de que sus fallos sean severos y demostrarse inexorable en el lleno de sus deberes, procurará contemporar sus decisiones degenerando acaso en lenidad; para evitar este mal es necesario que los legisladores tengan mucho cuidado en la concesión de los indultos, y no otorgarlos, sino en casos muy limitados, procurando de que los reos que impetren esta gracia tengan ciertas condiciones.

**Y alienta la impunidad.**- La falta de castigo hace que no se produzcan los efectos de la pena que son la expiación que se realiza necesariamente pues en ella hay siempre una privación material proporcionada al mal físico del delito; no se priva al delincuente del poder material de dañar; es decir no se le incapacita físicamente para que reincida en el crimen; así mismo impide que se consiga la reforma moral del reo, que es uno de los objetos que debe perseguir el poder social al imponer la pena, a fin de que se obtenga por su medio, no sólo hacerle un bien al criminal convirtiéndolo en elemento útil a la sociedad, sino que se asegure mejor para el porvenir el orden social. Por último, el incumplimiento de la ley penal da osadía para delinquir y es indudable que el número de delitos que se cometen aumenta en proporción de los que se dejan impunes: sirviendo de poderoso estímulo para el reo que recluido en una cárcel no pudo dar expansión a sus sentimientos crimina-

les y que una vez libre, habiendo recobrado por decirlo así sus fuerzas que las tenía sujetas en la prisión, vuelve a la horrorosa senda del crimen guiado por su sed de venganza. Es cierto que no todos los que alcanzan el indulto cometen crímenes, pero la mayor parte de ellos pueden perpetrarlos viendo que no hay verdadero castigo; que la ley es letra muerta y que los juicios, en último resultado, después de volverse ilusorios quedan reducidos a formar parte de un archivo como triste recuerdo de su instrucción. Además ¿Quién puede tener la certidumbre de que un individuo que sale de su prisión pueda ser en lo sucesivo un ciudadano honrado, cuando para abrigar esta esperanza no hay ninguna presunción que la justifique, desde que el delincuente acaso no ha dado prueba alguna de su arrepentimiento? Es pues un deber ineludible procurar que el reo, a quien se le va a dispensar el inmenso beneficio del perdón, reúna ciertas calidades que hagan presumir su enmienda.

Por todos los fundamentos expuestos, se deduce que el indulto discrecional no tiene ya razón de ser, y como las leyes se cambian según los tiempos y las circunstancias, la atribución constitucional relativa a esta gracia requiere en la actualidad, como una necesidad imperiosa, que se la reglamente, a causa de que en la práctica se han observado los múltiples inconvenientes que trae consigo la concesión de ella sin restricción alguna; es pues indispensable poner un límite a la liberalidad con que los congresos indultan a cualquier delincuente, dictándose con tal fin una ley reglamentaria de la atribución constitucional que les acuerda esta prerrogativa.

Creo necesario que dicha reglamentación puede formularse bajo las siguientes bases:

- 1° No debe concederse indultos por delitos atroces;
- 2° El indulto debe fundarse en error esencial, como si se descubre después al verdadero delincuente, en servicios importantes que éste haya prestado al Estado o en lo que to-

davía puede esperarse de su valor, de su talento, o de su gran habilidad en alguna ciencia o arte;

- 3° Los que no reúnan las cualidades expresadas, se les concederá el indulto, siempre que hayan cumplido alguna parte del tiempo del tiempo de su condena y que durante éste, se hayan reformado mediante el hábito del trabajo.

Universidad del Cuzco, agosto 4 de 1903

Víctor Manuel Arguedas

V°B° E.Araujo

## ORACIÓN REDACTADA POR VÍCTOR MANUEL ARGUEDAS ARELLANO

### A María Santísima del Rosario<sup>11</sup>

Madre nuestra, virgen pura, estrella de la mañana, barca de nuestra salvación, a ti te saludo, con el corazón henchido de alegría en este día magno en el que se celebra tu festividad, reina excelsa del cielo, madre de nuestro Redentor Jesús, prodíganos tus beneficios colmándonos con tus divinas gracias, enciende en nuestras almas el fuego del amor que debemos profesarte, ampáranos en este valle de lágrimas durante el curso de nuestra peregrinación, princesa celestial, cúbrenos con tu manto en nuestras adversidades, madre amorosa, dechado de virtudes sé nuestro refugio y puerto de salvación en el mar proceloso de nuestra existencia. Dévora ufana, Judit fuerte, tú, que has quebrantado la cabeza de la maldita serpiente dán-

---

<sup>11</sup> Oración manuscrita en papel sellado, con el membrete: «Víctor Manuel Arguedas. ABOGADO», redactada por Víctor Manuel Arguedas Arellano el 4 de octubre de 1925. Fue conservada por la cuñada del juez: Zoila Peñafiel de Perea y entregada a Nelly Arguedas como un recuerdo de su padre.

donos a nuestro Salvador, ten piedad de nosotros, sé nuestra Abogada, implora de tu santísimo hijo que nos conceda la perseverancia final, nos fortalezca en la fe, nos mantenga en la firme esperanza de que siempre alcanzaremos de tu infinita misericordia la condonación de nuestros pecados, después de que nos purifiquemos en el crisol de la penitencia, para que tengamos la dicha de unirnos a vuestro amadísimo hijo, en el augusto Sacramento de la Eucaristía, a fin de que podamos alimentarnos con esa sublime hostia que fue consagrada en la cena y de la que no pueden participar ni aún los mismos ángeles del Empíreo, habiendo sido otorgado este bien inestimable sólo a nosotros los pecadores. Madre clementísima, derrama sobre nosotros tus dones y danos tu bendición, para que consigamos las mercedes que necesitamos, para instruirnos en los principios fundamentales y dogmas de nuestra Sacrosanta religión, difundamos su doctrina y seamos siempre fieles cristianos, prontos a verter la última gota de nuestra sangre, por defenderla.

Salve ¡oh! Madre adorada, madre de nosotros los desterrados.

Puquio, 4 de Octubre de 1925

Redactado por

Víctor Manuel Arguedas<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> José Luis Rouillon, S.J. estima que si bien no puede considerarse esta oración como una creación totalmente original de su «redactor», ella denota un manejo innegable de la teología cristiana, un uso adecuado de frases provenientes de letanías y jaculatorias de la devoción católica para evocar con propiedad y acierto la relación entre el hombre y la divinidad, (entrevista a J.L. Rouillon, S.J., Lima, 6 de noviembre de 1999).

## CAPÍTULO II

### DIARIOS DE ARÍSTIDES ARGUEDAS

#### 1914-1915: MI MADRE, MI HERMANO Y YO<sup>1</sup>

Vivíamos en San Miguel, capital de la provincia de La Mar.

En cierta ocasión entramos con mi hermano al corral para orinar; terminé primero y luego ayudé a mi hermano<sup>2</sup> a desabotonarse, sacó su cosita y cuando hacía la pila, con mis dedos obstruí la salida de los orines y se formó un globito, lo solté pero me gustó el experimento.

Horas más tarde, y cuando tuve en mis manos un pedazo de hilo, llevé a mi hermano al corral y convencí al chico (tenía tres añitos, yo más de cinco) a que se dejara amarrar el prepucio y veríamos así un lindo globito.

Ya en la tarde oí el lloriqueo y la llamada imperiosa de mi madre.

Al acercarme contemplé la escena: mi madre de rodillas

---

<sup>1</sup> Este título aparece en la primera página de un cuadernillo escolar, en el que Arístides sólo escribe once páginas. La fecha que precede al título fue añadida con otro color de tinta pero con el mismo tipo de escritura, esto mismo ocurre en diferentes partes del texto. De ahí inferimos que habría sido escrito inicialmente el 17 de agosto de 1977, y continuado los días 19, 20, 22, 24 de agosto, y el 7 de noviembre. Hemos reproducido oportunamente las fechas añadidas en los márgenes.

<sup>2</sup> Se refiere a su hermano José María.

en el suelo frente a las entrepiernas del muchacho desnudo de cintura hacia abajo. Me miró con odio y con reproche.

—¡Mira lo que has hecho!

En efecto, vi el globito en el que se había transformado el insignificante cálamo. Había triunfado en mi experimento y me embargó una sensación de satisfacción.

Al instante levanté los ojos y chocaron con los de mi madre; sentí temor, pánico al constatar lo mal que había hecho. Los agudos gritos de dolor rompieron el cuadro.

Ordenó mi madre trajeran cuchillo, tijeras, pero con nada se podía desatar o romper, hasta que una vecina lo hizo. Como tantas veces lo había hecho, solté la carrera cuadra y media en busca del amparo de mi padre que como Juez de Primera Instancia dictaba no sé qué a los escribanos.

En otra ocasión ya se acercaban las Fiestas Patrias. En la casa había algarabía. Dos indios con cuatro burros se preparaban para viajar a los nevados a traer el hielo con el que se elaboraban los helados.

Mucho después supe que era costumbre formar caravanas con participación de muchas familias que enviaban a sus indios en pos del hielo a las montañas.

Llegaron los indios con sus sendos tercios envueltos como tamales con el *icho* de las punas.

Desvistieron un tercio, y vi el bloque grande, transparente como un cristal, duro, más duro que la piedra, frío, frío como nunca imaginé.

Mientras los indios con combas y barrenos destrozaban el hielo, las cholas, la cocinera, con gran alboroto preparaban la heladera; otros medían la leche, el azúcar y ni sé qué, bajo la vigilancia atenta de mi madre.

Comenzó la función. La heladera giraba y giraba dentro de la cubeta con los trozos de hielo.

Mi padre, mi mamá, mis tías y nosotros (mi hermano y yo) contemplábamos absortos el interminable manipuleo.

Nuestros padres y los mayores se fueron cansados del mo-

nótono espectáculo y las muchachas seguían girando con una mano y luego con la otra, sin descanso ni intermitencia, y reemplazándose en el afán.

Una de turno paró, metió un dedo, sacó un poco y probó.

—*¡Manaraqmi!* (todavía) — exclamó y siguió la faena.

Después de un lapso la otra muchacha hizo lo mismo y repitió: «*manaraqmi*». Pero volvió a meter el dedo, sacó otro poco y lo introdujo en la boca de mi hermanito que estaba a la expectativa, y prosiguió.

En ese momento salté yo:

—*¡Ñoqamanbuan, ñoqamanbuan!* (a mí también).

No me hicieron caso. Grité, chillé, insulté. (Las cholitas no simpatizaban conmigo porque era liso y engréido).

Salí al patio a llorar mi cólera y luego encontré la solución. Me fui a la esquina más lejana del patio. Mis manos agarraron puñados de tierra y volví decidido.

—*¿Probanquicho manachu?* (Me harán probar o no)

—*Manan* niño.

Salieron mis manos detrás [de] la espalda y soltaron su carga vengativa en la heladera.

[En] ese instante todo mi ser contempló el espectáculo del terror en los rostros y actitud de las muchachas; y como tras el relámpago el trueno, las exclamaciones resonaron en el ámbito del comedor.

El escenario se llenó de gente, como partículas atraídas por un imán. Yo, parado a medio metro de mi fechoría, insolente, rojo como una amapola, soportaba impertérrito las miradas de los circundantes. Mi madre, recobrando la serenidad, me enganchó con sus dedos por mi oreja arrastrándome tras de sí al momento que mi padre entraba en escena en un ángulo de noventa grados a la dirección del arrastre, y el ángulo se hizo de ciento ochenta grados. Yo rumbo a mi papá estableciendo un nudo de guerra en el que yo iba perdiendo hasta que llegó el auxilio del juez que rompió el nudo en el punto más débil: oreja y dedos.

Las muchachas recomenzaron la tarea y participé, horas después, de los helados con fruición aunque corrido y contrito.

19-8-77

Pasaron semanas o meses, yo no sé, sólo recuerdo el tumulto, el salir y entrar de gentes en nuestra casa, rostros desconocidos de miradas serias, caras compungidas... Entré a la sala y en medio de ella una mesa grande, toda envuelta en sábanas blancas y encima un cuerpo cubierto, también con sábanas.

Inquirí sin resultado. Nadie quería contestar a mis preguntas. Estaba desconcertado, pero yo intuía algo, algo malo. Entró una cholita que la conocía y le pregunté quién era el muerto y ella me contestó en quechua.

— ¡Mamallaquinriqui! (pero si es tu pobre mamacita).

Quedé suspendido, algo así como en el aire. La gente quieta y la que se movía eran autómatas, sin expresión en sus rostros.

Al poco rato entró mi padre con unos señores y uno de ellos al verme me levantó en sus brazos sacándome fuera y recuerdo que me dijo anda niño a jugar con tus amiguitos y sacando dinero de su chaleco me dio un real para que comprara caramelos. Contento me fui a la calle en busca de mis amigos, hallé a algunos y nos fuimos a la plaza. Les mostré el dinero y qué alegría.

—Compraremos coheteillos para reventarlos— propuse. Aprobaron aclamando todos.

Compramos los cohetes. Alguien trajo un tizón de su casa y comenzó la fiesta en medio de la plaza. Salieron algunos vecinos, y uno de ellos se acercó a nuestro grupo y me llevó a su casa.

—Tu mamacita ha muerto y tú, hijito, reventando cohetes. Esto no se hace nunca. Almorzaremos aquí.

Estos son los únicos recuerdos de mi madre, también sus hermosos ojos negros y la blancura de su tez.

20-8-79

Después viajamos a Andahuaylas donde vivían la madre y hermanos de mi mamá. Lo que recuerdo es que José María y yo íbamos en angarillas. Yo en un cesto y mi hermano en el otro. Un indio halaba al caballo que nos conducía, tras nuestro cabalgaba en una mula el ama de leche que llevaba en sus brazos a nuestro hermanito de meses de nacido, Pedro.

En Andahuaylas se esparció la familia. Mi padre conmigo volvimos [sic] a Ayacucho. José María se quedó con sus abuelos y tíos y a Pedrito lo enviaron donde Amalia Arguedas de Guillén, hermana de mi padre, hacendada de Karkeki, Triunfo y Uctubamba, en Abancay.

Mi tía Amalia, al saber la muerte de mi madre y que estábamos en Andahuaylas, había escrito a mi padre suplicándole que le cediera a Pedrito. Que como no tenía hijos en su matrimonio con Manuel María Guillén, ellos lo criarían como a un propio hijo y sería heredero de toda la fortuna de ellos. Mi padre accedió.

De vuelta a Ayacucho seguían las gestiones de mi padre pidiendo su traslado y por fin consiguió su nombramiento de juez de Primera Instancia de la Provincia de Lucanas. En julio de 1915 emprendimos viaje a Puquio. Yo iba montado en un caballito bayo, comprado para mí. Era bajito, ágil y muy fuerte. Pero como no sabía montar me amarraron bien a la montura

Mis primeros meses de estadía en Puquio no me fueron gratos.

Mi padre viudo, joven, que ejercía el cargo de mayor prestigio y autoridad de la provincia, era muy solicitado. Desde Anda[hua]ylas nos acompañaba un muchacho Ildefonso, de unos dieciocho años. Cuando mi padre era invitado, lo que era frecuente, me quedaba en las noches con Ildefonso.

En cierta ocasión, cuando no sé por qué motivo desperté, me di cuenta que estaba solo. Ildefonso no acudía a mi llama-

do. No había luz. La oscuridad me infundía miedo. Salí gritando hasta la calle desierta.

22-8-77

Un vecino me llevó a su casa y dormí allí. Ildefonso también se había ido de juerga.

Nos mudamos a una casa grande; tenía cuatro o cinco habitaciones en el segundo piso. Amplios corredores en los altos y bajos; estilo colonial patio grande y corral para los caballos y demás bestias.

Instalaron los dormitorios en los altos, el Juzgado en la habitación amplia de la esquina, la casona daba a dos calles.

Después conocí a la dueña de casa, mi futura madrastra, doña Grimanesa Arangoitia viuda de Pacheco. Me pareció elegante, toda de negro, bajita, delgada, bien acholadita, pero arrogante, de mirada autoritaria que infundía respeto.

Residía en San Juan, pueblito cercano a Puquio, distante dos a tres horas a caballo. Tenía tres hijos. El mayor Pablo, que para entonces estaba en Lima, estudiaba interno en el Guadalupe. Rosa, la segunda, blanca y muy hermosa, y por último Hercilia, dos o tres años mayor que yo, muy parecida a su madre: mestiza, trigueña.

Nos invitaron a San Juan. Pasamos días muy felices allí. Congeniamos con mis futuros hermanastros y me quedé allí no sé qué tiempo.

Mi padre se volvió a Puquio y al juzgado. Pero creo que en abril de 1916 volví definitivamente a Puquio para estudiar las primeras letras en una escuelita particular. Ese año se volvió a casar mi padre y en los primeros meses del año siguiente hizo traer a José María a nuestro lado.

Don Ramón Escajadillo, sanjuanino, fue el encargado que viajó a Andahuaylas y trajo a mi hermanito. Nos matricularon en la escuela particular de don Aurelio Bendezú; yo al primer año y José María al kinder.

La llegada de José María a San Juan fue un acontecimiento, con sus seis años de edad, bien gordito, sus cabellos blondos y largos, tímido, apacible, conquistó la simpatía de todo el mundo y fui definitivamente desplazado del cariño de mis hermanastros y de la servidumbre. Hasta mi madrastra, tan seca y poco afable, lo tuvo en sus faldas en algunas ocasiones.

En 1918 nos mandaron a vivir y a estudiar definitivamente a San Juan en casa de la señora Grimanesa y su hija Hercilia pues Rosa viajó a Lima a estudiar en el Colegio de las Molinari. San Juan, 1918, fue el año más feliz de nuestra infancia. En la escuela no había muchachos muy mayores porque se enseñaba sólo hasta el segundo año de primaria, que era el año que yo cursaba.

San Juan. Pueblo en plena decadencia. Muchos años atrás fue capital de provincia; un gran asiento minero, el más grande del departamento, conocido y trabajado desde el coloniaje. Se radicaron muchos españoles y los residentes, a la sazón, eran sus descendientes, pero ya empobrecidos. La mayoría había emigrado. Se quedaron los que se agarraron las tierras de cultivo aledañas y se convirtieron en agricultores. La mayoría era o son blancos, algunos rubios de ojos azules, conservando las costumbres españolas. Su religión, tan, tan católica y romana, su castellano más puro que el hablado por la mayoría limeña. Muy segregacionistas, no consentían al negro ni al chino, ni siquiera al indio: pero sí, relaciones sexuales secretas de los varoncitos blancos con las indiecitas que más de las veces eran violadas impunemente. Algunas quedaban embarazadas pero nunca esos hijos eran reconocidos por sus padres.

Para entonces estaban las familias Bedriñana, La Torre, Escajadillo, Benavides, Calle, Parra.

Los Arangoitia eran la excepción. No eran blancos sino de tez cobriza, de la raza indígena.

Todas estas familias eran dueñas de tierras de cultivo y pastoreo, más o menos extensas. Tenían sus vacas, sus carneros,

sus caballos y sus indios que cultivaban sus tierras, cuidaban del ganado y hacían servicio doméstico en sus hogares.

Mi madrastra, señora Grimanesa Arangoitia, era la más acomodada. Tenía más de 300 cabezas de ganado vacuno, cerca de más o menos un millar de ovejuno, y también llamas en las alturas. Tierras de cultivo en las distintas altitudes. En las partes bajas como las pampas de Utec, para la siembra de maíz. Encima, por «Alfa-pata», para el trigo y los alfalfares. Más arriba, por «Tilo» y alrededores, sembraban la papa y la cebada, la oca y la *mashua* para los indios.

Todas estas familias tenían servidumbre indígena, cocinearas, amas, lavanderas, mayordomos, muchachos o muchachas de servicio, en mayor o menor número, en proporción a su situación económica. Así, por ejemplo, don Carlos Peñafiel en la Hacienda Viseca, [y su] su esposa [que era] muy prolífica: cada año un hijo, tenían ocho hijos y cada uno su ama. Y esto me parece [era] general en toda la sierra del Perú.

De esta manera, nosotros, los descendientes de españoles, de familias más o menos acomodadas, aprendíamos en la infancia simultáneamente el castellano y el quechua. El primero por el trato con nuestros padres y parientes y el quechua con la servidumbre.

Por eso en las zonas del Perú de habla quechua los mestizos somos bilingües desde la primera infancia.

Los personajes que figuran en su primer cuento *Agua y Los Escoleros*, tales como Bernaco, Ramoncha, Bancu, Teófanés, Froilán, Vitucha, José, Jacinto, Ernesto, fueron nuestros condiscípulos, sus padres eran los La Torre, Bedriñano, Escajadillo, Parra...

## UN CAPÍTULO DE SU BIOGRAFÍA<sup>3</sup>

### Su cariño por los animales

Transcurría el año 1918. En casa de la madrastra había tres perros. Nerón, el perro preferido. Blanco, con grandes manchas amarillas, bien mantenido, era muy noble, cariñoso y valiente, pues venció peleando a otros más grandes. Otelo era negro, lustroso, de tamaño imponente, tragón, poco afable y callejero. Ninfa, una perrita fina color chocolate, de orejas largas y peludas. Además, dos gatos sin nada de particular.

Cuando José María y los otros chicos volvían de la escuela ya Nerón estaba en la puerta y saltaba sobre él. Si Otelo estaba en el patio, indiferente para todos, volteaba su tamaña cabeza moviendo lentamente la cola.

### 2 de Setiembre

J.M. dormía en un cuarto «media agua», con su hermano;<sup>4</sup> pero en su cama sus infaltables acompañantes eran dos gatos. En cierta ocasión se comentó este hecho y a Hercilia, su hermanastra, también se le antojó hacer lo mismo; y en la noche se llevó un gato. Rosa, la hermana mayor, también se contagió y en la subsiguiente noche se llevó el otro gato. Pero José María habría pensado: a falta de gato buenos son los perros, y metió a Ninfa entre sus sábanas.

A los pocos días también Nerón pernoctaba sobre un pellejo de carnero al pie de la cama de J.M. Pero como las hermanastras no eran muy constantes en llevarse el gato,

---

<sup>3</sup> Este título aparece en un segundo cuadernillo escolar. Reproducimos los subtítulos conforme al original.

<sup>4</sup> Este hermano es Aristides que ahora hace las veces de narrador. Líneas después se introduce en el relato y va cambiando de funciones.

tos ya por costumbre se instalaban en la cama de la «media agua».

Un día en la escuela, en la hora de recreo, contaba a los chiquillos de su promoción que había realizado una proeza: dormir en su cama con dos gatos y tres perros.

Ante la algarabía de los oyentes se amontonaron los demás «escoleros» y se enteraron de la noticia y empezaron los comentarios. Los más pequeños consideraban el hecho como una proeza y lo admiraban con esa admiración infantil. Los más grandecitos seguían riéndose y decían «yo también lo hago». Los más grandazos, los *maqta* lo tomaban en chacota.

Al día siguiente, desde antes de empezar las clases, se notaba un ambiente de misterio en las caras de los *maqtillos*. Cuchicheos, discusiones a *sotto voce*; luego en la hora de recreo rodearon a J.M. un montón de chiquillos para contarle que también ellos habían dormido con sus respectivos gatos o perros. Este acto estuvo de moda por algún tiempo en San Juan, donde perros y gatos son limpios, pues a 3,500 metros de altitud no hay pulga que resista.

El amor de J.M. se hacía extensivo a todos los animales. A los chanchos les decía «nionenas», se les acercaba con sigilo y delicadamente les rascaba la panza, algo muy agradable para ellos que luego se estiraban abriendo las piernas y exponiendo toda la superficie abdominal para recibir el masaje con fruición voluptuosa.

Pero los becerros eran su predilección. En la casa el año entero se ordeñaba un mínimo de cuatro vacas. La madrastra tenía más de trescientas cabezas de vacunos y cuando los pastos de las chacras cercanas a San Juan estaban maduros, se ordeñaban treinta a cuarenta vacas en el corralón de la casa. Nosotros, con los amiguitos, participábamos en tomar el *posocco* que es la espuma de la leche que se forma al ordeñar. Con qué cariño J.M. acariciaba a los becerritos aprovechando que estos estaban ocupados en mamar a la madre.

Transcurrieron unos 15 años y nos encontrábamos en Lima, mi hermano tenía su pensión en el parque Buenos Aires, me contó entonces de su estadía en Viseca cuando tenía once o doce años.

Yo le recordé su hazaña de haber dormido con tres perros y dos gatos y le pregunté si había hecho otro tanto en Viseca.

## 6 de Setiembre

En la hacienda, me contestó, el ganado era criollo, mis tíos tenían pocas reses pero eran grandes y hermosas, y todas tenían nombre. La Gringa era blanca con algunas manchas negras brillantes, enorme, gorda y mansísima. Cuando, echada, rumiaba después del ordeño, me instalaba sobre sus ancas palmándole el vientre, o el cuello; manoseando sus orejas, su testa. Y también frente a ella contemplando sus dulces y risueños ojos. Su cría era Zarina, mis caricias la conquistaron y me seguía como un perrito. El semental era Pánfilo, enteramente blanco, enorme, monumental, hijo también de La Gringa; manso y noble pues tuve el honor cotidiano de colocar su quijada sobre mis hombros y acariciar sus belfos. Mi admiración a Pánfilo llegó a la cumbre cuando se hizo campeón de la hacienda al vencer definitivamente —en lucha que duró tres días— al Inglés de don Carlos Peñafiel, cuñado de mi tío quien poseía las tres cuartas partes de la hacienda y tenía ocho veces más reses que mi tío.

Cuando estos toros se agarraban a pelear interveníamos los patrones y la peonada para separarlos por temor a que se desbarrancaran en sus acometidas puesto que las superficies de los potreros son muy accidentadas.

También salta a la memoria un hecho singular:

Hay una quebrada algo estrecha y profunda que separa los alfalfares de la «Capitana» de los de la «Floresta» y «Primavera»; estaba toda cubierta de frondosos molles, eucaliptos, sauces y arbustos. La habitaban toda suerte de aves, torcazas, calandrias,

tordos, jilgueros, gorriones, etc. Había un tordo único, cosa rara, no te miento, cuyo canto sonoro de inmutables melodías era la admiración de cuantos lo oíamos; jamás he escuchado cosa igual. Tenía horas conocidas para cantar. Al mediodía, con la resolana, y también en las tardes cuando la brisa empieza a jugar con las ramas. Íbamos especialmente a escucharlo, recorriendo el kilómetro de distancia que hay desde la casa, ya contigo, ya con los hijos de don Carlos, también con los tíos y otros señores que visitaban la hacienda.

—Estas son mis añoranzas de Viseca —dijo— la «Gringa», la «Zarina», el «Pánfilo» y el chiwaco de la quebrada de la Capitana con su voz de calandria, de chivillo y de ruseñor...

#### 9-9-74

En otra ocasión que fui a verlo, era un domingo y se estaba vistiendo como para salir.

—Estupendo —me dijo— Voy de visita donde una familia pero nunca me gusta ir solo, siempre lo hago con mi hermano u otro amigo que me acompaña; de vuelta te contaré toda la historia.

Vivían en la Alameda de los Descalzos, eran oriundos de Ica, tenían pocos meses de estadía en Lima. Los esposos tenían cuatro hijos. Z<sup>5</sup>. la mayor; P. la segunda, de unos diecisiete años; luego G. y el varoncito: A.. Pasamos una tarde maravillosa.

Las tres chicas cantaban ¡y qué lindo! José María también poseía una voz muy hermosa. Cantaron de todo y de toda forma: solos, dúos, tríos y cuartetos. J.M. siempre llevaba en sus visitas canciones nuevas; en esa ocasión cantó «Amarilis» para lucir su potente voz; le gustaban los tangos y luego entonó «No me oyes corazón». Nos invitaron la cena y nos despedimos a eso de las diez de la noche.

---

<sup>5</sup> En el original aparece el nombre completo de los personajes, pero uno de los familiares directos ha preferido que sólo se reproduzcan las iniciales.

Nos fuimos a sentar en una banca de la Alameda.

—Qué bonita es P. —le dije—. Su rostro irradia gracia y dulzura pero tiene un rictus ¿parecido a qué, a quién? Sí, es a la Gioconda.

—Así es —me dijo—. Y prosiguió: Amé a P. con todas las fuerzas de mi alma; tuve ya la seguridad de que ningún hombre la ha querido como yo a ella, y haya sufrido tanto por una mujer. Pero no, para mí no era. Era algo divino, como un ángel. Sabes Ernesto, he leído Pablo y Virginia, Los Miserables, La Divina Comedia, los amores que en esas obras se relatan eran para mí pálidos reflejos de lo que yo sentía. ¡Pero ya todo se acabó! —Pero ¿cómo? ¿no es tu chica? ¡Con qué cariño te trata toda su familia!

—No, Ernesto: voy a contarte: Estudié en Ica el primer año y segundo año de Secundaria. Cuando terminé el primer año<sup>6</sup> saqué premio en cuatro o cinco cursos; fue algo inusitado por lo difícil pues sólo se premiaba a los que obtenían la nota promedio de 19 o 20. Ya cuando terminó el primer año era considerado el mejor. Con mi hermano éramos internos en el Colegio San Luis de Gonzaga. Al promediar mis estudios del segundo año dejamos el internado porque nos dio el paludismo y nos dio pensión una dama viuda, amiga de mi padre. Y era tía y vecina de P. Así nos conocimos. Ella estaba en amores con un muchacho Víctor quien cursaba sus estudios casualmente junto conmigo; era un alumno poco aprovechado pero era exímio futbolista. Creo que ya P. me conocía por comentarios de Víctor, como el campeón intelectual del Colegio. Yo me enamoré de inmediato de P., y la cortejé con insistencia pero demasiada delicadeza. Por fin dejó a Víctor y los sábados y domingos se paseaba conmigo; yo entraba y salía de su casa cuando quería debido al parentesco de ella con la Sra. Rosa,

---

<sup>6</sup> No queda claro si dice «1» o «2», porque los números están superpuestos.

que nos daba pensión. Yo estaba en la gloria. Esto duró hasta noviembre. Una de esas tardes quise verla; me dirigí a su casa, al voltear la esquina la veo en su puerta conversando con Víctor. Al notar que me acercaba, él, disimuladamente, se fue a pasos lentos. Sentí una opresión en el pecho y casi desfallezco, pero seguí avanzando. Llegué a su lado, la miré, los rayos de sus ojos se filtraron por los míos penetrando a mi alma así como gotas de aceite que se [d]esparraman en la arena.

—Pasa —me dijo— está soplando aire.

—Sí —le contesté—. Siento frío, un frío raro.

Nos volvimos a mirar, sentados, yo frente a ella.

—Hablabas con Víctor.

—Sí, pasó por aquí y se paró un ratito.

Nos volvimos a mirar y poco a poco fue perdiendo su disimulo, y su rostro de culpabilidad se transfiguraba, y ya estaba la Gioconda con su sonrisa entre altanera y finamente despectiva.

Por decir algo le pregunté: «¿Viste a mi hermano?»

—No se ha acercado acá, debe estar en el parque Barranco, ¿no sabías que allí está cortejando a L.?

—No puede ser; él está enamorado de Z., de tu hermana.

—Así son los hombres.

Nos volvimos a mirar, no sé cuántos segundos, impertérritos. ¡Qué linda era! Era la Gioconda de hermosa, su amplia frente, su figura enhiesta, pero P. era pequeñita, una niña; sin embargo qué altanería notaba en su actitud.

Me despedí con el pretexto de buscar a mi hermano.

Después de veinticuatro horas de inquietud angustiosa resolví verla. Esa noche me planté en su puerta, no acepté la invitación de pasar que me hizo su madre. Y salió con Z. Iban al centro: las acompañé a media cuadra. La calle estaba solitaria y anochecía. Les dije que quería hablar un momento a solas con P. Consintieron. Z. siguió lentamente.

—P. —le dije— sabes que te amo con toda el alma; ahora te lo digo de frente, recuerda qué felices hemos sido estos meses.

—Oye Pepe<sup>7</sup> —me contestó— voy a serte franca: he vuelto con Víctor; no he conseguido olvidarlo. Para corresponderte búscate otra chica, como lo ha hecho tu hermano, chau.

Y se fue.

Me sobrevino una extraña sensación de vacío, de ingravidez. No sentía el peso de mi cuerpo y mis [¿pies?] me llevaban no sé a dónde...

## 10-9-74

Volví a la realidad cuando me exigieron salir. Me encontraba en una de las bancas de la iglesia del Señor de Luren. Recuerdo haber llorado como jamás lo había hecho. No encontré razón por que P. me haya despreciado.

Yo era un muchacho bien plantado, vestía con elegancia, mi fama de intelectual había traspuesto los claustros del San Luis cuando pronuncié mi discurso ante el féretro del más insigne profesor, Guillermo Tellería;<sup>8</sup> donde estuvieron presentes

---

<sup>7</sup> Se hace notar que el autor ha cambiado de nombre al protagonista. Lo mismo ocurre más adelante.

<sup>8</sup> Exceptuando el cambio de nombre (Guillermo por Sebastián), hemos podido constatar la veracidad de este dato. En 1927, cuando Arguedas cursaba el segundo año, fallece súbitamente un antiguo y reconocido profesor de aquel plantel: Sebastián Tellería. Toda la ciudad se movilizó ante el acontecimiento. Acudieron al pomposo sepelio ex-alumnos radicados en otras ciudades, las autoridades locales y personalidades de la sociedad de Ica. Los alumnos del Colegio San Luis Gonzaga desfilaron ininterrumpidamente ante el féretro. Arguedas, y otro estudiante, del cuarto año, fueron elegidos para pronunciar un discurso en nombre del plantel, el cual fue comentado en los diarios locales. *La voz de Ica*, dice: « [...] El alumno Mejía, de quinto año de Instrucción Media, en sentida palabra llevó el dolor de sus compañeros por la muerte de quien durante veintitrés años inculcó a la juventud iqueña las luces del saber y los guió por la senda del deber. También habló por los alumnos, en iguales conceptos, el alumno Arguedas, del segundo año de media » (en: «Sepelio del Señor Sebastián Tellería», *La voz de Ica*, 21 de setiembre de 1927, p. 1.).

los personajes más representativos de la sociedad Iqueña. Mi panegírico fue considerado como el mejor de cuantos se pronunciaron. Todos los profesores me guardaban cordial deferencia, mis condiscípulos también. Los padres de P. me querían como a un hijo y así todos sus parientes. Pero ella, ¿por qué [no]?

Víctor era un muchacho cobardón, hablaba apenas, era algo bruto, no rendía como alumno, temblaba y sudaba cuando lo llamaban al paso oral. Pero en la cancha era otra cosa: veloz, valiente, de reflejos instantáneos y oportuno en el pase, intuitivo en la recepción.

¿Sería por eso? ¿Porque pateaba fuerte era preferido? ¿Es que para el amor las mujeres son solamente hembras y, como las perras, se rinden al más fuerte, al más macho en apariencia? ¿Será eso, el instinto animal de la selección de la especie?

Salí de la iglesia. Por feliz coincidencia mi padre había llegado a Ica a visitarnos. Lo encontré en casa, le dije que me sentía muy mal, me dolía el corazón. Y fuimos a la farmacia: allí mismo tomé agua con unas gotas de azahar. Salimos, me había aliviado. Pasearemos un poco, me dijo. Nos alejamos del centro; pero la desesperación volvió a atacarme.

—Papá me siento mal—. Me retuvo entre sus brazos; me desmayé y caí al suelo. Me arrastró a la acera y se sentó junto a mí. Fui recuperándome.

—Papacito, no quiero estar en Ica. Llévame contigo.

—Primero te llevaré donde el médico, luego hablaremos.

El médico me auscultó.

—Taquicardia, que tome estas cucharadas, guarde reposo y vuelva mañana en la tarde.

Volví a rogar a mi padre [me llevara] consigo, mejor me enviara a Viseca, al lado de mis tíos, donde me recuperaría olvidando. La Gringa ya habría muerto, Pánfilo estaría viejo, la Zarina, con la otra cría, pero el tordo de la Capitana seguiría

cantando. No quería seguir rodeado de arenales candentes y extraños, con gente que no comprendo.<sup>9</sup>

Mi padre se dio cuenta que había sufrido una decepción. Con la ternura de su fino y delicado espíritu me consoló.

—Hijo, esto es momentáneo, te va a pasar. Falta un mes para que termines tu segundo año, perderías un año más. No volverás a Ica, te llevaré al Cuzco, Arequipa o Huancayo, te lo prometo.

## 11-9-74

José María se conformó.

Días después conversando con su hermano:

—Y a tu hermano, ¿no le dijiste nada?

—También Z. lo plantó; volvió con su antiguo enamorado, un tal Eraso. No era colegial; de unos 22 a 24 años; y tenían tal descaro que en los anocheceres se paseaban bien abrazaditos en las veredas frente a nuestra casa. A mi hermano no le importaba un pito; más bien a mis preguntas se reía, ¡con qué ganas!

—Es por darme pica— contestó. Es que ha llegado a saber que yo tenía amores con la lecherita del frente y que además me iba al parque Barranco a enamorar a L. Y es verdad, hermano. Mejor así para no estar como tú por P. Sus primas me contaron que rompió contigo y está otra vez con Víctor. Lo que es yo no sufro; por eso es bueno tener varias enamoradas. Debes buscarte otra para olvidar a P.

Ante estas confidencias no tuve valor de contarle mi tremenda angustia y tuve vergüenza de abrirle mi corazón. ¡Qué

---

<sup>9</sup> El final de este párrafo guarda similitud con las últimas líneas del cuento *Warma kuyay* de Arguedas: «Mientras yo aquí vivo amargado y pálido, como un animal de los llanos fríos, llevado a la orilla del mar, sobre los arenales candentes y extraños». En *Obras Completas*, Tomo I, p. 12, Editorial Horizonte, Lima, 1983.

diferentes éramos! Él, como si nada, despreocupado, como a quien se le resbala un mango a medio comer y coge otro. A un tipo así ¿qué podía decirle? Sin embargo me insinué.

—Es que tú no la amas, yo en cambio la amo con toda el alma.

—Anda tonto; no hace mucho que compramos el Diccionario Filosófico de Voltaire, y con qué entusiasmo comentamos su definición del amor. Eso es el amor, el instinto que a los hombres y animales nos empuja a la procreación.<sup>10</sup>

—Así debe ser hermano— le dije.

Como la madreperla que cierra sus valvas con la arenita incrustada, fui formando una perla con el recuerdo de P. dentro de mi pecho y desde entonces la tengo aquí.

Recordé que el 14 de diciembre era su onomástico y cumpliría 14 años. Olvidé mi rencor, mis angustias y empecé a escribir versos dedicados a ella. Muchos acrósticos, unos con

---

<sup>10</sup> La definición de Voltaire empieza así: «Se dan tantas clases de amor que no sabemos a cuál de ellas referirnos para definirlo. Se llama falsamente amor al capricho de algunos días, a una relación inconsistente, a un sentimiento al que no acompaña la estima, a una costumbre fría, a una fantasía novelesca, a un gusto seguido de un rápido disgusto... en suma, se otorga ese nombre a un sinnúmero de quimeras. [...] El amor es una tela que borda la imaginación. ¿Quieres formarte una idea de lo que es el amor? contempla a los gorriones y los palomos que hay en tu jardín, observa al toro que se aproxima donde está la vaca, y al soberbio caballo que dos mozos llevan hasta la yegua que apaciblemente le está esperando y al recibirle meneas la cola; observa cómo chispean sus ojos, escucha sus relinchos, contempla sus saltos, sus orejas tiesas, su boca que se abre nerviosamente, la hinchazón de sus narices y el aire inflamado que de ella sale, sus crines que se erizan y flotan y el movimiento impetuoso que los lanza sobre el objeto que la naturaleza les destinó. Pero no los envidies, porque debes comprender las ventajas de la naturaleza humana, que compensan en el amor todas las que natura concedió a los animales: fuerza, belleza, ligereza y rapidez». VOLTAIRE, *Diccionario Filosófico*, Daimon, Barcelona, 1976, pp. 101-102. La definición es más extensa pero he copiado estos dos párrafos, que son probablemente a los que se refiere el autor del relato.

sólo su nombre, otros con el apellido paterno y uno, todo completo.

P.M.F

La tarea fue fácil; mi inspiración era continua y fluían los versos con más rapidez que mi mano para escribirlos. Adquirí un cuadernito de hojas muy finas y con mucho cuidado los pasé en limpio, esto me costó más trabajo.

La tarea que me impuse me hizo mucho bien. Ya mi corazón latía con más ritmo y bajando en aceleración.

El 14 de diciembre, cuando las primitas me avisaron que ya toda la familia estaba reunida en la sala, a eso de las cuatro de la tarde, me hice presente con toda ceremonia. Con el obsequio en la mano, saludé a todos, la felicité y entregué el libro; me recibió con tibio rubor y lo puso en la mesita de centro. Es entonces que su padre lo tomó y hojeó.

—¡Qué formidable, muchacho!— dijo. Ya sabíamos que estabas escribiendo versos para P., pero no creí que fueran tantos, es todo un libro.

—¿Hay algún pie quebrado?

—No, don Manuel.

Al viejo le gustaba recitar y más de las veces improvisaba; y cuando no encontraba consonancia decía: «Pie quebrado».

### 13-9-74

Me despedí casi de inmediato alegando que al día siguiente me tocaba rendir el último examen y tenía que estudiar. Ayudó [sic] a Víctor en sus exámenes y lo salvó en matemáticas.

Dos semanas después nos íbamos al lado de nuestro padre a pasar las vacaciones en Huaytará.

A mediados de marzo, mi padre me llevó a Huancayo,<sup>11</sup> me matriculó en el Colegio Santa Isabel, me instaló en una

---

<sup>11</sup> Al lado de esta palabra, en el margen, se lee: «chica en Huancayo», probablemente descaba añadir algo allí.

pensión y se fue. Mi hermano siguió en Ica viéndose casi a diario con P., a quien yo iba olvidando suavemente y un vago rencor pequeñito, pertinaz, envolvía su imagen, que entronicé. Pero no fue del todo en balde mi desastre amoroso, descubrí mi predisposición a escribir.

16-9-74

Pasaron los años, se casó con C.B., mujer intelectual, 25 años más tarde se divorciaron. Esta etapa será descrita en otros capítulos.

Por el trastorno psíquico que le causó su desventura amorosa con P., quedó lisiado, su encarcelamiento en El Sexto empeoró su estado anímico; y cuando a su regreso del Congreso de Pátzcuaro, en México, fue nombrado miembro de la Comisión de Reforma por el Ministerio de Educación, el trabajo intenso que desplegó lo empeoró definitivamente por el surmenach [sic] que le produjo.

En uno de sus viajes a Chile conoció a una psicóloga de cuyo tratamiento quedó satisfecho; desde entonces la visitaba periódicamente. En estos viajes a Santiago, donde encontró excelentes y hospitalarios amigos, conoció a Sybila Arredondo, empleada de una Biblioteca, mujer con dos hijos y ha poco separada del último marido.

Se enamoró de ella intensamente. En cierta ocasión me confesó:

—Tú sabes, Armando, que he tenido muchas amantes, pero con ella, con sus arrebatos de pasión, he descubierto que el mundo sexual merece [uno] vivirlo.

17-9-74

Se la trajo a Lima instalándola en un hotel. El seguía todavía con su esposa. Luego de unas semanas de estadía la despa-

chó a Santiago de donde retornó con sus dos hijos para instalarse definitivamente.

La luna de miel duró muy poco. El hijo varón, muchacho de unos nueve años, hizo imposible la tranquilidad de la pareja. No estaba conforme que su madre compartiera su cariño con un hombre a quien apenas conocía, generando un sentimiento de mutua repulsión entre el amante de su madre y él.

J.M. por su parte, como nunca tuvo hijos por ser estéril, no podía ser comprensivo con el espíritu inquieto y bullanguero de los niños. Acostumbrado a un hogar donde reinaba la tranquilidad, el silencio; que cuando él dormía su siesta, se descolgaba el teléfono; el timbre de la puerta, con sordina; donde Celia y los que estaban en casa andaban a puntillas para no hacer ruido y despertarlo. Ya que J.M. padecía de insomnio crónico. Donde todos le guardaban consideración. Los sobrinitos que lo visitaban lo querían de verdad y lo respetaban. Ahora todo era lo contrario: bullicio insoportable, querellas entre hermanos, sin respeto para nadie, insolencia ante requerimientos de corrección, hasta que por fin explotó.

Por entonces J.M. ocupaba el cargo de director del Museo Bolivariano, en Pueblo Libre y vivía a unas cuantas cuadras del lugar. Era la hora de la cena, habían servido la sopa. La madre salió a la puerta y llamó al hijo que jugaba en la calle. De regreso fue a la cocina. Entró el muchacho como una tromba, todo sudoroso y sucio; ya J.M. había tomado unas cuantas cucharadas y al verlo así, todo desaliñado, a medio sentar y sorbiendo la sopa en forma desaforada, no pudo contenerse y lo reprendió: que tomara la sopa sin tanto ruido, pero que antes fuera a lavarse. Se levantó el muchacho como un resorte, miró al enemigo, le aventó un escupitajo a la sopa y se metió al baño. La madre salió de la cocina, vio la cara inmutada [sic] del marido, inquirió ¿qué ha pasado?

—Tu hijo es un malcriado; lo reprendí, y se ha metido al baño.

Se había levantado de la mesa, ni siquiera le avisó de su sopa.

—Se me ha quitado el apetito, daré un paseo, ya volveré.<sup>12</sup>

Y se fue. Tomó su carrito, entró a una farmacia y compró unas tres o cuatro pastillas. Pasó luego a otra, hizo lo mismo, luego a otra, y a otra. Serían las 10 p.m., entró al Museo, habló con el portero, era su amigo, le dijo que trabajaría hasta muy tarde y que

18-9-74

se fuera a acostar. El portero obedeció sin preocuparse, ya que no era la primera vez que lo hacía.

20-9-74

Escribió cartas dirigidas a varias personas justificando su resolución.

En efecto, el Museo Bolivariano, el Museo Nacional de Historia y todas las instituciones de su especie atravesaban gravísima crisis. El Gobierno había ordenado el despido masivo del 50% del personal, encomendándole hacer de verdugo. El llanto, los ruegos de las madres y esposas de los empleados, alteraron sus nervios y no encontrando solución pensó en el suicidio.

Lo acaecido en su hogar colmó su resistencia y tomó las pastillas de Seconal.

En la madrugada lo encontraron gravísimo. Fue conducido al Hospital del Empleado. Mucha gente fuimos [sic] a verlo, se formaron dos corritos, uno con Celia, la esposa abandonada, y

---

<sup>12</sup> La veracidad de este pasaje es muy cuestionable; algunos testigos así lo sostienen. Si lo reproducimos aquí, es sólo para respetar el testimonio de Arístides Arguedas. Pero hacemos ver que se trata de una versión discutible construida en base a impresiones de la empleada. Ver al respecto las cartas N° 53 y 54 en las que Arguedas explica los motivos que lo indujeron a tomar las pastillas.

otro más reducido con la amante, cuya madre voló desde Chile, y cuando J.M. quedó fuera de peligro, apto para salir del hospital, posiblemente enterada de los motivos de tan terrible determinación, optó por llevarse a sus nietos a Santiago con lo que la paz y el sosiego retornó al hogar de los amantes. Un año después vino de Chile el padre de Sybila, quien ya vivía con J.M. en una acogedora casita de Chaclacayo. Hombre sagaz, conquistó el aprecio de J.M. y el 13 de mayo consiguió unirlos en matrimonio, posiblemente trajo de su patria los documentos que acreditaran el divorcio de su hija del esposo anterior.

### **NARRADOR-ESCRITOR-POETA-ANTROPÓLOGO-FOLKLORISTA-ETNÓLOGO-INDIGENISTA<sup>13</sup>**

1911. Nació el 18 de enero.

Padres: Víctor Manuel Arguedas y Victoria Altamirano Navarro.

El padre estudió derecho en la Universidad del Cuzco y se graduó con su tesis, en Ayacucho.

Se casaron en la hacienda Ambo en Andahuylas, el padre era bachiller nomás. Cuando se recibió de abogado fue nombrado a La Mar, como juez.

La madre murió en 1914, en San Miguel, capital de la provincia de La Mar, Ayacucho. Allí era su padre juez de Primera Instancia.

---

<sup>13</sup> Con este mismo título aparece en el original un conjunto de datos sueltos, muchas veces desordenados y hasta repetidos, sobre la vida y obra de Arguedas. La mayor parte ha sido escrita por Arístides, otras veces, ha sido dictada por él a su señora. En ocasiones, ella ha añadido al margen, algunas observaciones como «Arístides dice falso». Lo señalaremos en su debido momento. Presentamos estos datos intentando seguir un orden cronológico; hemos suprimido algunas repeticiones pero reiteramos que no hemos corregido las inexactitudes

A los siete años vivía con su abuelita y caminaba con todas las medias caídas. Usaba pantalón corto. Era rubio de ojos pardos.

En 1914 su papá los llevó —a los tres— desde San Miguel a Andahuaylas. Cuando su papá se vio solo se fue a Andahuaylas. Allí estaba la madre del juez: Teresa Arellano, su hermana: Rosa Arguedas de Acurio y el hermano paterno: Manuel Perea Arellano. Allí dejó a José María con la abuela paterna y a Pedro lo envió a la Hacienda Karquequi, propiedad de los esposos Manuel María Guillén y Amalia Arguedas de Guillén, hermana mayor del papá de José María. Este matrimonio no tenía hijos y se ofreció a adoptar a Pedro.

En 1914 José María se quedó de tres años en Andahuaylas hasta que cumplió seis años y fue recogido por su padre que entonces era juez de Primera Instancia en Puquio.

El que lo llevó de Andahuaylas a Puquio fue don Ramón Escajadillo. Llevó a José María, sobre el cobijo de su montura, en una caminata tan larga que duró de tres a cuatro días. Recién el padre lo vería. Por ser tan distante no pudo visitarlo antes.

En 1917, de seis años, viaja a mula de Andahuaylas hasta Puquio.

Nuestro padre se radicó en Puquio, como abogado. Conoció a Grimanesa porque alquiló la casa que esta terrateniente tenía en Puquio. Allí funcionó el juzgado y de esta manera se conocieron.

1917. Se acaba de casar su padre con una rica hacendada de San Juan de Lucanas, Ayacucho, y lo llevan para que vivañ. Como estaba recién casado con doña Grimanesa y tenía un hogar, hizo traer al chico y doña Grimanesa Arangoitia Iturbi viuda de Pacheco llegó a quererlo mucho.

A los seis años, llegando el chico, fue matriculado en la escuela particular de don Bendezú. Arístides se matriculó en otra escuela particular de Aurelio Bendezú. Debido a que este último recibió a sus hijos, el padre hizo gestiones para que la escuela tuviera carácter oficial.

La escolita de José María era pequeña, tenía seis o siete alumnos y allí estudió un año. La escuela de Arístides era más grande y consiguió carácter oficial.

Los dos juntos se matricularon en la escuela fiscal, un año.

La primaria la estudió en el colegio Miguel Grau de Abancay, y los primeros años de primaria los estudió en San Juan de Lucanas, Puquio y Abancay.

En San Juan estudió un año, en 1919 no estudió formalmente. En 1920 no estudiaron y luego dejaron de estudiar porque se fueron a Viseca.

En 1918, de siete años, se fueron [sic] a vivir a San Juan de Lucanas, donde estaban las propiedades de la madrastra.

En 1917-1921 viven con ella. De allí nacen los cuentos «Los Escoleros» y «Agua». Después viven con su tío en Viseca.

«Pasé mi niñez siguiendo a bailarines y músicos, siguiéndolos noches de noches, imitándolos; hasta que gané el mote de 'Zonzo' que mi propio padre y hermano me lo aplicaban con todo convencimiento».

1918. Se vinieron a Lima, todos, a una pensión. La madrastra y sus hijos, hasta abril. Arístides se queda en el colegio Guadalupe. En mayo su papá se enfermó de paludismo y con la señora se volvieron a San Juan, con José María.

En 1920, cuando tenía nueve años y estando en Lima, su padre le pedía que abrazara el sacerdocio. Recuerda que en una ocasión fueron al convento de San Francisco los tres. Recuerda que en el huerto del convento habían unos higos muy ricos. Escribieron al padre varias veces insistiendo en que fuera llevado para que se internara. Hasta los doce años insistieron. Como era zonzito creyeron que era presa fácil.

A los nueve años acompañó a su hermanastro obligadamente a una diligencia y, en el trayecto, éste le encarga que vigile a su caballo. El hermanastro se ausentó por unas horas; fue donde unas amistades. José María, como niño que era, se distrajo y cuando regresó el hermanastro se dio cuenta que no estaba su poncho de vicuña (seguro se habría caído del caba-

llo y José María no se dio cuenta). Lo buscaron pero no llegó a aparecer. El hermanastro lo castigó.

## LA ABERRACIÓN AL SEXO

A los nueve años, acompañó al hijo mayor de su madrastra, cada uno en caballo, a donde una señora viuda y convivió con ella. Esa noche José María estuvo echado en una cama ubicada al frente del lugar de los hechos y fue testigo de esos actos. Más tarde volvió José María a ese mismo lugar, cuando tenía 18 o 19 años y esa misma mujer le brindó atención a él. Se repitió el acto, pero ya con José María. Esta mujer vive actualmente con su esposo, ambos son ancianos, de unos 80 años. Esta señora por aquel entonces tenía hijos jóvenes, de la misma edad de José María. Este estuvo como huésped de ella durante unos ocho días.

La madrastra los trataba con delicadeza pero un día su hijo les negó el desayuno porque no se lavaron a la hora indicada. Esto lo hacían en la acequia cercana, también se lavaban tarde lo cual era pretexto para resondrarlos fuertemente. Pablo Pacheco veía cualquier forma para reprenderlos. Arístides tenía 13 años y José María 10 años.

En 1920, en octubre, volvieron a Lima José María, el papá y la madrastra. Recogieron a Arístides y se regresaron a San Juan. En el trayecto se quedaron más de un mes veraneando en el puerto de Lomas. Ya Arístides nadaba divinamente, tenía doce años, y como José María no nadaba se quedaba con la madrastra y con Ercilia Pacheco, su hija.

El papá ya no era juez. No le ratificaron su nombramiento por razones políticas, pretextando que había dejado la judicatura abandonada por varios meses, por enfermo grave que estuvo en Lima.

En 1919 hasta mayo, medicinándose [sic].

En eso José María se volvió con la madrastra, sólo quedando Arístides y su papá en Lima. El papá envió a su madre a

Lima a vivir en una pensión y al hijo le mandaba su pensión; en la casa [d]el coronel Pólax vivía solita. Arístides no estudió, estuvo con la abuelita.

En 1920 llegaron a San Juan de Lucanas, ella con sus hijos y él con los dos: con Arístides y con José María. Se matricularon los dos: José María en segundo y Arístides en cuarto. El matrimonio iba bien.

A los diez años recitaba el poema «Amor» de González Prada.

En 1921 viven con la madrastra en cordial amistad.

De 1921, a mediados de agosto, se refiere su tercer cuento «Warma Kuyay».

En 1922, aprovechando que su padre está en Puquio, y debido a los líos que tenía con el hermanastro, se van los dos a Viseca, a escondidas y a pie; recorrieron ocho kilómetros

En 1921 se matricularon y estudiaron hasta julio, que [sic] se escaparon a Viseca, aprovechando la ausencia de los esposos que se fueron a Puquio (el padre y la madrastra). Ellos se habían quedado con Pablo Pacheco, con quien no se llevaban bien. Cuando el padre volvió, fue a verlos a Viseca y los dejó allí nomás. Se separó de su mujer y se fue a Coracora.

En 1922, en Viseca no estudiaron, y allí estarán hasta abril de 1923, fecha en que su padre los recoge y los lleva a San Juan, al lado de su madrastra, que ya se había amistado con él. El padre manda a Ica a estudiar a Arístides, y a José María lo matricula en una escuelita. Arístides llega tarde al colegio y no se puede matricular, entonces regresa a San Juan. Su padre lo mandó traer sólo con un peón.

Los dos permanecen con la madrastra hasta agosto en que parten de San Juan a Ayacucho: el papá y los dos hijos. En el camino se quedaron en Soras, un mes. Los dos cazaban perdices, vizcachas y palomas. Tenían quince y doce años. Estuvieron un mes, entre agosto y setiembre en Soras, en octubre se van a Ayacucho; luego regresaron y se quedaron en Cangallo otro mes porque las aguas de allí le hacían bien al estómago,

eran como las aguas de San Mateo, como las de Chuquitanta. Estuvieron dos meses y se volvieron a Puquio, otra vez con la madrastra.

Iban los tres a Cangallo, en bestias, cuando en el trayecto se les acabó el dinero y su papá tuvo que vender el mulo en el que cabalgaba José María. Este se quedó entonces encargado donde la familia Cornejo, tía suya, hermana de su madre. Tenía doce años. Arístides y su papá siguieron camino, al mes mandaron por José María.

En 1924 viaja al Cuzco con su papá y con Arístides y quedaron decepcionados al ver las calles y las tenues luces de sus calles. «Este es el Cuzco de mi padre» exclamó José María al entrar de noche. Ya en el día se quedó admirado de la grandeza de sus iglesias y conventos, de la fortaleza de Sacsayhuamán.

En 1924 el padre adquiere su cédula de cesantía y le abonan sus devengados. Con ese dinero emprenden viaje rumbo al Cuzco. Van los tres a caballo hasta Nazca; allí estuvieron 15 días, luego fueron a Ica en un camión viejo. Así llegaron a una hacienda llamada «Ingenio», en Palpa, llena de negros, quienes constituían el ochenta por ciento de la población. En la hacienda estuvieron de ocho a diez días con muy buena atención de los hacendados, comiendo los frutos: uvas y mangos. El padre tomando cachina paraba borrachito. Esto duró hasta que el carro fue reparado y viajaron a Ica donde permanecieron varios días en el hotel, siempre los tres, en espera de barcos que llegaran a Pisco rumbo a Mollendo. Un día fueron a la estación y al comprar los pasajes en la boletería, al padre le robaron la cartera. Pero en prevención, Arístides tenía 30 libras en el bolsillo de su chaleco. Con ese dinero, en Pisco, compraron un pasaje —en tercera— a Mollendo.

En ferrocarril pasaron a Arequipa y se alojaron en un hotel de última categoría «La casa rosada». El padre enviaba telegramas al Cuzco pidiendo ayuda económica a su cuñado Manuel María Guillén: y a su primo hermano, el médico Alcides Arguedas, ex senador. Nadie les mandó dinero. Tuvieron que

vender cuanto tenían (ropa, frazadas, sábanas) y con eso se embarcaron al Cuzco.

En Arequipa pasaron unos ocho días en el hotel, conociendo la ciudad.

En Arequipa el papá de Arístides y de José María fue con ellos a instituciones filantrópicas a pedir auxilio pero nadie les dio. El papá rajaba contra Arequipa por la falta de ayuda.

Cuando llegaron a Juliaca no tenían ni un centavo. Vendieron sus calzoncillos y camisa. Desesperado, el padre pide allí a una señora que le preste una tijera con el pretexto de que quería coser su ropa. Esta señora era la dueña del hotel. Entonces se llevaron la tijera y en una posada, la más modesta, mandó a Arístides a que consiguiera que a cambio de la tijera les dieran cama y comida a los tres.

En Juliaca fue lo de la venta de la tijera. Así, sin un centavo, partieron al Cuzco, pues tenían el pasaje comprado de Arequipa a Cuzco. En medio camino todos los pasajeros bajaron a almorzar; vendían perniles, charquis horneados, comidas calientes. Se compraron dos perniles. La más chica costaba 20 centavos; de un sólo precio los perniles: grande y chicos. Compraron una chica para el papá y una grande para ellos. Para esto Arístides tenía un revolver y un cuchillo que no había querido vender, y es así que el cuchillo les sirvió para comer. Lo penoso fue que el cuchillo no entraba al perrnil porque la carne estaba durísima, seguro sería de animal viejo, tuvieron que botarlo y se quedaron sin comérselo. Sólo comieron el perrnil chico que era tierno.

El paisaje era hermoso en Juliaca, llamas, alpacas y vicuñas. Pero de Juliaca al Cuzco ya no vieron ni alpacas ni vicuñas.

Llegaron al Cuzco a casa de don Manuel María Guillén, cuñado del papá. Él negó haber recibido telegrama. Por su parte Alcides le comunicó que no mandó dinero porque creía que era un telegrama apócrifo. No creyó que siendo abogado no tuviera dinero. En esa casa de don Guillén se quedaron varios

días. El papá los llevó a la catedral, a San Blas. Les dijo «calladito he ido a visitar a Pedro, no cuenten».

Se fueron los chicos a La Salle. Le hablaron al reverendo que querían conocer a su hermano. Tendría 10 años, era gordito, abasposito [sic]. El padre no quería que sepan porque Guillén lo había adoptado; pero el chiquito dijo: «yo sé que soy su hermano, llévenme, yo quiero conocer Lima, el mar. Yo sé que eso es lindo, llévenme», «chist, chist, cállate, nos han prohibido que hablemos»; entonces José María dijo: «las tres cuartas partes es agua, el mundo es más mar que tierra» y Pedrito dijo «qué lindo, llévenme».

A los 8 días partieron a Abancay, primero en tren hasta Santa Ana, una hacienda. El dueño era un discípulo del papá. La pasaron lindo, recibieron muy buena atención. Estuvieron allí 8 días, el dueño les dio luego unos buenos caballos y llegaron a Abancay. Fueron a Marcahuasi, una hacienda de Samanez Ocampo (Presidente de la República, que era enemigo de Leguía),<sup>14</sup> allí descansaron hasta el otro día.

Llegaron a Abancay el 6 de Julio, a un hotel en el segundo piso, y era la fiesta de la bandera, 7 de junio.

El 8 los matriculó a Arístides en primero de media y a José María en cuarto de primaria.

En 1924 quedaron internos en el Colegio Nacional Miguel Grau de Abancay. El papá se quedó de profesor de Constitución, para el quinto de Media, y de Historia del Perú, para el Primero de Media. Pero no duró ni dos meses. Los chicos querían que enseñara, pero él no podía enseñar. No se acostumbraba en Abancay, el clima era caluroso para él; además como

---

<sup>14</sup> David Samanez Ocampo, antileguísta, ligado a la vida política de Apurímac. Dueño de las haciendas Marcavalle y Chinche, entre otras. En 1910 se subleva contra Leguía, al lado de Enrique Llosa (perteneciente este último a la Unión Universitaria, fundada en el Cuzco en 1899). Los pierolistas acogieron con agrado la insurrección. Llegó a la Presidencia en la Junta de Gobierno de 1931. Véase VALCÁRCEL, Luis E., *Memorias*, I.E.P., Lima, 1981.

abogado no era conocido. Los dejó y se fue a Coracora, donde sí era conocido.

Ambos estudiaron dos años en Abancay. José María terminó la primaria. No tenían familia allí pero el papá los llevó porque había buen colegio. No lo había en Coracora, Aymaraes ni Puquio, sólo en Abancay, que era capital de departamento.

En el colegio San Luis Gonzaga de Ica estudió José María la secundaria. También en el Colegio Santa Isabel de Huancayo, y finalizó en el de La Merced, en Lima.

En 1927, en Ica, murió el profesor de matemáticas, ingeniero Tellería, del Colegio San Luis Gonzaga. En el entierro pronunciaron discursos dos profesores [y dos alumnos], uno de quinto y José María de segundo. Este discurso fue el mejor de todos, no salió en el periódico por ser muy largo, pero sí un comentario.<sup>15</sup>

En 1928 va a Huancayo y escribe en una revista «Antorcha» (a consecuencia de su rompimiento amoroso con Pompeya viajó a ésta), en ella proclama y critica.

[En Lima] Ambos estuvieron de pensionistas en la calle Buenos.

1929. Cuarto de secundaria.

1930. Quinto de secundaria.

Cuando tenía 19 años, estando en la pensión, en Lima, tuvo relaciones con una joven de 36 o 38 años [...].<sup>16</sup>

Cuando viajaron a pasar vacaciones a Huaytará, cerca de Cañete, le contó a su hermano Arístides de los dolores de cabeza que sufría después de un acto sexual. Esto lo hacía a diario y le causaba daño; cree su hermano que, sexualmente, José María era un hombre acabado.

---

<sup>15</sup> Ver nota N° 8.

<sup>16</sup> Omitimos datos imprecisos acerca de esta persona. Información al respecto aparece en la primera de las cartas de José María a Arístides Arguedas que publicamos más adelante.

José María cursaba entonces el cuarto de media y Arístides el primero de Ingeniería. De allí José se fue a Puquio.

Estudió como alumno libre el cuarto y quinto de secundaria. En Lima estaba matriculado en el Colegio La Merced, que era regentado por el padre Armando Bonifaz, quien lo estimaba. Aprovechó de esta estimación para ir al colegio sólo cuando quería. Por eso también se fue a Ica y de allí dice que me mandó mis cosas (mi catre, colchón y frazada); pero pasaron cerca de dos meses y mis cosas no llegaban. Un buen día se me presentó en Lima diciendo que una chica, una hija de la señora Calle, se las había llevado a Nazca. Total mis cosas nunca llegaron, al parecer se perdieron.

Fue entonces que Arístides dio examen de matemáticas, de trigonometría y de francés, en el Ministerio de Educación, haciéndose pasar por José. Le fue bien. Al siguiente año los dos hermanos se fueron a Yauyos, de vacaciones, porque allí estaba su papá como abogado. A este señor nunca le gustó la costa. Los dos tenían por entonces cuatro o cinco ternos, de lo más finos.

En 1928 ingresa al Correo, lo recomienda Héctor Araujo; entra como obrero meses, luego como empleado y quiso mucho a sus compañeros.

Araujo se recibió de abogado. Era una autoridad en el Correo. Hoy Velasco lo ha botado.

José María le dio un puesto de secretaria en la Casa de la Cultura a la hija de Araujo. Decía José María que el mundo da vueltas. El servicio que Araujo le hizo cuando le consiguió trabajo en el Correo, ahora se lo devolvía él.

Héctor Araujo procuró conseguirle trabajo en el Correo hasta 1937. Su trabajo era casi obrero. Seleccionaba cartas. Héctor Araujo era íntimo amigo suyo, era además hijo del fiscal y tenía vara.

En 1931 ingresó a la Universidad de San Marcos.

## COMENTARIOS A «EL ÚLTIMO DIARIO»

Dice que en 1931 estaba sin recursos en Lima y que durante un año los amigos lo protegían. Que fueron arrojados del pequeño departamento que tenía con su hermano, en una especie de quinta del jirón Cuzco, cerca a la plaza Buenos Aires. [al lado de este párrafo, en el margen se lee: «Arístides dice falso»].

Leía a Gorki, Tolstoy, Dostoiesky, la obra al cemento, una obra rusa trataba de la reconstrucción de la raza comunista.

A los 24 años también tuvo relaciones con una señora viuda, con dos hijitos. Vivían en casa de ésta, como marido y mujer. Estuvieron juntos unos tres meses pero como ella era muy apetitosa él no quería seguir y se apartó. Cree que ella lo denunció para que lo apresaran en Lima.

En 1937 vivía en la calle Plumereros y trabajaba en el correo de 9 a 12 y de 2 a 5 pm.

Luego, de noche, pasaba a San Marcos. Su cama era pequeña pero su habitación estaba llena de obras, muchas eran de autores rusos.

Leyó con fervor a Proust.

En 1937, durante el gobierno del Mariscal Oscar R. Benavides estuvo preso en El Sexto. Sufrió prisión por sus inquietudes políticas.

1936. Año universitario

En 1937 termina la especialidad de Literatura. Grandes amigos suyos fueron Cueto Fernandini y Luis Felipe Alarco.

En 1937 lo botan del correo.

En 1939 integra el Centro Federado de Literatura con Alberto Tauro del Pino.

Vivía en la pensión de Manuel Moreno Jimeno, en Plaza Buenos Aires, casa de altos.

En 1939 se casa con Celia Bustamante Vernal

Sus amigos Wesfalen [Westphalen], Gody Szyzlo, Tauro, Luis Felipe Alarco.

En 1938 José María tenía amores con Adela Montesinos, madre del actual director de Unidad, era poetisa. Celia tenía amores con Ravines y Alicia con Genaro Carnero.

En 1938 vivía en Plumereros, tercera cuadra. Cayó preso.

1939, estuvo preso.

1936, ingresa a la cárcel, a la sección política.

En 1938, cuando estaba en el Sexto tenía reuniones en un Comité de ayuda a la República Española, también pagaba sus cotizaciones en el Partido Comunista. Luis Monroy, el aprista, sabía de la prisión y no escribió a su hermano, ni tampoco [a] Celia, por temor a ser apresado

Al salir de la cárcel no tenía ni qué comer y no podía escribirle a Arístides por temor a ser apresado él o el hermano. Pero lo hizo. Y como Arístides tenía gran amistad con el capitán Isaías Méndez Muñoz le solicitó ayuda para su hermano. Este capitán quería lanzarse como diputado y buscaba partidarios y por eso servía a la gente. Fue entonces que Méndez se dirigió al ministerio (estaba Benavides como presidente) y pidió que dieran trabajo a José María ya que era un escritor premiado por su obra «Agua». Le dijeron entonces que se presentara y que prometiera no meterse en política. Y así fue. José se presentó y el ministro le dio el puesto.

José María escribe a su hermano explicándole que no tenía dinero y que deseaba trabajo. Arístides tenía nueve décimos y le envió a su hermano cuando salió del Sexto; y como tenía amistad con el militar Isaías Méndez, ayudante del ministro Montagne, logró que lo nombraran en el nuevo colegio de Sicuani Mateo Pumacchua. Trabajó un año.

En 1939-40 José María fue nombrado profesor en Sicuani, en el colegio Mateo Pumacchua. Sucedió cuando apenas había salido de la cárcel. Tenía ya cuatro años de letras.

En 1940 se realizó el congreso indigenista de Pátzcuaro (México). Fue nombrado José María pero como no tenía título no fue con la comisión, pero el Gobierno Mexicano le envió el pasaje y fue con Celia y estuvo seis meses. Cuando volvió le

dieron horas de clase en el Guadalupe y después en el museo frente al [Hospital] Loayza

En 1940 se presentaban en esa época todos los colegios a la reforma de los planes y programas, y él envió; y fue uno de los mejores, y lo trajeron y se unió en la Comisión educativa con Encinas, rector de la U. San Marcos.

En 1940 enseña en el colegio nacional de Sicuani.

José María en el Colegio Pumacchua dirigió una revista llamada «Pumacchua», era por entonces profesor de castellano y geografía.

En 1941 se integra al Ministerio de Educación para los Planes y Programas de Educación Secundaria.

1940 le dio surmenach [sic] de mucho trabajo intelectual y eso le agravó su crisis emocional. 26 años padece de neurosis aguda.

1941 siendo profesor de Sicuani, estudió pedagogía a fondo, por ese motivo trabajaba de 8 a 10 horas diarias porque les obligaban a una reforma educacional y le dio ese mal, intensos dolores de cabeza.

1942: Se enfermó de surmenach [sic], no dormía y los dolores de cabeza eran terribles por el sobre trabajo intelectual

1943 se hace ver con siquiatra, tenía 32 años.

#### Hechos:

Introdujo el huayno en Lima, a gran nivel, cuando se hizo cargo de la Sección Folklore en el Ministerio de Educación. Antes, las disqueras tenían vergüenza de grabar huaynos; cualquier intento había fracasado. Sólo aceptan la proposición del escritor dado el prestigio que ya tenía. El resultado fue un éxito; marcó el inicio de la venta de discos con huaynos, y de las canciones del alma campesina.

Dos años duraron las gestiones de José María para conseguir que por primera vez se grabaran huaynos en Lima. El se-

ñor Tix (no oí bien) aceptó. Iba acompañado de Vivanco, Jacinto Palacios.

Becado por la Unesco viaja a España

1962 Lola, la siquiatra chilena.

En 1963 es director de la Casa de la Cultura.

Profesor de la Escuela Normal Enrique Guzmán y Valle, de la Universidad de San Marcos y de la Universidad Agraria.

En 1966, en abril, quiso suicidarse. Escribió una nota: «Mi hermano Arístides tiene un sobre que contiene las reflexiones que explican por qué no podía liquidarme tal o cual día». «Hoy tengo miedo no a la muerte sino a la manera de encontrarla. El revólver es seguro y rápido, pero no es fácil conseguirlo». Regreso de Chile se llevó el sobre que dice le dejó a Arístides.

En el Museo Nacional de Historia, de la Avenida Alfonso Ugarte, como Director, ingirió una poderosa dosis de barbitúricos, 56 años.

Sybila Arredondo Guevara, de 46 años, lo llevó al Hospital del Empleado. Vivían en la Calle Junín 735.

Doctores que lo atendieron: Vargas Boto, Pompeyo Chávez, Donald Morote.

Dictaba cátedra de historia y literatura en la Universidad Agraria «La Molina»

En 1968, en octubre recibe el Premio Inca Garcilaso de la Vega.

1969 estuvo en Yauyos, lugar donde había visto por última vez a su padre.

Horas antes de quitarse la vida dejó listo el plan de trabajo sobre literatura oral quechua, cuya labor le obsesionó por mas de 20 años.

Walter Quinteros, su asistente, declaró que el trabajo sería una investigación sobre recopilación de la tradición en los Andes Peruanos.

Calibre 22 del revólver. Viernes 5.30: es alojado en el piso 13 B.

1969. Viernes 28, murió a las 7.15.

Alberto González Zúñiga leyó el único discurso póstumo.

José González Zúñiga<sup>17</sup> era por entonces presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Agraria.

Un estudiante de San Marcos, encaramado en el techo del cuartel, Orlando Martínez, improvisó un discurso en quechua y escribió un epitafio que decía: «Todavía estoy viviendo».

A las 7 p.m., cuando los acompañantes ya se habían retirado del cementerio, los estudiantes pintaron la insignia de la hoz y el martillo sobre la tapa del sepulcro.

El cortejo fúnebre abarcó dos cuadras; hubo en él diplomáticos, escritores, maestros, políticos de tendencia comunista, estudiantes y figuras representativas del campo intelectual.

El traslado se inició a las 4 p.m., cargaron el ataúd desde la plazuela de Santo Cristo.

Cerca de mil personas acompañaron durante cuatro horas el cortejo fúnebre; el féretro fue envuelto con las banderas del Perú, Vietnam del Norte y Cuba. Los estudiantes entonaban «La Internacional». Una enorme banderola precedía el cortejo. Allí se leía «maestro y camarada, tu confianza en los estudiantes y en el pueblo fortalece nuestra lucha por la revolución socialista».

Pedro Lastra, escritor chileno, vino especialmente de Santiago.

La autopsia en la morgue demoró 40 minutos, estuvo a cargo del director de la morgue, doctor Roberto Feliciani Valdez y de los médicos legistas Victor Maúrtua y Juan Osorio Figueroa.

Dos días con cinco de agonía. Sien derecha.

En 1976 se exhumaron y sepultaron sus restos en una tumba bajo tierra. En el Pabellón San Benito; Jardín X N.3334.

---

<sup>17</sup> Se trata de la misma persona, del estudiante José Alberto Gonzales Zúñiga, según aparece en los periódicos que narran el hecho («Lágrimas discursos y huaynos hubo en el sepelio de Arguedas», por Nicolás Orbeago Bello, en *La Crónica*, 4 de diciembre de 1969, p. 6, y «Sepultaron los restos de J. M. Arguedas», en *La Prensa*, 4 de diciembre de 1969, p. 6. Igualmente en *El Comercio* del mismo día).

1973. Muere la esposa primera Celia Bustamante Vernal.

Celia Bustamante murió en 1973, en un accidente. Ella con José María y su hermana Alicia fundaron la famosa Peña Pancho Fierro. Celia murió cuando trabajaba en la U. de San Marcos, en el Museo recientemente creado con los obsequios de ella y de su hermana Alicia. La otra parte de los objetos de la Peña fue obsequiada a Cuba. Allí los tienen en un lugar preferencial, en la «Casa de las Américas».

## OBRAS<sup>18</sup>

Dice que empieza su relación con la literatura leyendo a López Albújar y a Ventura García Calderón pues ellos mostraban una imagen distinta del universo andino.

En 1935 *Agua*, la vida de una aldea.

Premio Faulkner, *Agua* 1935

La versión francesa de *Agua* es de L.F. Durand, ensayista y crítico, profesor de la Universidad de Caracas.

La editorial francesa «Segers-Paris», publicó *Agua* y así el Perú figuraba entre otros países como Estados Unidos, Rusia, Inglaterra; se publicó dentro de la *Antología del Cuento Universal*. Su obra está entre los cuentos de Borges, Juan Rulfo, M. Ángel Asturias, Augusto Roa Bastos, Joao Guimaraes.

En 1934 publicó «Warma Kuyay», «Los Escoleros» y «Agua», cuentos donde relata la niñez, el medio geográfico de su distrito y sus experiencias entre los doce y quince años.

En 1938 *Canto kechwa*, es una recopilación

En *Yawar Fiesta* relata experiencias que vivió entre los doce y quince años, cuando realizaba sus estudios de primaria en el ámbito de la provincia.

---

<sup>18</sup> Bajo este subtítulo aparecen una serie de datos sobre la obra de Arguedas que reproducimos textualmente. Hemos añadido aquí aquellos datos que —sobre las obras— aparecían en diferentes partes del cuaderno.

En 1941: al inglés francés, ruso.

En 1948 *Canciones y cantos del pueblo quechua*.

En 1953 en «La Prensa» escribió un documento bibliográfico.

Asesor de la serie informativa «Reportaje al Perú», en «La Prensa».

En 1954: *Diamantes y Pedernales*, en Lima, ya profesional.

El 1 de diciembre de 1977 Jorge Calló, periodista de La Prensa, recibió una copia fotostática de una carta de Arístides del 10 de setiembre de 1959, que José María le envía y le dice que trata sobre *Diamantes y Pedernales*.<sup>19</sup>

En 1955: cuento «La muerte de los hermanos Arango», hermosa narración con la que Arguedas obtuvo el primer premio en el concurso de cuento «El Nacional» de Caracas, le dieron 2,000 pesos.

En 1958: *Cuentos mágico realistas y Canciones de fiestas tradicionales en el valle del Mantaro*.

En 1958: *Los ríos profundos*.

En *Los ríos profundos* relata las experiencias de la edad juvenil, entre los quince y los dieciocho años, todo sucede en Abancay, capital del departamento de Apurímac. Cronológicamente va avanzando.

1965: *Los ríos profundos* es una experiencia íntima, biográfica, personajes y mundo son reanimados intensamente.

1968: 10 ediciones de *Los ríos profundos*.

En noviembre de 1977 se traduce *Los ríos profundos* al portugués, trabajo realizado por Gloria Rodríguez, de la Editorial «Paz y Tierra».

---

<sup>19</sup> Se refiera a Jorge Caillaux Z. y al artículo «José María Arguedas», aparecido en *La imagen cultural*, de *La Prensa*, el 4 de diciembre de 1974, p. IV, donde, efectivamente, se publica la carta que Arguedas le escribe a Arístides (el 10 de diciembre de 1959) comentándole los resultados del concurso en el que presentó *Diamantes y pedernales*.

En 1956 escribió «Puquio, una cultura en proceso de cambio».

En 1957 comienza a escribir *El sexto*.

*El sexto* relata experiencias de la época universitaria, ocurre en Lima. Estuvo inspirado en su lectura de *El sepulcro de los vivos* de Dostoievski.

Cuando murió, *El sexto* tenía ya tres ediciones.

En 1962 imprimió *Amor mundo* pero no se lo enseñó a Arístides porque hablaba de cosas falsas como por ejemplo que dormía en una batea. Es falso. Siempre ha vivido bien cuidado, eso declara Arístides.

Escribe en la revista *Folklore Americano*, editada en Guatemala.

En «Orovilca» relata las experiencias de colegial, cuando estaba en Ica.

1962: «Canto a Túpac Amaru». Agonizante en una oficina del Museo de Etnología.

1965: En *Todas las sangres* aproveché los más lejanos recuerdos de mi infancia atormentada y feliz; están encadenados por dentro con sucesos más recientes que me hirieron con la misma violencia que los más intensos de mi niñez.

En *Todas las sangres*, parece que domina la oligarquía, las transnacionales.

Las comunidades del Perú y España.

Premiado en Estados Unidos y México

*Dioses y hombres de Huarochirí* traducido por J.M. Arguedas. («Revista Peruana de Cultura» 9-10)

1966 el «Times Literary Supplement» británico lo consideró el mas importante escritor peruano contemporáneo.<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> El artículo de Mario Castro Arenas: «Otro lauro para Arguedas» (*El Comercio*, domingo 20 de octubre de 1968), comentaba que había ganado un premio de 40,000 soles concedido por el Ramo de Loterías de Lima y Callao, premio al que —según el autor— fueron también candidatos Luis Al-

1968, en octubre recibe el Premio Garcilaso de la Vega  
*El Zorro*, contra la oligarquía

## OBRAS SOBRE ÉL

Serie «Valoración de JMA» en la Casa de las Américas. La Habana.

Personas que han escrito artículos: Mario Castro Arenas, Rosario Castellanos.

Obras escritas sobre Arguedas: *Los universos narrativos de José María Arguedas* de Antonio Cornejo Polar, Losada 1973.

Joaquín López Antay-Retablos, agradece el cariño y admiración por sus obras

## VILMA 1979<sup>21</sup>

Vilma: lo conocí cuando tenía 9 años.

En Chimbote, en el 68 investigaba la migración de pueblos serranos a la costa hacia Chimbote. A través de Miguel<sup>22</sup> tuvo relaciones con los pescadores antiguos; iba a los restaurantes de los pescadores.

Cambiaba de hotel como uno cambia de camisas. Gustaba de contar chistes colorados. Tenía una memoria fabulosa para

---

berto Sánchez y Mario Vargas Llosa. Dice además que en 1966 el «Times Literary Supplement» consideró a Arguedas como «el más prestigioso escritor peruano contemporáneo».

<sup>21</sup> Testimonio de Vilma Arguedas Olivera registrado por su padre Arístides Arguedas. Aparece en la parte final de uno de los cuadernillos. Vilma no recuerda exactamente si se lo dictó o si su padre lo escribió luego de alguna conversación. (Entrevista a Vilma Arguedas Olivera, Lima, 2 de marzo de 1999).

<sup>22</sup> Se refiere a Miguel Helfer, su esposo. Ver la carta de Arguedas a Vilma sobre este mismo tema.

imitarlos. En aquel tiempo es todo un ir y venir de Lima a Chimbote. «Estoy fregado, no entiendo a Chimbote», y se agarraba la cabeza.

Charlaba con los animales, conversaba con ellos. Con burros, chanchos, perros.

Se le perdió el borrador de los capítulos I y II y a raíz de eso se sentía muy deprimido, pero felizmente lo encontró.

### CAPÍTULO III

#### CARTAS DE JOSÉ MARÍA ARGUEDAS A ARÍSTIDES ARGUEDAS Y A OTROS FAMILIARES; DISCURSOS Y DOCUMENTOS GUARDADOS POR ARÍSTIDES ARGUEDAS

*1.- Carta mecanografiada, incompleta, de José María Arguedas a Arístides Arguedas en papel con membrete de la ADI (Asociación de Defensa Indígena. Comité Organizador). La despedida y la firma son manuscritas. Sólo se conserva la segunda hoja. Por el contenido «tú sabes que a pesar de mis 26 años» se deduce que fue escrita entre el 18 de enero de 1937, fecha en que Arguedas cumple 26 años, y junio del mismo año, mes en el que cae preso. Arístides se encontraba entonces viviendo en Caraz con su familia.*

[¿1937?]

[...]

Todo esto vino a ocurrir cuando precisamente me sentía muy solo, cuando estaba padeciendo de esas crisis de nostalgia, que no sé por qué me dan desde hace tiempo. Por eso, aun sabiendo en mi intimidad que no deseaba a esa mujer como amante, me entregué a ella de buena voluntad. Tú sabes que a pesar de mis 26 años yo no he tenido realmente ninguna enamorada; por eso cuando oía las declaraciones apasionadas de ella me sentía verdaderamente atraído, pero no era sino una ilusión, no era nada firme ni profundo. A insinuación de

ella tomé una casita donde ella iría a visitarme todos los días y donde me pondría bajo sus cuidados. Así fue. Ya en la casa constaté de que Adela es una mujer extraordinariamente buena, y que en realidad me adora.<sup>23</sup> Pero es de más, hermanito, cuando no hay amor, en ciertos caracteres, es imposible la vida marital. Me daba mucha pena. Por otro lado yo no quiero tener mujer, ni aun una mujer como Adela; deseo ser absolutamente libre, irme a cualquier parte sin responsabilidad de ninguna clase. Yo estoy cansado de la vida de ciudad; además odio profundamente la vida de intelectual que estoy llevando; yo no quiero ser de ninguna manera un intelectual; muy pronto me largaré por ahí, a vivir, a vivir ciertamente la vida del pueblo. Después escribiré, escribiré con sangre; no por profesión. Por eso deseo con toda mi alma que te establezcas; tú has sido para mí siempre una constante inquietud; hoy tienes un sueldo regular; puedes ahorrar hasta cien soles mensuales si gastas con toda medida. Yo quiero que te establezcas porque tú has de ser mi puerto; yo me largaré a vivir por todas partes como corresponde a mi responsabilidad; y después vendré a escribir a mi puerto, es decir a tu casa. Ahorra todo lo que puedas; con unos mil soles pones una pensión aquí y te recibes no ya de ingeniero sino de profesor en matemáticas en la Sección de Pedagogía de San Marcos y sigues de maestro que creo debe ser definitivamente tu profesión. Tú ya has echado raíces, tie-

---

<sup>23</sup> Es posible que se refiera a la misma «Adela» mencionada en el diario de Arístides, y mencionada también en el testimonio de Manuel Moreno Jimeno. Recordando el año 1939, Moreno dice: «[...] José María sostuvo una conflictiva relación con Adela que había llegado a Lima desde Chile, casada con un peruano organizador de la Juventud Comunista y que había muerto en ese país. José María se prendó de ella, pero, al parecer, tenían temperamentos muy distintos. Convivieron algún tiempo en un pequeño departamento. José María no pudo resistir la relación». FORGUES, Roland. *José María Arguedas. La letra inmortal. Correspondencia con Manuel Moreno Jimeno*, Ediciones de los ríos profundos, Lima, 1993, p. 30.

nes tu familia, tienes que clavarte siempre en un sitio; ahí me esperarás, que yo vuelva de vagabundear, me darás un abrazo de hermano, me darás en seguida un cuarto y un sitio en tu mesa y yo escribiré para la humanidad. Se trata pues de que tú hagas mi porvenir. Yo te ayudaré, aquí. Al año entrante nos aguantaremos en Lima. Por eso no quiero mujer ni hogar. ¿Entiendes? Dentro de un mes probablemente te pasaré un telegrama quizá pidiéndote unas dos libras para el pasaje, o más. Y estaré a tu lado un mes. Adela sufrirá horriblemente, pero es mejor para ella y para mí, porque el porvenir de ambos es la revolución.

Un abrazo con toda el alma

Pepe<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> Así lo llamaba toda su familia.

2.- *Carta mecanografiada de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 17 de diciembre de 1938. La firma es manuscrita.*

Lima, 17 de diciembre de 1938

Querido hermano:

Anoche encontré en mi pensión a un encargado de don Manuel Rubiños, dándome la dirección de su casa. [...] <sup>25</sup> Lo malo es que el tal Rubiños había sido una especie de judío, me cobró S/. 1.50 por ese paquetito que no debe llegar a un kilo, no debes pues pagarle nada; porque a juzgar por los síntomas es capaz de cobrarte también a ti.

Yo estoy algo mejor, pero siempre me duele la región operada, <sup>26</sup> aunque ya no me preocupo de eso como antes. Ha sali-

---

<sup>25</sup> Párrafo en el que Arguedas hace comentarios acerca de la familia de Arístides. Éstos y otros que se repiten en cartas posteriores han sido omitidos a pedido expreso de los aludidos. Se indicará oportunamente su presencia con puntos suspensivos puestos entre corchetes.

<sup>26</sup> Había sido recientemente operado del apéndice en el hospital Dos de Mayo. A raíz de esa operación salió del Sexto. Véase la carta de Arguedas a José Ortiz Reyes del 19 de noviembre de 1938, en ORTIZ RESCANIERE, Alejandro (ed.), *José María Arguedas. Recuerdos de una amistad*, presentación y notas de Carmen María Pinilla, Fondo Editorial PUCP, Lima, 1966, p. 49.

do un nuevo artículo mío en «La Prensa» de Buenos Aires,<sup>27</sup> te lo envío, es con ese dinero que he podido comprarles juguetes a los chicos, es pues con el fruto de mi trabajo literario. Tú recuerdas cómo nosotros no tuvimos juguetes.[...] Para los niños el juguete es indispensable, por lo menos una vez al año. El dulce estaba como los diablos.

Yo tengo ahora un mundo de ajetreos y complicaciones, que resolver, estos días.

Te envío en este correo los diez ejemplares de «Canto Kechwa».<sup>28</sup> En el Ecuador ha causado muy buena impresión, porque allí están haciendo una literatura muy mala.

Te abraza, [...]

Pepe

---

<sup>27</sup> Es posible que se refiera al artículo «Simbolismo y poesía de dos canciones populares quechuas» publicado en *La Prensa* de Buenos Aires, el 23 de octubre y el 27 de noviembre de 1938. Véase en ARGUEDAS, José María. *Indios, mestizos y señores*, Editorial Horizonte, 2° Edición, Lima, 1987, pp. 29-33.

<sup>28</sup> *Canto kechwa. Con un ensayo sobre la capacidad de creación artística del pueblo indio y mestizo*, Compañía de Impresiones y Publicidad, Ediciones Club del Libro Peruano, Lima, 1938.

3.- *Carta mecanografiada de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 29 de diciembre de 1938. La firma es manuscrita.*

Lima, 29 de diciembre de 1938

Querido hermano:

Supongo que habrás recibido los diez ejemplares de «Canto Kechwa» que te envié, y que también habrás recibido los juguetes que te envié con el mismo que me trajo la caja de dulces [...] <sup>29</sup>

Hice un trabajo para el Censo, <sup>30</sup> por encargo de Arca Parró <sup>31</sup> que es el asesor técnico; pero resulta que ese trabajo ha corrido una serie de riesgos debido a la cobardía y al lacayismo de un antiguo amigo que hoy es director de Hacienda. Sin embargo, parece que debido a los esfuerzos de Arca se

---

<sup>29</sup> Asuntos familiares que los aludidos prefieren mantener en reserva.

<sup>30</sup> Se refiere a su cuento *Runa Yupay*, publicado en Edición de la Comisión Central del Censo, Lima, 1939. También en *Obras Completas*, T. I, Editorial Horizonte, Lima, 1983, pp 143-164.

<sup>31</sup> Alberto Arca Parró fue diputado por Ayacucho y miembro del Partido Socialista. En 1940 asumió la Dirección de la Comisión Nacional del Censo y luego, entre 1942-44, la Dirección Nacional de Estadística. Éste y otros datos biográficos de la presente publicación han sido tomados de la *Enciclopedia Ilustrada del Perú* de Alberto Tauro del Pino, Editorial Peisa, Lima, 1987.

va a normalizar ese trabajo y me pagarán las veinte libras que me ofrecieron. Sólo esperamos que me hagan ese pago para salir a esa. Celia está con principio de anemia, ha bajado más de cuatro kilos de peso y su salud me tiene muy preocupado. Y como yo sigo todavía bastante mal, creo que con unos treinta días que estemos en Caraz, con ustedes, comiendo comida sana y con el magnífico clima y el descanso nos irá bien. Yo te haré un telegrama con siete días de anticipación para que nos prepares un alojamiento. Y según las condiciones en que viajemos, también te avisaré.

Por lo demás hay muy poco que contar, he estado trabajando bastante literariamente; publiqué un segundo artículo en «La Prensa» de Buenos Aires y he enviado otro.

Hay la posibilidad de que lea un cuento por la Radio Nacional, si llega a realizarse te haré un telegrama indicándote la hora y el día para que me escuches.

Lima ha estado bastante movida con la Conferencia;<sup>32</sup> entre los delegados mexicanos he hecho muy buenas amistades. Mis trabajos han sido bien apreciados por ellos y tengo el ofrecimiento de que el ensayo y algunas canciones de mi último libro han de ser reproducidas en México. Chávez Oroscó que es subsecretario de Educación me dijo que el ensayo es lo mejor que ha leído sobre la cuestión indígena en general.

Bueno hermano, ojalá hayas vendido esos números de «Canto Kechwa» y envíes el dinero a la imprenta. Me harás un gran bien, porque mientras no se venda no puedo yo disponer de ningún ejemplar para mandar al exterior.

Te abraza tu hermano que te quiere:

José María

Un abrazo mío y de Celia [...].<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup> Se refiere a la «Octava Conferencia Panamericana» reunida en Lima.

<sup>33</sup> Asuntos familiares que los aludidos prefieren mantener en reserva.

4.- *Carta manuscrita de José María Arguedas a Arístides Arguedas. Sin fecha, presumiblemente escrita en 1939.*

[¿1939?]

Querido hermano:

Me he estado reservando hasta poder darte noticias completas. [...] ¡Qué maravilla es un niño! Y un niño que es un poco nuestro. [...] <sup>34</sup> ¡Qué puros son! Y cuando son hijos de uno debe ser maravilloso.

Ya hoy me pagaron 190 soles en el M. <sup>35</sup> He tomado prestado, hasta el sábado 45 soles, y he pagado mi cuarto y comida; hacía dos días que no me presentaba a almorzar de pura vergüenza. Todavía debo. En el Censo han ofrecido pagarme el sábado 50 soles.

El capitán <sup>36</sup> es una gran persona, verdaderamente excepcional. Me ha ayudado mucho en hacer las gestiones para un

---

<sup>34</sup> Asuntos familiares que los aludidos prefieren mantener en reserva.

<sup>35</sup> Es probable que se refiera al Ministerio de Educación, donde debían pagarle por su cuento *Runa Yupay*. Descartamos que se refiera al Museo de Arqueología, donde trabajó veinte días con Julio C. Tello, porque en una carta a José Ortiz Reyes del 19 de noviembre de 1939 le comenta decepcionado que en el Museo le pagaron sólo 23 soles, por 20 días de trabajo. En ORTIZ RESCANIERE, Alejandro, *ob. cit.* pp. 49-52.

<sup>36</sup> Se refiere al capitán Isaías Méndez Muñoz, gran amigo de Arístides, a

profesorado que estoy persiguiendo en el C[olegio] «Pumacchahua» de Sicuani. Para el sueldo, él lo hizo todo. Sin él habría sido casi imposible. Hoy es nuestra mejor garantía; Araujo<sup>37</sup> está ahora muy raro. Ya no voy donde él.

Yo estoy de una mala pata horrible. Me robaron el cuarto; se llevaron ropa, cama ¡Y una máquina de escribir nuevécita! Ese día me sentí abatido como nunca. La máquina la saqué a instancias de Pedro y él está pagándola.<sup>38</sup>

El lunes te escribiré largo. Hoy sólo aprovecho el aéreo. Te abraza tu hermano:

Pepe

---

quien presenta en su diario como la persona influyente que logró sacar a su hermano José María de El Sexto y conseguirle luego el puesto en Sicuani. Méndez era, al parecer, muy servicial. En una carta a Manuel Moreno Jimeno, Arguedas le pregunta si habló con él y le pide detalles de la conversación. Carta probablemente de julio-agosto de 1940. En FORGUES, Roland, *ob. cit.*, p. 84.

<sup>37</sup> Se refiere a Héctor Araujo Alvarez, amigo y compañero de Arguedas en San Marcos. Fue él quien, a través de su padre, le consiguió su primer trabajo en el Correo, y quien, según testimonio de amigos de Arguedas y del mismo Araujo, presionó al ministro de Gobierno para que le dieran libertad y abandonara El Sexto. (Entrevistas a: Temístocles Bejarano, Lima, 23 de julio de 1988; y a Héctor Araujo Alvarez, Lima, 2 de junio de 1987 y 27 de febrero de 1997. El cuento de Arguedas: «El vengativo», de 1934, dice al inicio: «Para Héctor Araujo Alvarez, mi amigo». Véase *Obras Completas, ob. cit.*, T.I, p. 31).

<sup>38</sup> Se refiere a Pedro Guillén Arguedas, hermano menor de José María, adoptado por Manuel María Guillén y Amalia Arguedas Arellano. Véanse los detalles en el diario de Arístides y en el testimonio de Yolanda Pozo.

5.- *Carta mecanografiada de José María Arguedas a Arístides Arguedas. Sin fecha, presumiblemente escrita a inicios de mayo de 1940, año en el que -en mayo- se realiza el 1° Congreso Indigenista, en Pátzcuaro. La firma es manuscrita.*

[¿1940?]

Querido hermano:

El lunes salgo en avión directamente hasta México; voy al congreso Interamericano de Indigenistas que debe realizarse en Pátzcuaro del 14 al 24 de este mes; me paga los pasajes el Instituto de Antropología e Historia de México. Llevo un trabajo sobre la canción popular mestiza, que estoy seguro ha de interesar mucho.<sup>39</sup> Debido a una serie de contratiempos, derivados todos del incumplimiento del encargado de Negocios de México, me veo obligado a hacer el viaje en avión hasta México pagando una inmensidad de dinero, este hecho pone en duda el viaje de Celia con quien debía ir, pero estamos haciendo lo posible porque me siga en barco.

---

<sup>39</sup> Con el título de: «La canción popular mestiza e india en el Perú. su valor documental y poético» publicó luego dos artículos en *La Prensa* de Buenos Aires, los días 25 de agosto de 1940 y 23 de febrero de 1941, respectivamente. Ver la recopilación de dichos artículos en ARGUEDAS, José María, *ob. cit.*, pp. 65-72 y 89-94.

Hace tiempo te escribí una carta urgiéndote que me contestaras; no sé nada de ti; Monroy me ha dado aquí algunas noticias atrasadas.[...] <sup>40</sup>

De regreso tengo que entrevistarme de todos modos con Oliveira, <sup>41</sup> para entonces te ruego que me escribas a Lima, al Correo Central, dándome instrucciones minuciosas sobre la forma como puedo ayudarte, y qué es lo que quieras que pida para ti en el Ministerio. No sería del todo imposible que pudiera lograr algo esta vez. Yo debo estar de vuelta aquí en la segunda quincena de Mayo, y desearía encontrar tu carta en el Correo, porque apenas demoraré unos días en Lima.

Siento mucho que te hayan cambiado de director, Rivera Cáceres es un magnífico maestro, y no sé a quien habrán enviado allí.

Escríbeme pues. Te mando un número de «La Prensa» de Buenos Aires con mi última colaboración.

Recibe el abrazo de tu hermano que te quiere igual que siempre:

José María

Recibe un afectuoso saludo de Celia.

---

<sup>40</sup> Asuntos familiares que los aludidos prefieren mantener en reserva.

<sup>41</sup> Se refiere a Pedro Oliveira, ministro de Educación Pública entre 1939 y 1943, durante el primer gobierno de Manuel Prado (1939-45). Fue autor de una serie de reformas y cambios en dicho campo. Meses después de escrita esta carta, Arguedas trabajará en la Reforma de Planes Educativos para Primaria y Secundaria, dispuesta por él.



Guadalupe Navarro del Águila, abuela materna de José María Arguedas.  
Hija de un músico español. Se casó con Paulino Altamirano Menacho,  
natural de Andahuaylas, dueño de la hacienda Yanama.

*6.- Carta mecanografiada de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 19 de noviembre de 1942. La firma y postdata son manuscritas.*

Lima, 19 de noviembre de 1942

Querido hermano:

Pocos días antes de venirme de Sicuani te escribí anunciándote mi viaje a Lima y pidiéndote que me escribieras aquí. Como no recibí ninguna carta durante todo el tiempo que he estado trabajando en el Ministerio pensé que seguías decidido a no escribirme. Cuando recibí las cortas líneas que me pusiste pidiéndome colaboración para el periódico que editabas con algunos amigos de Caraz te hice ver que era necesario que me escribieras seriamente. Yo no comprendo por qué razón prefieres que exista entre nosotros el absoluto alejamiento que hoy existe.

[...] Yo estuve bastante mal por el exceso de trabajo y pude conseguir unos ocho días de licencia para ir a bañarme a La Hueva. [...] <sup>42</sup>

Yo no estoy muy bien en Lima. En el Ministerio me engañaron miserablemente. Me hicieron trabajar en una forma terri-

---

<sup>42</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva.

ble; pues ante el compromiso magnífico de tener en nuestras manos la reforma de los programas, siete profesores jóvenes que fuimos seleccionados, trabajamos con un entusiasmo y un fervor que bien comprenderás. El ministro estuvo completamente de acuerdo con nosotros y creo que le contagiamos mucho de nuestro fervor. Desgraciadamente, a última hora llamó como a «revisores» a ocho frailes y a los directores de algunos colegios particulares y a todos los de los colegios nacionales. Y aquello fue una olla de grillos. El trabajo nuestro fue desvirtuado y degenerado por obra de los frailes y de cuatro imbéciles que metieron allí su cuchara, y apenas si quedó algo de lo que habíamos hecho. Como consecuencia no se creó el organismo técnico que se había planeado y a mí me largaron al «Alfonso Ugarte» con un sueldo exactamente igual al que ganaba en Sicuani. Y estoy ahora así, alentado por mil promesas de Villanueva<sup>43</sup> para el año entrante y con un sueldo miserable hasta entonces.

Me matriculé en la universidad, en el Tercero de Pedagogía, y casi he perdido el año por exceso de faltas; me he visto obligado a pedir aplazamiento para marzo a fin de proseguir mis gestiones. La universidad es ahora una institución mucho más rígida, tiránica y brutal que el Sexto.

Espero que me escribas. ¿Recibiste “Yawar Fiesta”?

Un abrazo mío y de mi esposa,

José María

Mi direc.  
apartado 43.

---

<sup>43</sup> Se refiere a Alfonso Villanueva Pinillos, director general de Educación Secundaria durante el primer gobierno de Manuel Prado y catedrático de Psicología en la Universidad de San Marcos. En una carta de Arguedas a Manuel Moreno Jimeno, del 7 de Enero de 1940, le menciona que había escrito a Villanueva Pinillos (y al ministro Oliveira) dándoles quejas acerca del deplorable comportamiento del director del Colegio Pumacchua, de Sicuani. Véase FORGUES, Roland, *ob. cit.*, p. 67.

7.- *Carta mecanografiada de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 16 de enero de 1943. La firma y la última línea son manuscritas.*

Lima, 16 de enero de 1943

Querido Hermano:

Recibí tus dos cartas, la última llegó hoy, cuando iba a contestar la primera. Me alegra mucho que estés decidido nuevamente a escribirme con frecuencia, a hacerme encargos y a confiar en mí. Desgraciadamente, mi mala situación económica no me permite hacer un viaje tan largo como para ir a visitarte y conocer el Callejón. En el Ministerio, el año pasado me trataron muy mal. Desde agosto estoy ganando sólo lo que corresponde a las 15 horas de clase que tengo en el «Alfonso Ugarte», de abril a julio. Inclusive estuve en calidad de contratado con un pésimo sueldo en la Sección Pedagógica Secundaria; de tal manera que de mis sueldos de vacaciones me descuentan 5 décimas partes, es decir, la mitad; y ahora estoy enredado en una odiosa gestión para que me reintegren esas 5 décimas partes; y tú sabes que esas gestiones son estúpidamente largas y cuestan paciencia y hasta humillantes esperas. Quizá en julio podamos ir.

[...] <sup>44</sup> Te enviaré inmediatamente los programas de primaria, los de secundaria andan de tumbo en tumbo y estoy casi seguro que la reforma quedará en nada, y por supuesto este año seguirán rigiendo los programas antiguos. Estoy seguro de que Manuel Moreno Jimeno <sup>45</sup> te envió «Yawar Fiesta», pues fue él quien recogió los primeros ejemplares y por mi encargo fue a ti a quien remitió de los primeros. En este correo te remito un paquete con dos ejemplares. Si necesitas más avísame, pues quedan ya pocos.

Yo estoy bastante cansado por no haber tenido vacaciones y haber trabajado en forma excesiva todo el año; apenas pueda me iré a algún sitio próximo a pasar siquiera unas dos semanas; pues en marzo tengo que dar exámenes en la universidad y todavía me queda ese compromiso.

Te abraza tu hermano,

José María

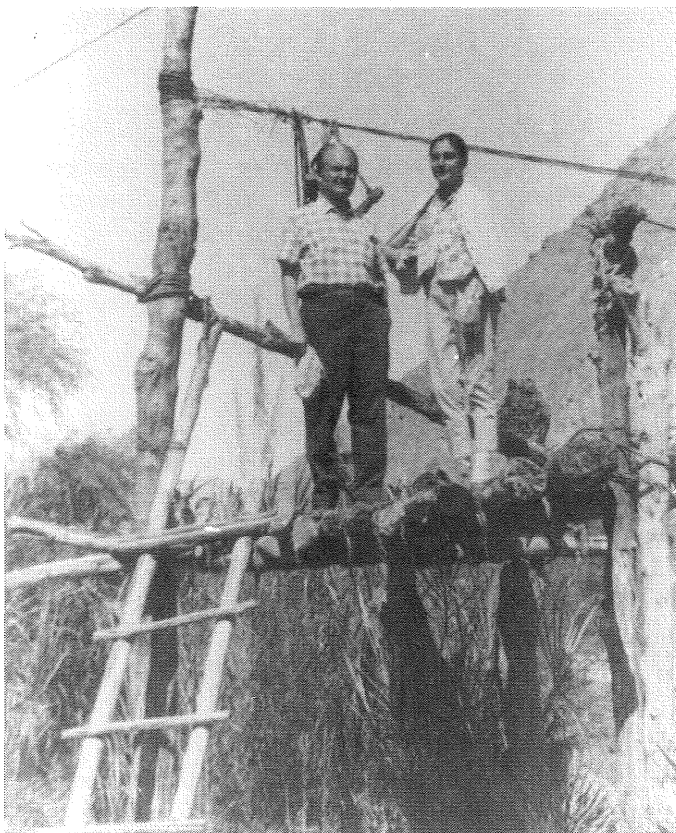
Recibe saludos de Celia.

No dejes de escribirme.

---

<sup>44</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva.

<sup>45</sup> Manuel Moreno Jimeno, poeta y educador. Íntimo amigo de Arguedas desde que ingresaron a San Marcos, a la facultad de Letras, en 1931. Estuvo preso en 1935, y luego —con Arguedas— en 1937. Vivió muchos años en Venezuela dedicado a la enseñanza. Regresó al Perú en 1970 y participó en la Reforma de la Educación como asesor de la Dirección Básica Regular (1970-71). Posteriormente fue incorporado a la plana docente de la Universidad Agraria La Molina, en 1972. Autor de *Así bajaron los perros* (1934), *Los malditos* (1937), *La noche ciega* (1947) y *Hermoso fuego* (1954). Roland Forgues publicó su correspondencia con Arguedas en *José María Arguedas. La letra inmortal. Correspondencia con Manuel Moreno Jimeno*.



José María y Sybila en el puente de Aco,  
entre Lunahuaná y Yauyos, en 1967  
(Foto cortesía de Sybila Arredondo)

8.- *Carta mecanografiada de José María Arguedas a Arístides Arguedas del 5 de febrero de 1943. La despedida, la firma y las dos últimas líneas son manuscritas.*

Lima, 5 de febrero de 1943

Querido hermano:

Recién puedo contestar a tu última carta. [...] <sup>46</sup>

En cuanto a libros, te informo que hay en una librería de compra y venta una colección de «El tesoro del maestro», cuyo primer tomo contiene una magnífica exposición de toda la ciencia pedagógica moderna y cuyo tercero o cuarto tomo está íntegramente dedicado a la metodología de las Matemáticas. Cada tomo cuesta 15 soles y están absolutamente nuevos. Te convendría adquirir por lo menos esos dos tomos. Ahora hay en Lima muchos libros de pedagogía muy buenos. Te haré un envío con el dinero que me quede de tu giro, hasta donde me alcance. En la próxima te seguiré informando más.

Saludos de Celia. Un abrazo de tu hermano:

José María

Acabamos de recibir el manjar. Es delicioso; y lo hemos saboreado todos en la casa. Le he separado una porción a M. Moreno Jimeno.

---

<sup>46</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva.



Eudocia Altamirano Navarro (sentada), en compañía de su hija Rosalía Alarcón Altamirano o de alguna otra parienta. En el reverso hay una dedicatoria que dice: «Dejo esta fotografía a mi querido e idolatrado hijo Félix, como impercedero recuerdo de su madre que le obsequia, para que la estime como a su original. Eudocia, Lima, a 13 de marzo de 1936».

9.- *Carta mecanografiada de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 25 de marzo de 1943. La firma es manuscrita.*

Lima, 25 de marzo de 1943

Querido hermano:

Haciendo un gran esfuerzo te pongo unas líneas. Desde hace un mes estoy bastante enfermo. El excesivo trabajo que he tenido durante todo el año pasado, sin haber gozado de vacaciones y todas las amarguras que tuve que pasar tanto por tener que tratar con gentes de la peor especie moral y por lo pésimamente mal pagado que estuve me han postrado en una terrible fatiga mental. Estoy prohibido del más mínimo esfuerzo intelectual, por lo menos por sesenta días. El médico me prescribió descanso absoluto y, no pudiendo acompañarme mi esposa, pensé en un momento ir a tu lado, pero el médico no admitió por temor a la verruga. Estuve unos días en Canta, pero como no pude dormir ni una sola noche me tuve que volver. Mañana quizá me vaya a Chilca. En mis pocas horas de sueño he soñado mucho con nuestro padre y contigo. Tú sabes lo sensible y nervioso que soy; felizmente la suerte me hizo encontrar una mujer maravillosa nacida como para comprender, amar y ayudar a un hombre como yo. Escíbeme. [...]<sup>47</sup>

---

<sup>47</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva.

Felizmente el médico ha cambiado de opinión y ha creído conveniente que me acompañe mi esposa, y ahora estoy un poco mejor. Anoche pasó Pedro por Lima, de paso a Huánuco y he sentido mucho no haberlo abrazado.

Recibe el abrazo de tu hermano que te extraña mucho y el de mi esposa. Escribe al Apartado 43.

José María



Eudocia Altamirano Navarro. Una dedicatoria al reverso dice:  
«En prueba de sincera amistad a la Sra. Teresa A., viuda  
de Arguedas por su amiga Eudocia Altamirano.  
Andahuaylas, noviembre 4 de 1907».

*10.- Carta mecanografiada de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 3 de mayo de 1943. La firma y la última línea son manuscritas.*

Lima, 3 de mayo de 1943

Querido hermano:

Hace tres días que tuve una larga conversación con uno de los hermanos del capitán Méndez. A este joven no lo conocía, y me parece mejor que el profesor que estudia en Lima. Me ha hecho una magnífica impresión y tengo la seguridad de que es un gran amigo tuyo. Hablamos de ti todo el tiempo, y no te escribí por suponer que él te daría detalles de todo. Hace siete días que volví de Ica. No he avanzado mucho en mi curación; claro que estoy mucho mejor que hace un mes; pero sigo mal. Celia hará lo posible porque me den sueldo también por el mes de junio, si no se consigue tendré que empezar a trabajar el 1° de ese mes. Tu decisión de seguir estudiando me parece acertadísima. De esto también hablé mucho con Méndez, de la necesidad ineludible que tienes de concluir tu carrera<sup>48</sup>. Lo que habría que averiguar es hasta qué punto tie-

---

<sup>48</sup> Arístides no pudo terminar con sus estudios en la Escuela Nacional de Ingeniería porque se quedó sin recursos económicos al ocurrir la muerte de su padre. Entrevista a Vilma Arguedas Olivares, Lima 2 de marzo de 1999.

nen valor oficial esos títulos de la escuela Zier. Concluida tu carrera tendrías una gran perspectiva de arreglar satisfactoriamente tu vida íntima, pues creo que el problema es por ahora económico en un 70%. ¡Ojalá pudiera arreglarse todo! [...] <sup>49</sup> Yo tengo algunos abogados amigos que podrían servirte de apoderados. Eso lo reservaremos para cuando vuelva de Churín a donde me iré pasado mañana. Ya te escribiremos al respecto. Me gusta mucho tu deseo de apartarte un poco de las reuniones y dedicarte al estudio. Creo que algunas de tus copias están donde la señorita Amelia, en mi pensión antigua donde tú fuiste. Averiguaré también esto. En Sicuani, donde casi todos los vecinos son jaranistas o aficionados a la bebida y exigentes hasta el salvajismo, yo logré aislarme y hacerme respetar. Trabajé bien, muy seriamente, y dejé un buen ejemplo, que después, los padres de familia muestran como un modelo a sus hijos. Es aún tiempo de que tú también ordenes tu vida y hagas [algo] por encauzar tus energías. Siempre fuiste inteligente y sería tonto desperdiciar por siempre aquello que puede hacerte surgir y encontrar la tranquilidad definitiva.

Bueno, hermano, he hecho un esfuerzo para hablarte de este modo. Escribe al apartado 43 y Celia me hará llegar tus cartas.

Te abraza,

José María

Te envió 5 ejemplares de «Yawar Fiesta». Aquí se venden a S/. 2.50. Pero tú, según la condición económica del que la quiere comprar y el provecho que pueda sacar de la lectura, puedes rebajarles. Los libros son tuyos. ¿Tú has leído ya el libro?

---

<sup>49</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva.

*11.- Carta mecanografiada de Celia Bustamante Vernal a Arístides Arguedas, del 30 de mayo de 1943. La firma es manuscrita.*

Lima, 30 de mayo de 1943

Señor  
Arístides Arguedas.  
Caraz.  
Querido Arístides:

[...] <sup>50</sup> José María todavía no está bien, tiene alternativas, pero pronto tendrá ya que trabajar, no sé cómo le irá. Yo he estado gestionando un puesto en algún jardín de infancia, para poder ayudarle este año, y me han asegurado crear uno, no sé si será cierto, ojalá lo sea pues nuestra situación es muy mala, y a José no le conviene trabajar mucho, se queda sólo con sus quince horas, y si yo trabajo, dictará sólo doce, hasta que esté completamente bien. Tiene que tonificarse mucho, con inyecciones y una serie de remedios. Yo tengo la esperanza de que no dure mucho tiempo más esta enfermedad.

Espero que su señora y la bebe estén bien, salúdelas mucho y usted reciba un abrazo cariñoso de

Celia

---

<sup>50</sup> Comentarios y encargos concernientes a la familia de Arístides que Celia se había brindado a realizar.



Eudocia Altamirano Navarro era hermana de Victoria Altamirano Navarro —madre de Aristides, José María y Pedro— y de Hortencia Altamirano Navarro. Cuando muere Victoria, Eudocia tiene una relación amorosa con su excuñado Víctor Manuel Arguedas Arellano de la cual nacen Carlos y Félix Arguedas Altamirano. La oposición del párroco de La Mar impidió que dicha relación se formalizara. Luego de muchos años, Eudocia se casa con Honorato Alarcón Altamirano. Eudocia fue profesora en Pampachiri y Huancaray. En Huancaray, tuvo estrecha vinculación con sus tíos Víctor Navarro del Águila y Ernesto Navarro del Águila (el último, sacerdote). Murió en 1939. Una dedicatoria al reverso dice: «A mi querida hermana Rosa de Karstulovic, como testimonio de mi afecto. Andahuaylas, enero, 19 de 1935. Eudocia». Según el testimonio de Olinda Alarcón —hija menor de Eudocia—, Rosa Altamirano Lanoire de Karstulovic, era medio hermana de su madre, ya que era hija de Paulino Altamirano —padre de ambas— y de una señora Lanoire, con quien Paulino se casó antes de hacerlo con Guadalupe Navarro, madre de Victoria, Eudocia y Hortencia Altamirano Navarro. Al morir Paulino Altamirano, Guadalupe se casa nuevamente y nace Rosa Pozo Navarro, por quien Eudocia tiene también especial afecto.

*12.- Carta mecanografiada de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 18 de julio de 1943. Las firmas, tanto de José María como de Celia, son manuscritas.*

Lima, 18 de julio de 1943

Querido Hermano:

Acabamos de leer tu carta e inmediatamente hemos comprado las pastillas. ¡Qué lástima que no hay correo aéreo para enviártelo por avión! Y por desgracia recibimos con retraso la carta porque, como hace mucho tiempo que no escribo a nadie, no hemos ido al apartado con la seguridad de no tener correspondencia. Estamos conmovidos por la noticia que nos das; es verdaderamente terrible una enfermedad al menos cuando es duradera. [...] <sup>51</sup> El director de Guadalupe me llevó a ese Colegio, me tiene una gran estimación, porque me conoció cuando intervine en la Reforma. Pero, por desgracia, ahora que podría mejorar tanto mi situación económica, he tenido que dejar interinamente en el Colegio «Alfonso Ugarte» ocho horas, para recibir otras ocho en «Guadalupe». De tal manera que tengo 23 horas.

Contéstanos pronto, aunque sólo escribas unas líneas. No te he suscrito a «Selecciones»; yo te mandaré los números que

---

<sup>51</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva.

valgan la pena. Es una revista por lo general frívola y de tendencias sospechosas. Te envío en cambio los dos tomos de Cheng Chen<sup>52</sup>. Eso iluminará tu espíritu y te acompañará. Es uno de los poetas más tiernos que ha dado la humanidad. En la prisión me hicieron mucho bien esos libros.

Te abraza tu hermano,

José María

Arístides: Reciban un abrazo muy cariñoso Usted y su señora, de;

Celia

---

<sup>52</sup> Su novela *La madre* había aparecido en castellano, en 1929, con prólogo de Paul Valéry y con una entrevista de J.G. Gorkin al autor (Editorial Cenit-Lagasca, Madrid). Arguedas menciona a este autor en las cartas que envía a José Ortiz Reyes y a Manuel Moreno Jimeno.

13.- *Carta mecanografiada de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 27 de diciembre de 1943. La firma es manuscrita.*

Lima, 27 de diciembre de 1943

Querido hermano:

Me dio mucha alegría recibir tus dos cartas, una después de otra, con sólo dos días de diferencia; desgraciadamente cuando vino tu alumno yo no estaba en la casa. Menos mal que ya el certificado lo tenía a la mano; apenas terminaron los exámenes fui a la Municipalidad y lo saqué. Lo que me ocurrió fue algo que da vergüenza contar; como bien dices el comprobante se me perdió, yo tengo siempre una cantidad de pequeños papeles en el bolsillo. Creí que entre ellos se me había extraviado. Felizmente lo encontré entre la otra gran cantidad de papeles que tengo en la cartera. No sé cómo pedirte que me perdones esta monstruosa demora.

Tus últimas cartas me han alegrado especialmente porque revelan que estás muy bien de espíritu. No es posible la tranquilidad y el equilibrio si la conciencia tiene graves problemas que lo torturan. Ahora tu vida privada está en calma y por eso, tú mismo estás bien. [...].<sup>53</sup> Mañana salgo para Chilca. Todo el

---

<sup>53</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva.

año he estado mal, hubo días en que creí que estaba malogrado para siempre; he tenido días de terror y de angustia. Felizmente un médico joven muy amigo de Julia Codesido me dio unos remedios eficaces.<sup>54</sup> En julio pasé a Guadalupe y tuve que esforzarme más de lo que me era permitido. Felizmente el director de ese Colegio, doctor Bernal, me conoció en el Consejo Nacional de Educación, y como tiene mucho entusiasmo por la renovación de la educación secundaria, me tomó afecto; y por haber intervenido en las juntas de profesores, soy una especie de profesor notable en Guadalupe. Así pude conseguir en noviembre una licencia de diez días, privada. Eso me salvó. Ahora estoy mucho mejor, a pesar de los exámenes finales, he podido enviar un artículo a «La Prensa» de Buenos Aires y tengo escritos casi dos; tengo que hacerlo, porque como abril y mayo estuve con licencia y sólo he trabajado con 15 horas, mi sueldo de vacaciones ha de ser flaco.

¡Cuánto desearía estar contigo unos días! Pero los dos médicos que me ven, Encinas y Figari,<sup>55</sup> me han prohibido en forma absoluta que vaya al Callejón de Huaylas, porque dicen que allá la verruga es endémica y esa enfermedad me sería fatal. He sufrido mucho con las ofertas maravillosas que me haces. Eso sería revivir un poco nuestros días de Puquio y de Saysa, ¿te acuerdas? Pero no puedo. Tengo que pasar estas vacaciones

---

<sup>54</sup> Se refiere al doctor Enrique Encinas, neuropatólogo que trataba a Martín Adán y era conocido entre los escritores y artistas. Cuando en 1961, Arguedas consultó su mal al doctor Raúl Jerí, le contó, entre otras cosas, que en 1943 había tenido una crisis y que había acudido donde el doctor Enrique Encinas. Entrevista a Raúl Jerí, Lima 10 de octubre de 1988.

<sup>55</sup> Se refiere al doctor Fernando Figari Diez Canseco, siquiatra amigo de Julia Codesido de quien tenía una importante colección de cuadros. Con los doctores Honorio Delgado y Oscar Trelles tenía una clínica psiquiátrica en Magdalena. Información proporcionada por el doctor Arturo Jiménez Borja, compañero de Figari.

con la mayor tranquilidad posible, y si el médico supiera que estoy escribiendo se indignaría. Pero tendremos que buscar la forma de vernos en el año entrante.

Recibe un saludo muy cariñoso de Celia y el abrazo de tu hermano,

José María

*14.- Carta mecanografiada de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 19 de enero de 1944. La firma es manuscrita.*

Lima, 19 de enero de 1944

Querido hermano:

Por el señor Alva<sup>56</sup> supe recién que podía hablarse por teléfono con Caraz; no pude contener mi deseo de hablar contigo y lo dejé para ayer, por ser «mi día». Me parece que nos aturdimos un poco los dos, y no supimos ya qué decirnos, porque pudiendo hablar tres minutos sólo aprovechamos uno. Ahora nos escribiremos como debe ser. Durante bastante tiempo anduvimos olvidados el uno del otro, aunque no era sino en la forma, porque estoy seguro que ninguno dejó de pensar seriamente en el otro. En mi última carta te decía que, por el contenido de tus cartas y por el modo con que las escribías, tenía la seguridad de que estabas muy bien del espíritu. Y es que no estando en calma por dentro, no es posible el equilibrio y el trabajo. Celia y yo nos alegramos tanto de esto. El señor Alva me dijo que estabas mal, y que tu afección a la boca podía ser de consecuencias graves si no te curabas seriamente

---

<sup>56</sup> Alejandro Alva, amigo de Arístides, era secretario del Colegio Dos de Mayo de Caraz.

viniedo a Lima; por eso te pregunté, en forma insistente, por tu salud Yo no estoy tan mal como para no poder escribir; hasta hace unos quince días estuve bastante bien, había descansado y eso me sentó magníficamente; pero cometí la imprudencia de escribir un ensayo sobre un tema que me tiene apasionado desde que visité México, el asunto resultó mucho más serio de lo que me imaginaba; lo escribí en doce días, y después tuve que consultar algunos libros para confirmar mis afirmaciones; al cabo, quedé muy cansado, y tuve que dejar el ensayo sin la revisión final, y no pude enviarlo a «La Prensa» de Buenos Aires. Por mi mal estado he dejado pasar más de un año sin colaborar, y recién en noviembre pude escribir un artículo pequeño, del que no estoy enteramente satisfecho. El ensayo se titula «El proceso inverso de la evolución seguido por la música mexicana y andina. La supervivencia conquistadora de la música andina». Ahora estoy nuevamente cansado y mañana voy a Chilca por ocho días, estaré de vuelta el 28.

El señor Alva vino a visitarnos la antevíspera de su viaje de vuelta; por esa causa no pude tener el gusto de agasajarlo en alguna forma, pues tratando de buscar alguna hora que tuviera libre vimos que él no podía; por esa causa Celia tampoco pudo acompañarlo a hacer las compras que debió hacer para ti. Y ya todo lo relacionado con su hija estaba arreglado, y tampoco en eso pude darme el gusto de ayudarlo, pues la directora de la Academia de Inglés del Instituto Peruano-Norteamericano es amiga mía. Ella queda interna en el colegio «Miguel Grau» y, a nuestro regreso, la invitaremos toda una tarde, y seguiremos buscándola mientras estemos en Lima. El señor Alva me fue muy simpático. Es de esos señores de provincias que han podido conservar la pureza de su espíritu, y que tienen esa eterna juventud que sólo he observado en los señores de nuestras tierras. ¿Te acuerdas de don Ramón Escajadillo de San Juan? ¡Qué bien se está con ellos! Porque todo es transparente y lleno de bondad y alegría en sus conciencias.

Una gallina cuesta ahora aquí, por lo menos 12 soles y cada huevo 30 centavos; de tal manera que es imposible comer estas golosinas, que sólo quedan para la mesa de la gente muy rica. Si nos mandas llevaré una mitad para tus chicos a Barranco y me quedaré con la otra mitad. Pero haz de tal manera que lleguen las cosas después del 28. Ya supones lo bien que recibiremos el envío, aquí como en Barranco.

El Boletín Antropológico de la Universidad de Harvard ha hecho un elogio muy bueno de mis artículos de «La Prensa».

Bueno, hermano, con nuestra brevísima charla de anoche quedé muy contento, y ahora, Celia y yo te abrazamos con el cariño de siempre,

José María



Hortencia Altamirano Navarro de Cornejo posa bajo el letrero del colegio que lleva el nombre de su tío Pío Altamirano, notable de Andahuaylas.

Estudió su profesorado en Lima. Ejerció en Ayacucho. Allí conoció y contrajo matrimonio con Lizardo Cornejo Navas, natural de Arequipa, quien trabajaba en la Caja de Depósitos y Consignaciones. Vivió primero en Ayacucho, luego en Arequipa y, finalmente, en Lima donde frecuentó a su sobrino José María, en las reuniones familiares. Mujer bondadosa, tocaba muy bien el piano.

Es posible, como sostiene Mildred Merino de Zela, que «fuese ella la señora buena, muy blanca, de ojos azules, de *Los ríos profundos*».

15.- Carta manuscrita, llena de tachaduras y correcciones, de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 31 de enero de 1944. (Un fragmento de esta carta fue publicado por Roland Forgues en el libro conteniendo la correspondencia entre Arguedas y Manuel Moreno Jimeno. José María Arguedas. La letra Inmortal..., p.24)

Lima, 31 de enero de 1944

Querido hermano:

Al fin, después de muchas noches de incertidumbre y de duda, me decido a escribirte sobre un asunto íntimo y grave.

¿Te acuerdas que de niño me daban unos horribles espantos nocturnos? Nuestro padre tenía que levantarse y sacarme al corredor; miraba el cielo, respiraba el aire frío, y me calmaba. Después, ya en el Colegio, padecí de algunas crisis: era una especie de repentino temor a la muerte: una vez me fui hasta donde nuestro viejo, otra donde nuestro tío Pepe.<sup>57</sup> Cuando murió nuestro padre estaba felizmente muy bien del ánimo y aquello lo soportamos con el valor necesario. Pero algunos años después, cuando ya estabas en Caraz, me vino una crisis

---

<sup>57</sup> Se refiere a su tío José Manuel Perea Arellano, medio hermano de su padre. Estaba casado con Zoila Peñafiel, dueña de una parte de la Hacienda Viseca. Ellos cobijaron a Arístides y a José María cuando se escaparon de casa de la madrastra, en San Juan de Lucanas.

dura, no dormía, tenía un espanto continuo y parecía que todo iba a terminar; le pasé un telegrama a Carlos,<sup>58</sup> a nuestro hermanito, que estaba en Cerro de Pasco; al día siguiente llegó. Su compañía fue como un milagroso remedio; estuvo seis días y se fue dejándome completamente tranquilo. Pero ahora, hace 13 meses que sufro la más grande crisis. Las primeras noches, cuando sentía a la muerte en la garganta, soñaba con nuestro padre y contigo. Hay días en que me siento desolado, con una tristeza sin consuelo. Mi mujer es maravillosamente inteligente, pero pertenece a un medio social infinitamente distinto al nuestro; y en el fondo, en la última esencia del alma no me comprende; y a veces procede en forma cruel y terrible. Esta mañana desperté a las 5 con una angustia muy grande; lloré un rato, y decidí escribirte. Tengo un tumulto de quejas, una gran soledad; y a nadie puedo decirle cuando me viene el atroz dolor a la base de la cabeza, parece que todo lo tengo perdido. ¡Y cuánto me falta hacer y escribir! Hoy, hermano, miro el mundo y a nuestro país con una claridad extraordinaria. Acabo de escribir un ensayo sobre la inversa evolución social y estética seguida por México y Perú. Porque el fuego que tiene el hombre llamado por el arte no se apaga ni en la agonía. Pero te necesito por unos días; hace mucho tiempo que no puedo comunicarle a nadie mis penas íntimas, y acaso esta carga pesada es la que no me deja reponerme definitivamente. No quise llamarte porque me parecía un abuso hacerlo. Cuando hablamos por teléfono creí poder animarte para que vinieras; pero me faltó el valor; no podía obligarte a dejar tu casa, tu mujer delicada, por que vinieras a ayudarme. Pero ha pasado enero y creo, a veces, que estoy peor. En el fondo soy un hombre de poca valentía; puedo enfrentarme serenamente a otras

---

<sup>58</sup> Carlos Arguedas Altamirano, hijo de Víctor Manuel Arguedas Arellano y de Eudocia Alramirano Navarro. Para más datos ver el testimonio de Yolanda López Pozo.

luchas; pero mi alma es infantil, y en mis horas peores he llamado a nuestro padre y te he llamado, porque tú eres lo único que me queda de la carne de mi carne. Y ni siquiera he podido pronunciar el nombre de nuestro padre, ni el tuyo, porque Celia me hubiera aplastado con sus celos. Todo lo hice para dentro y por eso mi alma está congestionada y abrumada.

Quisiera que vengas tan sólo por unos cinco días. Pero que no sepa Celia que te he llamado; debe creer que vienes por tu propia iniciativa, a curarte, o a verme. Por todo faltarás sólo siete días a tu casa. Y si me anuncias tu llegada hazlo por carta dirigida a la Estafeta de Correos, o por un telegrama escueto. Te alojarías en un hotelito, acaso en el «Comercio». Lima está muy cambiada, paseando contigo, hablándote, quizá mi espíritu se despeje y sane. Descargaré todas mis quejas íntimas; porque, en verdad, soy un campesino habitando en un medio extraño y [¿vidrioso?]; y estoy cansado de luchar en luchas menudas, interminables y de todos los días.

Sé que no debo pedirte esto, pero es mi último recurso. Si estuvieras muy lejos no te llamaría, pero cuando pienso que puedes llegar en un día, no me puedo contener.

Te abraza tu hermano:

José María

Si llegas a un Hotel, no vengas de inmediato a la casa, llámame por teléfono e iré a encontrarte. El telef. es 38472.

Pero si por algún motivo poderoso no puedes viajar, no vengas de ninguna manera, porque sería mucho peor para mí; sólo debes venir en caso de poder hacerlo más o menos normalmente.

16.- *Carta mecanografiada de José María Arguedas a Arístides Arguedas. La última línea y la firma son manuscritas. No registra fecha; por el contenido es probable que fuera escrita a inicios de 1944.*

[¿1944?]

Querido hermano:

Yo no sé cuánto tiempo hace que no te escribo. He estado otra vez mal; me vi obligado a salir de Lima por unos días, y a fin de mes tendrán que darme una licencia de ocho días por lo menos. Llego a los sábados completamente decaído, con un atroz dolor de cabeza, y ya parece que no voy a poder ir al Colegio, descanso el domingo y de alguna manera renuevo el trabajo. Hace unas tres semanas pasé un telegrama anunciándote que daría una conferencia por la Radio Nacional; se trataba sólo de leer un ensayo que había escrito hace algún tiempo, y cuando me hablaron para dar una conferencia pensé en ese trabajo; lo compuse algo y lo leí. Aquí ha orientado a muchos y todos los que lo oyeron me dicen que les pareció muy bueno. Todavía no sé si tú la oíste. He tenido que renunciar también por este año a la Universidad, a pesar de la urgencia que tengo de un título; como sabes yo no poseo ninguno. La labor es aquí ardua como ninguna, porque los alumnos están corruptos y desmoralizados, especialmente en Guadalupe. Es verdaderamente un espectáculo brutal; y yo tengo la noción de que no

lucho contra una corrupción nata de los estudiantes, sino contra todos los profesores que son los culpables del estado de cosas; por su incultura, por su absoluta irresponsabilidad y por su extravío. Creo estar haciéndome de un material extraordinario para una tesis.

A veces me asalta la idea de que no escribiste más por estar resentido. Te envié el remedio inmediatamente, supongo que lo recibiste; esta vez lo empaquetamos bien, para que no se rompiera. En cuanto a los casimires; aquí se consiguen aún bastante baratos, los nacionales. Hay telas muy regulares desde 15 a 22 soles. Naturalmente aún hay de menor precio, bastante aceptables. Ojalá que no hayas comprado todavía para escoger-te aquí una buena. Los diccionarios, nuevos están carísimos, 30 soles, pero es muy posible encontrarlos por menos precio en los puestos de libros viejos. [...].<sup>59</sup>

Recibe un abrazo de Celia y de tu hermano,

José María

---

<sup>59</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva.

*17.- Carta manuscrita de Pedro Guillén Arguedas a Arístides Arguedas, del 17 de julio de 1944.*

Huánuco, 17 de julio de 1944

Señor

Arístides Arguedas.

Caraz.

Mi siempre recordado hermanito:

Saludándote muy cariñosamente me es grato dirigirte estas líneas, que sin duda te causarán una sorpresa puesto que hacía tiempo que debía haber hecho siendo así que sabía tu dirección, de lo que te ruego me dispenses hermanito.

Según me contó nuestro hermano José María, sé que ya hace tiempo estás por esos lugares en compañía de tu señora y niños y que eres feliz en tu hogar, de lo que me alegro bastante y te deseo que esa tu felicidad sea siempre eterna, y que al recibir ésta estés gozando de un completo bienestar, así como a los tuyos a quienes me harás del servicio de hacerles presente mis saludos.

A mí me tienes felizmente sin novedad; estoy trabajando como guardia<sup>60</sup> desde hace ocho años y en este lugar ya tengo

---

<sup>60</sup> Pedro Guillén Arguedas (en realidad Pedro Arguedas Altamirano), fue criado como hijo de Amalia Arguedas Arellano y Manuel María Guillén, due-

cuatro años, donde me he llegado a casar y felizmente en medio de mi desgracia soy feliz; porque la mujer que me ha tocado es muy buena y regularmente relacionada en ésta, por lo que gozo de algunas consideraciones. Lo único que siempre me tiene abatido moralmente es que yo sea, entre los tres hermanos que somos, la deshonra, se puede decir, en la familia: por no haber llegado a ser nada hasta ahora, ni haber alcanzado a lo mínimo de lo que son ustedes; es por esto que hasta creo no contar con tu aprecio y tengo vergüenza de escribirte; y en esta vez me he resuelto suplicándote me pases por alto esta mi falta y mi atraso, que seguramente será cosa de mi fatal destino, a pesar de haber tenido medios suficientes para labrar mi porvenir .

Ante este pesar como te digo, que es siempre mi continua pesadilla, sólo es mi consuelo y a la vez mi único orgullo, que tengo presente en todo momento lo que valen tú y José María; que han llegado a alcanzar el nivel máximo de toda buena aspiración; como te digo esto es lo único que me conforma y me enorgullece hermanito, porque en cualquier parte digo que tengo dos hermanos dignos de toda consideración y respeto por su saber e inteligencia.

Ojalá, hermanito tenga la suerte que recibas ésta, a fin de

---

ño de grandes haciendas entre Cuzco y Apurímac. Guillén, además de ser extremadamente religioso, era muy severo con Pedro. Lo puso interno en el Colegio de los Salesianos del Cuzco, pero Pedro no era feliz allí; no le gustaban los estudios y extrañaba demasiado la compañía de su tía Amalia, a quien quería como a su verdadera madre. Pedro intentó escaparse dos veces del Colegio. Ante tales hechos Manuel María Guillén decidió castigarlo haciéndolo ingresar a la Guardia Republicana, es así como el joven llegó a ser guardia, primero en el Cuzco y luego en Huánuco. Al cabo de algunos años renuncia a la Institución para ingresar —como empleado— a la Caja de Seguros y Consignaciones de Huánuco. Posteriormente es trasladado al Cuzco, ciudad en la que vive hasta su muerte. Entrevista a Maria Luisa Marroquín de Guillén, viuda de Pedro Guillén Arguedas. Cuzco, 2 de junio de 1999.

que tenga la suerte de comunicarme contigo, y ya entonces te seré más explícito.

Sin más que decirte por ahora y en espera de tu respuesta soy tu hermano que te extraña

Pedro Guillén A.

P.D. Te suplico me des la dirección de José María porque no sé nada de él, a pesar de que le he escrito a Lima no me ha contestado.

Mi dirección es: Destacamento Guardia Republicana.  
Huánuco.

18.- Carta manuscrita de José María Arguedas a Arístides Arguedas. Sin fecha, presumiblemente escrita en 1944 o 1945.

[¿1944?]

Querido hermano:

Anoche supe por Ortiz<sup>61</sup> la monstruosidad que han hecho contigo. He urgido a Ortiz que hoy mismo vaya al juzgado para que esa increíble orden de descuento total sea suspendida; por mi parte hablaré con el director de Economía del Ministerio. Estando así no has debido mandarme nada. Estoy seguro que en dos o tres días se arreglará el asunto. Lo que no entiendo es cómo has podido descuidarte tanto.

Te escribiré luego con detalles.

Recibe tú y Mercedes el abrazo de vuestro hermano,

José María

---

<sup>61</sup> José Ortiz Reyes, abogado y escritor, íntimo amigo de Arguedas. Se conocieron cuando estudiaban juntos en la Universidad de San Marcos. Luego compartieron la misma celda en El Sexto. La profunda amistad entre ambos se hizo extensiva al hijo de José Ortiz: Alejandro Ortiz Rescaniere. A Ortiz Reyes, Arguedas confió la mayoría de sus asuntos legales. Autor de *Simache* novela ganadora de los juegos florales de 1941 y otros cuentos publicados en periódicos y revistas. Gran parte de sus relatos han sido reunidos en el libro que, al lado de recuerdos, cartas y documentos sobre la amistad que lo unió con Arguedas, ha publicado el Fondo Editorial de la Universidad Católica. Véase ORTIZ RESCANIERE, Alejandro, *ob. cit.*

19.- *Carta mecanografiada de José María Arguedas a Arístides Arguedas. No registra fecha, presumiblemente escrita en 1944.*

[¿1944?]

Querido hermano:

Ayer recibí tu última carta. [...] <sup>62</sup>

Yo sigo todavía bastante cansado; ahora trabajo más que el año pasado, y después de las clases ya no tengo ánimo para otra cosa. No escribo a nadie, y sólo trato de distraerme de alguna manera para pasar el tiempo. Además me dio gripe con fiebre alta dos veces; y ahora Celia está bastante mal; hay el peligro de que tenga una fuerte inflamación y casi una sinusitis, a consecuencia de un constipado rebelde que tiene ya desde hace tres meses.

En paquete certificado te mando periódicos y algunas revistas. Desde ahora te enviaré los diarios que compre y las pocas revistas que salen, que ahora tienen algún interés por la proximidad de las elecciones. <sup>63</sup> Yo creí que ya recibías el in-

---

<sup>62</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva.

<sup>63</sup> Se refiere al clima electoral previo a las elecciones de 1945 en las que fue elegido presidente José Luis Bustamante y Rivero. A mediados de 1944 hay un mitin estudiantil en el Centro de Lima, con enfrentamientos entre

formativo británico, que es excelente; ahora le he vuelto a recomendar a Requena que te envíen semanalmente; ojalá que así lo hagan.

Me dice Ortiz que te escribió y que es imposible que no hayas recibido su carta.

Disculpa que no te haya escrito más pronto.

Recibe un afectuoso saludo de Celia, así como Merceditas, y el abrazo de vuestro hermano,

José María

---

estudiantes y fuerzas del orden. Huelgas en todo el país, especialmente en Lima y Trujillo. Protagonismo aprista.

20.- *Carta mecanografiada de José María Arguedas a Arístides Arguedas. No registra firma, presumiblemente escrita en 1944.*

[¿1944?]

Querido hermano:

Supongo que habrás recibido los paquetes de periódicos que te he ido enviando. Hoy deposito uno que contiene toda la asquerosa polémica entre el benavidismo y «El Comercio». Toda la situación es oscura; pero parece que el Gobierno apoyará a Benavides, porque «El Universal» y la Radio Nacional hablan a su favor. El P.<sup>64</sup> también parece que se inclina en ese sentido. El asunto es muy grave y trastorna. Lo que ha habido de bueno es que le han dicho a «El Comercio» toda su historia.

Yo estoy bastante mal aún. Fui jurado para el Premio Nacional «Ricardo Palma» de novela, cuento, teatro y tradición. Este trabajo y los disgustos que sigo teniendo me han postrado nuevamente. Ha habido instantes en que he estado decidido a irme a esa; pero me retiene la perspectiva de perderlo todo y de embarcarme en una aventura que cambiaría totalmente el rumbo de mi vida; y no sé si estoy en condiciones de afrontar una lucha como esa. De todos modos, si alguna vez me decido,

---

<sup>64</sup> Partido Comunista.

te haré un telegrama; mientras tanto no me digas nada al respecto, salvo que me escribas a la Estafeta.

[...] <sup>65</sup>

Abraza a Merceditas y recibe el cariño de tu hermano,

José María

---

<sup>65</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva.



Félix Arguedas entre su tía Rosa Pozo Navarro y otra parienta.

21.- Carta mecanografiada, en papel con membrete de la Dirección del Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe, de José María Arguedas a Arístides Arguedas. No registra fecha, presumiblemente escrita en abril de 1944. La firma y la última línea son manuscritas.

[¿1944?]

Querido hermano:

Recibí con un atraso enorme tu carta. No pagué el apartado y el profesor con quien tenemos la casilla tampoco lo hizo y la carta fue a parar a la Estafeta; felizmente un día que paseaba por allí me llamó la señorita que ahora está en ese servicio y que fue mi compañera de trabajo y ella me dio tu carta. Me fastidió mucho recibirla con tanta demora. Y luego me enfermé con gripe; estuve cuatro días con 39 de fiebre, luego me encontré con el doctor Méndez ayer, y me dijo que estabas preocupado.

Yo sigo más o menos igual, a veces me siento sumamente mal y hay días en que me parece que hubiera mejorado. Pero no duermo si no tomo algún soporífero y para quitarme el dolor de cabeza tengo que tomar todos los días calmantes. Y no veo todavía en qué, y cuándo ha de terminar este lío. No puedo escribir para «La Prensa», no puedo escribir lo que tengo empezado. Tú bien comprendes lo complicada que es la vida, cuando se tienen tantas preocupaciones y cuando, sobre todo

eso, no hay salud para hacerles frente. Creo que dentro de un mes más solicitaré dos meses de licencia.

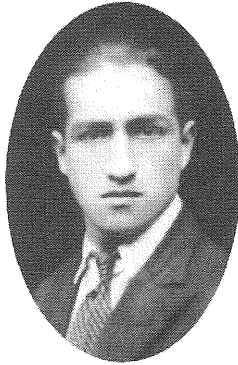
Debes escribirme siempre a Mariquitas 336, porque al apartado voy poco, casi nadie me escribe; lo conservo porque pienso que cuando empiece a trabajar de nuevo lo necesitaré y felizmente lo hemos recuperado. Y no has debido esperar mi respuesta para enviar papeles a Ortiz, porque sabes que soy amigo de él y nos vemos casi diariamente. Los papeles que sean necesarios envíale pronto, porque en Setiembre se va a Estados Unidos. Mejor escríbele directamente: Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos, Carabaya 973.

Si sobre todo lo que ya te he molestado con el viaje que hiciste, que tanto te costó, puedas enviarme 30 soles, te agradeceré mucho. Tuve que matricular a un alumno de Puquio, muy inteligente, pero que no tenía con qué pagar; este gasto no puedo compensarlo de ninguna manera, y ando haciendo equilibrios, porque Celia no sabe de este gasto y nuestro presupuesto, por ahora, es tan ajustado, que 30 soles saltan a la vista. Hasta mayo ya estaremos mejor, porque como sabes estamos trabajando los dos.

Un abrazo muy cariñoso a Mercedes y tú recibe el de tu hermano que te recuerda todos los días,

José María

Si me envías el dinero di en tu carta que es para entregar a Méndez o a cualquier otro.



**NO OLVIDEIS**

de rogar á Dios en vuestras oraciones  
por el alma del que fué señor

**CARLOS ALBERTO ARGUEDAS A.**

A quién llamó el Señor  
el 11 de Noviembre de 1935

*Huancaray, Noviembre de 1936*

---

Carlos Arguedas Altamirano. Recordatorio encargado por Eudocia Altamirano para conmemorar la muerte de su hijo Carlos.

22.- *Carta mecanografiada de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 1 de octubre de 1944. La firma y dos últimas líneas son manuscritas.*

Lima, 1° de octubre de 1944

Querido hermano:

Parece mentira que haya pasado tanto tiempo sin escribirte. Pero cuando recibí tu hermosa y tan conmovedora carta, yo estaba muy postrado. Todo lo que me dices en esa carta es cierto. Yo soy la herencia viva de nuestro padre, pero sus defectos espirituales los tengo yo en mayor grado, con la inmensa ventaja de que de esos defectos he hecho lo poco que he creado. Claro que he tenido también un poco de mala suerte; se han producido hechos en mi vida que han agravado mis males hereditarios; pero, por otro lado, he tenido algunas ventajas que la suerte me deparó generosamente. Todo el mes de setiembre he estado con licencia; y ahora que he vuelto, el director del colegio se ha portado muy mal conmigo. Es feroz cómo aquí se desprecia la abnegación y las cualidades de la gente; la degradación moral ha llegado a tener tan alto precio, que la gente honrada y fervorosa es tenida como cosa mala<sup>66</sup> a la que hay que destruir. No he hablado todavía con Ortiz, pero

---

<sup>66</sup> Tachado «despreciable» y puesto «mala».

estoy seguro que te habrá escrito. Cuando me fui a Pisco me dijo que el retardo del juicio no te perjudicaba; [...].<sup>67</sup> Estuve en Pisco hasta el 28; los primeros días las pasé horriblemente mal; tuvo que ir Celia y acompañarme unos días. Después me encontré con Evaristo. ¿Te acuerdas que tiene unas propiedades en Humay, cerca de Pisco? Me fui a su casa, a Humay, y estuve seis días. Me atendieron como a un verdadero hermano; su mamá y su hermana. Te ruego que le escribas, agradeciéndole; porque él me encargó mucho que te escribiera saludándote en su nombre. Su casa es un maravilloso hogar cristiano; él se va a casar el mes entrante con una chica muy bonita. Yo sigo todavía bastante mal, y he tenido que renunciar a ocho horas de clase; felizmente Celia trabaja y con eso nos alcanza. Celia está ahora muy bien conmigo; parece que está resuelta a hacer una nueva vida; y estoy muy contento, porque la verdad es que yo la quiero mucho.

Bueno hermanito; supongo que recibiste un paquete con Historia<sup>68</sup> y un recorte de «La Prensa» en que reproduce un cuento que publiqué en Buenos Aires.<sup>69</sup> Un abrazo para ti y para Merceditas, de vuestro hermano,

José María

Muy cariñosos saludos de Celia.

Evaristo Meza. Humay Vía Pisco.

Voy a averiguar hoy mismo lo de tu título.

---

<sup>67</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva.

<sup>68</sup> «Historia. Revista de Cultura», dirigida por Jorge Basadre en la que Arguedas colaboró. En el N. 6, enero-junio. Lima 1944, pp. 28-33, publicaron su artículo: «Un método para el caso lingüístico del indio peruano». En trabajos antropológicos posteriores, Arguedas citó artículos de Basadre publicados en esta revista.

<sup>69</sup> Es probable que se refiera a su cuento «Huayanay», aparecido en el diario *La Prensa* de Lima, el 3 de setiembre de 1944.

*23.- Carta mecanografiada de José María Arguedas a Arístides Arguedas del 28 de enero de 1945. La firma y última línea son manuscritas.*

Puerto Supe, 28 de enero de 1945

Querido hermano:

Estoy aquí desde los primeros días de Enero. Este es un puertecito muy tranquilo y con una buena playa. Alquilamos una casa por toda la temporada, sumamente barato el alquiler; y como mi suegra y la muchacha de la casa están con nosotros, además de mis sobrinos políticos que también tienen su sirvienta, la pasamos bien porque se cocina en la misma casa. Recibí tu carta en vísperas de salir, y no pude arreglar nada con Ortiz. No me pareció oportuno, por varias razones. En primer lugar pensé que era mejor aplazar el asunto para abril; entonces Ortiz va a trabajar en el estudio de un abogado de mucho prestigio, el doctor Enrique Damert Elgueda,<sup>70</sup> que también es amigo mío. A Ortiz lo van a pasar a Educación en la

---

<sup>70</sup> Hay un error en el apellido. Se refiere a Enrique Dammert Elguera, quien integrara con Luis Alberto Sánchez, Manuel Pérez León, Fortunato Jara, Luis Felipe de las Casas, Fernando Belaúnde Terry, Jorge Basadre y Jorge Sandoval, la lista de diputados por el Frente Democrático Nacional cuyo candidato para presidente es José Luis Bustamante y Rivero. Posteriormente estuvo vinculado al Gobierno de Fernando Belaúnde.

Oficina del Coordinador, allí ha de ser mucho mas independiente porque no ha de depender de ningún gringo que sea su jefe inmediato ni ha de tener horario fijo; ahora estaba reventado, porque, a pedido del jefe del Comité Interaliado, que es gerente del National City Bank, se fijó un horario rígido y esclavizante a todo el personal del coordinador.<sup>71</sup> Ortiz no es mal abogado; es un poco despreocupado sí, porque no ejerce en forma exclusiva; además tu asunto es relativamente sencillo [...].<sup>72</sup> Yo he preferido pasar el verano en la costa, porque la sierra con la mucha lluvia no me conviene. Tengo el sistema nervioso sumamente irritado. Tú bien sabes que siempre he padecido de crisis de esta clase; heredé mucho de la inestabilidad de carácter de nuestro padre, de su debilidad nerviosa; pero en mí, estas condiciones son más agudas, porque tengo una mentalidad mucho más inquieta y sutil; y lucho en un plano más complicado y difícil. Lima es un campo muy duro, verdaderamente terrible, para los que teniendo alguna inteligencia y significando algo, tienen el espíritu libre y dispuesto a mantener su libertad e independencia aún hasta la muerte; porque a esta clase de gente se les trata de someter por todos los medios, y cuando se convencen que no es posible reducirlos a la incondicionalidad, se les hostiliza de mil maneras; y cuando son gente que depende del Gobierno el asunto es trágico. Claro que no me han quitado el pan, pero en el colegio me dieron las clases más difíciles, es decir las que tenían mayor número de alumnos y las que funcionaban en las peores salas, y sobre esto, la ojeriza bien manifiesta de la Dirección. Todo esto es duro y hiere. Cuando vivía en Sicuani estaba, como tú, muy

---

<sup>71</sup> José Ortiz Reyes trabajaba por entonces en la Oficina de Coordinación de Asuntos Internacionales, entidad patrocinada por los norteamericanos en apoyo de los aliados. A Ortiz lo nombraron jefe del Departamento de Radiodifusión. Ver un testimonio suyo al respecto en *José María Arguedas. Recuerdos de una amistad*.

<sup>72</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva.

tranquilo, muy feliz y trabajando con un rendimiento triple. Pero estos tres años en Lima han sido feroces y necesitare mucho tiempo para recuperar mi equilibrio. Y sobre todas las cosas, la urgencia que tiene uno de cumplir con su responsabilidad y su deber; es lo más grave. Pero en julio es muy posible que vaya a verte y a pasar las vacaciones contigo; porque ese tiempo es estupendo. Y Celia también está un poco delicada, con los centenares de malas noches que ha pasado atendíendome está un poco cansada, y como tú sabes ella también trabaja; y a Celia le sienta mucho la playa lo mismo que a mí.

Bueno, hermano, recibe tú y Merceditas un abrazo muy cariñoso de mi mujer y de vuestro hermano,

José María

Pedro no contestó a mi última carta; hace como seis meses.



Eudocia Altamirano y su hijo Félix Arguedas Altamirano.

24.- Carta mecanografiada de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 23 de julio de 1945. No registra firma.

Lima, 23 de julio de 1945

Querido hermano:

Desde la última vez que te escribí de Supe no he recibido ninguna carta tuya. Supongo que no estarás resentido ni enfermo.

Ortiz debe haberte escrito hace tiempo. [...] <sup>73</sup>

Yo sigo mal. Van tres años que mi vida es una alternativa de relativo alivio y de días y noches en que parece que ya voy a terminar. No leo, apenas escribo; cualquier preocupación intensa me abate totalmente. Sólo con un descanso prolongado, en condiciones especiales, podría quizá, según los médicos, curar hasta recuperar mucho mi salud Pero eso es imposible.

Nada me anonada más que la actual situación política. El Apra tiene metido en el puño al 70 % de Lima; y es cada vez más un partido de tipo fascista. Anoche el Jefe <sup>74</sup> pronunció un

---

<sup>73</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva..

<sup>74</sup> Se refiere a Víctor Raúl Haya de la Torre, líder del Partido Aprista. El General Eloy G. Ureta era el candidato que se enfrentaba a Bustamante; había destacado en la campaña de Zarumilla, en 1941, durante el conflicto con el Ecuador.

discurso absurdo ensalzando a Ureta y atacando a la Unión Soviética de la manera más malévola y satánica.

Escríbeme.

Te abraza tu hermano,

José María

25.- *Carta mecanografiada de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 11 de mayo de 1946. La firma y la última línea son manuscritas.*

Lima, 11 de mayo de 1946

Querido hermano:

Acabo de recibir la carta de Mercedes en el momento en que me disponía a escribirte. No creo que te roben las cartas; desde el telegrama que te hice yo no te escribí. Hablé con Zegarra Araujo,<sup>75</sup> director de Educación común; pero este señor anda con la cabeza como una cafetera. Me costó muchísimo trabajo entrevistarlo. Me dijo que efectivamente el diputado Haro le había pedido una remoción extrema y brutal de todos los maestros de Huaylas, pero que él se había negado a hacerlo; lo que creo que debe ser cierto; me dijo que efectivamente se había pedido la reorganización del colegio, y que creía que el pedido podía ser aprovechado, en caso de accederse, para que el diputado tratara de ejercer venganzas o depuración política; pero que el pedido no había sido aún tomado en cuenta, aunque no me quiso decir hasta cuándo duraría tal situación. En lo que se refiere a tu cam-

---

<sup>75</sup> Se refiere al profesor Uladislaio Zegarra Araujo, quien se desempeñó primero como director general de Educación, y luego como director general de Educación Primaria. Véase VALCÁRCEL, Luis E. *Memorias*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima 1981, p. 345.

bio no quiso ofrecerme nada, aunque me prometió que lo haría en cuanto le fuera posible, pero que el hecho de no tener título era un inconveniente; pero que volviera otro día porque estaba sumamente ocupado con el concurso de inspectores. Entre tanto, dijo, no me preocupara del peligro de que te quedaras sin puesto porque él no lo consentiría. En vista de que no era fácil volver a la oficina de este hombre, decidí hablar con el ministro;<sup>76</sup> y ayer pude hablar con él. Me ha ofrecido formalmente pasarte a otro colegio; y fui por encargo personal de él donde el jefe de personal, que desgraciadamente es un zamarro, para que te propusieran para Casma. El lunes debo intentar hablar con el director, ya con la autorización del ministro. De tal manera que la gestión anda por buen camino; aunque mientras no te nombren, no se puede estar seguro de nada. Como creo que de todos modos te conviene salir de ese lugar, que debe ser un infierno ahora, se te propondrá para cualquier otro colegio; descontando todos los esfuerzos que haré para que te lleven al puerto de Casma. Mientras tanto mantente tranquilo. Tenemos al ministro de nuestra parte; y eso es una garantía. Celia recibió el encargo de Mercedes de comprar la tela, y esta tarde lo va a cumplir; la enviaremos por correo. Adopta una actitud tranquila y serena.

Reciban el cariñoso saludo de Celia y un abrazo de tu hermano,

José María

No ando muy bien de salud

---

<sup>76</sup> Por entonces era ministro de Educación Luis E. Valcárcel (entre octubre de 1945 y enero de 1947). Historiador, natural de Cuzco, ciudad en la que realizó sus estudios universitarios. Participó activamente en el grupo «Resurgimiento», expresión del movimiento indigenista. Profesor de Arguedas en San Marcos y luego amigo suyo, además de su jefe cuando trabajaba en el Museo de la Cultura Peruana, del que fue director. Fundador del Instituto de Etnología de la Universidad de San Marcos. Dentro de sus obras más difundidas figuran: *Tempestad en los andes*, Lima, 1927; *Ruta cultural del Perú*, Fondo de Cultura Económica, Tierra Firme, México, 1945; e *Historia del Perú Antiguo*, Editorial Mejía Baca, Imprenta Talleres Gráficos, Buenos Aires 1964.

26.- *Carta mecanografiada de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 22 de junio de 1946. La fecha y la firma son manuscritas.*

Sábado, 22 de junio de 1946

Querido hermano:

Dispensarás que no te haya escrito en tanto tiempo. No estoy bien de salud; sólo puedo trabajar medianamente en las mañanas y en las tardes ya no puedo hacer nada, ni siquiera escribir cartas. Por otro lado, Celia estuvo también mal; le dio un resfriado muy fuerte que se le complicó con una otitis supurada y tuvo que salir de Lima, y yo estuve con ella unos días.

Después de los ajetreos difíciles en el Ministerio, hasta que pude ver al ministro y al director, no volví más, porque me fatigué de manera extrema. El Ministerio dio la orden de que te trasladaran a un colegio próximo de la misma región, de ser posible todavía a Casma. En Chimbote me dijeron que no había colegio. Pero parece que ha quedado todo igual. Pero no te removerán ni te dejarán sin trabajo; de eso puedes estar seguro. Después de la recomendación del ministro para tu traslado no pueden atreverse a tocarte.

Recibimos los diez soles hace tiempo; inmediatamente fue Celia a buscar la tela de la muestra, pero le dijeron que hacía tiempo que se había acabado, y que era posible que después

saliera de la fábrica, pero hasta ahora no existe en plaza. Y creo que no ha de ser fácil conseguirla. Recibimos también los magníficos dulces.

Hace tiempo te envié un paquete de periódicos, y hace cinco días despaché otro. Te seguiré haciendo envíos regularmente. «Mirador»<sup>77</sup> acabó; creí haberte dicho; tuvieron muy fuertes pérdidas y clausuraron. No me parece bien que voluntariamente quieras convertirte en una especie de agente vendedor de los periódicos antiapristas. Que quieras vender «Labo»<sup>78</sup> a pesar que está pésimamente escrito, me parece natural y lógico; al fin y al cabo es del partido y su línea es clara y justa. Pero «Cascabel»<sup>79</sup> al fin y al cabo es un pasquín antiaprista, que rinde una labor útil en cierta medida, pero adula a la reacción en forma repugnante; y la línea de «Vanguardia»<sup>80</sup> es dudosa; jamás ataca a la reacción. No tienes por qué convertirte en su agente; está bien que te intereses en leerlo, y que tu ejemplar lo prestes, pero no seas su activista. No aparezcas como un antiaprista incondicional. Me han dicho que ese libro de aritmética es bastante mediocre; pero si te parece lo compró y te lo envió, aunque creo que no lo necesitas. Con los diez soles puedo comprar cualquier encargo que quieran hacernos.

Recibe el abrazo cariñoso de tu hermano; saludos a Mercedes y a ti de Celia.

José María

---

<sup>77</sup> Semanario de actualidades.

<sup>78</sup> Órgano del Partido Comunista Peruano.

<sup>79</sup> Publicación de humor, política y polémica.

<sup>80</sup> Tribuna de un sector de la izquierda universitaria.

27.- *Carta manuscrita de Celia Bustamante Vernal a Mercedes Olivera de Arguedas, del 22 de julio de 1946.*

Lima 22 de julio de 1946

Querida Mercedes:

Discúlpenos que hayamos tardado tanto en enviarle sus encargos, pero José María ha estado un poco mal otra vez y con muchas preocupaciones y trabajos y yo que todavía sigo delicada a consecuencia de una larga infección en el oído y después en el ojo; para lo que todavía estoy poniéndome una vacuna y medicinándome. Ya usted sabe cómo estas cosas quitan todo el tiempo.

Le adjunto los comprobantes de las compras que son: tela azul 0.60 ctms S/. 13.20, un cinturón y botones blancos pues verde no hay: S/. 4.80 y S/. 1.20.

Desgraciadamente tengo el tiempo indispensable para ponerle estas letras con las que recibirán ustedes nuestro abrazo muy cariñoso y el deseo de que pasen unas buenas fiestas patrias.

Celia

28.- *Carta mecanografiada de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 30 de setiembre de 1946. La firma es manuscrita.*

Lima, 30 de setiembre de 1946

Querido hermano:

Me parece una monstruosidad que haya dejado pasar tanto tiempo sin escribirte. Yo no sé desde cuándo he ido aplazando el día, uno tras otro. Hemos vivido en zozobra meses tras meses; Celia con un resfrío que se convirtió definitivamente en crónico; y yo siempre con los nervios de punta, unos días mal y otros con algo de ánimo. Lo de Celia se convirtió últimamente en demasiado serio; no podía respirar bien y todo indicaba que aquello podía convertirse en un asma. Los médicos no podían combatir su mal; todos la vieron y le recetaron cuanto es imaginable; sin resultados; y finalmente optamos por que cambiara de clima; y se fue hace diez días a Ayacucho en compañía de Alicia; y estará allá durante un mes o cuarenta días.

Yo estoy ahora mucho mejor de mi trabajo; sólo dicto cuatro horas semanales de clase y trabajo en mi casa en mi carácter de conservador general de folklore. El cargo es bueno, pero sin posibilidades, pues no hay presupuesto para realizar viajes ni publicaciones. No es un puesto burocrático porque no voy a oficina alguna. Difundimos por charlas radiales lecciones sobre folklore y ejemplos. No sé si tuve la suerte de que allí me escucharan el interrumpido ciclo que empecé. A fin de año se

publicará un volumen de cuentos y leyendas, con fines didácticos y de investigación.<sup>81</sup> Pero desde aquellos años que me quemé en el ministerio, mi capacidad de trabajo se ha quedado reducida a una tercera parte; no puedo hacer nada en las tardes, y sólo puedo trabajar tres horas en la mañana; después quedo aniquilado para el resto del día. Felizmente he progresado, porque ahora siquiera trabajo esas tres horas. Acabo de entregar un pequeño libro sobre el Cuzco, para la Corporación de Turismo;<sup>82</sup> he trabajado intensamente en ese ensayo; lo he escrito con el más grande entusiasmo: es una historia de la cultura del Perú a través de la historia del Cuzco.

Como allá, y como en todo el Perú, estamos rodeados del odio, la envidia y de la ferocidad aprista. Quisiera saber detalladamente cuál es tu situación ahora en el colegio y cuáles las perspectivas, para hablar con Valcárcel; felizmente no han podido echarlo. Hay que aprovechar esta única ocasión. La vez pasada él dio la orden de que te trasladaran; pero Zegarra Araujo es realmente un ratón tenazmente aferrado al legalismo; desde que supo que no tenías título no quiso ni que se le hablara de tu asunto. Pero para el año entrante y con tiempo, podemos conseguir algo. Conviene que estudies bien la situación, y tranquilamente, sin precipitaciones, señales qué preferirías y a dónde.

[...].<sup>83</sup> No pienses jamás de que te olvido. Vivo álgidamente y muy cansado; por eso demoro tanto en escribirte. Dale un abrazo muy cariñoso a Mercedes y a la bebe y tú recibe el afecto de tu hermano,

José María

---

<sup>81</sup> Se refiere posiblemente a *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*. Selección y notas de José María Arguedas y Francisco Izquierdo Ríos. Ministerio de Educación Pública, Colección Escolar Peruana, Lima, 1947

<sup>82</sup> Se refiere al folleto «Cuzco» (Empresa Gráfica Scheuch, Lima, 1° de marzo de 1947), escrito para la Corporación Nacional de Turismo, durante la dirección de Cesar Miró.

<sup>83</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva.

29.- *Carta mecanografiada de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 22 de junio de 1947. La firma es manuscrita.*

Lima, 22 de junio de 1947

Sr.  
Arístides Arguedas,  
Caraz.

Querido hermano:

El 16 de enero te escribí por última vez, dos días antes de irme a Supe; luego llegó tu telegrama aquí y las dos cajas de dulces que me enviaste. Esperé mucho tiempo que me escribieras; y una de las veces que vine a Lima me encontré con el capitán Méndez y él me dijo que habías salido de viaje, en una gira con alumnos. Supuse que no pudiste escribirme por esa causa. Hace aproximadamente un mes te envié dos ejemplares de la historia del Cuzco que escribí para la Corporación de Turismo; supongo que recibiste los folletos, pues te los envié por correo certificado.

Yo he continuado más o menos igual que cuando viniste a Lima, por última vez, hace ya varios años. No trabajo en las tardes; y en las mañanas sólo puedo trabajar algunas horas y no todos los días. Por esa causa produzco muy poco, leo menos y llevo una vida muy difícil. Si no fuera porque Celia también

trabaja y gana un sueldo mi situación sería mucho más penosa. [...].<sup>84</sup>

Un joven caracino que fue mi alumno el año pasado me ha dicho que tú estás resentido conmigo, y que has prometido no escribirme en tanto yo no lo haga. Ante esa noticia debí escribirte hace muchos días; pero deseaba tener toda tranquilidad, y precisamente estos días ando sumamente preocupado y atareado; porque debo dar una conferencia en la universidad sobre un tema que cuanto más lo estudio se hace más extenso y complejo: «La educación secundaria y el Colegio Universitario»; además tengo los exámenes de mis alumnos y algunos trabajos a mi cargo en el ministerio. Yo creo que entre nosotros no debiera haber lugar para resentirse; ninguno de nosotros ha de tener negligencia para con el otro en forma deliberada. Si pasan meses sin que nos escribamos no es precisamente por falta de afecto. Yo he estado enviándote unos números de revistas y periódicos cada vez que he podido.

Bueno, supongo que ahora me escribirás. Recibe, tú y Mercedes, el afecto de Celia y de vuestro hermano,

José María

---

<sup>84</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva.

30.- *Carta mecanografiada en papel con membrete del Ministerio de Educación, de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 26 de agosto de 1947. La firma es manuscrita.*

Lima, 26 de agosto de 1947

Querido hermano:

Tuve la sorpresiva noticia de que viajaste y que fuiste a buscarme a la casa de mi suegra. Nosotros nos fuimos el 30 de julio a Supe y volvimos el diez. Mi cuñada<sup>85</sup> ha adquirido una casona vieja en Supe. Sentí muchísimo no haber estado; sobre todo, porque tampoco he recibido después respuesta a la carta que te escribí hace aproximadamente dos meses. En esa carta te decía que había recibido un encargo tuyo por intermedio de un alumno huaracino.[...].<sup>86</sup>

Deseo comunicarte una noticia importante: El actual director de Educación Secundaria, Dr. Cueto Fernandini,<sup>87</sup> fue mi

---

<sup>85</sup> Alicia Bustamante Vernal, artista egresada de la Escuela de Bellas Artes cuando era dirigida por José Sabogal. Interesada por las altas creaciones del arte popular, dejó una valiosa colección de importantes piezas exponentes del folclor de las diferentes regiones del Perú, especialmente andinas. Inició, con su hermana Celia, la Peña «Pancho Fierro» donde se cultivó e irradió música y otras expresiones artísticas de la cultura andina.

<sup>86</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva.

<sup>87</sup> Carlos Cueto Fernandini, amigo muy querido de Arguedas. Educador, hombre de gran sensibilidad. A él y a John Murra dedicó Arguedas su poesía

compañero en la universidad. Era entonces un poeta que prometía mucho; pero luego se orientó al estudio de la Filosofía, y es ahora uno de los catedráticos más brillantes de San Marcos. Yo no podía estar seguro de si cambiaría o no, con su nuevo cargo. Pero no sólo no ha cambiado, sino que ahora me tiene una especialísima deferencia. Podemos pues conseguir tu traslado a Lima, al año entrante. Desearía conseguirte unas 20 horas en las secciones vespertina y nocturna; es posible que al año entrante paguen 40 soles; y quizá con 800 podrías capear el temporal hasta que te recibieras de ingeniero, si aún es posible entablar tus estudios, u optar cualquier otro título académico, a fin de regularizar tu situación en el profesorado. Aunque sería preferible conseguir a toda costa que concluyeras en la Escuela de Ingeniería. Debes pues ahorrar hasta donde sea posible, para hacer frente a los primeros gastos fuertes de conseguir casa y otros iniciales. Contéstame acerca de esta idea. Escríbeme al apartado 43.

Recibe un abrazo de tu hermano,

José María

Saludos de Celia para Mercedes y para ti.

---

*Llamado a algunos doctores.* Durante el segundo gobierno de F. Belaúnde fue ministro de Educación.

31.- *Carta mecanografiada de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 7 de febrero de 1948.*

Puerto de Supe, 7 de febrero de 1948

Querido hermano:

Perdona que te escriba con tanta demora. A poco de recibir tu segundo telegrama me enfermé con gripe y estuve unos ocho días muy fastidiado; y después estuve ocupado en arreglar la casita que tiene mi cuñada en este puerto; y luego, después de mucho tiempo pude continuar escribiendo una novela que empecé, hace ya más de tres años y de la cual he adelantado muy poco.

Hoy debe llegar aquí, al puerto, Celia y Alicia, con Cueto, que es el director de Educación Secundaria. Ya te dije que es muy amigo mío, y va pasar con nosotros los días de carnaval. Conviene que inmediatamente hagas un telegrama con respuesta pagada a la Escuela de Ingenieros preguntando si podrías continuar aún tus estudios, después de haberlos interrumpido desde 1930 ¿o 31?. De todos modos si hay horas vacantes en Lima, con más de 20, los pediré para ti. Así podrás conseguir cualquier título y mejorar tu situación, pues yo no sé cuándo voy a graduarme, siempre que he estado a punto de hacerlo algún malvado de la universidad lo ha impedido. El 23 debo ir a Lima, de todos modos; escíbeme a la Dirección de Educación Artística, calle Padre Jerónimo, no importa que no

puedas poner el número. Espera pues tranquilo cualquier noticia que pueda darte. Aunque yo no creo muy sinceramente que vivir en Lima sea una mejora o una ventaja; todo está muy caro, espantosamente caro, y se vive en un ambiente envenenado y lleno de angustia. Sólo vendrías, a mi juicio, a obtener un título, y luego mejor te irías a cualquier provincia, pues yo pienso hacer lo mismo en cuanto pueda. Acaso podríamos conseguir si así lo desearas la dirección del colegio de Caraz, ya que allí has formado tu hogar, tienes tus amigos, tu mundo, que siempre será mucho más generoso y puro que este inmundo ambiente de Lima.

Ya no podré ir a Caraz, desgraciadamente. ¿Te acuerdas de un señor Izquierdo Ríos, jefe de la Sección de Folklore, que estuvo en Caraz hará unos meses? Tan sólo durmió una noche y ahora tiene una verruga atroz. Mejor es evitar, hermano. Una enfermedad de esa índole me aniquilaría ahora, estoy muy debilitado.

Nuestro hermano Pedro está trabajando ahora como empleado en la Caja de Depósitos de Huánuco, con un puesto bastante decente. Muy pronto le conseguiremos un ascenso. Felicítalo y escríbele.

Recibe, hermanito, el cariñoso abrazo de tu buen hermano; dale también mis recuerdos a mi sobrina y a Merceditas,

José María

De Celia un afectuoso saludo.

*32.- Carta mecanografiada en papel con membrete del Ministerio de Educación, de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 19 de mayo de 1949. La firma y última línea son manuscritas.*

Lima, jueves 19 de mayo de 1949

Señor  
Arístides Arguedas,  
Caraz.

Querido hermano:

Anoche recibí tu carta con los doscientos soles y la encomienda. Inmediatamente hice las compras. El papel transparente me lo vendieron en la casa de la Calle Villalta que tú me indicaste; pero el papel tela lo conseguí en la Casa del Ingeniero, como verás por los comprobantes que te incluyo, pues en Villalta no lo tenían. Del papel transparente tenían de diferentes tipos y precios, de S/. 3.60, 6.50, 8.50 y 10.00. Compré el de 8.50, que me pareció el mejor. Del papel tela había de S/.20.00 y 25.00 el metro; compré el de 25 porque el otro me pareció un poco oscuro. El aviso lo llevaré hoy, más tarde, y si no tengo tiempo, lo haré, mañana. El papel ferruprociato no existe en plaza, en la Casa del Ingeniero me dijeron que quizá les llegue dentro de un mes, aunque no pueden asegurar. Esa casa me pareció mucho más seria y más surtida que la de Villalta.

Los bizcochuelos, deliciosos. Dile a Mercedes y a Vilmita que están riquísimos y que toda la familia nos hemos regodeado comiéndolos; y como nos han enviado una gran cantidad tenemos para rato. ¡Cuánto siento no haber sabido la fecha del santo de Vilma! Te ruego que me avises la fecha; porque si a los grandes ya no nos interesa tanto el festejar el cumpleaños, a los chicos les encanta y es muy natural que así sea.

Yo no sé si en mi carta anterior te conté las peripecias que me han ocurrido este año<sup>88</sup>. Felizmente no conseguimos tu pase a Lima, pues es muy probable que te hubieran echado a la calle, como a mí. ¿Te conté que me sacaron de Guadalupe? Hoy está entronizado en el colegio un grupo que me odia y que fue echado por Cueto a causa de su inenarrable inmoralidad y podredumbre. Por otro lado me han obligado a concurrir a la oficina las siete horas reglamentarias, como a un burócrata; menos mal que tengo una oficina independiente y que la aprovecho para trabajar con calma. Si no fuera porque Celia trabaja hoy estaríamos fritos. Me nombraron profesor de Quechua de la Universidad, pero como está cerrada, no vale nada.<sup>89</sup>

Dentro de poco saldrá una edición de los cuentos que he traducido, de la colección de Lira y de los cantos de «Canto quechua» más unas siete u ocho traducciones nuevas. Será un bonito libro.<sup>90</sup> Para octubre también saldrá una segunda edición de «Agua» y de «Yawar Fiesta» en un sólo volumen.<sup>91</sup> ¡Esa

---

<sup>88</sup> En octubre de 1948 se produce el golpe militar. El general Manuel A. Odría inicia un gobierno dictatorial que durará ocho años.

<sup>89</sup> En 1949 el Ministro de Educación, general Juan Mendoza Rodríguez, cerró la Universidad San Marcos, declarándola en reorganización, hasta 1950.

<sup>90</sup> *Canciones y cuentos del pueblo quechua*, Editorial Huascarán, Lima, 1949. Selección, traducción y notas de José María Arguedas.

<sup>91</sup> Al parecer, ese proyecto no se habría realizado pues la segunda edición de *Agua* corresponde a 1954, edición en la que se incluye *Diamantes y pedernales*.

sí es una buena noticia! Pues parece que me darán algún dinero por esas ediciones. En muy buena hora.

Reciban, tú, Vilmita y Mercedes el cariño de Celia y el abrazo de vuestro hermano,

José María

El paquete ha sido acondicionado «técnicamente», en la casa de Villalta.

33.- *Carta mecanografiada de Celia Bustamante a Mercedes de Arguedas, del 19 de junio de 1950. La firma es manuscrita.*

Lima, 19 de junio de 1950

Señora Mercedes de Arguedas  
Caraz

Querida Mercedes:

Pensarás que somos unos ingratos que no escribimos, pero nos disculparán cuando sepan que hemos tenido la mar de compromisos y con el trabajo atrasado, no hemos tenido tiempo de nada.

Hemos pensado mucho en ustedes y los recordamos siempre, no olvidaremos los días tan estupendos que pasamos al lado de don Aristo, tú y Vilma. Fueron de verdadero descanso pues en Huaraz todo el tiempo estuvimos trabajando y especialmente José María. Como todavía no nos ha brotado la verruga espero que regresemos a pasar una temporada más larga, pero con la condición de que no nos trates a banquete diario pues si no corremos el riesgo de ponernos tan gorditos como tu querido esposo.

El viajecito a la sierra nos hizo mucho bien, recién la semana antepasada caí yo con la gripe y después José María, pero no nos dio muy fuerte como otras veces a pesar de que el invierno está terrible; hace un frío como nunca se ha senti-

do, todas las noches llueve y amanecen la calles empapadas. Felizmente la directora del colegio me ha autorizado para ir a las diez de la mañana en lugar de las nueve, lo que es una gran comodidad, puedo levantarme un poco más tarde y tengo tiempo de hacer las cosas de la casa.

Te incluyo las fotos de Vilma, que como verás han quedado muy bonitas, avísame si quieres otras copias o la película.

Tu encargo de los zapatos no he podido cumplirlo porque en las tiendas han retirado esas mercaderías que son de verano, sin embargo me han ofrecido buscar un par como tú quieres para la semana entrante; si cumplen te los mando inmediatamente. No creas que me he olvidado.

Saluda a tu mamá y a los amigos, especialmente a la señora Méndez.

José María está ocupadísimo en cuanto tenga un respiro le escribiré a Aristides, dile así.

Reciban ustedes tres un abrazo muy cariñoso de José María y mío.

Celia

P.D. ¿Cómo están Juan, la perdiz, Truman, Pancho y demás familias? Diles que siempre los recordamos y les mandamos saludos.



Interior de la casa de Celia y José María Arguedas,  
ubicada en la calle Chota, Lima.

34.- *Carta mecanografiada de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 12 de mayo de 1951. La firma es manuscrita.*

Lima, 12 de Mayo de 1951

Querido hermano:

En la forma más imprevista me enviaron al Cuzco para hacerme cargo de la reorganización de la Escuela Regional de Bellas Artes y de la instalación de la Escuela de Música.<sup>92</sup> Ya comprenderás la inmensa alegría que nos causó este viaje tan ansiado. Lo único que lamentamos es que Celia no pudiera ir conmigo. Hice el viaje en avión, ida y vuelta. Me dieron el plazo de cinco días para cumplir la tarea; pero felizmente, ésta resultó mucho más complicada de lo que parecía y me quedé dieciocho días. Desgraciadamente los últimos cinco días me dio una gripe muy fea en el Cuzco y todavía estoy en malas condiciones.

No está la ciudad tan totalmente destruida como me dijeron los amigos que estuvieron en el Cuzco a poco del terre-

---

<sup>92</sup> Recordemos que en 1950, Arguedas había sido ascendido a Jefe de la sección Folclore, Bellas Artes y Despacho de la Dirección de Educación artística y Extensión Cultural, puesto en el que estará hasta fines de 1952. (Véase MERINO DE ZELA, Mildred, «Vida y obra de José María Arguedas», «Cronología» y «Bibliografía», en José María Arguedas, *Los ríos profundos*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978, p. 390).

moto y como informaron los periódicos.<sup>93</sup> La parte media y baja han sufrido terriblemente, mucho más el barrio bajo, pero los barrios que están en la ladera de los cerros, el Cuzco alto, se encuentra bastante bien conservado. En cuanto al ánimo de las personas, al desaliento y al terror de los primeros días que agobiaba según me dicen a todos; ahora se ha sustituido un dinamismo muy notable. El comercio se ha hecho mucho más activo y parece que todo el movimiento de la ciudad seguirá aumentando.

Mucho nos hemos alegrado de que ya estén residiendo en la nueva casa. Así debía ser y ya habrá una oportunidad en que también nosotros participemos de ella. Te olvidaste de enviar el plano de la reja y por eso no te hemos enviado el presupuesto. Supongo que ya recibiste mi telegrama.

Celia habló en la casa principal de la Singer y le dijeron que los precios de las máquinas en Huaraz son exactamente iguales que en Lima. Te enviamos adjunta la lista de precios. Le dijeron a Celia que si pretenden cobrarte algo más avises, pues está terminantemente prohibido aumentar esos precios que son comunes para todo el país. De Lima sólo venden para la ciudad y los pueblos muy próximos pues no ofrecen ninguna clase de embalaje o facilidades para la remisión a lugares alejados.

Mucho nos hemos reído con el curiosísimo asunto de la tela; pero también te has olvidado de indicar lo que tú pagaste por ella y lo que podría cobrarse.

---

<sup>93</sup> Se refiere al terremoto del 21 de mayo de 1950. Para José Tamayo Herrera este desastre tuvo un significado especial: «cerró el telón de una época (1895-1945) y abrió el camino para un diferente tipo de modernización», pues nadie pensaba antes en conservar o restaurar, sólo en modernizar ciegamente; significó pues «una sacudida de las conciencias, tanto o más que la de la tierra». TAMAYO HERRERA, José, *Historia Social del Cuzco Republicano*, Editorial Universo, segunda edición corregida y aumentada, Lima, 1981, p. 168.

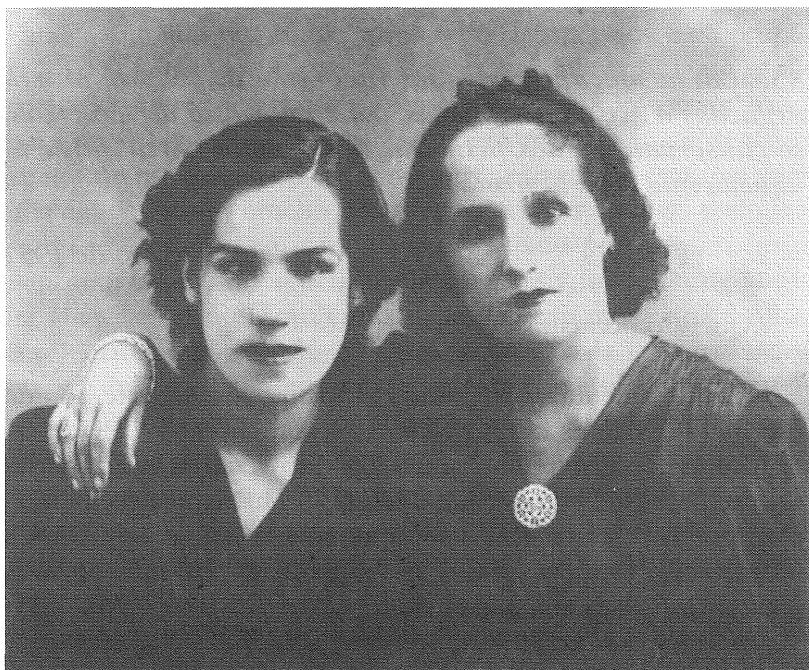
Pedrito está muy bien, trabajando, como ya sabes, en la Caja de Depósitos. Sus jefes lo estiman y es lo más probable que siga ascendiendo. Se siente mucho mejor de salud, pues tenía y tiene aún, tantos achaques como yo, pero le han dejado muchos otros males, creo que un tanto imaginarios y producto de excesiva aprensión, la cual es, igualmente, algo mayor que la mía. ¿Hemos heredado del viejo ese lado flaco?

Aquí tengo la lista de precios de la Singer: de tres gavetas, al contado, S/. 2980.00; a plazos, S/. 3510.00; primer pago, 80.00; cuota mensual, S/. 100.00. Máquina de cinco gavetas, S/. 3650.00.

De todas maneras antes de una semana te enviaré las copias del Politécnico. No me explico cómo pude distraerme en asunto tan urgente. Te pido que me disculpes.

Recibe un cariñoso abrazo de parte de Celia y de tu buen, aunque achacoso hermano; igualmente para Merceditas y nuestra sobrinita todo el cariño de ambos.

José María



Rosa Pozo Navarro y su sobrina Rosalía Alarcón Altamirano,  
hija de Eudocia Altamirano Navarro.

35.- *Carta mecanografiada, incompleta, de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 2 de agosto de 1951. Sólo se conservan las dos primeras hojas de la carta, faltaría aquella que lleva la firma.*

Lima, 2 de agosto de 1951

Querido hermano:

Increíblemente se ha pasado el tiempo sin haberte podido escribir. Pero antes de que saliera a Ayacucho con Celia te escribí una carta; y, mucho antes, cuando recibimos una carta tuya te contesté. Entonces te dije que no habíamos recibido el plano de la reja que luego supimos que la habías copiado en un papel no especial en que probablemente vino envuelta alguna de las cosas que nos enviaste.

Nos han ocurrido sucesos muy excepcionales, malos y buenos, durante todo este tiempo. Primero estuve a punto de viajar a los Estados Unidos, pues fui propuesto para el Decanato del Departamento de Ciencias Sociales en la Nueva Escuela Normal Central que funcionará el año entrante en Chosica.<sup>94</sup>

---

<sup>94</sup> Se refiere a la entonces llamada Escuela Normal Central, que en 1956 adquiere la categoría de Escuela Superior y posteriormente se transforma en la Universidad Nacional de Educación «La Cantuta». Surge así un centro superior, al lado de las Facultades de Educación de varias Universidades, en-

Todo parecía seguro. El ministro aceptó mi designación de muy buen grado, el director de la Escuela me tiene una gran estimación, y todos los que debían informar acerca de mí lo hicieron elogiándome calurosamente. Pero, al final, la Embajada de los Estados Unidos me vetó.<sup>95</sup> Este suceso me causó una impresión muy dura. Iba a ganar un excelente sueldo y podía haber cumplido una buena tarea, para la cual estoy bien preparado. Y se arruinó el proyecto. Felizmente, lucharon tanto el director de la Escuela y algunos amigos, que se levantó el veto para mi designación de profesor, pero no para la de decano. Luego de esto, Celia se enfermó muy seriamente con una anemia aguda. Perdió mucho peso, enflaqueció y se puso realmente en mal estado. Yo fui al Cuzco enviado por el ministerio para reorganizar la Escuela de Bellas Artes y fundar la de Música. No sabes con cuánto entusiasmo y afecto me recibieron los intelectuales cuzqueños. Di una charla en la universidad y cumplí mi tarea con buen éxito. Ahora las dos escuelas trabajan activamente y cumplen un papel muy útil para el Cuzco. En esos días pensé mucho en nuestro sacrificado viejo. Todavía quedan gentes que lo conocieron y lo recuerdan. Fue para mí esa estadía como una especie de reivindicación de nuestro querido y tan constantemente desventurado padre. Le hice quedar bien.

Conseguí felizmente que me dieran del Ministerio un pasaje para mí en avión a Ayacucho; y de ese modo pudimos ir con

---

cargado de la formación profesional del magisterio peruano. Véase GONZÁLEZ CARRÉ, Enrique y GALDO GUTIÉRREZ, Virgilio: «Historia de la Educación en el Perú», en *Historia del Perú. Procesos e Instituciones*, Editorial Juan Mejía Baca, Lima, 1981, Tomo X, p.103.

<sup>95</sup> Mildred Merino de Zela anota al respecto: «Alrededor de este año [1951] Estados Unidos le deniega la visa de ingreso, a pesar de haber sido seleccionado para seguir el curso especial que se preparó para los futuros profesores de la Escuela Normal Superior “La Cantura” de Lima». En: «Vida y obra de José María Arguedas», *Los ríos profundos*, Biblioteca Ayacucho, p.394.

Celia para tomarnos un descanso, especialmente ella, aunque yo también me encontraba muy fastidiado con lo de la Normal y el trabajo de la oficina. Esos quince días nos hicieron un gran bien. Alegremente realicé una observación de las artes populares de Ayacucho y me traje un material casi suficiente para emprender un buen trabajo que probablemente me sirva para una tesis.<sup>96</sup> Y gozamos mucho en la ciudad. No sé si tú te acuerdas bien de Ayacucho. Yo llegué y fue todo nuevo. Es una ciudad hermosísima aunque bastante arruinada. Allí también encontré a algunas personas que se acordaban de nuestro viejo. En los días finales se dieron cuenta de nuestra estadía y también nos dieron muestras de afecto y consideración. ¿Cómo trataron a nuestro padre en Ayacucho? Yo tenía entonces menos juicio que tú y no me di cuenta cabal de lo que pasó. Ustedes se fueron primero a Cangallo, casi inmediatamente, y yo me quedé, donde tía Hortensia.<sup>97</sup> ¿Te acuerdas del viaje que hice con unos arrieros hasta Cangallo? Dormimos temblando de miedo en Pampa Cangallo. Creo también haber producido buena impresión en Ayacucho. Di una conferencia a los maestros. Y en todos esos detalles me consolaba encontrando una especie de reivindicación del nombre de nuestro padre. Por lo menos a los ojos de los pocos viejos —especialmente de los abogados— que aún lo recordaban.

---

<sup>96</sup> No usó este material para su tesis sino para la ponencia que presentó meses después al Primer Congreso de Peruanistas realizado ese mismo año. Tituló su trabajo: «Notas elementales sobre el arte popular religioso y la cultura mestiza de Huamanga». Posteriormente, en 1958, es revisado y publicado en la *Revista del Museo Nacional*, vol. XXVII, Lima, 1958, pp. 140-194. Y en 1975, en *Formación de una cultura nacional indoamericana*, Siglo XXI Editores, México, 1975. Compilación y prólogo de Ángel Rama, pp. 148-172.

<sup>97</sup> Se refiere a su tía Hortensia Altamirano de Cornejo, hermana de su madre Victoria Altamirano, que por entonces residía allí con su familia. Véase material fotográfico.

A los pocos días de mi vuelta a Ayacucho, cuando me dedicaba a trabajar la ponencia que deseaba presentar ante el Congreso de Peruanistas,<sup>98</sup> el doctor Monge, director del Instituto de Altos Estudios de la Universidad de San Marcos, nos encomendó al doctor Enrique Encinas y a mí la misión de ir al Cuzco, Puno y Arequipa a invitar a los profesores universitarios y otros estudiosos para una Conferencia Internacional de Antropología que ha de reunirse en Lima, entre el 17 y el 23 de Agosto.<sup>99</sup> Esta misión duró, para mí, hasta el día lunes 30.

---

<sup>98</sup> Según las *Memorias* de Luis E. Valcárcel, el Primer Congreso de Peruanistas fue organizado para conmemorar los cuatrocientos años de fundación de la Universidad de San Marcos, a iniciativa de la Sociedad Peruana de Historia y del Instituto de Historia de la Facultad de Letras de San Marcos. Tenía por objeto convocar a profesores universitarios de historia y otras disciplinas afines a un evento que, además de tener como tema el Perú, diera a conocer los resultados de las investigaciones llevadas a cabo hasta entonces y vinculase a quienes tenían una sincera preocupación por los estudios peruanistas. Es así que vinieron personalidades no sólo en historia y en antropología, también en filosofía, literatura, lingüística. Valcárcel recuerda la presencia de Louis Baudin, Guillermo Díaz Plaja, Marcel Bataillon, George Kubler, Wendell C. Bennett, Manuel Ballesteros, Claudio Sánchez Albornoz, Ricardo Latchman, Juan Larrea, Paul Rivet, Ozzie Simmons, Leopoldo Zea, Hermann Trimborn, Víctor von Hagen, Jehan Vellard, José Imbelloni, Grete Mostny y Guillermo Feliú Cruz. La mesa directiva del congreso quedó constituida por Raúl Porras como presidente, los profesores Bennett, Trimborn, de la Torre del Cerro y Luis Guíñazú, como vicepresidentes, y, Luis Jaime Cisneros, como secretario ejecutivo. (VALCÁRCCEL, Luis E. *Memorias*, IEP ediciones, Lima, 1981, pp. 388-389). La ponencia que presenta Arguedas estuvo basada en el material que acababa de recoger durante su viaje a Ayacucho. Un año más tarde, en 1952, expone sus impresiones —bastante negativas— sobre este congreso en el artículo: «El complejo cultural en el Perú y el Primer Congreso de Peruanistas», que publica en *América Indígena*, México, Num. 2, año 1952. También en *Formación de una cultura nacional indoamericana.*, pp. 1-8.

<sup>99</sup> Se refiere a la Primera Conferencia de Ciencias Antropológicas, organizada por la Escuela de Altos Estudios de San Marcos, como parte de las actividades realizadas para conmemorar el IV Centenario dicha universidad.

Encinas continua todavía en el sur. El doctor Enrique Encinas es hermano de José Antonio y aunque no es tan popular como él, su valor es quizá más permanente; está considerado como uno de los más grandes hombres de ciencia que ha dado el Perú; y como persona es una maravilla. He sido muy feliz acompañándolo.

Todo esto ha sucedido, mi querido «Hético»,<sup>100</sup> y por eso no te he escrito antes. He buscado siempre en el apartado con la esperanza de encontrar carta tuya. Somos tan perezosos el uno y el otro. Pero no he dejado de pensar en ti y tu mujer y en mi querida Vilma. Especialmente me he acordado de ti en Ayacucho y Cuzco. Las casas de los barrios de Ayacucho son idénticas a las de Puquio y San Juan. Nuestra niñez parecía aparecer en cada casa de éstas. Estuve en Karmenk'a. ¿Te acuerdas que nos alojamos allí? Es un barrio muy alejado, de gente humilde aunque muy industriosa. Ahora me doy cuenta con cuánta humildad vivió nuestro viejo, hasta el final. En una de las dos cartas anteriores te preguntaba mas o menos en cuánto debía venderse la tela que...

---

<sup>100</sup> «Hético» o «ético»: tísico. Apodo con el que José María molestaba a Aristides por lo delgado que era de niño, y luego, porque engordó.

36.- Carta mecanografiada en papel con membrete del Instituto de Estudios Etnológicos, de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 7 de abril de 1953. La firma es manuscrita.

Lima, 7 de abril de 1953

Querido hermano:

Anoche, a nuestra vuelta de Supe, fuimos a ver a Mercedes. [...] <sup>101</sup> Celia está ahora mucho mejor con el descanso y la medicación constante que ha podido cumplir en Supe, y podrá ayudar a Mercedes como era su mejor deseo. Le ha dicho que irá al Hospital, que la atenderá en la maternidad cuando tenga que ir allá. En fin, anoche han hecho los mejores planes en medio de alegres risotadas y comentarios sin fin alrededor tuyo y mío, que hemos sido el pato, o los patos de la charla. Celia está ahora de muy buen humor y yo me siento feliz por eso.

¡Cuánto sentimos que no me avisaras por telégrafo o teléfono que ya habías llegado! Yo me habría venido inmediatamente a estar con ustedes aunque no fuera sino por dos o tres días. No comprendo por qué no lo hiciste. Me dijo Mercedes que Yolanda <sup>102</sup> le había dicho que me vio en la camioneta de

---

<sup>101</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva.

<sup>102</sup> Yolanda López Pozo, prima de Arguedas; hija de la hermana de su ma-

Zapata.<sup>103</sup> No puede ser cierto; me confundió con alguien. Yo me fui el sábado 14 de marzo y volvimos el lunes pasado. Los últimos días que estuve en Lima, de vuelta de Santiago, fueron pésimos. En Chile trabajé como un negro, casi sin haberme distraído nada<sup>104</sup>. Hacía un calor monstruoso y las reuniones de los folkloristas eran de 3 a 8; y tuve que sostenerlas casi todas, porque los delegados de los otros países, increíblemente, eran gentes muy poco enteradas. Y tú sabes que desde 1943 en que padecí aquel surmenage terrible yo no soy para el trabajo más que un cuarto de hombre. Ahora en mi nuevo trabajo tengo un compromiso muy serio. El anterior jefe era el mejor antropólogo del Perú<sup>105</sup> y yo tengo que esforzarme mucho para no desmerecer. Porque mientras como escritor me encuentro al nivel de mi antecesor, como hombre de ciencia soy un pobre aprendiz.

Mi querido «ético» (¡ahora al revés, mi querido fortachón!) no te preocupes por tu mujer que la atenderemos con todo el amor como ella y tú habrían hecho con nosotros.

Un fuerte abrazo a Vilmita y a ti, de Celia y de tu buen Zonzo.

José María

Pedro se casa en el Cuzco. Escríbele a la Caja de Depósitos.

---

dre: Rosa Pozo Navarro de López. Un testimonio y fotos de ella ofrecemos más adelante.

<sup>103</sup> Se refiere a Ernesto Zapata Ballón, cuñado de Celia y Alicia Bustamante. Entrevista a Carlos Zapata Bustamante. Lima, 29 de marzo de 1999.

<sup>104</sup> «Comisionado por el Ministerio de Educación Pública viajó por primera vez a Chile para asistir a la Primera semana de folklore americano convocada en Santiago». (MERINO DE ZELA, Mildred, *ob. cit.*, p. 398).

<sup>105</sup> Meses atrás Arguedas había sido nombrado jefe del Instituto de Estudios Etnológicos del Museo de la Cultura Peruana, en reemplazo de Jorge Muelle, arqueólogo, humanista y profesor de Arguedas, por quien sentía gran admiración.

37.- Carta mecanografiada en papel con membrete del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 16 de agosto de 1953. La firma es manuscrita.

Lima, 16 de agosto de 1953

Querido hermano:

Supongo que estarás bien de salud, lo mismo que Merceditas y la pequeña. Por lo general cuando no se reciben noticias uno debe suponer que todo anda por lo menos como de costumbre, sin acontecimientos extraordinarios. Nosotros también seguimos bien. Celia está ahora mucho mejor, porque pudimos hacer un viaje a Jauja y Concepción, por 11 días; y ese viaje ha operado un milagro en ella. Tenía que hacer el viaje por un trabajo del instituto y felizmente me pagaron bien los gastos de viaje y estada y nos alcanzó para ambos.

En cambio, hermano, he perdido la cátedra de Quechua, porque ya llegó el doctor Meneses a quien reemplazaba. Estuvo en París estudiando con Rivet; y como ya sabes perdí el profesorado de la normal; gano pues exactamente 1,060 soles menos.<sup>106</sup> Felizmente estoy acostumbrado a vivir con humildad.

---

<sup>106</sup> Mildred Merino de Zela anota lo siguiente: «Declarado cesante en la docencia por reorganización de la Escuela Normal Central de Varones Enrique Guzmán y Valle», *ob. cit.*, p. 398.

[...].<sup>107</sup> Te ruego que me disculpes. No te habría dicho una palabra del asunto si contara aún con mis sueldos de la universidad y de la normal. Pero estoy peor que nunca. Supongo que al año entrante mejorará mi caso, pues sólo esperan que me gradúe para darme dos cursos en San Marcos.

Reciban todos ustedes, Merceditas, Vilma, la pequeña y tú, el abrazo de tu hermano que mucho los quiere,

José María

---

<sup>107</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva.

*38.- Carta mecanografiada en papel con membrete del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 15 de junio de 1954.*

Lima, 15 de junio de 1954

Querido hermano:

Me parece mentira cómo se pasan los días sin que te pueda escribir. Ando metido en mil asuntos atendiendo al mismo tiempo sin saber si podré acapararlos. En la oficina me falta ayuda. Los empleados son todos perezosos o incapaces, y trabajan lentamente o no hacen nada. Yo ando siempre con la salud a medias igual que Celia. Es fantástico cómo el precio de las cosas aumenta sin cesar y resulta difícil aumentar de la misma manera lo que se gana. Supongo que no es ése sólo un fenómeno de Lima.

Es una verdadera lástima que las enfermedades nos hayan tomado a cargo con una constancia digna de mejor causa. Ojalá que tu pequeña ya esté mejor lo mismo que Merceditas.

[...].<sup>108</sup> Yo no tengo ninguna persona influyente que pueda ayudarme en esto. Todos mis amigos andan como yo, de capa caída.

---

<sup>108</sup> Asuntos privados en los que le recuerda sus deberes. Los familiares prefieren mantener su contenido en reserva.

Desearía hablarte de cosas gratas en mis cartas, pero parece que por mucho tiempo no podremos decirnos en nuestra correspondencia sino estas especies de amargas. ¡Qué le haremos! De lo único bueno de que podremos hablar siempre es de no haberle hecho nunca daño a nadie ni de pretender hacerlo, ni de haber conseguido nada ilícitamente.

Un abrazo de Celia para Merceditas y para ti, lo mismo que para las dos pequeñas, y uno muy cariñoso de tu buen,

José María

39.- *Carta incompleta, mecanografiada en papel con membrete del Instituto de Estudios Etnológicos, de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 21 de mayo de 1956. Sólo se conserva la primera hoja de la carta.*

Lima, 21 de mayo de 1956

Querido hermano:

Como otras veces estoy asombrado y podría decir que aterrorizado al comprobar que ha pasado tanto tiempo sin que te haya escrito. Me comprenderás y creerás si te digo que ha sido porque he pasado un tiempo atroz y al mismo tiempo muy bien aprovechado, cuando te cuente lo que me ha venido ocurriendo. Hemos tenido gastos por encima de nuestros pobres ingresos, pero esta vez en forma más aguda que siempre. Porque Valcárcel se fue al Brasil y se estuvo allá más de dos meses, por otra parte Celia se enfermó con una horrible eccema, feísima que ha costado mucho para curarse y todavía la tiene. Llegó, también por esos días la joven de Apata con la bebe. Esta vez no le dije a Celia que estaba aquí esa joven,<sup>109</sup> porque

---

<sup>109</sup> Se refiere a Vilma Ponce, joven natural de Apata con quien tuvo un apasionado romance desde fines de 1954. En mayo de 1955 nace Vilma Arguedas Ponce. El bautizo de la niña se realiza en Lima con la asistencia de su tía Rosa Pozo Navarro de López y su prima Yolanda López Pozo. Acontecimientos pos-

me pareció cruel estando enferma. No le he ocultado nada a ella de cuanto me ha ocurrido con excepto eso último. El enfrentarme a tan bravas circunstancias me hizo bien. Llegué al límite de lo que podía soportar una naturaleza como la mía y decidí no dejarme vencer por las circunstancias. Al fin y al cabo estoy dotado de algunas virtudes que me obligan a cumplir mi papel, grande o pequeño, en este mundo. Empecé bien. Pero mi propia suerte con Celia, su carácter dominante hasta el extremo, me fue ablandando. Ahora me encuentro con que le he perdido casi todo el amor que le tenía; he comprobado que la chica de Apata, como tú lo advertiste es a tal extremo primitiva que no habría podido soportar la vida con ella y me habría echado un fardo quizá insufrible que habría destruido mis posibilidades; la otra señorita es excelente colaboradora, pero tampoco me cautiva, sino en un sólo sentido, en el menos permanente; me siento ahora como libre pero al mismo tiempo en la soledad anhelante de mi adolescencia. Pero no cederé a ninguna tentación. Me quedan apenas algunos años de trabajo activo. Los aprovecharé a fondo. Mi soledad interior, como en los primeros años de mis ensayos de literatura, me ayudará; pues he levantado, al parecer definitivamente, mi espíritu. La prueba está en que este mes y medio he escrito cuatro capítulos de «Los ríos profundos», esa novela al parecer condenada ya a la muerte; y sólo me falta un capítulo que empezaré mañana mismo. Puede ser que me encuentre todavía bajo la influencia de la especie de embriaguez que me causa el comprobar que he podido trabajar tanto y que esté equivocado, gravemente, con respecto al valor de lo que he hecho; pero me parece que tiene el mismo valor que «Agua», aunque estoy trabajando con toda la lucidez que se alcanza a los 45 años. Una novela es, hermano, como una gran ciudad que uno va

---

teriores llevan a Arguedas a escribir cartas desmintiendo su paternidad (más detalles, en el testimonio y en las cartas de Yolanda López Pozo).

construyendo y que crece ilimitadamente. No creo que exista un medio de expresión más vasto. Quizá en julio o agosto vaya a tu lado y la leamos completa; hasta ahora tiene algo así como 220 páginas. Pero no te olvidé, hermano, ni a Vilma ni a tu esposa, ni a tu encantadora pequeña. Inmediatamente que recibí tu carta fui al ministerio, y me dijo Tivarola que todo estaba ya arreglado, que había venido el director del colegio unos días antes.

*40.- Constancia manuscrita en papel sellado, de José María Arguedas, del 29 de enero de 1958. Fue entregada a Arístides Arguedas.*

Deseo dejar constancia por el presente documento que no dejo más herederos que mi esposa Celia Bustamante de Arguedas y mi hermano Arístides Arguedas Altamirano. Como en caso dado, pudiera presentarse alguna otra reclamación deseo declarar que no tengo más parientes consanguíneos que los que aquí nombro y una media hermana llamada Nelly Arguedas de Carbajal que reside en Ica y mi otro hermano Pedro Guillén Arguedas que reside en el Cuzco.

Lima, veintinueve de enero de mil novecientos cincuenta y ocho.

J. M. Arguedas

Yo, José María Arguedas, y vuelvo a firmar

J. M. Arguedas

Este documento escrito de mi puño y letra lo dejo en poder de mi hermano Arístides.

*41.- Carta mecanografiada de José María Arguedas a Arístides Arguedas, desde París, con fecha 10 de julio de 1958. La firma y las líneas escritas por Celia Bustamante son manuscritas.*

París, 10 de julio de 1958

Querido hermano:

Acabo de recibir tu carta. No me ha sorprendido la tristísima noticia. En tu carta anterior me dabas algunos datos sobre la enfermedad de Mercedes, que por su gravedad, de tanto tiempo y la evidencia de lo incurable que era no hacía sino dar la convicción que había que esperar lo peor. Siento en el alma no estar cerca de ti para acompañarte y acompañar a Vilma. Por lo agitado de tu carta comprendo que tu dolor ha sido muy profundo a pesar de que, sin duda, tú tampoco esperabas sino este desenlace, más pronto que tarde. Ha sido únicamente la juventud de Mercedes lo que hizo posible que resistiera el ataque tan agudo de tantos males juntos.

Felizmente la naturaleza te dotó de una salud de hierro y de una voluntad a toda prueba. Me asombra saber que en medio de tan terribles inconvenientes tuviste oportunidad y decisión para ir adelante tan decididamente y adquirir no sólo un terreno sino empezar la construcción de una casa. Te agradezco tanto que me hayas escrito dándome esas noticias que bien pudieron habérsete olvidado, dadas las circunstancias. Por esas

noticias sé que, como siempre, la adversidad no te corta las alas. Es también una maravilla que tu hija mayor haya nacido de las mismas cualidades. Ahora confío en que ambos se levantarán de la aparente ruina espiritual que nuestros enemigos —siempre los tenemos— quisieran que fuera definitivamente y aplastante.

Me parece muy bien que vayas a Lima en agosto. Sin embargo deseo comunicarte mi preocupación acerca de que no pierdas la tranquilidad. Confío en que no tomarás ninguna decisión precipitada, sino que continúes actuando con firmeza y lucidez.

Me duele que no hayas recibido la carta que te escribimos desde Bermillo,<sup>110</sup> antes de emprender viaje a Madrid y Francia. Como no haces ninguna alusión a esa carta, temo que no la hayas recibido. Te escribimos los dos, Celia y yo. Ya en Madrid recibimos tu carta certificada que fue reexpedida de Bermillo, luego a San Vitero y finalmente, de nuevo a Madrid. No nos causó preocupación, pues acabábamos de escribirte.

Nos ha ido muy bien en París. Yo he aprendido mucho en el Museo N. de Artes y Tradiciones a donde estoy adscrito por la UNESCO. Hace dos días di una breve charla con la proyección de tres pequeñas películas que traje. Fue en el salón de la UNESCO que estuvo bien concurrido. Felizmente tuvo éxito.<sup>111</sup>

---

<sup>110</sup> Bermillo: pueblo en la región de Zamora, España, en el que Arguedas realizó trabajos de campo para su tesis de Etnología: *Las comunidades de España y del Perú* (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Biblioteca de Cultura Superior, Departamento de Publicaciones, Lima, 1968).

<sup>111</sup> En una carta dirigida a Manuel Moreno Jimeno, Arguedas comenta así dicho evento: «[...] ayer pasé en la Unesco tres pequeñas películas que traje; pudimos acompañarlas con la música que también traje en discos y cinta. Cómo resalta la prodigiosa naturaleza, su incomparable belleza, después de haber recorrido esta Europa plana u uniforme. Así como en monumentos históricos Europa es infinita, el Perú es por su naturaleza, sobrecogedor, y bien sabes cómo toda esta inmensidad es acogedora y tierna». Carta de J.M. Arguedas a Manuel Moreno Jimeno, del 6 de julio de 1958. En FORGUES,

Dentro de unos diez días partiremos a Italia con nuestro querido amigo el poeta E. A. Westphalen<sup>112</sup> que está aquí con nosotros. Iremos en su automóvil. Regresaremos hacia el 20 de Agosto. Te ruego pues escribírnos a Roma, con la siguiente dirección: 5, Piazza del Grillo.- Roma. Vamos a alojarnos en la casa de Westphalen que trabaja en la oficina de la FAO.

Recibimos también aquí el último paquete de periódicos que nos enviaste al Museo del Pueblo Español; nos lo reexpidieron. Si no te abruman las ocupaciones y preocupaciones, te ruego enviarnos de vez en cuando esos periódicos que, aunque no traen sino malas informaciones respecto de nuestro país, nos permiten sin embargo mantenernos al día en lo que en tan desventurada patria ocurre.

Espero que me escribas apenas recibas esta carta. Así, en cuanto llegemos a Roma sabré de ti y de las pequeñas. Dile a Vilma que supongo que no habrá abandonado en ningún momento su decisión de estudiar. Creo que con la perseverancia que tiene alcanzará un merecido título y podrá aspirar a obtener una beca que le permita, como a mí, visitar otros países.

---

Roland. José María Arguedas. *La letra inmortal*, Ediciones de los ríos profundos, Lima, 1993, p. 139.

<sup>112</sup> Emilio Adolfo Westphalen, poeta, gran amigo de Arguedas desde los estudios de ambos en la Facultad de Letras de San Marcos. Vivió muchos años en Europa como funcionario de la O.N.U. y de la F.A.O. Dirigió *Las moradas* (1947-49), la *Revista Nacional de Cultura* (1964-66) y *Amaru*. Autor de: *Insulas extrañas* (1933). *Abolición de la muerte* (1935), *Belleza de una espada clavada en la lengua* (1986), entre otras. Como dice la carta, Arguedas se alojó donde Westphalen durante su visita a Roma. Este último recuerda que, en esa oportunidad, él había destinado la mejor habitación de la casa a sus huéspedes. Lamentablemente daba a la calle y estaba expuesta a los ruidos del exterior. Después de pasar una noche en esa habitación, Arguedas trasladó su cama a la cocina, única pieza contigua a un patio interior y libre de ruidos molestos. Entrevista a E.A. Westphalen. Lima, 20 de febrero de 1989.

Te ruego tener presente que pensamos en ti en todo momento. Hace sólo dos días me decía Alicia que te había enviado una postal de la exposición peruana en París y que te recordaba siempre con todo afecto. Ojalá que también esa postal no se haya extraviado.

Te abraza fuertemente tu,

Zonzo

Recibe de tu hermana Celia otro abrazo muy fuerte y cariñoso y el sentimiento de no estar con ustedes ahora, cuando más lo hubiera deseado. Para Vilma y la pequeña todo mi cariño.

Celia

*42.- Carta manuscrita de Celia Bustamante a Arístides Arguedas, del 12 de julio. No registra año pero por el contenido se infiere que corresponde a 1958.*

París 12 de julio [1958]

Mi querido Arístides:

Cuánta pena hemos tenido con tu carta, y espero que al recibir la de nosotros estarás más confortado, puesto que ya sabíamos desgraciadamente que no era otra la alternativa.

Lo que sí siento, es no haberte acompañado, pues habría viajado a Chimbote a estar con ustedes y ayudarlos en lo posible, pues son momentos muy duros.

Ojalá que puedan resolver su vida lo mejor posible, no dejes de darnos noticias.

Yo te escribí de Bermillo y dentro de mi carta fue una tarjeta de José, creo que a fines de abril o primeros días de mayo, la dirigimos a Chimbote y por tu carta parece que no la has recibido.

Alicia te envía recuerdos muy cariñosos, lo mismo que a su sobrina Vilma. Quería escribirte, pero con la llegada de Nita,<sup>113</sup> está en mil ajetreos y hoy han salido de viaje invitadas

---

<sup>113</sup> Nita Zapata Bustamante, sobrina, muy querida de Alicia y Celia Bustamante, así como de José María Arguedas.

por unos amigos franceses a conocer unas playas de Francia y del norte de España, estarán por allá unos 20 días.

Nosotros viajamos a Italia después del 20, estaremos allá un mes, conociendo Roma, Florencia y Venecia y los sitios cercanos que podamos. Westphalen nos llevará en su carro, e iremos a su casa en Roma.

Hemos resuelto quedarnos hasta los primeros días de noviembre que hace un viaje el «Reina»,<sup>114</sup> ya hemos cambiado los pasajes para esa fecha, si no hubiéramos tenido muy poco tiempo para conocer París e Italia, será muy difícil o imposible regresar, debemos aprovechar.

Esta ciudad es infinitamente más hermosa, más perfecta que cuanto se haya exagerado al describirla. Ojalá que algún día pudieras tú venir, cuánto te gustaría.

Recibe un abrazo muy fuerte, muy cariñoso de

Celia

y otro para Vilma. Cariños especiales a la pequeña Beatriz.

---

<sup>114</sup> «Reina del mar», nombre del trasatlántico en el que regresaron al Perú.

*43.- Carta manuscrita de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 4 de octubre de 1958.*

París, 4 de octubre de 1958

Querido hermano:

Anteayer recibí tu carta, y ayer otra de Yolanda. Ella no me dice nada de su matrimonio, supongo que eso se debe a esa prudencia que en esto tienen todas las mujeres. Pero te ruego decirle, ya que está en tu casa, que me alegra muchísimo su compromiso y que lo único que deseo es que el novio sea un hombre como nosotros, sencillo y amante de las cosas de nuestra sierra. Que esta carta es también para ella. Me conformaré con darle un pequeño jalón de orejas por haber aceptado al novio sin mi antelado y expreso consentimiento.

En cuanto a tus proyectos para el porvenir me parecen muy racionales y convenientes. Participo por entero de tu concepto sobre el colegio y los estudiantes de Chimbote; yo sufrí una decepción muy parecida en «Guadalupe» y «Alfonso Ugarte»; pero no debe llevarnos esta triste comprobación a hacer demasiadas generalizaciones pesimistas. Esta baja calidad humana es característica del tránsito de la educación de masas cuando ésta se inicia, mucho más si ella se produce en un país mestizo y de cultura tan incipiente como la nuestra. Estoy completamente seguro que tu energía y tu inteligencia podrán encontrar un cauce más productivo en qué ejercitarse, y que

tampoco te precipitarás. Deberás escoger con cuidado entre la quietud feliz aunque quizá menos promisoría de Caraz y, la actividad más prosaica, pero que permite empresas más audaces y de mayor alcance de Chimbote.

Nosotros estaremos de vuelta en noviembre; yo llegaré entre el 15 o 20, y Alicia y Celia en los primeros días de diciembre. Yo partiré a España entre el 5 y el 7 de noviembre y viajaré a Lima por Río de Janeiro donde estaré unos dos días. No debes pues enviarnos periódicos sino hasta el 8 o 9, a lo más. Y cartas habrá aún tiempo de escribirnos.

Supongo que Vilma con la compañía de mi tía y de Yolanda, acabará por recuperar su alegría, lo mismo que tú. Es verdaderamente una gran cosa que ellas vayan a Chimbote; son las dos alegres, generosas, cariñosas y tiernas, de alma pura y limpia. ¡Será una gran compañía!

Nita se casa el jueves con un joven emprendedor, de buena situación, y se queda en París. La extrañaremos mucho. Dile a Vilma que me consuela saber que ella va a reemplazar a Yolanda; porque no sé cómo he de estar en Lima sin poder hacerle los cariños que con tanta ternura le hacía a Yolanda y sin recibir los de ella. Que Vilma se vaya haciendo a la idea de que tiene que ser cariñosa conmigo.

Ya le escribiré a Yola a Chimbote.

Un abrazo de tu Zonzo

José María

Muchos y cariñosos saludos de Celia y Alicia.

44. - *Carta manuscrita de José María Arguedas a Aristides Arguedas, del 10 de noviembre. No registra el año pero hay un añadido al margen derecho que indica «1958».*

Madrid, 10 de noviembre [1958]

Querido hermano:

Estoy nuevamente, de paso, aquí. Voy a quedarme hasta el jueves porque tengo que hacer algunas consultas en la Biblioteca Nacional. El jueves viajaré directamente a Río de Janeiro donde pasaré unos tres días y probablemente el lunes o martes llegaré a Lima.

Esta mañana encontré en la Embajada tu carta de junio. Me dio casi angustia al leerla y pensar que por cosa de un día o dos no la recibí, siendo tan importante. En fin, las cosas, lentamente, van tomando el lugar que la vida les impone. Tu espíritu se encuentra ahora más despejado y la lucha continúa, como debe ser, teniendo mucho más en cuenta a los seres queridos que necesitan de uno y no sólo a los que se fueron, para quienes, por ventura, el recuerdo constante es un homenaje suficiente.

He caído de París acá como a un abismo. París es lo más perfecto que ha creado el hombre, no sólo por su belleza sino por el mismo respeto con que los hombres se tratan unos a otros. Allá la humillación y la servidumbre no existen. Acá en cambio la soberbia y el dolor lo ahogan a uno por todas partes.

Y tú ¿cómo sigues? No volviste a escribir en el último mes y estaba algo preocupado. Calculando la fecha en que he de llegar, escíbeme a Lima a mi apartado. [...] <sup>115</sup>  
Te abraza tu

Zonzo

---

<sup>115</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva.

45.- *Carta mecanografiada de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 24 de noviembre de 1958. La firma es manuscrita.*

Lima, 24 de noviembre de 1958

Querido hermano:

Llegué el martes pasado. Se me han pasado insensiblemente los días y te escribo después de casi una semana de mi llegada.

Supongo que recibiste la carta que te escribí de Madrid. El viaje fue de lo más irregular. Los cinco días que estuve en Madrid fueron buenos aunque casi del todo inútiles. Bien pude haber volado directamente de París a Río. En Río casi perezco. Tú sabes que soy especialmente sensible al calor. El día de mi llegada caminé varias horas seguidas, completamente deslumbrado por la belleza increíble de la ciudad, por su formidable alegría, tan diferente de las ciudades europeas. Me asombré al leer al día siguiente que había hecho 36 grados de calor. Al otro día seguí caminando; pero ya en la tarde me empecé a ahogar con el calor. Hizo 41 a la sombra. Al otro día casi fracaso; hizo 43 a la sombra y murieron varias personas. Fue una ola de calor que duró sólo dos días. Tuve que ser atendido y permanecer en el cuarto de un hotel de la playa tomando sólo líquidos y fruta. Así llegué a Lima todo debilitado y como sonámbulo. Me dura todavía.

He encontrado felizmente bien a tía Rosa y la familia. [...].<sup>116</sup> Supongo que habrás continuado mejorando de ánimo, lo mismo que Vilma. Felizmente cuanto me han contado de su estada en Chimbote, mi tía y Yola, me ha animado más, pues demuestra que se están incorporando ustedes normalmente a la corriente de la vida, como es natural. Espero que vengan pronto en el verano para que estemos juntos.

Un abrazo de tu

Zonzo

---

<sup>116</sup> Confidencias amorosas íntimas que pueden afectar el honor de ciertas personas.

46.- *Carta mecanografiada, en papel con membrete del Instituto de Arte Peruano. Museo Nacional de Historia, de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 5 de abril de 1959. La despedida, la firma y dos últimos párrafos son manuscritos.*

5 de abril de 1959

Querido hermano:

[...].<sup>117</sup> Todo en el mundo está más o menos compensado. Las personas frías desconocen una buena parte de la belleza que ofrece la vida, pero están, en cambio, libres de todo cúmulo de riesgos y padecimientos. Una por otra. Todo está aclarado e irá por camino firme.

El gran problema es el de la pequeña Bety. No encuentro mejor salida en que aquella en que convinimos. ¿No se daría trámite favorable a ese traslado? Cuéntame de lo que hay respecto del asunto. Desventuradamente en la Dirección de Educación Primaria nos ha ido pésimo. Fracásó el nombramiento de Celia por la pobrediablez de Astete, el director. Se opuso al reingreso de Celia la inspectora de los jardines, Emilia Barcia, únicamente por ejercitar un acto de venganza, y el infeliz de Astete se doblegó. Nombraron en la plaza ya especialmente creada para Celia a otra jardinera. He vivido días atroces con este conflicto. Se trata de una monstruosa injusticia. He pasado noches y días como envenenado por la impotencia ante un

abuso hecho con todo cinismo, ante nuestras narices. Estamos haciendo algo porque se rectifique esta brutalidad. Pero estoy fatigado y el ir donde los políticos resulta penoso. Antes tenía más ánimo para luchar en casos semejantes. Nos han hecho un daño terrible, no sólo en lo económico sino en lo moral.

Ya Vilma te habrá informado de cómo ha arreglado todo con la señora Carmen.<sup>118</sup> Es un milagro porque si bien lo que ha de pagar es algo fuerte tiene la ventaja de llevarse, parece, que muy bien con la señora y de que le gusta la comida que le sirve. Dos cosas fundamentales.

En la primera oportunidad que vaya al ministerio veré tu asunto de los dos sueldos. Te caería de perilla que te pagaran pronto. Sé que la partida para esos pagos se agotó el año pasado, y hay que gestionar activamente que te abonen antes de que vuelva a agotarse el de este año, porque si no te bolean hasta el año entrante. En cuanto a lo que le he dado a Vilma, te ruego tener en cuenta cuanto te dije en mi anterior, y nada más.

Nuevamente te abrazo por el buen resultado del asunto de Vilma<sup>119</sup> que abre para tu hogar una perspectiva excelente a que tenías derecho por tus sacrificios y por la generosidad con que conduces tus actos.

Te abraza tu

Zonzo

[...]<sup>120</sup>

Muy cariñosos recuerdos de Celia; saludos afectuosos de Alicia.

---

<sup>117</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva.

<sup>118</sup> Se refiere a Carmen Chero, antigua amiga de la madre de Vilma Arguedas. En casa de esta señora Vilma estuvo como pensionista. Entrevista a Vilma Arguedas Olivera, Lima, 2 de marzo de 1999.

<sup>119</sup> Vilma acababa de ingresar a la Escuela de Servicio Social.

<sup>120</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva.

*47.- Carta mecanografiada de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 17 de setiembre de 1959. La firma es manuscrita.*

Lima, 17 de setiembre de 1959

Querido hermano:

Acaba de ocurrirme una verdadera desgracia. Te escribí una extensa carta; hice un paquete con ella y con la que te escribía Vilma; puse tu nombre y dirección, y salí a la agencia Chinchaysuyo para despachártela. En la agencia no la encontré en el bolsillo, donde estaba seguro de haber puesto el pequeño paquete; volví enseguida a la oficina y no la encuentro. Lo he buscado por todas partes. No entiendo qué me ha sucedido. Es posible que la haya metido entre los dos periódicos que saqué de la oficina y que se me haya caído en el camino, en el ómnibus. Me extraña mucho que alguien no me llamara la atención de haberseme caído en el carro; acaso se me cayó en la calle. Puede que ocurra un milagro, y que cualquier persona piadosa te la despache.

Me apena menos por mi carta, que la puedo mas o menos reconstruir, aunque mi estado de ánimo no me ha de permitir hacerlo debidamente. Me causa angustia el hecho por la carta de Vilma. Yo estuve ayer y charlé con ella largamente. Luego fui por la noche para que me diera su carta, pues le prometí despachar las dos por la agencia. ¡Y mira lo que ha sucedido!

Y ocurre esto precisamente ahora que estoy verdaderamente más deshecho que de costumbre de los nervios.

Te decía que me apenaba no poder ir a la ceremonia, pero que consideraba una fortuna que pudieras haber encontrado una mujer que se decidiera acompañarte en la vida, a pesar de las cargas que pesan sobre tu vida. Te rogaba que le dijeras a Inés<sup>121</sup> que me dispensara que no pudiera ir y que me alegraba muchísimo que ella me estimara. Que buscaras un amigo de suma confianza que aceptara representarme, pues si esta representación puede delegarse, deseaba ser el testigo. Que mi salud es, como bien lo sabes, muy endeble, y que no me permite hacer un viaje de sábado a domingo, porque no puedo abandonar la universidad por ahora.

Te reprochaba que la hubieras engañado a tu novia diciéndole que me habías escrito, pues con esto no se sacaba otra cosa que hacerme quedar ante ella como otra cosa de lo que soy. ¿Para qué hiciste eso? [...].<sup>122</sup>

Explícale pues a Inés el amargo percance que he tenido con la carta; yo le explicaré con toda franqueza a Vilma, aunque temo que le dé interpretaciones que no correspondan a la verdad de las cosas que son tal como te las explico. Confío plenamente en que tú sí me creerás, porque me conoces a través de toda la vida y sabes que no soy capaz de mentir y mucho menos en circunstancias como la presente.

Dile a Inés que les deseo, lo mismo que Celia, la mejor suerte. Que si no tienes mucho que ofrecerle en lo material sin duda puede confiar en algunas de tus firmes virtudes, adquiridas de una educación santa recibida de un padre bondadoso y sacrificado. Que como ella es educadora sabrá auxiliar a tus hijas, ganar su confianza hasta donde esto es posible. Y

---

<sup>121</sup> Luego de enviudar, Arístides Arguedas se casó con Inés Escobedo Márquez. Entrevista a Fidel Arguedas Escobedo. Lima, 15 de mayo de 1998.

<sup>122</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva.

que, por mi parte, le agradezco que haya decidido acompañarte a pesar de las fuertes cargas que significan ser tu esposa con los compromisos que ya tienes respecto de tus hijos. Ya cuando estemos juntos celebraremos la unión y la recibiremos como solemos hacerlo contigo mismo. Un abrazo,

José María

48.- Carta mecanografiada en papel con membrete de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras, de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 10 de diciembre de 1959. La firma es manuscrita. Fue publicada anteriormente en «La imagen cultural» del diario «La Prensa», el domingo 4 de diciembre de 1977.

Lima, 10 de diciembre de 1959

Querido hermano:

Recibí de manos de Vilma tu cariñosa carta. Ya estaba algo alarmado de que no me escribieras, porque desde aquella carta que te escribí con motivo de tu matrimonio no supe nada más de ti en forma directa. Felizmente, como lo suponía estás bien y feliz. Sin duda que este mundo ofrece compensaciones, de otro modo sería difícil sobrellevarlo. Me alegra mucho saber que ha sido posible no sólo el amor sino la armonía entre tú e Inés, y esto último es mucho más necesario. Enamorarse es relativamente fácil, lo importante y no siempre posible es lograr la armonía.

Acepté que se presentara al concurso mi tesis,<sup>123</sup> cuando estuve en España, porque deseaba saber si las cosas en nuestro

---

<sup>123</sup> «Evolución de las comunidades indígenas. El valle del Mantaro y la ciudad de Huancayo: un caso de fusión de culturas no comprometida por la acción de las instituciones de origen colonial», en *Revista del Museo Nacional*, vol. XXVI, Lima, 1957, pp. 78-151.

país llegarían al colmo de que a un novelista se le negara el premio de la novela y se le diera, en cambio, el de investigación científica. Y así ha sido. Se ha producido algo muy curioso. Mi tesis fue presentada por un amigo, cuando yo estaba ausente. Y ha obtenido el premio.<sup>124</sup> Tal parece que las decisiones entre la gente que se dedica a la ciencia son mucho más honestas que en el campo de las letras. Entre los literatos y nuestros «conocidos» críticos y profesores de literatura, todo se arregla por el compadrazgo. Hace unos años yo me presenté, ingenuamente, para el premio de novela con mi relato «Diamantes y pedernales». Declararon desierto el premio porque un profesor de San Marcos, que nunca ha escrito novelas ni tiene aptitudes para eso, también se había presentado.<sup>125</sup> Presionó hasta lo indecible para que le dieran a él el premio; no se atrevieron a hacerlo, a última hora; pero tampoco quisieron dármelo. Ese profesor se quedó satisfecho aun con ese fallo absurdo.

Mi tesis es francamente hablando un modesto estudio etnohistórico. Te he enviado un ejemplar de la revista en que se publicó. No soy un erudito en la materia. Por eso no me es posible contestar a las preguntas que me haces, pero debo decirte al mismo tiempo que no creo que nadie esté en aptitud de resolver tan difíciles cuestiones. Y por una simple razón: se ha estudiado muy poco, casi nada, el problema. Y lo poco que

---

<sup>124</sup> Premio Nacional de Fomento a la Cultura «Javier Prado», de 1958.

<sup>125</sup> Ocurrió que en 1953 Arguedas había presentado su relato «Diamantes y pedernales» al premio de Fomento a la Cultura «Ricardo Palma». No lo obtuvo y fue declarado desierto. Este incidente le deja gran amargura. En una carta que escribe desde Huancayo a Manuel Moreno Jimeno, el 19 de febrero de 1955, le dice: «[...] finalmente la forma como me quitaron ese miserable premio de los cinco mil soles, con los cuales mi suerte hubiera sido sustancialmente distinta; porque entonces yo me hubiera venido con Celia a Huancayo por dos meses; ella habría mejorado de salud, quizá me hubiera dado un largo respiro». FORGUES, Roland, *ob. cit.*, p. 134.

se ha estudiado ha demostrado o parece demostrar un hecho básico: no hay una organización común en nuestras comunidades indígenas; en unas zonas son muy distintas que en otras. La diferencia de organización política y de su situación económica ha sido determinada por las muy diferentes circunstancias históricas en las que se han desarrollado. En nuestro país unas zonas han evolucionado más que otras. Hay una diferencia muy grande entre la estancada Huancavelica y la muy evolucionada Junín; entre la provincia de Lucanas y la de Víctor Fajardo. Por otra parte, inicialmente, en la época antigua misma había diferencias bastante grandes de costumbres entre las muchas provincias del Imperio; a esto hay que agregar que los propios españoles trajeron, entre sí, diferencias notables de cultura. Por eso las propias fiestas católicas son celebradas de distinta manera de una provincia a otra. No puede haber, pues, una solución uniforme. Lo primero que hay que hacer es estudiar nuestra realidad, sistemáticamente. El verdadero hombre de estudio no se satisface con poco; sólo se anima a establecer una conclusión cuando ha agotado las fuentes de información. En cambio el aficionado es animoso en este sentido; le bastan unos datos para sentar sobre ellos las conclusiones más audaces y definitivas.

Pero hay sin duda algunos hechos evidentes, como por ejemplo, el de la conveniencia de mantener hasta donde sea posible el espíritu comunitario que ha sobrevivido en el Perú. Aparentemente, la evolución social es contraria al espíritu comunitario. Pero eso es si se tiene en cuenta únicamente la evolución social típica de Occidente. Nosotros podemos tomar otro rumbo. El caso de las comunidades del valle del Mantaro al que se refiere mi tesis es un ejemplo real. Parece que va a ser un hecho el funcionamiento de la Universidad Comunal de Huancayo, la van a sostener las comunidades indígenas, que ya no son, por supuesto, de indígenas, sino de mestizos y de mestizos altamente evolucionados. Esto es lo importante, lo característico y alentador del caso del Mantaro. Las comunidades de ese valle han dejado de ser de indios pero siguen siendo co-

munidades. En ese sentido el pequeño estudio histórico que he hecho en la tesis es sumamente importante. Antropólogos que son autoridades en su terreno y en el conocimiento de América Latina, como John Murra,<sup>126</sup> han considerado mi modesto trabajo como verdaderamente modesto pero como muy importante; lo mismo ha opinado François Bourricaud,<sup>127</sup> profesor de Sociología de las universidades de Burdeos y de París. Pero hacen falta unos veinte o treinta o más estudios, y más minuciosos, como el que he hecho, para que luego podamos aventurarnos a sentar hipótesis y generalizaciones.

Debes sostener ante tus amigos que no soy una autoridad en la materia, cuando se trata de sociología o etnología; que en esos campos soy un trabajador de nivel medio. No ocurre lo mismo en lo que se refiere al relato en lo que sin duda tengo algunas cualidades sobresalientes.

[...].<sup>128</sup> Un cariñoso saludo a Inés y el abrazo de tu buen Zonzo,

José María

---

<sup>126</sup> Antropólogo de origen rumano, radicado en Estados Unidos. Vino al Perú en 1958 y estableció estrecha amistad con Arguedas. Es autor de *Formaciones económicas y políticas del mundo andino* (1975), *La organización económica y política del Estado inca* (1978) y del ensayo sobre Arguedas: «José María Arguedas: dos imágenes». A John Murra y a Carlos Cueto Fernandini Arguedas dedicó su hermosa poesía: «Llamado a algunos doctores» (1966). En 1996, el Fondo Editorial de la Universidad Católica publicó la correspondencia entre Arguedas y Murra, incluyendo también las cartas dirigidas a Lola Hoffmann. Ver: *Las cartas de Arguedas*, Edición de John V. Murra y Mercedes López-Baralt, P.U.C., Fondo Editorial, 1966.

<sup>127</sup> Sociólogo y peruanista francés que participó activamente en la creación del Instituto de Sociología de la Universidad San Marcos. Un seminario de sociología que dictó Bourricaud en 1956, en la Facultad de Letras, sirvió de base para la creación de dicho Instituto. Autor de *Cambios sociales en Puno* (1955), *Poder y sociedad en el Perú contemporáneo* (1967), entre otros.

<sup>128</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva.

49.- *Fragmento de una nota manuscrita, incompleta de José María Arguedas a Arístides Arguedas. Sin fecha, probablemente escrita en 1960.*

[¿1960?]

Me parece que Celia le dijo al chico Manuel<sup>129</sup> algo que quizá ha desagradado a Nelly. Creo que le dijo que no debió venir estando resfriado. Ella en eso es algo brusca.

---

<sup>129</sup> Se refiere a Manuel Carbajal Arguedas, tercer hijo de su hermana Nelly. En 1960, fecha en la que probablemente ocurrió el incidente, Manuel tenía 11 años.

50.- *Carta manuscrita de Celia Bustamante a Arístides Arguedas, del 17 de abril de 1962.*

Lima, 17 de abril de 1962

Querido Arístides:

Estuve en Santiago 15 días magníficos, la gente es formidable. José llegará la semana entrante, está bien.

Te escribo unas letras cortas porque el trabajo en este mes tú sabes cuán pesado es: hay que hacer planes, fichas, etc.. Los chicos todavía lloran, y mil cosas más.

El doctor Arróspide llamó a Alicia y le avisó que tu asunto ya está resuelto, y sólo falta que fijen la fecha. En cuanto la den te avisamos por telegrama para que puedas venir.

Espero que Inés, tú y los chicos estén muy bien. Cariños a Bety y para ustedes muchos recuerdos y abrazos de

Celia

Saludos de Alicia.

51.- *Carta manuscrita de José María Arguedas a Arístides Arguedas. No registra fecha pero por el contenido correspondería a la primera quincena de setiembre de 1962. Las últimas líneas, de Celia Bustamante, son también manuscritas.*

[¿Setiembre de 1962?]

Querido hermano:

[...].<sup>130</sup> El sábado parto a Alemania a un coloquio de escritores latinoamericanos y germanos occidentales.<sup>131</sup> Veré, observaré e intervendré honestamente. Lo único que siento es estar muy fatigado.

Querido hermano en ese haylli a nuestro padre Túpac Amaru<sup>132</sup> recuérdame.

Te abraza

Pepe

---

<sup>130</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva.

<sup>131</sup> Se refiere al «Primer coloquio de escritores iberoamericanos y alemanes» organizado por la revista *Humboldt* en Berlín Occidental, del 16 al 23 de setiembre.

<sup>132</sup> Se refiere a *Túpac Amaru Kamag Taytanchisman; haylli-taki. A nuestro padre creador Túpac Amaru. Himno canción*; Editorial Salqantay, Lima, 1962. Publicado luego en : ARGUEDAS, José María, *Katatay y otros poemas*, texto bilingüe; presentación de Alberto Escobar, notas de Sybila Arredondo, Instituto Nacional de Cultura, Lima, 1972. Posteriormente, *Katatay*, Editorial Horizonte, Lima 1984, pp. 9-19.

Te escribo mientras tomo exámenes.

He recibido un contrato de Gallimard para la traducción de «Los ríos profundos» al francés.

Abrazos cariñosos para ti, Inés, los pequeños y Bety de

Celia

52.- *Carta manuscrita de José Manuel Perea Arellano<sup>133</sup> a Arístides Arguedas, del 26 de octubre de 1962.*

Lima, 26 de octubre de 1962

Señor  
Arístides Arguedas  
Chimbote

Mi muy querido sobrino Arístides:

Con cariño inefable te escribo ésta ansioso de que estén bien y que la pases mejor tu día; ojalá te lleguen días mejores para consuelo de todos nosotros, más que todo por tus hijitos que tanto esperarán de su Papaíto.

Qué te puedo hablar que no me nazca de lo hondo para ti, deseando vivamente que los sufrimientos no se ensañen contigo como sucedió con tu papá sin embargo de su buen corazón. Lo principal es que te vengas por acá principalmente por tus hijitos que no tardarán en pedir colegio y para que la compenses a nuestra Inés con días de solaz que los tienes bien

---

<sup>133</sup> José Manuel Perea Arellano era tío de Arguedas. Hermano, por el lado materno, de su padre, el juez Víctor Manuel Arguedas Arellano. En 1995 Roland Forgues publicó valiosos escritos de Arguedas (cuentos y cartas) conservados por la familia Perea Peñafiel, en Viseca. Ver FORGUES, Roland, *Arguedas. Documentos inéditos*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1995.

merecidos. No será difícil encontrar trabajo para ti con la probabilidad de ganar algo más porque matemáticos hay pocos. También debemos acercarnos para hacer vida familiar que tiene mucho de bueno y saludable. Yo soy partidario de esto.

Hemos estado en Viseca que hemos encontrado un desastre sin agua hacen dos años por la mina que se ha presentado como plaga.

Con Pepe<sup>134</sup> no nos vemos, no sé qué pasa, me preocupa bastante.

Tu tía, Zaida y Gil se unen a mí para saludarte con todo cariño.

Cuando vengas no dejes de buscarme, me resentiría.

Te abraza tu tío que te quiere.

Pepe

---

<sup>134</sup> José María Arguedas.

53.- *Nota manuscrita de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 26 de febrero de 1965.*

Arístides:

Por fin viniste. Estaba pasando intensos problemas. Me alegra tanto que hayas venido, wayqey!<sup>135</sup>

Celia te estima mucho.

Pepe

26.Feb.1965

---

<sup>135</sup> *Hermano* en quechua.

54.- *Documentos manuscritos de José María Arguedas, entregados a Arístides Arguedas; fueron escritos durante los primeros días de abril de 1966. Varias hojas dobladas por la mitad conforman una especie de cuadernillo numerado por él. Registro, a modo de subtítulo, el número correspondiente a cada página.*

He dejado en poder del doctor José Ortiz Reyes una declaración final. En ella hablo de las razones por las que tomo la decisión de acabar. No tengo ya aliento para servir a mi país.<sup>136</sup>

Una rectificación quiero hacer al documento. No soy un marginado social; sufro las consecuencias de una posición no aceptable para algunos amigos.

El día 25 vi en la Casa de la Cultura el presupuesto aterrador de esa institución. Si los hombres que ejercen la función de crear, divulgar y enseñar no luchan, todas las instituciones que ni los dictadores pretendieron aniquilar desaparecerán: los museos, la O.S.N.,<sup>137</sup> el Teatro, la Biblioteca N.,<sup>138</sup> etc., y cobra-

---

<sup>136</sup> Según el testimonio de José Ortiz Reyes, Arguedas le entregaba continuamente sobres cerrados indicándole que eran testamentos; al cabo de cierto tiempo le pedía que se los devolviese o hacía que los rompiera. Es probable que algo similar hubiese ocurrido con esa «declaración final». Ver ORTIZ RESCANIERE, Alejandro (ed.), *ob. cit.*, p. 38.

<sup>137</sup> Orquesta Sinfónica Nacional.

<sup>138</sup> «la Biblioteca N.» son palabras que aparecen añadidas, sobre «etc.».

rán bien ciertos favoritos y favoritas. Yo no puedo hacer otra cosa que denunciar en la forma en que lo hago.

Otra aclaración: dejé una deuda algo involuntaria. El doctor John V. Murra me adelantó cinco mil cuatrocientos soles para hacer un trabajo con él sobre quechua; que José Bonilla le pague ese dinero de mis derechos sobre la tercera edición de «Agua», que hace tiempo salió.

dos

No es fácil cumplir una decisión como la que he tomado. Mi esposa Celia y algunos médicos saben cómo he luchado contra una imposible afección nerviosa a la que pude dominar muchos años porque tenía salud física y proyectos. Ahora renuncio a los proyectos porque me falla la salud física, en hora tan grave.

Veo a la juventud algo desesperada, quizá sin modelos nacionales poderosos que los orienten y con una confusión internacional terrible. Pero ahí está el Perú. Que no me llamen estrecho de entendimiento e ideales.

Que estudien bien todo, que no se lleven por la pasión. Jóvenes queridos: ¿Hay confusión? En el Perú el caso es quizá más patético. No entiendo por qué una parte de la juventud lucha contra Estudios Generales,<sup>139</sup> por ejemplo. Hay que ser

---

<sup>139</sup> En esta época un grupo de estudiantes se oponía a la existencia de la Facultad de Estudios Generales porque consideraba que los cursos que allí se impartían no tenían utilidad para la formación exclusivamente técnica que buscaban en la Universidad Agraria. Recordemos también, que en abril de 1964 Arguedas había sido nombrado profesor asociado a tiempo parcial en el Departamento de Humanidades —de la Facultad de Ciencias Sociales— en dicha Universidad, por lo tanto, esas protestas le concernían directamente. Sobre este último punto véase URDANIVIA BERTARELLI, Eduardo, *José María Arguedas en la Molina*, Ediciones Universidad Agraria La Molina, Lima, 1992, p.38. Pero lo mismo ocurría en San Marcos donde la defensa o

bien instruidos para despejar las confusiones. Pero mejor no seguir hablando de esto. Quizá he sido ganado demasiado por la piedad. Los pobres no necesitan mucho para ser felices. Luchar por eso, fuerte. Y por que no se crea que sólo la gran comodidad trae la dicha. La desventura.

tres

viene de los desajustes internos. ¿Adónde llevan el país? Hay que estudiar eso y no sólo disparar para matar.

El mundo se ha hecho demasiado grande, queridos jóvenes y por eso cada país, también más grande. Pocos hay como el nuestro, ha dominado y embellecido abismos y desiertos, pero ese trabajo ¿qué dejó en el alma de quienes lo hicieron? Hay que estudiar y procurar que esa fuerza se transforme pero que no la debiliten. El exceso de comodidad debilita; la lucha es buena. Perdonen que hable acaso desconcertadamente. Adiós. Pido algo de solidaridad para quienes me amaron y a ellos paz y energía. Como la que tengo en este instante y ojalá la tenga a la hora decisiva.

Ruego a Alberto Escobar,<sup>140</sup> que vive cerca y es hombre de los más excelentes, que auxilie a mis hermanos en lo que sea,

---

abolição de la Facultad de Estudios Generales se había convertido en punto importante de los proyectos que los candidatos al rectorado proponían. Así se advierte en los periódicos y revistas de la época. Por ejemplo: «Debate en la Universidad», Revista *Oiga*, N° 169, Año IV, abril 1966, p. 23; también el comunicado de la Federación Universitaria de San Marcos, publicado en el diario *Expreso* del 6 de abril de 1966, p.8.

<sup>140</sup> Alberto Escobar, lingüista y escritor peruano, amigo entrañable de Arguedas. En repetidas ocasiones Escobar le demostró un cariño incondicional y una auténtica admiración por su obra. Doctor en Literatura y Derecho (San Marcos). Realizó estudios de lingüística en Italia, España y Alemania. Se perfeccionó en Cornell, U.S.A., entre 1961-63. Autor de los poemarios: *De la misma travesía* (1950), *Cartones del cielo y la tierra* (1952), *Diario de viaje* (1958) y *País lejano* (1959). Asimismo, autor de importantes estudios

al señor Chumpitaz<sup>141</sup> le pido que se comporte como si siguiera siendo su buen compañero de trabajo, en calidad de director y que no se me mueva del local del Museo. Es mi hogar último.

JMArguedas

No sé a cuántos de abril de 1966

cuatro

2 de Abril

Acepté encargarme de la Dirección del Museo de la Cultura. Si no lo aceptaba y daba cumplimento a mi decisión estas dos instituciones ahora caerían en poder de alguien que acaso concluiría por desconcertarlas más.

Pero el trabajo pesadísimo de atender a los despedidos ver sus expresiones de desolación me ha agobiado. En parte<sup>142</sup> es gente poco útil pero deben tener necesidades. Hay que tomar

---

críticos como: *La narración en el Perú* (1956), *Patio de Letras* (1965), *El reto del multilingüismo en el Perú* (1972), *Arguedas o la utopía de la lengua* (1984).

<sup>141</sup> Dice Arguedas de Evaristo Chumpitaz: «Una de las personas a quienes más estimé de cuantas conocí en Lima y lo sigo naturalmente estimando, es el señor Chumpitaz, Conservador del Museo de Historia de Pueblo Libre. Yo obtuve, mediante un informe bien fundamentado, que a Chumpitaz se le condecorara con las Palmas Magisteriales. Entonces era Cueto, Ministro de Educación.» Se trata de un fragmento de una carta de José María Arguedas a Arturo Jiménez Borja. Entrevista a Arturo Jiménez Borja, Lima, 7 de mayo de 1995. Cuando entrevisté a Evaristo Chumpitaz —el 20 de noviembre de 1988— pude comprobar el afecto y confianza que existió entre él y Arguedas. Este último le regaló su novela *Yawar fiesta* con una dedicatoria que aludía a «su colaboración en favor del país».

<sup>142</sup> Estas dos primeras palabras de la oración fueron añadidas.

decisiones; anhelo defender estos museos; pero quizá sea una forma de cobardía, desapego a la vida que se me hace cada día más lamentable. Si en unos días más compruebo que una tarea tan necesaria de defensa no me despierta reservas de vida, sacaré decisión y me iré. Si algo me sucede que estos documentos sirvan como expresión de mi voluntad.<sup>143</sup> Espero ser tratado con consideración por las personas a quienes respeto. ¡Cuánto se necesita a la gente no egoísta! ¡Y me faltan fuerzas!

JMArguedas

3 de Abril

No creo tener fuerzas para hacer frente a la situación. El Museo de la Cultura es un caos, yo le puse algo de orden, en pocas horas, pero quedé rendido. ¡Es que no se puede aliviar uno con arreglar una pequeña célula si hay un monstruo que está aniquilando todo el cuerpo! Hay que defender el país, yo no sé cómo. Pero acaso si yo no estuviera tan aniquilado encontraría una manera, un sitio desde donde luchar. Ahora no puedo. Estoy rendido.<sup>144</sup> Mi gratitud a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Agraria. Me trataron con<sup>145</sup> consideración. Un saludo especial al tercio estudiantil. Son jóvenes enérgicos, de pensamiento claro, hay uno que otro vehemente. Pero fue para mí una experiencia reconfortante oírlo y estar al lado de ellos.

Que a mi esposa le sea pagado mi pequeño sueldo de la Universidad de San Marcos (marzo). Que sea fuerte como fue

---

<sup>143</sup> Vienen a continuación 6 líneas tachadas, ilegibles; con una indicación al margen que dice «tachado por mí».

<sup>144</sup> Siguen dos palabras tachadas.

<sup>145</sup> A partir de esta palabra vienen 12 líneas tachadas más de una vez; y en los espacios entre líneas, Arguedas continuó escribiendo el resto del párrafo.

generosa en<sup>146</sup> el momento más duro para ella. Le beso las manos. Que los no egoístas sean más valientes y más astutos que los egoístas. Gran Perú, gran mundo, no te ahorcarán siempre los egoístas.

JMArguedas

10 de Abril

Un poco por miedo otro poco porque se me necesitaba o creo que se me necesitaba he sobrevivido hasta hoy y será hasta el lunes o martes. Temo que el Seconal no me haga el efecto deseado. Pero creo que ya nada puedo hacer. Hoy me siento más aniquilado y quienes viven junto a mí no lo creen o acaso sea más psíquico que orgánico. Da lo mismo. He escrito un artículo sobre los museos para el suplemento de *El Comercio* y se lo he entregado a Cartucho Miró-Quesada.<sup>147</sup> *La Prensa* de hoy habla a nombre de los que gobiernan el Perú; publica una fotografía del señor Mariátegui, ministro de Hacienda a quien elogia.<sup>148</sup> Han de tratar de cercar al país. Feliz-

---

<sup>146</sup> Viene otra línea íntegramente tachada.

<sup>147</sup> Apodo de Luis Miró Quesada Garland, arquitecto y humanista, amigo de Arguedas, vinculado al grupo de los pintores y artistas que se reunían en la Peña Pancho Fierro.

El artículo al que se refiere Arguedas se tituló: «La política cultural del Perú y la crisis de los museos» y fue publicado el domingo 17 de Abril de 1966 (seis días después de que intentara suicidarse), en el Suplemento Dominical del diario *El Comercio*. Meses antes, el 6 de agosto de 1965, había publicado en el mismo diario, «La agonía del Museo Nacional de Antropología y Arqueología».

<sup>148</sup> En la revista dominical *7 días* del diario *La Prensa* (sección «Primera plana», del domingo 10 de Abril), aparece una foto del ministro de Hacienda de entonces, doctor Sandro Mariátegui Chiappe, en un artículo titulado «Mamadera a todo trance». En él se defiende la política de austeridad em-

mente no será fácil. Mujica Gallo protesta.<sup>149</sup> ¿A quién representa el señor Mariátegui? El vínculo del poder ejecutivo con «La Prensa» y la mayoría parlamentaria. ¡El Perú es más fuerte que una Santa Alianza! Sólo me queda una duda final ¿Hago lo que hago por temor o por valentía? El miedo sería a la impotencia y el sufrimiento físico inútil. Tengo 55 años. He vivido bastante más de lo que creí. No tuve el temple suficiente para haber rendido todo lo que era posible de una vida grande en experiencias. Viajé a caballo del Cuzco hasta Nazca; empecé a descubrir una especie de universo nuevo y se me derrumban las fuerzas para cargar el peso que requiere llevar si pretendo conservar la lucidez y la inspiración. Que se me perdone esto a cambio de haber vencido a la muerte unas tres veces.

José María

---

prendida por su cartera con vistas a reducir el déficit fiscal. También se ataca a los funcionarios de instituciones públicas y de universidades pues sus protestas obedecen —según el autor— a intereses personales: «En un lado de la balanza están los funcionarios chilladores que reclaman más y más dinero. En otro está el pueblo peruano que quiere subsistir. Ya no se trata, si quiera de que baje el costo de vida, lo cual es imposible. Se trata de que la vida no siga subiendo».

<sup>149</sup> En la página editorial del diario *Expreso* (del mismo domingo 10 de abril), su director, Manuel Mujica Gallo, publica un artículo titulado: «Entre la estabilidad monetaria y la barbarie». En él defiende el gasto estatal en cultura como un medio necesario para asegurar el futuro enriquecimiento de la población, y, por lo tanto, del país: «[...] cortar partidas destinadas a la formación vital y armónica del alma colectiva significa retroceder sin rodeos a la barbarie, con una moneda sana —eso sí— muy sana, pero con el espíritu nacional enfermo y mostrenco» p.11.

<sup>150</sup> Violinista natural de San Diego de Ishua, Ayacucho, descubierto y

55.- *Carta manuscrita de José María Arguedas a Evaristo Chumpitaz, del 11 de Abril de 1966. Se encontraba guardada junto a los otros documentos de inicios de abril, del mismo formato, conservados por Arístides Arguedas.*

Señor Chumpitaz:

Dejo en poder de mi hermano Arístides (Urbanización San Pedrito, B-6 Surco, Barranco) y en el del doctor José Ortiz Reyes (llamarlo al Colegio Alfonso Ugarte 21777 o al 25895; teléf. de su estudio 82168) dos documentos con instrucciones finales. He tomado Seconal. Esta decisión la tomé hace algunas semanas. Se precipitó por el viraje del gobierno que no ha de permitirnos trabajar. Yo estoy muy agotado, sin fuerzas para nada. No es otra la causa. Lo explico en los documentos que mi hermano y el doctor Ortiz darán a conocer. Espero que la revista «Oiga» publique la parte no íntima. No creo que otros diarios lo hagan.

Como no tengo un hogar socialmente admitido y consagrado, elijo esta oficina como mi hogar. Aquí he trabajado con los últimos alientos y en la mejor compañía; usted, Jorge, las señoritas y señores empleados, Celso, Soriano. Defiéndanme. Que no me saquen de aquí. Que los adversarios en ideas y convicciones respeten mi voluntad. Le ruego hacer llegar a la que legalmente sigue siendo mi esposa y a mi compañera actual las cartas y paquete que les dejo. Ellas hicieron por mí cuanto les fue posible. Haga avisar al doctor Alberto Escobar, el mejor amigo que tengo

ahora (Audiencias 50...Soriano conoce la casa), también a Máximo Damián Huamani,<sup>150</sup> vive en un corralón al final de Sucre, lado izquierdo, es un amigo querido, y al poeta Antonio Cisneros,<sup>151</sup> Telef: 27761, que me acompañen, a mi hermana Nelly al telef. 72504. Confío en el Perú. No será siempre presa de los millonarios egoístas; y de los aspirantes a millonarios.

Alguna vez hombres que aman al ser humano como usted —no sé si pertenece a algún partido— como yo y como tantos otros que han sufrido sin corromperse, manejarán el destino de este país tan hermoso en todo. Adiós a toda la gente que trabaja para servir y no para explotar a sus semejantes.

JMArguedas

11 de abril 1966

---

promocionado por Arguedas. Se hicieron grandes amigos. Según Damián, conoció a Arguedas por el año de 1954, cuando se presentaba en los Coliseos de Lima: «yo iba a su casa de Pueblo Libre... también lo invitaba a mi casa» (testimonio de Máximo Damián y otros, en «Arguedas vive», «Suplemento Dominical» del diario *El Comercio*, Lima, 5 de diciembre de 1976, p.9). En el «¿Último diario?» de su novela *El zorro de arriba y el zorro de abajo* —dedicada precisamente a Emilio Adolfo Wesphalen y a Máximo Damián—, Arguedas pide que este último toque el violín el día de su entierro; lo cual cumplió. (ARGUEDAS, José María, *El zorro de arriba...*, *Obras Completas*, tomo V, *ob. cit.*, p. 197). Véase más detalles en *El violinista de Isua*, de José Gushiken.

<sup>151</sup> Poeta, menor que Arguedas, amigo por quien sentía gran aprecio. Realizó sus estudios en la Universidad Católica y en San Marcos. En 1967 viajó a Europa, primero a la Universidad de Sorhampton, y luego por diversos países del continente. Autor de varios poemarios, entre los que podemos citar: *Destierro* (1961), *David* (1962), *Comentarios Reales* (1964, premiado en el Perú), *Canto Ceremonial contra un oso hormiguero* (1968, Premio Casa de las Américas), *Agua que no has de beber* (1971), *Como higuera en campo de golf* (1972), *Crónica del niño Jesús de Chilca* (1981), *Monólogo de la casta Susana* (1986). Ha publicado también cuentos y ensayos. En una de las últimas cartas de Arguedas a Alejandro Ortiz le comenta entusiasmado las positivas apreciaciones que Cisneros ha tenido para con algunos capítulos de su última novela.

56.- Tarjeta personal, con nombre impreso, manuscrita, de José María Arguedas a Arístides Arguedas. Sin fecha. Probablemente escrita a partir de 1966, año en que conoce al doctor Pedro León Montalbán.<sup>152</sup>

[¿1966?]

A Arístides Arguedas.

Buscar al doctor León en Psiquiatría, Consultorio Externo. Él te va a presentar al doctor Pompeyo Chávez<sup>153</sup> mañana en la mañana.

José María

---

<sup>152</sup> Cuando ocurre el intento de suicidio, el 11 de Abril de 1966 y Arguedas es internado en el Hospital del Empleado (Rebagliati), conoce al doctor Pedro León Montalbán, por entonces jefe del servicio de Psiquiatría. Posteriormente siguió tratándose con él. Arguedas regaló al doctor Montalbán un ejemplar de su libro *Dioses y Hombres de Huarochirí*, con la siguiente dedicatoria: «Al Dr. Pedro León Montalbán, un gran psiquiatra, por su generoso y fraternal trato como médico, más difícil, quizá, lo primero que lo último; con el abrazo pleno de afecto y gratitud de su paciente, J M Arguedas, Feb. 1967». (Entrevista a Pedro León Montalbán, Lima, 24 de marzo de 1999).

<sup>153</sup> Médico, jefe del departamento de cirugía del Hospital del Empleado.

57.- *Postal, con fotografía de la catedral de Viena, manuscrita, de José María Arguedas a Arístides Arguedas; sin fecha, pero el sello registra: 27 de julio de 1967.*

[27 de julio de 1967]

Querido hermano:

No pude ir a verte el sábado. Se nos malogró el auto al salir de Los Ángeles.<sup>154</sup> Yo no puedo curarme de la fatiga todavía. Te recuerdo mucho. Ojalá me pudieras regalar algo de tu sueño. Cariños a Inés y a los chicos.

Pepe

---

<sup>154</sup> Urbanización campestre, cerca a Chaclacayo, donde entonces vivía Arguedas.

*58.- Carta manuscrita de José María Arguedas a Vilma Arguedas Olivera, del 12 de diciembre de 1968. En la parte superior hay un añadido manuscrito de Sybila Arredondo que nosotros colocamos al final.*

12 de diciembre 1968

Querida Vilma:

Te escribo desde el avión en que vuelo a Lima. Tu carta me llegó hace dos días. Me conmovió hasta lo más profundo de mis sentimientos; me sentí feliz por el solo hecho de saberme estimado con tanta pureza, de recibir palabras en que lo que hay de más noble y excelso en el ser humano se percibía tan intensamente y estaban dirigidas a mí. Yo creo que nos hemos descubierto mutuamente acaso en la mejor oportunidad, especialmente para mí. Que Miguel, tú, el Toño y el Chiqui<sup>155</sup> estén precisamente en este tiempo en Chimbote es, para mí, como un milagro, como si mi padre lo hubiera así dispuesto. Te repito que no sospechaba que fueras tan Arguedas, algo mejorada en ciertas cosas. ¿Te has convencido que somos buenas gente? ¿Nelly, Pedro, tu padre, yo? Tu padre es un poco bravo y más fuerte para ciertas adversidades, pero en el fondo es generoso y sensible. Tú creo que estás algo más cerca de mí.

---

<sup>155</sup> Se refiere a Miguel Helfer, esposo de Vilma, y a sus hijos Antonio y José Miguel.

La novela avanza con grandes angustias, pero marcha. Concluí el III capítulo. ¡Tú intuyes lo que me cuesta! Pero saldrá y seremos más felices. Yo los quiero mucho a ustedes. Tú sabes cuán feliz me sentía en vuestra mesa, tan bien atendido. Recuerdo la solicitud cordialísima y respetuosa con que Miguel me ofrecía de todo. ¡Qué grandes somos Vilma! ¡Qué buena gente somos! ¡Si todos fueran así el mundo sería más grato aún!

Yo voy muy pronto a Chimbote. Tengo que hacer más entrevistas grabadas. Conocer más al chanchero Salazar,<sup>156</sup> a la señora Fredesbinda y su madre,<sup>157</sup> a ese pescador que Miguel me presentó en los últimos días, un odiador de Gonzáles,<sup>158</sup> He estado demasiado metido con los Walter, debo ver a Huanca. Quizá vaya para año nuevo. Te voy a enviar unos billetes en un sobre cerrado y me haces el favor de que Miguel, el domingo, se lo lleve a doña Fredesbinda.

Y pronto estaré luchando a muerte en casino con Miguel y gozando de ustedes, mis sobrinos queridos, mi sangre.

José María

Vilma: Perdona que te mande cheque pero a José se le olvidó darme el sobre. Hasta pronto,

Sybila

---

<sup>156</sup> Es probable que esta persona inspirara al chanchero «Bazalar» de su novela.

<sup>157</sup> Señora humilde que vivía en el pueblo joven de Villa María y daba pensión en su casa.

<sup>158</sup> Pescadores de bandos opuestos que por entonces estaban enfrentados.



Aristides Arguedas y su hija Vilma.



En Chimbote: Vilma Arguedas, sus hijos Antonio y José Miguel Helfer Arguedas y José María Arguedas.

59.- *Carta mecanografiada de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 12 de mayo de 1969. La despedida, la firma y las dos últimas líneas son manuscritas.*

Santiago, 12 de mayo de 1969

Querido hermano:

Desde que tomé las píldoras no he podido recuperar mi estado de salud verdadero. Donde mejor me he sentido ha sido siempre, desde entonces, en esta ciudad. Aquí vivo en casa de una señora que me atiende y quiere como a un hijo<sup>159</sup> y una psicoanalista que me sacaba de los estados de falta de ánimo y de postración en que caigo desde las píldoras en forma más aguda que antes.<sup>160</sup> Creo que has de recordar cómo desde la casi niñez caía en esos estados de ansiedad. En el internado

---

<sup>159</sup> Se refiere a la casa de la señora Ángela Heinecke, madre de Gaby Heinecke, ex-esposa del historiador chileno Rolando Mellafe (en carta a John Murra del 25 de enero de 1969 escribe que viajará a Chile y: «me alojaré siempre donde la madre de Gaby». Véase *Las cartas de Arguedas*, Edición de John Murra y Mercedes López-Baralt, p. 198. El mismo hecho está confirmado en una nota aclaratoria de Pedro Lastra a una de las cartas que Arguedas le escribe el año anterior. Véase *Cartas de José María Arguedas a Pedro Lastra*, Edición, prólogo y notas de Edgar O'Hara, LOM Ediciones, Santiago, 1997, p.90.).

<sup>160</sup> Se refiere a la Dra. Lola Hoffmann, su psicoterapeuta chilena.

de Abancay sentía angustia y una especie de aproximación inminente de la muerte. Otra vez me fui, por uno de esos ataques, de Lima a San Juan; y a Yauyos. Un matrimonio realmente normal me habría seguramente curado de esos trastornos; pero Celia era, tú lo sabes, entre muy protectora y tiránica. Con Sybila el asunto se perturbó por falta de comprensión mía hacia ella que tampoco tenía medios de hacerme entender que su falta de prejuicios estaba sostenida por una lealtad y amor maravillosos. Luego, los niños de ella fueron inconquistables para mí que casi siempre he tenido facilidad para hacerme querer con los niños. En este viaje todo fue bien, mejor que otras veces. Sybila renunciaba a mi compañía con un tremendo sacrificio de su parte, porque sabía que aquí podía escribir. Esta última vez en menos de dos meses escribí dos capítulos y medio de la nueva novela. No es muchísimo. Algo más de cien páginas sobre un tema muy difícil. Acordamos encontrarnos con Sybila en Arequipa. Los pasajes en LAN los consigue mi suegro muy baratos y fui por tierra de Tacna, vía Moquegua, que no conocía. En Arequipa con nuestros primos los Pozo y tío Abel<sup>161</sup> la pasamos maravillosamente bien. Estuvimos alojados en casa de Helena Pozo que está casada con un médico cariñosísimo y muy generoso. Allá escribí unas siete páginas en siete días y Sybila copió 105 páginas a máquina y paseamos de lo lindo. Volví aquí seguro de que a ese ritmo concluiría la novela en tres meses más. Y no he hecho nada. En Quilpué, una población próxima, alcancé a escribir algo, alojado donde un camarada sin igual como amigo y como intelectual. Ahora estoy sin poder escribir nada. Algo peor que en Lima. Si sigo así una semana más me regresaré e iré a casa de

---

<sup>161</sup> Se trata de los hijos y del tío Abel Pozo Navarro, hermano de Rosa Pozo Navarro; ambos medio-hermanos de la madre de Arguedas: Victoria Altamirano Navarro.

Jorge Angeles,<sup>162</sup> a Caraz donde me sentí tan estupendamente bien. Todos estos últimos años los he pasado así, luchando con la angustia y la impotencia. Por eso te visitaba tan espaciadamente, no por falta de amor. Ahora estoy preocupado hasta los tuétanos por el peligro en que Sybila me dice que está Nelly de que la consideren excedente en su colegio. Sería la catástrofe. Ya le he dicho a Sybi que me haga un cable apenas se sepa si el peligro ha sido conjurado.<sup>163</sup>

Mi caso es tan increíble. Las novelas que he escrito están empezando a ser tomadas en cuenta seriamente en todas partes. Se está haciendo una traducción al italiano de «Los ríos» y de «Todas las sangres»; he recibido una hermosísima carta de una escritora rusa que está traduciéndolas al ruso. La carta es admirable por la comprensión que demuestra por el libro y la gentileza y respeto entre fraternal y cortés con que me trata. He tenido que renunciar a un viaje a Bucarest y a Berlín, adonde me invitaban con todos los gastos, y acabo de recibir una propuesta para ocuparme durante cinco meses en Berlín únicamente de mis libros. ¡Nuestro gran viejo, hermano; esos viajes que hice con él, por Pampas, Huancayo y luego a Yauyos! Ese viaje que hicimos al Cuzco y Abancay y las haciendas del Viejo. La bárbara forma en que nos trataban en casa de la madrastra; mi aproximación tan entrañable a los indios en todo ese tiempo, todo eso formó la base, el material incomparable de mis trabajos. Nuestros ríos y precipicios, esos personajes sin paralelo que son los vecinos, mestizos, chalos y comuneros... Pero me duele mucho la cabeza. Dile, hermanito, a Nelly

---

<sup>162</sup> Amigo de Aristides y luego de José María. Profesor del Colegio Industrial de Varones de Caraz. Gran lector y admirador de Arguedas. Intercambiaban libros y jugaban «Rocambor». (Entrevista a Vilma Arguedas Olivera, Lima, 2 de marzo de 1999).

<sup>163</sup> Esta auténtica preocupación lo lleva a escribir una serie de cartas, una de las cuales —la que dirige a Francisco Miró Quesada— publicamos más adelante.

que pienso en ella casi todos los días. ¡Qué mujer fuerte y dulce! Dile que no desmaye; que yo estaré allá muy pronto si ando mal y si mejoro estaré en Julio. Que de todos modos algo le conseguiremos, aunque no creo que la echen de su puesto. Lleva, por favor esta carta a Nelly, pues es para ti, para tu mujer y para nuestra hermana. Yo sufro mucho. El prestigio que he alcanzado me ha costado realmente lágrimas de sangre de las que en lugar de arrepentirme me siento orgulloso. Ojalá me pase este dolor a la nuca. ¡Si hubiera podido encontrarme con Sybila unos diez años antes todo habría sido mejor! Ella es una mujer formidable pero quizá algo demasiado joven para mí, no por nada, sino porque a veces interpreté mal cosas puras de ella. Abrácenme, hermanos. Tengo mucha pena de estar lejos y de no poder escribir. Cuando Nelly me hace cariño me siento como un niño; como cuando en la casa de doña Grimanesa me echaba a dormir en el regazo de doña Cayetana o contemplaba a José Delgado y a don Felipe Mayhua o a Victor Pusa como a una especie de árboles misteriosamente protectores. Aquí, la doctora Hoffmann y la señora Angelita me quieren casi tanto como ustedes, pero creo que ya no pueden hacer mucho por mí. Finalmente, he decidido despachar esta carta a casa de Nelly. Acuérdense de mí con el mayor cariño posible. Yo tengo mucho de nuestro viejo, mi corazón y mi alma.

Así, mucho como yo era nuestro viejo; todo el corazón de

Pepe

Nuestro padre me sacaba por las noches al corredor y al ver el cielo se me quitaba la angustia. Entonces entre los cinco y seis años, me espantaba por las noches.

60.- *Carta mecanografiada, llena de tachaduras ilegibles, de José María Arguedas a Arístides Arguedas del 18 de agosto de 1969. La firma y postdata son manuscritas.*

Valparaíso, 18 de agosto de 1969

Querido hermano:

Les escribí una carta conjunta, a ti y a Nelly, pero no he recibido ninguna noticia de ninguno. Te escribo porque muy pronto estaré con ustedes. Yo hace más de seis semanas que no escribo. De la manera más incomprensible Sybila no quiso venir este mes a Santiago, a pesar de que por una alfombra que le regaló su madre y que ella no estimaba y la tenía botada y no le servía sino de cama al gato, una tía suya le paga tres mil escudos, unos 270 dólares. Yo traje la alfombra y entregué a la tía.<sup>164</sup> Con ese dinero se financiaba su viaje. El pasaje de ida y vuelta cuesta, Lima-Santiago-Lima, 1,800 escudos. Pero ella ha alegado en forma inexplicable y verdaderamente insensata que no viene porque no tiene dinero. Y dinero hay y, además, Caro se iba a quedar en compañía de Gaby, la hija de la señora en cuya casa vivo en Santiago y que ahora está en Los Ángeles por tiempo indefinido. Con este motivo tuve una verdadera guerrilla de cartas cada vez más absurda en

---

<sup>164</sup> Toda esta oración es manuscrita y está añadida sobre la línea.

cuanto al contenido de las respuestas de Sybi y más asombrado y dolorido de mi parte. La doctora Hoffmann, mi médico, que conoce poco a Sybi, daba a las cosas una explicación bastante aceptable —ella es una admirable psicóloga y psiquiatra— pero en su última carta la propia Sybi le quitó todo argumento a la doctora. Entonces la médico le encontró otra explicación teórica que ha sido destruida por la verdad simple y llana que contó mi médico de Lima,<sup>165</sup> que llegó a Santiago el viernes, hoy es lunes, víspera de mi viaje a ésta. Como estoy tan conturbado y aturdido y fatigado me eximí de asistir al Congreso de Escritores Latinoamericanos que se realiza en estos días en Santiago y me vine aquí a casa de unos amigos profesores que me tienen un cariño muy grande. Como a mi hermano te tengo que explicar en qué consiste la explicación de esta incomprensible negativa de Sybila, precisamente después de la maravillosa experiencia de Arequipa donde estuvimos juntos también quince días y donde trabajé como en mis mejores tiempos. El Dr. —psiquiatra y un cholo gordo simpatiquísimo— conoce bastante a Sybi y tuvo una charla de más de una hora con ella. Me envió con él un dinero, porque durante estos diez meses he vivido sólo de derechos de autor. Bueno, el Dr. confirmó sorprendentemente la explicación que aquí dieron al caso los mejores amigos de Sybi que también son mis mejores amigos. ¿Te acuerdas del fotógrafo que estuvo en tu casa en esa maravillosa fiesta en que estuvimos los cuatro hermanos juntos, por primera vez? Bueno, él y su mujer que es aún mejor que él. Ellos decían que lo que Sybi pretendía era martirizarme un poco porque a lo

---

<sup>165</sup> Se refiere al Dr. Pedro León Montalbán, con quien llegó a tener gran confianza; lo llamaba cariñosamente «Buda», decía que sus manos transmitían paz. A lo largo de esta carta Arguedas menciona cuatro veces al doctor León. En todos los casos su apellido ha sido tachado pero es aún fácilmente identificable.

mejor mi fama la molestaba. Esto me pareció totalmente monstruoso e inadmisible. El doctor lo ha confirmado. Esa parece ser la verdad, una verdad loca y fatal. Dice el Dr. que, en el fondo, Sybi es una mujer frustrada y con una ambición avasalladora de figurar. Pero yo le di la oportunidad de ascender en Lima y fomenté ese ascenso. Ella es el centro de un grupo de jóvenes excelentes a quienes ella estimula y orienta y recibe, naturalmente, también de ellos, estímulo y orientación. Yo le pedí que ingresara a la universidad. Pero dice que mi fama le hace sombra, que la aplasta. Yo creía que era todo lo contrario. Dice el doctor que mi respuesta a Cortázar<sup>166</sup> que ha acrecentado algo mi prestigio la ha, en el fondo perturbado, y entonces me agrade negándose a venir sin causa justificada alguna, a sabiendas que esto me hunde en el desconcierto y paraliza mi trabajo. Esa es la verdad, hermano. No sé claramente qué hacer. Por lo pronto te envió un testamento ológrafo que guardarás y en el que declaro que lo poco que tengo por derechos de autor que seguirán recaudándose hasta cincuenta años después de mi fallecimiento, les corresponde a Nelly y a ti, excepto el de «Los ríos profundos» que dejo a Celia. Con el tiempo todos mis trabajos se traducirán a otros idiomas. La editorial Einaudi, de Milán, me ha pedido la traducción de toda mi obra al italiano, «Todas las sangres» va a salir pronto en ruso y en francés. Si me pasa algo tú recaudará eso y según las necesidades de ambos se repartirán, si algo te pasa a ti, los derechos quedarán con Nelly, que no tie-

---

<sup>166</sup> Se refiere a su artículo «Inevitable comentario a unas ideas de Julio Cortázar», publicado en *El Comercio*, suplemento dominical, Lima, 1° de junio de 1969. Y antes, en: *Marcha*, Montevideo, 30 de mayo de 1969. Sobre la reconstrucción e interpretación de esta polémica ver el primer capítulo del ensayo de Mario Margas Llosa dedicado a Arguedas: *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*, Fondo de Cultura Económica, México 1996.

ne profesión y [...].<sup>167</sup> Dispongo también que el dinero que tengo en una cooperativa, desgraciadamente no me acuerdo del nombre, sea para Nelly y para ti. Sybi se quedaría con el coche y el dinero que tiene guardado y que yo mismo no sé dónde lo tiene.

Eso es todo, hermano. Tú sabes cómo ha sido nuestra vida, cómo por causas, algunas claras, mi permanencia en San Juan cuando era muy niño mientras tú estabas en Puquio con papá, por mi infantilismo y sentimiento de gran orfandad, tú eras fuerte de carácter, yo me arrimé a los indios e indias y aprendí de ellos todo o casi todo su maravilloso y casi indescriptible mundo. Yo canto como ellos, como ellos hablo, pero al mismo tiempo también sentí,<sup>168</sup> desde Puquio hasta en todos los pueblos en que estuve con el viejo y en Lima, a la otra gente. Mis trabajos son la flor de esa vida, y de la de Viseca, donde aunque descalzos nunca fuimos infelices sino todo lo contrario. Si llego bien a Lima ya charlaremos largo de esto. Mientras tanto, por favor, no le digas absolutamente nada de esto a Nelly especialmente, que se enfurecería por lo ingenua y bondadosa que es ni le digas tampoco a tu esposa ni a nadie. Rompe esta carta que incluso en determinado momento puede comprometer al mismo doctor León. Toma esta carta como una prueba del invaluable y profundo amor que siempre nos hemos tenido aunque últimamente nos viéramos poco. Y prepárate a auxiliar a tu hermano que tanta mala pata ha tenido siempre con lo que más le importaban: las mujeres a las que amó, que de veras, de veras no fueron sino dos: Pompeya y Sybila. Porque Celia fue algo como una madre acaparadora y hasta tiránica y celosa en forma... mejor no acordarse de eso.

---

<sup>167</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva..

<sup>168</sup> Palabra subrayada en el original.

Un abrazo, como el que nuestro padre solía darnos, un abrazo con toda la vida de tu zonzo que jamás desmayó en la lucha pero a quien sólo las desventuras que tuvo con las mujeres lo quebrantaron. Así es.

Pepe

Un testamento que dejé donde Ortiz Reyes queda anulado. Así lo digo en éste.

Mi dirección en Santiago es

Lorena 1275

61.- Carta manuscrita de José María Arguedas a Arístides Arguedas, del 28 de noviembre. No indica el año pero por el contenido se infiere que se trata de 1969.

28 noviembre. La Molina [1969]

Querido hermano Arístides:

Has de comprenderme y ayudar a nuestros seres queridos. A Nelly. Si ocurriera algún riesgo llamas por teléfono a Francisco Miró-Quesada<sup>169</sup> o lo buscas en su casa. Para eso llamas a Carlos Ortega al Suplemento de «El Comercio», está en la guía en imprenta o vas a buscarlo como a las 7 p.m. Él te conecta con Miró-Quesada. Nos ayudará. Yo, ya no puedo más. No duermo. No leo. No puedo hablar bien ni escribir. Quizá los periodistas y estudiosos te busquen. Recuerda nuestra vida y diles cómo yo viví un poco distinto que tú, primero con la madrastra y después con nuestro viejo. Estuvimos juntos en Viseca y en Lima.

No me lloren. Hice más de lo que de mí se podía esperar. Acompaña a Sybila. Me ama mucho y sin ella, a pesar de todo,

---

<sup>169</sup> Filósofo y humanista, amigo y admirador de Arguedas. Fue ministro de Educación durante el primer gobierno de Fernando Belaúnde Terry. A Miró Quesada Arguedas le compuso una hermosa poesía en quechua publicada recientemente en *Lógica, razón y humanismo, la obra filosófica de Francisco Miró-Quesada*, David Sobrevilla y Domingo García-Belaúnde Editores, Universidad de Lima, 1992.

yo habría vivido menos y no hubiera conocido algunos aspectos de los más bellos de la vida.

Prefiero la muerte a la invalidez intelectual. Tú me has de comprender y lograrás que Nelly entienda. Felizmente la dejo en su casa propia y con tu sombra protectora.

Hermano: viví limpiamente como son en su alma nuestros runas y lo fue nuestro humilde y orgulloso padre. Ayúdame en cuanto a que no se tergiverse mi vida o se le calumnie. Te ama mucho y más en esta hora,

Pepe

*62.- Discurso mecanografiado, pronunciado por Arístides Arguedas en el aniversario del fallecimiento de José María Arguedas. Por el contenido es probable que corresponda a 1976, año en el que se trasladan sus restos mortales a una nueva sepultura.*

[1976]

Señores:

Como hermano mayor de J.M., y en representación de mis hermanos y familiares, cábeme el honor de dirigirles la palabra para expresarles mi agradecimiento por vuestra concurrencia.

En primer término el reconocimiento al Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada por haber dispuesto el traslado de los restos de mi hermano, del nicho humilde en que reposaba, a este lugar; reconocimiento, estoy seguro, que no es solamente de los familiares, sino de todos los peruanos, y más, de todos los hombres del orbe que conocen su obra reivindicadora.

Porque J.M., ante todo y más que todo fue un auténtico revolucionario que supo odiar y combatir a los usurpadores con todas las energías de su inteligencia. Que supo amar asimismo, con todo su ser a todos los oprimidos, a todos los explotados.

Las armas que esgrimió con este propósito, no fueron la metralla ni el sable que sólo ocasionan la muerte física; sino las bombas de tiempo de sus ideas que penetran y seguirán pene-

trando en los cerebros de los explotados y explotadores para iluminar y fortalecer a los primeros y exterminar a los otros.

Fiel intérprete de la dialéctica materialista, tomó en posta la empresa de J. Carlos Mariátegui y, cual chasqui veloz, por rutas propias, siguió abriendo la trocha, al son de la tinya, la quena, la waqra y el pinkullo irradiando los lamentos de protesta de su pueblo que sabe sentir.

Con el Pantacha, el niño Ernesto y el Cutu, con derroche de romanticismo de sus años mozos.

Sigue en *Yawar Fiesta* donde en 30 días construyen la carretera de Puquia a Nazca.

Sigue en *Los Ríos Profundos*, con doña Felipa y los gendarmes.

Luego, el *Sexto* con sus apras sumisos, engañados por sus líderes vendidos al imperialismo yanqui.

Pasa a España a descubrir la cucufatería religiosa bajo el amparo oscurantista de la tiranía fascista de Franco.

Después aparece el poeta dialéctico formidable en *Tupac Amaru Kamaq Taitanchisman* donde expresa:

Escucha padre mío, mi Dios serpiente, escucha:  
las balas están matando,  
las ametralladoras están reventando<sup>170</sup>  
los sables de hierro están cortando carne humana;<sup>171</sup>  
sobre el lomo helado de las colinas de Cerro de Pasco  
en las llanuras frías, en los caldeados valles de la costa [...]

---

<sup>170</sup> Ha omitido «las venas» luego de «reventando», como reza el original: *Tupac amaru kamaq taytanchisman Haylli-taki. A nuestro padre creador Tupac Amaru. Himno-canción*, Editorial Horizonte, Lima, 1984, pp. 10-19.

<sup>171</sup> En la poesía original, vienen aquí dos líneas que el autor del discurso ha omitido: «los caballos, con sus herrajes, con sus locos y pesados cascos, mi cabeza, mi estómago están reventando, aquí y en todas partes».

Pero ahora ya tenemos la Reforma Agraria<sup>172</sup>

Nos arrebataron nuestras tierras. Nuestras ovejitas se alimentan con las hojas secas que el viento arrastra... en tu tiempo éramos [aún dueños,] comuneros.

Ahora, como perro que huye de la muerte, corremos hacia los valles calientes. Nos hemos extendido en miles de pueblos ajenos, aves despavoridas.

Estamos<sup>173</sup> en Lima, en el inmenso pueblo, cabeza de los falsos wiraqochas. En la Pampa de Comas, sobre la arena, con nuestras<sup>174</sup> lágrimas, con nuestra fuerza, con nuestra sangre hacemos la casita.

Al inmenso pueblo de los señores hemos llegado y lo estamos removiendo. Con nuestro corazón lo alcanzamos, lo penetramos... Con la relampagueante alegría del hombre sufriente,<sup>175</sup> con nuestros himnos antiguos y nuevos lo estamos envolviendo[...].

Hemos de convertirla en pueblo de hombres que entonen los himnos de las cuatro regiones;<sup>176</sup> en ciudad feliz donde cada hombre trabaje, en inmenso pueblo que no odie y sea limpio como la nieve de<sup>177</sup> sus dioses.

Así es, así ha de ser, Padre mío, así mismo ha de ser padre mío en tu nombre.<sup>178</sup>

---

<sup>172</sup> Interrumpió la versión original para insertar esta oración. Luego de saltarse un párrafo, continúa con el poema original.

<sup>173</sup> «Estoy en Lima...»

<sup>174</sup> «con mis lágrimas, con mi fuerza con mi sangre, cantando, edifiqué una casa».

<sup>175</sup> Ha saltado: «que tiene el poder de todos los cielos»

<sup>176</sup> Omitió «de nuestro mundo».

<sup>177</sup> «los dioses montañas donde la pestilencia del mal no llega jamás».

<sup>178</sup> Todo este verso tiene alteraciones en el orden de las palabras y en la puntuación. Aquí termina la cita a este poema.

En *Todas las sangres* y en *Zorro...* ya vislumbramos al Perú actual con toda su problemática, consciente de su necesidad de progreso. Es el precursor del tercer mundo en donde ahora se lucha por la conquista de sus derechos como nación libre, con iguales derechos que las otras naciones.

Sí señores. Este es el J.M. novelista; descrito en relampagueante vuelo.

Pero su obra como etnólogo, como folklorista es también grande y profunda.

Supo realzar los valores auténticos de nuestro país o que lo digan nuestros danzantes; que lo diga el Jilguero del Huascarán, la Pastorita Huaracina, las Hermanitas Zevallos, últimamente López Antay y cientos de otros más.

Para terminar expreso mi profundo agradecimiento a Alicia Maguiña, pues, gracias a sus valiosas gestiones ante el Ministerio de Educación se ha hecho realidad este solemne acto.

63.- *Discurso mecanografiado, sin fecha, de Arístides Arguedas, conmemorando un aniversario más de la muerte de su hermano José María.*

Hermano José María:

Venimos a visitarte y como el zorro de abajo a comentar contigo las luchas de nuestro pueblo contra sus actuales «gamonales», contra los sucesores de don Braulio<sup>179</sup> a quien le rajaste la cabeza, de don Ciprián que a pesar de sus maldades fue enterrado como un santito por el cura, su socio en pillerías y borracheras, de don Florián el corruptor, de don Santos, el despojador de tierras, en fin, de Braschi el capazote chimboteño; sí, venimos a decirte que estamos creciendo, que las semillas que sembraste al son de la tinya y del charango están creciendo, aquí, en el Cuzco, en Chimbote y en todas partes.

Que las candelitas que prendiste con la energía de tu rabia y tu amor van iluminando más cerebros, estremeciendo más corazones.

Cantando y bailando los huaynos que tú difundiste estamos esparciendo tus doctrinas de fe, de amor y de lucha.

Los agentes de los saqueadores de nuestras riquezas, los explotadores de nuestro trabajo, los hambreadores de nuestro pue-

---

<sup>179</sup> Personaje del cuento *Agua*. A continuación Arístides menciona a diferentes personajes de las narraciones de Arguedas.

blo ya no usan zurriaguitos o revolvercitos para oprimirnos. Para amedrentarnos ahora exhiben metralletas, bombas[;] aquí, en Arequipa, en Cuzco, Toquepala, La Oroya. Los helicópteros vuelan despacito como cóndores vigilando el orden y la tranquila explotación y que en el Perú no suceda lo que en Nicaragua.

Hermano José María: pero nada nos amedrenta, seguimos creciendo, estamos aumentando en número los que en verdad amamos a nuestra patria, cada día más explotada.

Se está luchando en todos los ámbitos y en todas partes. Pero nuestra lucha es desordenada, pero tan desordenada, tan mal orientada que nos dañamos entre nosotros mismos.

Qué alegres se pondrían los Somozas peruanos por nuestras riñas. Los felipillos traidores al servicio del imperialismo se frotarán las manos.

O es que hermano que algunos dirigentes son también gamonalillos en ciernes que sólo aspiran llegar al poder y hacer lo que sólo ellos creen que es bueno.

Hermano: te hablo así porque para mí, para nosotros, no estás muerto, cachcankiraqui. Tú como José Carlos Mariátegui están vivitos. Estamos discutiendo, estamos polemizando, estamos planeando con ustedes.

Entonces, hermanos José Carlos, José María, ¿por qué tanta desunión? Todos, absolutamente todos sabemos del daño enorme que acarrea esta actitud a nuestro pueblo. O será cierto que hay infiltrados, magníficamente pagados en el seno de algunos partidos y que hay camarillas bien organizadas. Debemos desmentir tales infundios; y para ello sólo hay un medio: UNIRNOS.

Aquí estamos como si fuera tu fiesta, como si fuera tu cumpleaños. Hemos venido a felicitarte y agradecerte por tanto bien que haz hecho al Perú.

Disimuladamente, bien camuflada tu literatura, con cuentos de escoleros, de vaquitas lecheras, warmacuyaycuna<sup>180</sup>

---

<sup>180</sup> La terminación «cuna» indica el plural, en quechua.

yawarfiestacuna, con las chicheras abanquinadas, los Rendones, los haylli takis, los Cámac del Sexto, los Moncada del Zorro, has inyectado el excelso virus de la emoción social en nuestra carne, huesos y sangre.

Nuestros contrarios tienen gran poder económico, los periódicos parametrados están a su servicio, la radio, la televisión también tienen dinero suficiente para movilizar a sus corifeos a todos los puntos del territorio donde engañan a la gente humilde y sencilla con sus promesas falsas. También los nuestros, con la verdad por estandarte, aunque lentamente, serán los triunfadores postreros.

Durante esta semana estaremos contigo de forma muy especial, estudiando, interpretando, propagando tus ideas.

Bailaremos, danzaremos y cantaremos en los coliseos y te veremos también, mentalmente, bailando tu huayno estilo Víctor Pusa.

Escucharemos tu voz en el sueño del pongo.

Te oiremos cantar el carnaval de Tambobamba.

Nuestro admirado Raúl García tocará en su guitarra las canciones de tu preferencia.

«Wiñamitam Kausanki José María» la entonará su autora Alicia Maguiña, la «Joya de nuestro folklore nacional».

Las melodiosas notas de la quena de Alejandro Vivanco vibrarán para ti. Asto, con sus tijeras, danzará lo que de niño también bailaste.

Jaime Guardia charangueará en tu nombre. Tu violinista Damián hará lo mismo.

Racila<sup>181</sup> entonará su «Coca Kintucha». La pastorita Huaracina, el Vaquero andino y cientos más harán oír sus melodías en decenas de coliseos de nuestra Patria.

---

<sup>181</sup> Racila Ramírez, cantante y amiga de Arguedas. A ella le obsequió su grabadora, días antes de morir (entrevista a Racila Ramírez, Lima, 1° de abril de 1998).

También poetas, literatos y escritores de otras tiendas políticas, que no son corifeos, te rendirán sincero homenaje, tanto en el Perú como en el extranjero. Porque tus libros ya han sido traducidos a todos los idiomas principales del mundo.

Bueno hermano, voy a decirte hasta luego, ya que nunca me separo de ti, que siempre estás en mi corazón como también en el corazón de todos los presentes.

## SEGUNDA PARTE



## CAPÍTULO IV

### TESTIMONIO DE NELLY ARGUEDAS

#### CARTAS DE SYBILA ARREDONDO A NELLY ARGUEDAS SOBRE LA PUBLICACIÓN DE SUS CARTAS<sup>1</sup>

[octubre 1997]

Señora Nelly Arguedas de Carbajal  
Presente

Muchas gracias por los saludos, espero que estén bien todos también; ¿los nietos, cuántos? Escíbeme otro día sobre ti y los tuyos, me alegrará mucho.

Sobre el permiso, querida Nelly, si se trata de cartas: son tuyas; y si se trata de tu testimonio, estará allí todo tu cariño por José María. Creo que por todo ello no habría necesidad, pero ya que lo pides, te lo doy. Un abrazo

[firma de Sybila Arredondo]

Pongo la firma, no vaya a ser que ponga «Sybila» y no te la acepten.

Ojalá te gusten las florecitas.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Estas líneas (manuscritas) fueron escritas en la misma hoja de una carta que Nelly le envió el 10 de octubre de 1997, cuando preparábamos esta edición.

<sup>2</sup> Envío de regalo a Nelly unas flores hechas a mano.

## PRESENTACIÓN DE MILDRED MERINO DE ZELA

Me es sumamente grato escribir estas líneas a pedido de mi querida y buena amiga Nelly Arguedas de Carbajal, con quien me liga un especial afecto desde hace varias décadas.

A inicios de 1963, siendo yo directora del Instituto Nacional de Educación Industrial «República de Guatemala», en Lima, plaza obtenida por traslado de similar cargo que ejercí en Tacna, acudió al plantel el doctor José María Arguedas, dilecto amigo y mi antiguo jefe en la Sección «Folklore, Bellas Artes y Despacho» de la «Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural» del Ministerio de Educación. Me expresó que se hallaba en Lima su hermana Nelly, por quien él sentía profundo afecto y deseaba conseguirle un trabajo apropiado. Me preguntó si teníamos en el plantel alguna vacante. Justamente yo estaba solicitando al director de Educación Técnica del Ministerio de Educación —del cual dependía— la creación de una plaza de auxiliar de Educación, gestión siempre dificultosa. ¡Si él podía obtenerla sería magnífico, dado que era muy necesaria para el plantel!

Y así fue. Ya Nelly narra con algún detalle los pormenores del feliz hecho.

Aunque poco después dejé la dirección del Instituto Guatemala para pasar a la dirección de la Escuela Nacional de Folklore, también en Lima —plaza obtenida asimismo por concurso— hemos cultivado con Nelly una estrecha amistad que me permitió apreciar el especial y entrañable afecto que la unía con José María, extensivo al esposo e hijos de Nelly.

Diversas fotografías y documentos devotamente conservados por Nelly lo atestiguan... no digo hasta el final, sino hasta ahora, pues ese hondo cariño fraterno se revela en la correspondencia aquí publicada y en la tumba de José María —lograda gracias al empeño de Nelly con el apoyo de su buena ami-

ga Alicia Maguiña— además de su prolijo cuidado a la losa que allí reverencia su memoria.

E. Mildred Merino de Zela

## TESTIMONIO

Nací en 1929 en el Molino de San Carlos, perteneciente a la hacienda Viseca, propiedad de los hermanos Peñafiel Arangoitia. La señora Zoila Peñafiel era la esposa de José Manuel Perea Arellano, medio hermano de mi padre, el doctor Víctor Manuel Arguedas Arellano. Mi padre desempeñaba el cargo de juez de Primera Instancia en la Provincia de Puquio (Ayacucho). Al morir mi padre yo tenía sólo un año de edad.

Cuando mis tíos José Manuel Perea y Zoila Peñafiel perdieron a sus hijas: Lida, de tres años y María Luisa, de apenas un día de nacida, quedaron sumamente abatidos. Fue entonces que se enteraron de mi existencia y decidieron ubicar a mi madre, Demetria Ramírez, en San Juan, para pedirle que les permitiera llevarme con ellos a Viseca.

Mi madre era hija de José Ramírez, quien llegó a ser gobernador de San Juan, justamente cuando mi padre fue nombrado Juez en Puquio.

Mis tíos me llevaron a su lado pero no perdí contacto con mi madre puesto que tanto ella como mi tía Zoila me dieron de lactar alternativamente, aunque para entonces no sabía que aquella señora que venía a Viseca era mi verdadera madre. Pasados unos años, dejó ella de venir. Mi abuela, la madre de mi padre, Teresa Arellano viuda de Arguedas, nos visitaba esporádicamente; en una ocasión, permaneció una larga temporada; fue muy cariñosa conmigo y con su hijo, mi tío José Manuel Perea Arellano. A pesar de que yo sólo tenía seis años recuerdo claramente su figura: era alta, de pelo castaño recogido en un moño. Su presencia era constantemente evocada en la familia porque nos mandaba con bastante regularidad

un delicioso chocolate cuzqueño que tomábamos en las noches frías.

Quizá yo llené el vacío que dejó la muerte de la pequeña María Luisa, ocurrida en Aucará cuando mi tía estaba destacada allí como maestra; de esa manera me convirtieron en una hija, hasta que nació mi prima Zaida y, posteriormente, su hermano Gilberto. A ellos los considero como hermanos menores puesto que crecimos en el mismo hogar.

Creo que el destino nos había deparado, a mis verdaderos hermanos y a mí, que creciéramos en hogares separados, bajo la protección de familiares directos de nuestro padre. Arístides y José María vivieron con la madrastra, esposa de mi padre; Pedro, con mi tía Amalia Arguedas de Guillén, hermana de mi padre; Carlos y Félix con su madre: Eudocia Altamirano Navarro, hermana de Victoria Altamirano Navarro, esposa de mi padre; y yo, como ya dije, con mis tíos Zoila Peñafiel y José Manuel Perea, medio hermano de mi padre.

Sólo en Lima, y siendo ya bastante mayor pude conocer a mis hermanos; y no a todos, porque para entonces Carlos y Félix, los menores, ya habían fallecido.

Mi tía Zoila era profesora y trabajaba fuera de la hacienda Viseca, enseñando en diferentes pueblos como San Juan, Aucará, Santiago, Huallhua; sólo regresaba a la hacienda durante las vacaciones de verano, de enero a marzo, y durante las fiestas patrias, del 25 de julio hasta el 15 de agosto. Este último día se celebraba en San Juan de Lucanas la fiesta de la Virgen de la Asunción, celebración esperada ansiosamente por niños y adultos. Los mayordomos y alféreces elegidos se esmeraban en los festejos para opacar a aquellos que los habían antecedido en el cargo. El anda de la Virgen era adornada con papeles de colores muy llamativos, también se realizaban corridas de toros. En Utec, pueblo frente a Viseca, se celebraba la fiesta de la Virgen de la Asunción por ser la Patrona.



Nelly Arguedas Ramírez (con sombrero en mano) en compañía de su tía Zoila Peñafiel de Perea, de su pequeño primo Gilberto (en brazos) y de Zaida, además de otra señora de San Juan.

A mí me contaban que mis hermanos Arístides y José María habían disfrutado de estas fiestas, pero con mayor libertad que la que yo tenía, seguramente por ser varones.

La hacienda Viseca pertenecía a los hermanos Peñafiel, a mi tía Zoila y a su hermano, Carlos Peñafiel Arangoitia, quienes vivían con sus respectivas familias, cada uno en su propiedad. Dos casonas grandes con patios y salones, muy cerca una de otra, estaban separadas por una alta pared.

Don Carlos y su esposa, la señora Filomena Yrigoyen de Peñafiel, tuvieron varios hijos. Julio, el mayor, era hijo natural de don Carlos y tenía un temperamento alegre; cantaba y tocaba el charango. Congenió con José María y llegó a ser el personaje de uno de sus cuentos. El carácter de Julio era muy diferente al de su padre.

Viseca tenía un clima templado y, para los meses de enero a marzo, la hacienda era muy visitada por gente de Puquío que venía con su familia; se les agasajaba con abundante leche, quesos, manjar blanco; deliciosa fruta de temporada: nísperos, pacaes, naranjas, chirimoyas; también con el rico pan preparado en los mismos hornos de la hacienda.

¡Cuánto me hubiera gustado haber vivido y compartido con mis hermanos Arístides y José María la época de mi niñez! Sólo sabía de ellos por los comentarios que hacían mis tíos con respecto a los logros de José María. Esas noticias aparecían constantemente en los periódicos o bien las recibíamos cuando él les escribía directamente, cosa que a mí nunca me mencionaban. No sé por qué.

Así iba creciendo en mi interior la figura de mi hermano José María, como un personaje legendario. Yo viví junto a aquellas personas retratadas en sus relatos; vi casi diariamente a don Felipe Maywa, por ejemplo, pues trabajaba en Molle Pucro, zona que formaba parte de la hacienda Viseca. Era un indio alto y robusto, en contraste con su esposa menudita y delgada. Trabajaba «al partir» cultivando maíz, habas, papa y cebada. También conocí a don Victo Pusa, quien vivía en Utec. Tenía sus pequeñas

propiedades y animales, era bastante mayor, al igual que don Felipe. Doña Cayetana vivía en San Juan, tenía una pequeña tienda donde vendía de todo, hasta cañazo. Yo la visitaba cada vez que iba al pueblo pues sabía que había querido mucho a mi hermano y me hablaba de él. Decía con una mezcla de cariño y pena: «¡Cómo estará mi niño Pepe! ¡Ay, mi pobre huahua! Dios lo acompañe siempre», y rezaba en quechua sentidas oraciones. Luego proseguía: «Nunca olvidaré cuando lo conocí. Llegó con su papá y su hermano Arístides. Yo era cocinera de doña Grimanesa, su madrastra. Muchas veces fui testigo del mal trato que le daban ella y su hijo Pablo Pacheco. Ellos fueron culpables de que no se encontraran al lado de su padre. ¡Pobres niños!». Doña Cayetana me enseñó a persignarme en quechua.

Yo también pasé mi infancia en medio de soledad y de añoranza. Y, como José María, también tuve inclinación por los animales, en los que encontraba consuelo. Amaestré una gatita, hija de la que teníamos en casa, le puse el nombre de «Diamela». Me seguía a todas partes. Cuando salíamos al campo y alguien se acercaba, ella se escondía rápidamente hasta que el intruso desaparecía de la vista. Algunas veces me sentaba a la sombra de algún árbol y me ponía a cantar los huaynitos que aprendí de los trabajadores de la hacienda y, como en la mayoría de veces terminaba llorando al pensar cómo y cuándo sería el encuentro con mis hermanos, mi gatita me ronroneaba y lamía mis lágrimas para consolarme.

Posteriormente mi mamá Zoila, mi tía en realidad, me regaló una vaca; a una de sus crías le puse de nombre «Trifonia», quien se convirtió en mi compañera cuando salía al campo. Yo le silbaba o la llamaba por su nombre y venía a mi encuentro; era tan mansa que me dejaba arrastrar cogida de su cola.

A muchas personas estos detalles les pueden parecer intrascendentes pero para un niño huérfano adquieren gran importancia, marcan su vida. En ciertos casos esas carencias dejan traumas que no se logran superar. Creo que tanto a José María como a mí y a muchas personas nos pasó algo así.

Tengo también recuerdos gratos y muy felices en la Hacienda Viseca al lado de mis tíos y primos, aunque lo predominante en mi espíritu fue siempre un sentimiento de nostalgia por mis hermanos, sobre todo desde el día en que me enteré de su existencia. Este hecho colaboró a que se hiciera más intensa mi añoranza e incomodidad. Yo sabía que el hogar donde vivía no me pertenecía, por eso rogaba a Dios que me ayudase a encontrar a mis hermanos para irme a su lado, aunque fuera sólo por horas o días.

Ocurrió que en Puquio mi tío José Manuel tenía un amigo de apellido Tupiño en cuya tienda realizaban sus compras. En una oportunidad se me acercó con disimulo para decirme que me tenía un encargo de mi verdadero padre a quien le había hecho una promesa en su lecho de muerte. Esa promesa consistía en que debía llevarme a vivir con mis hermanos a quienes los podía ubicar en Lima, ya que ambos estudiaban en la Universidad de San Marcos. Incluso, habría dicho mi padre, ellos podrían ayudarme en mis estudios.

Esta revelación me dejó sorprendida y al mismo tiempo muy asustada pues hasta entonces yo consideraba a mis tíos como a mis padres verdaderos, por eso, me quedé muda y sólo me alejé del señor Tupiño. No dije tampoco nada a mis tíos de esta revelación.

Este señor también me habló de una hermana menor que teníamos en Yauyos, a quien luego José María no pudo localizar cuando viajó allá, en octubre de 1969. Yo ya le había informado del encargo que nuestro padre le hiciera a Tupiño.

En otra oportunidad yo fui a comprar pan y cuando salí de la tienda que quedaba frente a la casa de la señora María Calle se me acercó una señora. Mientras me acompañaba me dijo nuevamente que yo no era hija de los Perea. En esta ocasión no lo callé. Tan pronto regresé a la casa tiré el pan y llorando le conté el asunto a mi tía Zoila. Ella indignada negó todo y salió en busca de la mujer para aclararla. No la encontró y yo quedé muy triste. Ya no tenía ninguna duda. Lo peor es que, al

parecer, todos en San Juan conocían mi secreto. Sólo después de cuatro meses y ante mi abatimiento y mi insistencia, mi tía me confesó la verdad; pero no me enseñó foto alguna de mi padre; por entonces carecía de ellas.

Años después de estos incidentes viajé a Lima con mi tía y mis primos, tenía la esperanza de encontrar a mis hermanos. Mis tíos no me permitieron buscarlos. Regresé muy abatida con ellos a Santiago (Nazca), pero sin perder las esperanzas de volver cuando tuviera la suficiente edad para desenvolverme por mí misma.

En esta etapa de mi vida, viajó a Lima uno de los hijos de mi tío Carlos Peñafiel (César) para realizar sus estudios de secundaria en el colegio Guadalupe. César sabía que yo ansiaba conocer a mi hermano José María. Un día, al salir de clases, caminaba por una de las aceras del Parque Universitario, cuando alguien le tocó por el hombro y le dijo: «Jovencito, ¿por casualidad no es usted Peñafiel?»

Este primo un poco sorprendido le contestó: «Sí, señor. ¿Con quién tengo el gusto?».

«¿Cómo? ¿no te acuerdas de mí? Soy Pepe Arguedas, hermano», le dijo José María.

Se abrazaron entonces muy emocionados y conversaron largo rato de la familia. Este primo aprovechó para decirle que yo estaba desesperada por encontrarlos a él y a Arístides; le pidió que nos escribiera porque esas vacaciones regresaría a la hacienda Viseca y podría entregarme personalmente la carta. Le aseguró que para mí sería una alegría inmensa recibir noticias de mis hermanos.

En ese entonces José María era profesor en el colegio Nuestra Señora de Guadalupe. En la actualidad, ese primo ya es abogado, es el doctor César Peñafiel Yrigoyen.

Cuando en 1940 se produjo el famoso terremoto; el pueblo de Santiago y otros que se encontraban cerca de Nazca quedaron totalmente destruidos. Mi tía Zoila era por entonces

profesora en Santiago y yo estaba con ella. Quedamos, por lo tanto, totalmente aisladas e incomunicadas. Después de muchos días nos enteramos que Lima también había sufrido los estragos del terremoto. Me preocupé mucho pensando en mis hermanos.

Al siguiente año viajé a Nazca con una tía, Rosa Pickman. Ella tenía un espíritu medio aventurero y congeniábamos, por eso ideó la manera de sacarme de Viseca y ayudarme en la búsqueda de mis hermanos. Rosa conocía los numerosos intentos de fuga que yo había emprendido con la intención de llegar donde mis hermanos. Nunca tuvieron éxito, pues a medio camino me encontraban y mis tíos me obligaban a regresar a Viseca. Por eso, esta vez, Rosa y yo nos fuimos en un camión y no paramos hasta Nazca.

Debido a inconvenientes económicos imprevistos no pudimos continuar el viaje a Lima. Me quedé unos días con ella y pronto me encontró trabajo donde una señora Irene de Elías, esposa de Héctor Elías, quien a su vez era compañera de trabajo de mi prima María de Jesús Peñafiel. Con esta familia me quedé varios meses cuidando a un bebito de meses de nacido. Todos los domingos me llevaban a misa y ahí me encontraba con mi tía Rosa Pickman. En uno de estos encuentros ella me dice que en casa de la señora Gladys Scott de la Borda estaban solicitando a una señorita para que se ocupara de la hijita menor. Yo acudí donde ellos porque entendí que con esa familia tendría más oportunidades de viajar a Lima y encontrar a mis hermanos.

Pasé varios años con los De la Borda, en la Hacienda Cantayo, de su propiedad, en Nazca.

Ellos me estimaban mucho. Yo cuidaba a la niña Bebelú y la señora tenía conmigo una serie de atenciones. Recuerdo que como ganaba bastante bien y me gustaba mucho vestirme elegantemente, en varias oportunidades me permitió encargar vestidos a Inglaterra, del mismo modo como hacía ella, a través de catálogos. Cuando llegaban, no me los cobraba, así que ade-

más de vestirme a la moda, pude ahorrar una cantidad importante de dinero. Ganaba 25 soles mensuales, considerable suma para quien como yo, era por entonces muy joven.

Luego de algunos meses, confié a la señora mi deseo de localizar a mis hermanos en Lima y ofreció ayudarme. Al mismo tiempo que buscaba la manera de hacerlo me propuso que los acompañara a Inglaterra en un viaje con toda la familia. A nuestro regreso me enviaría ella misma a Lima. No dudé en aceptar su propuesta; con ese fin regresé a Viseca por unos días en busca de mi partida de bautizo, documento indispensable para el viaje, pero el destino quiso que me quedara en mi pueblo y no regresara más a Cantayo.

Sucedió que ni bien llegué, en la fiesta de mi pueblo conocí a Manuel Carbajal, me enamoré y me casé con él.

Debo confesar que tomé esa decisión no sólo impulsada por el amor, sino también por el deseo de independizarme y contar con el apoyo de un esposo para ubicar a mis hermanos. Manuel era bastante popular en San Juan porque jugaba muy bien al fútbol y tenía además gran simpatía. Había nacido en Iquique, su madre era chilena; mi suegro la desposó cuando trabajaba allá como sastre.

A mi esposo lo elegí dentro de varios candidatos que pretendían mi mano, uno de ellos fue Lucio Salcedo, un viudo acaudalado, dueño de tiendas de comercio pero muy mayor y con varios hijos. Salcedo era el candidato favorito de mi tía Zoila; pero yo quise a Manuel.

Como decía, me casé en la Iglesia de Utec, mi mamá Zoila, que al principio era renuente a acudir a la ceremonia porque yo no había acatado su elección, llegó a última hora muy elegante vestida de negro. Y, por supuesto, fue mi madrina. Por la mañana del mismo día nos habíamos casado civilmente en la oficina de la Compañía Minera de San Juan de Lucanas.

Viví por un tiempo en el campamento de la mina, en Utec. Luego de unos meses decidimos radicar en Ica. De esta manera pude viajar a Lima en varias oportunidades; pero lamenta-

blemente en ninguno de esos viajes encontré a mis hermanos. Cuando yo llegaba, ellos habían salido de Lima.

Fueron pasando los años y llegaron mis cuatro niños. Con ellos pequeños ya no me fue posible continuar la búsqueda. Mi esposo decidió entonces trabajar en unas minas cerca de Huancavelica y todos nos trasladamos con él.

Luego de unos años retornamos a Ica y reanudé los esfuerzos por encontrar a mis hermanos.

En el mes de diciembre de 1957 fui a Lima porque había leído en los diarios que próximamente José María viajaría fuera del país. Me alojé en casa de mi cuñada (hermana de mi esposo), como solía hacerlo en oportunidades anteriores. A la mañana siguiente me levanté muy optimista y con una grata sensación, presintiendo que mi búsqueda había finalizado.

Llegué al museo de la Avenida Alfonso Ugarte, donde José María tenía su oficina como Director del Instituto de Etnología. Estuve allí antes de la hora de ingreso del personal, esperando se abrieran las puertas al público. El portero que me observaba se acercó a preguntarme a quién buscaba. Le dije: «Al doctor Arguedas, el director»

—Señora, él ya ingresó a su despacho. Usted no se dio cuenta cuando pasó. Está usted de suerte porque ha llegado más temprano que de costumbre— y me hizo pasar a la oficina que estaba instalada en el segundo piso.

Subí las escaleras temblando y muy emocionada pues pensaba que en escasos segundos estaría frente a quien busqué durante tantos años.

Cuando entré, él de inmediato se paró y muy atento me saludó diciéndome:

—¿En qué le puedo servir?

Al sentarme frente a mi hermano por unos instantes me quedé muda. Luego dije:

—Doctor, soy de Puquio y le tengo noticias de su familia, de la Hacienda Viseca.

Él reaccionó muy rápidamente y respondió:

—Yo también viví con mi hermano Arístides en la hacienda cuando éramos niños, con mis tíos Pepe y su esposa la señora Zoila. Entonces, usted conoce a mi hermana Nelly.

En ese momento los dos enmudecimos de emoción, nos abrazamos llorando sin saber qué decirnos. Mentalmente agradecía al Señor por haber permitido que al fin lo encontrara. Ya me ayudaría después con mi otro hermano.

Ese día renací a la vida pues desde los siete años vivía esperando este momento. Sólo Dios sabe cuán grande fue mi felicidad al ver y abrazar a mi añorado hermano. Mi sueño se hacía realidad.

Nunca olvidaré aquel 19 de diciembre de 1957 porque, de verdad, empezaba para mí una nueva vida.

Cuando nos calmamos me dijo:

—¡Cuanto me hubiera gustado que Arístides también estuviera presente!—. Pero él trabajaba como maestro en un colegio en Caraz (Ancash) y llegaría dentro de unos días. Me aseguré que participar de este encuentro habría sido muy importante para él ya que atravesaba por un mal momento debido a la enfermedad de su esposa.

Cuando le comenté que ese mismo día viajaría de regreso a Ica me llevó a una feria de juguetes, en el Parque Universitario, pues deseaba comprar regalos para mis hijos. Caminamos cogidos de la mano como un par de adolescentes. Yo me sentía la persona más feliz y afortunada del mundo. Al pasar por la puerta de la Universidad de San Marcos, me preguntó si la conocía. Se sorprendió cuando le dije que en muchas ocasiones lo había buscado allí.

Como ese día él tenía un compromiso con un colega chileno, compró los regalos y me llevó a la casa de mi cuñada, siendo la despedida también muy emotiva. Me comentó que pronto viajaría al extranjero con su esposa Celia. Prometió escribirme y enviar postales de todos los lugares que visitara. Cumplió su promesa.

Llegué a casa de mi cuñada cargada de regalos, feliz de haber encontrado finalmente a mi hermano José María, cumpliéndose de esta manera uno de mis más caros anhelos; por eso agradecí fervorosamente al Todopoderoso por permitir que ello pasara. Creo que mi angustia llegaba a su fin.

Por increíble que parezca, pese a estar juntos tan pocas horas, mi hermano y yo sentíamos que nos conocíamos de toda la vida, incluso nuestros puntos de vista eran similares.

Al día siguiente regresé a Ica y al llegar a casa feliz y emocionada, conté a mi familia de mi encuentro con mi hermano. Ellos me escuchaban muy atentos, como si se tratara de un cuento (según sus propios comentarios). Lamentaron no haber estado presentes para compartir mis emociones de esos momentos inolvidables.

A los pocos días recibí carta de mis hermanos, y con ellas, un ejemplar de la revista *Fanal* y una foto de José María con dedicatoria en el reverso. Decía: «A mis hermanos Nelly y Manuel, y a toda su familia, con todo el amor fraternal de José María». <sup>3</sup> Arístides lamentaba no haber estado presente el día de mi encuentro con José María. Celia, la esposa de José María, me escribió también unas líneas apenada por no haberme conocido<sup>4</sup>.

Al siguiente año, en enero, viajó José María, en compañía de Celia, becado por la UNESCO para realizar un trabajo de investigación, el mismo que le sirvió para su tesis doctoral. Se pasó casi todo el año fuera del país. Me envió postales de diferentes lugares, las cuales atesoro como algo invaluable.

Todo el tiempo que estuvo fuera viví añorando su regreso. Por entonces, a mi esposo se le presentó la oportunidad de viajar a Lima y logró ubicar a mi hermano Arístides, quien fue a buscarlo donde su hermana, en La Victoria; ellos sí pudieron celebrar el encuentro. A mí me fue imposible volver a Lima.

---

<sup>3</sup> Foto que publicamos en este volumen.

<sup>4</sup> Véanse las cartas.

Al año siguiente (1959) decidimos radicar definitivamente en Lima para estar cerca de mis hermanos. Aún mis hijos estaban pequeños y estudiaban la primaria. El último, José Abel, tenía sólo cinco años; llegó a convertirse en el engreído de mi hermano José María.

A pesar de que viajaba constantemente, siempre nos comunicábamos por carta.

Cuando José María y Celia volvieron de Europa nos visitaron por primera vez en nuestra casa de La Victoria. Ella nos trató con simulado cariño; José María observaba cómo ambas nos conducíamos. Había un poco de tensión en el ambiente. Quizá influyeron en mí las referencias que tenía sobre ella: me habían dicho que era renuente a relacionarse con la familia de José María.

Para conocer a mi hermano Arístides tuve que esperar las vacaciones del siguiente año, 1960, aunque por entonces nos escribíamos continuamente. Era bueno y cariñoso. Yo lo consideraba como a un padre. No residía en Lima, cuando venía se alojaba en la Peñita, apartamento de la cuñada de José María, señorita. Alicia Bustamante, ubicada en la plazuela de San Agustín.

En ese local funcionaba la peña Pancho Fierro; allí José María se reunía con los amigos que compartían con él su afición por la música folklórica, tocaban diversos instrumentos e interpretaban huaynos, especialmente los ayacuchanos. Allí tuve la oportunidad de conocer a los integrantes del trío «Lira Pausina»: Jaime Guardia, Jacinto Pebe y Nakayama, quienes lograron éxito internacional. También acudieron a la peña el dúo Rosa y Yolanda Pozo, tía y prima de José María, a quienes él quería entrañablemente y a quienes por entonces yo recién conocía.

José María vivía con Celia y su cuñada Alicia, en el Jirón Chota. A la espalda de su casa funcionaba otra peña folklórica en la que los fines de semana se ponía música a todo volumen, lo cual impedía que mi hermano pudiese dormir. Por tal moti-

vo se iba a la casa de su tía Rosa, en Mirones. Como a ellas les gustaba el juego de «canasta», algunas veces él participaba o se ponía a cantar huaynos con su estilo muy particular, imitando perfectamente a los indios.

José María me visitaba continuamente desde que vine a vivir a Lima y debo decir que fue él quien me alentó a continuar mis estudios a fin de conseguir un trabajo digno. Consideraba mi hermano que tanto el hombre como la mujer debían tener un empleo y colaborar al sostenimiento del hogar.

Yo, por mi parte, siempre que pude trabajé. Como en Ica vivía al lado de un sastre, me ofrecí a ayudarlo en las costuras sencillas y poco a poco fui aprendiendo el oficio. Un día me lancé a cortar un pantalón para un niño y me quedó muy bien. Desde entonces me ayudaba con la costura. Cuando recién llegué a Lima trabajé en un taller de costura, pero al mismo tiempo decidí matricularme en un colegio para obtener los diplomas correspondientes a la secundaria.

Yo había realizado dichos estudios de una manera muy fragmentaria, en los distintos pueblos donde acompañé a mi mamá-Zoila, motivo por el cual también carecía de certificados. José María me animaba a superar obstáculos, fue él quien prácticamente me despachó a San Juan de Lucanas, en compañía de mi prima Zaida, con la misión de ubicar certificados que aún pudieran existir y, sobre todo, mis partidas de nacimiento o bautizo.

Una vez en San Juan, con la partida de bautizo en mano y con la colaboración de un abogado, pude sacar mi partida de nacimiento. José María me llevó donde el encargado de las certificaciones en el Ministerio de Educación, que era amigo suyo, un señor Merino Fuster, para que me ayudara a encontrar más certificados míos. Todo inútil, nada se encontró. Este mismo señor me aconsejó entonces que presentara una solicitud al ministerio para someterme a los exámenes correspondientes a cada uno de los años de primaria.

Eso hice. Luego de prepararme adecuadamente, me presenté con un grupo de personas para pasar dichos exámenes y

logré sacar los certificados de la primaria. Quedaban ahora los de secundaria. Me matriculé en el turno vespertino del colegio Industrial N. 3. y estudié los cinco años de secundaria. Mi hermano me alentaba de muchas maneras. Sabía por ejemplo que el curso que más me gustaba era el de historia; un día se presentó en mi casa con un voluminoso libro sobre Napoleón Bonaparte que me obsequió con mucho cariño.

Al mismo tiempo que estudiaba, yo trabajaba. Primero lo hice por horas, como supervisora de los desayunos que ofrecía todos los días el Ministerio de Salud en diferentes colegios. Este trabajo lo había conseguido con la ayuda de un señor que conocí en Nazca: José Pazos. Trabajé allí durante un buen tiempo hasta que, por sugerencia de mi hermano, me incorporé al Ministerio de Educación. Sucedió que una querida amiga suya, la doctora Mildred Merino de Zela, había comentado a José María que en el colegio que ella dirigía, en Barrios Altos, se hacía necesario un incremento de personal. Ella ya había presentado dicha demanda al ministerio. Por eso, cuando José María le pidió ayuda para mí, no tuvo inconveniente y prometió a mi hermano que, en caso de que el ministerio accediera a su pedido, vería la posibilidad de ubicarme a mí dentro del nuevo personal. Dicho y hecho.

Sin estar yo al tanto de estos pormenores, un buen día, muy temprano, se presenta mi hermano a mi casa y me dice: «Vamos hermanita, tienes que venir conmigo, no me preguntes nada, sólo hazme caso». Con el pelo mojado y vestida a la ligera, tomé la cartera y salí como una loca. Mientras conducía su carrito, yo no dejaba de preguntarle qué tramaba. No me contestó hasta que se estacionó frente al Colegio Guatemala, en Barrios Altos, colegio del cual Mildred Merino de Zela era directora. Al entrar me dijo: «De ahora en adelante trabajarás aquí como asistente de Educación hasta que saques tu título». Ese mismo día me quedé con Mildred que se convirtió, no sólo en mi jefa, sino en mi ángel guardián; pues no ha dejado de ayudarme en distintas épocas de mi vida. Ha sido para mí como una hermana.

A las 12 am. de ese día José María vino a recogerme y nos invitó, a mí y a Mildred, a almorzar a un pequeño restaurante por la Iglesia de San Francisco. Luego nos dejó otra vez en el colegio. Ahí trabajé por más de veinte años.

Cuando terminé la secundaria hice en el Callao un curso acelerado de docencia, al cabo del cual había que presentar una monografía. Cumplí con todo y me dieron el título de profesora del curso de «Técnicas para la Industria».

José María también visitaba frecuentemente a su tía Rosa, quien le brindaba el afecto de una madre; se sentía a gusto con ella. Celia no participaba de estas reuniones familiares; no disfrutaba —al parecer— de esos momentos tan esperados y valorados por mí.

Siendo José María director del Museo de la Cultura, en la avenida Alfonso Ugarte, llegó a tenerle mucha consideración al portero, Luis Ramírez Peralta, y a su familia. En invierno solía tomar el té en casa de ellos. Como a mi hermano le gustaban los animales se fue encariñando con un gallito medio chusco que corría entre las gallinas y le puso por nombre «Ponciano». Siempre estaba a su lado porque le daba migas de pan. En una ocasión le pidió al portero que se lo vendiera, pero éste se lo regaló pues comprendió el gran afecto que tenía por los animales. José María le pidió entonces que lo siguiera cuidando en su casa, que le pagaría una pensión, a condición de poder jugar con él todos los días. Una tarde llegó a mi casa muy contento a contarnos la gran noticia: «Sabes, hermana, el portero del Museo me ha regalado un gallito, ya es mío. “Ponciano” se llama, converso todas las tardes con él. Vieras cómo me entiende cuando le hablo, y hasta aprendió a seguirme. Tú sabes que a mi casa no puedo llevarlo porque nos echarían a los dos. Fíjate que tomamos el té todas las tardes. Le he dicho a la señora que le voy a pagar la pensión y que lo siga teniendo en su casa. Lo increíble es que también tienen un perro muy manso que pasea a los gallitos sobre su lomo. ¿Qué te parece, hermana?».

Me lo quedé mirando y le dije: «¡Ay Pepecha! ¿Por qué nos parecemos hasta en eso? Yo también siento afecto similar por los animales. Por eso tú con tu burro “Azulejo” y yo con mi vaca “Trifonia” y mi gata “Diamela” ».

En el año de 1962, en una de las tantas confidencias que me hacía, José María me contó la historia de su hija adoptiva. Resulta que, en una de sus peleas con Celia, viajó a Huancayo, por los años de 1954 y 1955, buscando un lugar propicio para escribir. En el pueblo de Apata se encontró con un amigo, quien gentilmente le ofreció su casa para descansar. Como el lugar le gustó por su tranquilidad, se quedó una larga temporada. Era la época en que estaba escribiendo *Los ríos profundos*.

En esas circunstancias conoció a una dama llamada Vilma Ponce, de quien se enamoró profundamente. Encontró en ella amor, consideración y respeto; decidió por lo mismo, reconocer a la hija que ella esperaba. José María pensó haber hallado una razón que justificase su vida y por quien valdría la pena continuar con su producción literaria. Tenía en ella una fuente de inspiración. Pero, según mi hermano, el egoísmo de algunas personas desbarató aquellos sueños e ilusiones. No contentos con separarlos, intentaron hacer desaparecer todo documento sobre esa niña.

Este hecho dejó profunda huella en mi hermano y creo yo que nunca pudo recuperarse de este fracaso. Con frecuencia lo oí recriminarse por su falta de carácter, por permitir que destruyeran la que él consideró como su única oportunidad de ser feliz.

En muchas ocasiones conversé sobre este asunto con mi hermano Arístides pero nunca me pudo dar una respuesta lógica y convincente respecto a lo que realmente sucedió. Lo único que sé es que si yo hubiese estado cerca de él en esa época, le hubiera dado mi apoyo incondicional impidiéndole que destruyera su vida; probablemente ahora lo tendríamos aún con nosotros, cuidaría de él y estaría rodeado de mucho amor y comprensión. Pienso que ahora nadie tiene el derecho de

juzgar este incidente, sólo lamento no haberlo acompañado pues conociéndolo bien sé que debió haber pasado momentos muy difíciles cuando rompió con Vilma Ponce.

El tiempo fue pasando, la presencia de Pepe, pues así le decíamos en vida, fue para mí un verdadero regalo del cielo. Pudimos disfrutar de su compañía por varios años.

Evidentemente cuando mis tres hermanos fueron operados yo pude estar al lado de cada uno de ellos, acompañándolos en sus reacciones post-operatorias.

Recuerdo que José María se operó cuando existía la clínica en el Hospital Loayza, donde recibió excelente atención. Justo en esos días se publicaba su obra *Todas las sangres*. Arístides y Pedro se operaron en el Hospital del Empleado.

En una oportunidad, regresando con Celia de Supe, tuvo José María un accidente a la altura de Pasamayo. Afortunadamente, resultó sólo con algunas contusiones.

Él solía pasar los fines de semana en el puerto de Supe donde su cuñada Alicia tenía una casita de playa. Como transcurrían los días y no tenía noticias suyas, cosa inusual en él, decidí ir a verlo. Lo encontré con un parche en toda la frente. Su esposa aún no llegaba del trabajo. Entonces le reclamé a él y a la empleada por no haberme avisado por teléfono.

Luego de unos días de reposo logró recuperarse y reanudó su vida normal. Casi juntos llegábamos a almorzar a mi casa de La Victoria; éramos recibidos por mis hijos con mucha alegría.

Así fueron pasando los días y todos disfrutábamos del afecto que mi hermano nos demostraba. Con su sola presencia nos sentíamos felices.

En 1963 fue nombrado director de la Casa de la Cultura. Al poco tiempo se enfermó, le dio una fuerte bronquitis y dejamos de verlo muchos días. Su ausencia nos preocupó, lo llamé por teléfono y Celia me informó que estaba en cama con un fuerte resfriado. En vista de que pasaban los días y no sabíamos nada de él, fui hasta su casa pero no me permitieron verlo. Al día siguiente llamé por teléfono; la empleada me con-

testó y me tranquilizó; por ella me enteré que el médico había ido y que ya le habían comprado sus medicinas, que, inclusive, ya estaba tomándolas. En ese momento decidí ir nuevamente a su casa, aprovechando que Celia aún no había llegado. Lo encontré con un aspecto deprimente, pálido, con la barba crecida, acostado en una camita pequeña en su biblioteca. Muy impresionada por su aspecto fui a buscar a nuestra común amiga Mildred, con quien le compramos un pijama y otros objetos personales.

Al siguiente día falté a mi trabajo para llevarle todo lo que habíamos comprado. Con mucho cariño le cambié de ropa y lo afeité. Su apariencia cambió totalmente. Él me miraba con sus ojos de niño triste. Estoy segura de que en esos momentos estaba tan contento como si estuviera con la tía Rosa, que lo quería tanto como yo. Cuando terminé de arreglarlo me senté a conversar con él.

Llegó Celia pero no me dijo absolutamente nada. Al despedirme, como vi que mi hermano lucía contento le dije: «Ahora estás hermoso, tú sabes que eres mi Arturo de Córdoba, ¿verdad? Chau papito lindo, hasta mañana. Te llamaré para saber si no te hizo daño la afeitada, ja ja ja.»

Después de su recuperación empezó a llegar a mi casa como era su costumbre. Los domingos íbamos al Coliseo Cerrado o al Coliseo Nacional, que quedaba cerca de mi casa, en La Victoria. Él tenía la misión de supervisar el vestuario con que se presentaban los artistas de cada región. Debía ser auténtico, típico, de lo contrario no daba su visto bueno, pues como jefe de la Sección de Folklore, Bellas Artes y Despacho de la Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural del Ministerio de Educación (¡vaya título el de su cargo!), era muy estricto en el cumplimiento de sus funciones y no permitía que los usos y las costumbres de los bailes típicos se modificaran.

En febrero de 1964 Yolanda, prima de José María, hija de su tía Rosa, se casó con el abogado Juan Ochoa Zamudio. Curiosamente mi hermano no aparece en ninguna de las fotos,

pese a que estuvimos juntos. En esa ocasión, durante la ceremonia religiosa, José María y Arístides se increpaban autoritariamente el uno al otro: «¡Arrodíllate!», pero ninguno lo hizo.

Ese mismo año renunció al cargo de director de la Casa de la Cultura por solidaridad con el doctor Carlos Cueto Ferdinandini (su compadre), quien renunció a la presidencia de la Comisión Reorganizadora del Ministerio de Educación.

Todos estos problemas lo tenían muy tenso y frecuentemente discutía con su esposa. En cierta oportunidad recibí una sorpresiva visita de Celia para contarme que, luego de una fuerte pelea con Pepe, así lo llamaba también ella, él se había ido de la casa. Que venía a la mía pensando encontrarlo aquí.

Se equivocó, porque yo no sabía nada de lo sucedido entre ellos. Por primera vez la vi muy preocupada, no sólo por la discusión, sino porque sabía que en esos días José María viajaría a Chile. Celia ya estaba enterada de sus amoríos con Sybila; sin embargo, se tranquilizó pensando que ese viaje lo haría recapacitar y cambiar de parecer, por eso regresó a su casa un poco más tranquila.

No fue así porque, a su regreso de Chile, José María no volvió a su hogar sino que se alojó en casa de Alejandro Ortiz Rescaniere, el hijo de su íntimo amigo, el doctor José Ortiz Reyes.

Varios días después él me visitó para pedirme que fuera donde Celia a recoger algunas cosas que necesitaba (ropa, máquina de escribir y cosas personales). Allí le comenté la anterior visita de Celia a mi casa y su intención de disculparse, pero me contestó un tanto fastidiado: «Yo no voy a soportar sus arrebatos, mi paciencia llegó a su límite. No volveré aunque no me devuelva mis cosas. Ahora estoy viviendo en un alojamiento de la avenida Wilson y, como estoy viajando continuamente fuera del país, sentiré menos lo sucedido». Almorzó con nosotros. Después de descansar y tomar su té, se retiró como siempre, prometiendo volver al día siguiente.

Celia regresó nuevamente a buscarme para insistir en que la ayude. Según ella, yo era la única persona que podría per-

suadirlo de volver a su casa y de evitar que se destruya un matrimonio de 30 años. Pero él no escuchó mis consejos. Estaba decidido: «Ya es muy tarde hermanita, te ruego no insistas. Por culpa de ella, por intentar defender a Celia, muchos de mis amigos me han dado la espalda. No me dirigen la palabra, incluso siendo compadres míos. Mi vida hasta ahora ha sido un infierno del cual quiero liberarme; liberarme de la especie de madre autoritaria, absorbente y celosa que he tenido en Celia. No es la primera vez que le pido el divorcio. Yo debí haberme vuelto a casar hace muchos años, con una dama culta, delicada en su trato, pero no sucedió así. Ruego a Dios que me dé fuerzas para seguir adelante y producir un poco más. Tampoco puedo dejar de reconocer que a Celia y a Alicia les debo mucho, pero aunque haya querido de verdad a la “ratona” (así la llamaba cariñosamente) ya no puedo seguir a su lado».

Después de la separación, José María pasó meses en los que se encontraba realmente muy desorientado. No sabía cómo reordenar su vida. El divorcio ya estaba en trámite. Yo contemplaba a mi hermano con preocupación y no encontraba forma alguna de ayudarlo.

Además de la situación afectiva que debía afrontar, mi hermano buscaba desesperadamente un lugar adecuado para seguir escribiendo.

En mi casa de La Victoria almorzaba todos los días, volvía a su trabajo luego de una reparadora siesta, ya que en esos momentos no había niños en casa que perturbaran la paz. Tenía una forma muy particular de hacer siesta: Se ponía una pijama y se echaba a dormir. Decía que era la única forma en que su cuerpo y alma descansaban.

Pasaron algunos días y José María viajó fuera del Perú. En esos meses estaban por entregarme la casa que había comprado unos años atrás en la urbanización Villa de Los Angeles, en Los Olivos, en la que actualmente vivo (he logrado que la calle en que se ubica lleve el nombre de mi hermano gracias a la

gentileza del alcalde del distrito de San Martín de Porres, señor Isaac Miranda Valladares).

Durante mis noches de insomnio recuerdo aún las conversaciones con mi hermano en las que ambos, con mucha tristeza, analizábamos hasta qué extremo nuestra sensibilidad pudo haber sido dañada por la soledad que vivimos en la infancia. Esas experiencias nos pudieron haber causado traumas tan profundos que ningún psiquiatra podía hoy ayudar a superar. Fue ése el caso de José María cuando siendo niño fue llevado donde su madrastra Grimanesa y donde el hijo de ella: Pablo Pacheco; situación dolorosa agudizada por la ausencia de amor maternal. Según mi hermano, un hecho que marcó profundamente su vida y que recordaba claramente pese a su tierna edad fue el piar de las aves durante el sepelio de su madre, ese sonido le causó terror, un terror que nunca pudo superar. Incluso de adulto, en ciertas ocasiones, la angustia lo paralizaba ante el cantar de los pajarillos, sobre todo si ello ocurría al caer la tarde.

Lo contradictorio de esta revelación es que, durante los últimos años de su vida, mi hermano vivió en el campo (Chaclacayo) donde abundaban las aves y decía que en ese ambiente se sentía acompañado, libre de presiones.

Yo creo que los constantes viajes de nuestro padre fueron para él un motivo de mucha angustia pues lo adoraba y sentía desesperadamente no poder disfrutar de su compañía.

Tampoco la vida le dio a mi hermano una oportunidad para tener una razón poderosa que lo obligase a vivir, me refiero a la descendencia. Ya relaté que de las manos le quitaron la única oportunidad que se le presentó para sentirse realizado como padre.

En otra de sus confidencias, José María me comentó que siendo alumno de la Universidad de San Marcos, fue detenido y encarcelado en El Sexto por su participación en una protesta estudiantil. Durante el tiempo que permaneció preso perdió contacto con Aristides porque éste se encontraba fuera de

Lima, en Caraz. La que sí, más bien lo visitaba era Celia. Esta deferencia lo indujo, según él, a casarse con ella, por una mezcla de amor y de gratitud.

En la época en que Celia y José María se separaron él me escribió una carta, desde Los Angeles, California, lugar al que había viajado para dar conferencias, tanto allí como en otras ciudades de Estados Unidos. Esa carta maravillosa, que adjunto ahora, revela algo que parece contradictorio. Revela que sintió cierta contrariedad cuando Sybila llegó a Lima. Deseaba su venida pero también la temía. Y tuvo razón, porque esa decisión no le trajo felicidad, sino todo lo contrario. Por lo menos así lo veo yo.

Sybila llegó a Lima en 1965. Su viaje coincidió con el regreso de José María de los Estados Unidos y desde ese momento todo cambió en su vida. Por mi parte, las ilusiones que teníamos en mi familia de vivir con él, en nuestra nueva casita, quedaron atrás para siempre. Se inició una nueva etapa; no podría decir si más o menos angustiosa que la anterior, cuando vivía con Celia.

Estaba trabajando como director en el Museo de Pueblo Libre y, para suerte suya, consiguió una casa cerca de su trabajo, en la calle Carlos de los Heros. Esto demuestra que, a pesar del temor, se había preparado para la llegada de Sybila y de la de sus hijos: Carolina y Sebastián. En algunas ocasiones la tía Rosa le decía que era «mentiroso como un niño», porque cambiaba constantemente de opinión.

Después de un tiempo de convivencia con Sybila, llegó de visita el padre de ésta última, de Chile. José María se sintió presionado por la presencia del señor Arredondo, por eso, creo, de un momento a otro decidió casarse con Sybila, aun a sabiendas de que era una decisión absurda y que tendría un final infeliz debido a la diferencia de edades. Él se aferraba a su nueva compañera, a su nuevo proyecto, esperando encontrar un poco de paz y tranquilidad.

En realidad, Sybila resultó ser el reverso de la medalla de lo que era Celia. Su nueva compañera era una mujer moderna,

joven y bella, despreocupada, sin prejuicios; y algo indiferente con respecto las cosas de José María, sobre todo, si se la compara con Celia. Creo que no le brindó el apoyo moral ni emocional que él esperaba y que necesitaba a gritos. Mi hermano se sintió aún mas perdido y desorientado que antes. Alguna vez lo escuché comentar que las lágrimas que derramó hasta los ocho años fueron nada comparadas con las de la época de su matrimonio con Celia, pero que luego de su reciente matrimonio también se encontraba sin deseos de vivir. Que no podía escribir, que su mujer era indiferente con él... la historia de quejas se repetía.

El 11 de abril, día en que intentó suicidarse, me llamó por teléfono a eso de las cinco de la tarde para pedirme que fuera a su oficina. Como me encontraba muy agripada tuve la intención de disculparme, pero la verdad es que al oírlo tan angustiado no pude negarme. «Hermanita —me decía— tengo necesidad de verte, por favor. Es urgente, toma un taxi; te espero en la puerta del Museo». Creo que llegué a responderle que no tenía dinero para pagar el taxi porque recuerdo que él insistió: «No te preocupes que yo te espero en la puerta y te pago el taxi». Cuando llegué me abrazó y se echó a llorar desconsoladamente. Muy sorprendida, traté de tranquilizarlo haciéndole cariño como a un niño, quería que se calmara para que pudiera luego contarme el motivo de su dolor. Preparamos en su misma oficina un mate de manzanilla y se desahogó expresándose más o menos así:

Soy muy desgraciado, ya no tengo amigos, para colmo, he tenido una discusión fuerte son Sybila por su hijo. No sabes cómo es ella. Todo lo toma con mucha naturalidad y nada parece afectarle. Sobre todo cuando se trata de su hijo Sebastián...

Mi hermano me tenía cogida de la mano y de pronto se dio cuenta de que yo estaba volando de fiebre. Me resonó, se culpó, me agradeció. Se levantó para llevarme a la farmacia

que quedaba al costado del museo. Me compró allí un antigripal y nos fuimos a su casa.

Debo decir en honor a la verdad que por el tono de sus confidencias sospeché que en ese estado de ánimo podía hacer una tontería. Así se lo hice saber. Es más, ya en su casa le advertí, en presencia de Sybila, que evitara cualquier medida extrema. Él trató de tranquilizarme pero yo seguía muy preocupada.

Para esto, cuando llegué a casa de mi hermano, vi en la entrada un hermoso arreglo floral que me llamó la atención; en un momento en que me quedé sola con la empleada, ella me contó que durante el almuerzo, esas flores y el comportamiento de Sebastián habían provocado una discusión familiar, pero no me dio detalles porque en ese preciso momento todos entraron a la sala. Me parece que Sebastián no tenía muy buenas relaciones con mi hermano. Carolina, por el contrario siempre fue muy cariñosa y atenta con él.

Durante la cena yo no probé bocado, me seguía sintiendo mal. Cuando terminaron, José María se levantó de la mesa para ir a cambiarse. De pronto le sugirió a Sybila ir al cine, en función de noche. Ella, un poco sorprendida por el cambio de ánimo, aceptó. Cuando nos dirigíamos a mi casa en el auto de mi hermano, a la altura del Hospital del Empleado, detuvo la marcha bruscamente y me dijo: «Sabes, hermanita, será mejor que no vaya hasta tu casa. Me daría pena ver a tus hijos».

Como su actitud era demasiado extraña, le dije que me tenía muy preocupada, que seguramente algo demasiado grave le estaba pasando. En ese momento Sybila intervino para calmarme y en mi recuerdo expresó: «No te preocupes ni te alarmes. Él es así. Cada cosa que hace y dice te deja con la boca abierta. A mí ya no me sorprende».

Me bajé del carro, entonces él paró un taxi y me embarcó recomendándome que apenas llegara a casa tomara los antigripales con té caliente. Me envió cariños y besos a mis hijos.

Naturalmente llegué a mi casa con una angustia terrible. ¿Por qué mi hermano había estado tan extraño? Nunca antes lo había visto así. Me acosté e intentaba dormir cuando alrededor de las 2 a.m. tocaron insistentemente el timbre y la puerta de mi casa. De la Asistencia Pública venían a avisarme que mi hermano estaba inconsciente. Cogí mi abrigo y salí a toda velocidad acompañada de mi hijo Manuel. Cuando llegué encontré a Sybila, y de inmediato, entre ella, mi hijo Manuel y yo, lo trasladamos al Hospital del Empleado. Recién allí le hicieron el lavado gástrico. No se permitieron visitas por muchos días, los familiares sólo podíamos entrar unos minutos y una persona por vez.

Celia se enteró por los periódicos de lo sucedido y fue a verlo al Hospital. Igual ocurrió con la tía Rosa y su hija Yolanda.

Mis hijos estaban muy tristes y preocupados por la salud de su tío, al igual que mi hermano Arístides y su familia, los tíos, primos en general, inclusive los amigos de quienes mi hermano se había estado quejando horas antes de su fatal decisión.

José María permaneció internado más de un mes; se formaron dos grupos entre los visitantes, los que conversaban y estaban con Celia y los que se dirigían a Sybila.

El siquiatra que atendía a mi hermano (no recuerdo su nombre), antes de darle de alta, nos citó a una reunión de familia. Asistimos Arístides, la tía Rosa, Sybila y yo. Entre las recomendaciones que nos dio, la más importante fue que teníamos que acompañarlo en todo momento, por lo menos hasta que se hubiese reincorporado a su trabajo; se dirigió especialmente a Sybila. También recomendó el cambio de ambiente; por ese motivo decidieron mudarse a una casa en Santa Cruz, en la calle General Córdoba, en Miraflores.

Ya en su nueva casa mi hermano se encontraba un poco más tranquilo y fue recuperándose poco a poco.

En una de mis visitas aproveché para conversar a solas con él sobre lo sucedido; Sybila no se encontraba en casa. Lo regañé, le dije que cómo había sido capaz de cometer seme-

jante locura. Por unos instantes se quedó callado, entonces, llorando, yo continué; le pregunté si nosotros, su familia, no significábamos nada para él. ¿Por qué entonces nos decía siempre que habíamos llenado el vacío de su vida?

—¿Para ti no cuentan en absoluto los años de angustia y de sufrimiento que pasé para encontrarte? Te has olvidado que aquella mañana del 19 de diciembre me hiciste volver a nacer?

Él me cogió de las manos y besándolas me dijo: «Te juro hermanita que no volveré a hacerlo; ahora escúchame tú: yo estaba muy angustiado, me había afectado demasiado la reducción del presupuesto de los museos, el despido masivo de los empleados cuyas madres, esposas y familiares venían diariamente, llorando, a pedirme ayuda, a que les diera otra oportunidad. Había algunas personas, como mi secretaria, a quienes faltaba pocos meses para jubilarse con 25 años de servicios. Ser testigo de todas estas injusticias y estar impedido de ayudar me destrozó los nervios. Además muchas cosas personales se fueron acumulando y la depresión en que caí fue superior a mis fuerzas».

Yo comprendí el dolor de mi hermano al identificarse con esos pobres trabajadores y este accidente nos unió más. Me permitió apreciar lo profundamente humano y sensible que era.

Continuaron las visitas normales a mi casa en La Victoria, también sus invitaciones a los coliseos. Mis hijos se ponían muy contentos al verlo llegar a la casa, se esmeraban y me ayudaban a atenderlo, como si fuera su propio padre.

Luego de vivir un tiempo en Santa Cruz, José María se mudó con su familia a la zona de Los Ángeles de California, en Chaclacayo, cerca de donde quedaba el antiguo Hotel California. Como el último de mis hijos, José Abel, era su engréido, se lo llevaba los fines de semana; también lo acompañaba un muchachito cuzqueño llamado Zacarías a quien yo tenía en mi casa como empleado. Mi esposo lo había traído del Cuzco para que trabajara de empleado donde Mildred, pero no se acos-



Nelly Arguedas, Mildred Merino de Zela y Amalia Monsalve saliendo del Colegio «República de Guatemala».

tumbó allí y a los tres días se apareció en mi casa pues añoraba la compañía de mis hijos. Era huérfano y muy inteligente; yo lo matriculé en el mismo colegio de mis hijos y con ellos realizó todos sus estudios. Como hablaba en quechua, se entendía muy bien con José María; por tal motivo, mi hijo Abel llevaba a Zacarías donde mi hermano. Ellos iban encantados porque les contaba chistes y anécdotas de sus viajes por el país. En otras ocasiones tocaba la guitarra y cantaba. Los hijos de Sybila también participaban de tales momentos.

En mi casa José María y yo siempre hablábamos en quechua. Cuando contaba algo gracioso o decía chistes se carcajeaba de tal modo que buscaba de inmediato una silla donde sentarse porque es verdad que se le doblaban las rodillas de risa. Muchas veces mis hijos, que no hablaban quechua, se quedaban desconcertados mirándonos. Me decía entonces con tono de reproche: «Oye hermana es un crimen que no hayas enseñado el quechua a tus hijos; mira nomás cómo están ellos, y tu esposo cuando nos reímos y hablamos; ¡pobres! me hacen acordar el dicho que reza: están como perro en misa».

Recuerdo que en una oportunidad, en medio de chistes se quedó mirándome y exclamó: «Tú, ¿alguna vez has pensado por qué los dos siendo del mismo signo (capricornio) coincidimos casi en todo? fíjate hasta en la elección de nuestros compañeros. Tu esposo y la mía son chilenos, ¿serán cosas del destino?».

Conforme pasaba el tiempo nos identificábamos cada vez más; quizá porque mis otros hermanos no radicaban en Lima el vínculo no fue con ellos tan estrecho. Por esta época José María nos visitaba diariamente, a pesar de que vivía en Chaclacayo.

Dictaba sus clases en la Universidad Agraria y venía a almorzar con nosotros. Primero en mi casa de La Victoria y luego en Villa Los Ángeles (Los Olivos) donde vivimos actualmente.

Se encariñó con mi gatita «Lulú»; ella se había acostumbrado a recostarse sobre el televisor; durante horas permanecía

tan inmóvil que podía pasar por un adorno de porcelana. Cuando José María hacía su siesta, ella lo acompañaba y le ronroneaba; pronto ambos dormían plácidamente. Era un cuadro conmovedor.

Demás está decir a estas alturas que yo sentí siempre un profundo amor por mis hermanos, quise mucho a mi hermano Pedrito (Q.E.P.D), quiero a mi hermano Arístides con respeto, como si fuera mi padre por ser el mayor de todos. Él fue menos desdichado que José María. Pero el afecto que sentí y siento por José María fue siempre especial; despertaba ternura, debido quizás al hecho de haber sufrido tanto de niño. Parecía que a él todo le afectaba más que a otra gente, incluso más que a mí. Él también irradiaba esa ternura que despertaba; mostraba cariño verdadero por las personas y por los animales. Era imposible conocerlo y no amarlo.

En una oportunidad, en vísperas de su matrimonio con Sybila, José María nos citó en casa de Arístides, a la tía Rosa y a mí. Pasamos toda la noche oyéndole decir que había decidido no casarse. Nosotros sólo nos limitamos a escuchar. Pero pasaron unos días y cambió de parecer. Me llamó por teléfono el 12 de mayo de 1967 para informarme que se casaba en unos días en la Municipalidad de Miraflores. Esta inesperada decisión nos dejó muy preocupados, a mí y a mis hermanos. Me acuerdo que comentamos que la razón de su decisión se debía seguramente a los años de convivencia con Sybila y con sus hijos. Quién sabe se deba también a la presencia, en Lima de don Marcial Arredondo, padre de Sybila. Era nuestro deber apoyarlo en su decisión y por lo tanto acompañarlo. Toda la familia estuvo en la ceremonia: Arístides, su señora, yo, el padre de Sybila y algunos amigos personales de ambos, nuestros tíos José Manuel Perea y su señora Zoila Peñafiel de Perea.

Después de unos meses de realizado el matrimonio fui a visitarlos y me di con la sorpresa de encontrarme en su casa un gato medio chusquito pero gracioso y cariñoso. Después de muchos años vi feliz a mi hermano por tener un animal en su

casa sin que nadie se lo reprochara. Estaba como un niño cuando le regalan un juguete.

Ni bien llegué me mostró su gato; y exclamó su frase típica: «¡Qué bestia!»; luego me hizo notar: «¿Te das cuenta hermana que ahora ya puedo tener los animalitos que yo quiera en mi casa?». Yo le hice una broma «Estás contento como el burro en el convento» y él, riéndose me dijo: «Cuando no, tú con tus dichos». Don Marcial también se rió y José María respondió, mirándolo: «¡Usted no sabe que mi hermana es muy dicharachera y sabe unos chistes, sobre todo de los chilenos!» Yo le contesté, inmediatamente: «¡Esos son los que tú me cuentas!». Todos reíamos, por supuesto.

Otro día en mi casa, contándoles a mis hijos del nuevo animalito que tenía en su casa comentó: «Ahora solo me falta tener una nionena». Mis hijos sorprendidos le preguntaron qué era eso; riendo les respondió que así se les llama a los chanchitos tiernos.

—A propósito de esto que acaba de ocurrir —dijo entonces— les quiero contar una anécdota de algo raro que me sucedió en Chimbote la víspera de mi regreso a Lima. Ustedes saben que estuve varios días en ese puerto donde he conseguido mucho material para la novela que estoy escribiendo. Pero ¡casi no la cuento! Me salvé de morir decapitado por un trailer porque me distraje conversando con un amigo que conseguí allá. Veía a este amigo casi todos los días, averigüé dónde vivía, le invitaba pollo a la brasa y, caminando a su lado, lo acompañaba varias cuadras hasta su casa. En vísperas de mi regreso a Lima yo estaba apenado porque dejaría de ver a mi amigo, sabe Dios hasta cuándo. Decidí entonces ir a despedirme de él.

Mis hijos, que escuchaban muy atentos a su tío le preguntaron por el nombre de su amigo, y contestó muy serio:

—Fíjense, él trabaja de guardián del trailer...—y comenzó a reírse— Ustedes sí que son zonzitos ja ja... —seguía riéndose—. Les estoy hablando del señor perro que cuida la carga paseándose por todo el camión y no permite que nadie se

acerque. ¡Vieran cómo me contestaba cuando le hablaba! Mientras yo manejaba le iba diciendo que me regresaba a Lima, que volvería algún día para visitarlo. Por eso no me percaté que el trailer se había detenido y estuve a punto de estrellarme contra la parte posterior del mismo. El chofer se acercó rápidamente, me había visto por el espejo, y me dijo: «Señor, usted me asustó, creí que algo le había pasado. Gracias a Dios está usted bien». Sólo cuando el chofer se fue, me di cuenta del peligro en el que estuve. Realmente me salvé de morir. Salí del carro y respiré profundo pues me quedé muy impresionado. El perro comenzó a ladrarme como diciéndome «¡Adiós amigo, cuídate mucho!». Luego regresé a casa de Vilma.<sup>5</sup> Al día siguiente, temprano, regresé a Lima.

No recuerdo bien cuánto tiempo pasó después de este incidente, sólo sé que José María dejó de venir a mi casa. Nosotros comentábamos que quizá se le habría presentado un viaje fuera del país y no había tenido tiempo para despedirse, cosa que había sucedido en otras oportunidades. Pero un buen día llegó Sybila para avisarnos que José María estaba en cama con bronquitis.

A la mañana siguiente fui a su casa. Lo encontré en cama, pálido y con la barba crecida. Lo miré en silencio y pensé que la historia volvía a repetirse. Sybila estaba trabajando en la librería El Sótano, en Lima. Mi hermano se encontraba sólo en compañía del chico cuzqueño que temporalmente vivía en su casa, los hijos de Sybila estaban en el colegio.

En esa oportunidad yo había ido con mi sobrina Vilma, hija de mi hermano Arístides. Lo dejamos afeitado, con otro semblante y muy contento con nuestra visita. Le dije al despedirme: «Ahora sí vuelves a ser mi Arturo de Córdoba, estás churro, papito». Él era muy engreído por todos nosotros.

---

<sup>5</sup> Se refiere a Vilma Arguedas Olivares, hija de Arístides que por entonces vivía en Chimbote.

En el mes de octubre de 1969 José María viajó a Chile y nosotros, queriendo darle una sorpresa, le conseguimos un perrito tierno. Como su regreso demoraba más de lo previsto nos preocupamos un poco. Sin embargo, un día se presentó en mi casa sin avisarnos. Le hablamos de la sorpresa que le teníamos preparada. Mis hijos le trajeron el animalito y le dijimos que como se había demorado tanto en volver pensábamos ponerle de nombre «Hijo solo» (título de uno de sus cuentos). «¡No! ese nombre no me gusta» replicó «es muy triste, mejor le ponemos “Cholo Capitán” y, mientras acariciaba al perro repetía su frase favorita «¡Qué bestia!».

Luego se sentó en la cama con el perrito en brazos, quien se puso a lamerle las manos hasta que de pronto ocurrió algo inesperado: el animal se quedó mirándolo fijamente a los ojos y empezó a aullar desgarradoramente. Por un instante sentimos que se nos helaba la sangre, yo nunca había visto nada semejante. ¿Sería el presagio de algo terrible?

En otra oportunidad, como habían pasado varios días de su regreso de Chile y no había venido a visitarnos decidí ir yo a verlo a su casa de Chaclacayo. Lo encontré muy deprimido y hasta malhumorado, lo cual me sorprendió porque nunca antes lo había visto así. Sybilla no estaba en la casa, los dos salimos al jardín y me contó sobre su último viaje a Chile. De cómo la gente le había demostrado mucho cariño y admiración. No sabía que tenía tantos amigos. Yo bromeando le dije : «sobre todo las chilenitas, ¿verdad?». Se rió a pesar de que se le notaba triste.

—Te contaré hermana que me han dejado sin mi mejor amigo, el que en muchas oportunidades escuchó mis lamentos, recibió mis lágrimas, me acompañó en momentos muy críticos, mi compañero de largos viajes. Me dejaron sin mi carrito crema. ¿Te acuerdas de él? Lo cambiaron por otro Volkswagen más grande y de color verde. De este nuevo carro, ni la tarjeta de propiedad está a mi nombre.

Y prosiguió con sus quejas:

—Me siento mal porque a mi regreso he encontrado muchas novedades. Estoy desconcertado, desilusionado, pero sobre todo, estoy furioso, estoy FREGADO —ése era su adjetivo mas usado—. Yo sé que tú me entiendes hermana —y mientras lloraba como un niño prosiguió: son muchas cosas las que me están pasando; ya no puedo más.

Yo no encontraba palabras para tranquilizarlo. Terminamos abrazados y llorando los dos. Pero después de un buen rato, ambos calmados, me dijo: «Lo que más siento es que así no podré seguir escribiendo».

Sin darnos cuenta hablamos de la hacienda Viseca, de Piquio, de los tíos, de nuestro padre. Comentó que al morir los dejó desamparados ya que Arístides y él acababan de ingresar a la Universidad. También se acordó de doña Cayetana, su madre india, como solía llamarla; de Felipe Maywa, Victo Pusa y de muchos otros.

—Oye hermana —me dijo entonces— qué coincidencia que tú hayas crecido y vivido con las mismas personas que Aristo y yo conocimos cuando niños; esto es formidable. Nosotros siempre recordamos los días que pasamos en la Hacienda Viseca con los tíos. También en San Juan, a pesar de la mala voluntad de la madrastra Grimanesa, y de la de Pablo, pasamos días inolvidables. Todo era bello con los amigos de Ak'ola. Disfrutamos momentos felices.

Así se nos pasaron las horas conversando. Lo dejé, mas calmado, pero me quedé muy preocupada por él, creo que por ser tan sensible le afectaban demasiado las cosas, así fueran pequeñas. Me decía: «¿Sabes? Es algo increíble que, a pesar de que eres la menor de todos nosotros, has salido una persona con mucho carácter; has luchado contra el infortunio y ni siquiera recibiste cariño ni ayuda de nuestro padre. Claro que cuando él falleció tú eras casi una bebe. Tampoco recibiste ayuda de nosotros, tus hermanos. Así y todo, eres hoy nuestra fortaleza, nuestro orgullo, por ese espíritu de superación, de lucha que tienes y porque tu corazón guarda tanto amor. Para

darlo, ni siquiera te detienes un instante a pensarlo. Por eso tu Pepecha te quiere tanto. Para nosotros tú eres como una madre, ya te lo he dicho en repetidas veces, y tienes mucho aún que hacer por mí».

Estas palabras las he guardado como el mejor tesoro dentro de mi corazón.

En el mes de noviembre de 1969 nos visitaba casi a diario. Un día lo observé preocupado y triste, poco comunicativo. Decidí quedarme en la casa después del almuerzo para acompañarlo hasta la hora en que él se retiraba; no me importó que en mi trabajo pudieran reprendermme por tantas faltas.

Otro día, un jueves, llegó a almorzar. En la mesa le comenté que habían inaugurado una escuela en mi urbanización, él entonces me contestó: «Qué buena oportunidad para que puedas pedir tu traslado cerca a tu casa». Yo le objeté que conseguirlo sería demasiado dificultoso, pero me replicó que no debía serlo y que terminando el almuerzo iríamos juntos a la Segunda Región para hablar con el director. «De repente lo conozco, o él a mí», me dijo.

Así lo hicimos. Una vez en dicha oficina, José María entregó su tarjeta a la secretaria pidiéndole que por favor lo anunciara con el director. De inmediato salió éste a recibirlo. Se trataba del doctor Alejandro Paredes. Le expuso entonces mi caso, conversamos un buen rato y nos explicó que teníamos que llevarle mi nombramiento y otros documentos necesarios para el cambio de ubicación. Nos propuso que le entregáramos todos los documentos el día viernes.

Pero ese día nunca llegó porque José María había emprendido el viaje sin retorno dejándome en las tinieblas, llevándose mis alegrías y mis deseos de vivir, del mismo modo como un 19 de diciembre de 1957 me había ayudado a renacer.

El día 28 de Noviembre de 1969 lo esperé angustiada sin imaginarme que a partir de entonces comenzaría de nuevo mi tormento; ahora sería peor porque ya no podría ni siquiera so-

ñar con encontrar de nuevo a mi adorado hermano. Lo había perdido para siempre.

Eran las siete de la noche del 28 de noviembre cuando alguien tocó a mi puerta, luego sonó el timbre. Salí tan rápido como pude y al abrir me encontré con un alumno de la Universidad Agraria que llegaba para avisarme que mi hermano se encontraba grave en el Hospital del Empleado.

Salí enloquecida de mi casa en compañía de mis hijos Ana y Abel.

Al llegar al Hospital y no poder verlo me descontrolé. Olvidándome del lugar en el que me encontraba, volqué mi impotencia y dolor agrediendo a Sybila, haciéndola responsable de la situación. Dios sabe las cosas que habría hecho si no me hubieran detenido las enfermeras. Ella, siempre serena, comprendió mi dolor y perdonó.

Permanecíamos en la puerta de la Sala de Cuidados Intensivos ya que los médicos y las enfermeras no permitían pasar a verlo.

Sólo iba a mi casa para cambiarme de ropa. En el hospital nos dieron una habitación para que pudiéramos descansar. Las amables compañeras de mi trabajo —Salomé Molina y Teresa Viñas— se encargaban de traerme los alimentos porque yo no quería salir ni un minuto.

Permanecí en el Hospital desde la noche del 28 de noviembre hasta el 2 de diciembre, día en que murió mi hermano. Yo no podía creer que ese día había dejado de latir su corazón. Sólo me encontraba en compañía de mi hijo Manuel. Ese momento fue terrible, me sentía morir. Mi hijo me abrazó para consolarme y, cuando estuve más calmada, salí y solicité al médico jefe del piso que no dejara subir a ningún periodista para evitar más publicidad, suficiente con todo lo que ya se había publicado en días anteriores.

Después de unos minutos mi hermano fue trasladado al sótano para vestirlo. Yo no me separé ni un minuto de su cami-

lla. Por eso no entiendo cómo se filtró un periodista a la habitación y tomó unas fotos que luego se publicaron.

El camino hasta el velatorio fue interminable. Aún no asimilaba yo la dimensión de mi tragedia, parecía una ciega. En la puerta del vestidor nos esperaba mi hija Ana.

Por teléfono habíamos avisado a Sybila de la tragedia solicitándole que trajera la ropa de José María. Ana y yo lo vestimos con esa ropa.

Después de permanecer unas horas en el velatorio del Hospital, decidieron trasladarlo a la Universidad Agraria para velarlo allá y cumplir así con su último deseo. Al parecer, ya se habían leído las cartas que en vísperas del accidente mi hermano había escrito exponiendo sus motivos y recomendaciones.

Nunca olvidaremos la noche del velorio. Fue terrible. Los huaynos tan tristes que entonaban los presentes calaban profundamente. Los alumnos lo recordaban con verdadero cariño, algunos de estos recién habían ingresado a la Universidad.

El desfile de personas era interminable, políticos, intelectuales, artistas y gente de condición humilde que en vida conocieron y apreciaron a José María. Recuerdo que la señora Alicia Maguña se acercó al ataúd para darle el último adiós.

El cuadro más conmovedor ocurrió cuando una campesina con su hijo en la espalda, acompañada de su esposo, se acercó hasta el féretro y, llorando, exclamó en quechua: «¡Taytita! ¡Por qué te fuiste!»; después se acercaron donde estábamos nosotros y nos dieron el pésame, también en quechua.

Al día siguiente salió el féretro hacia el cementerio El Ángel. Cumpliéndose uno de sus deseos, lo hicieron descansar unos momentos en una de las bancas del parque ubicado al frente del hospital Dos de Mayo. Este deseo obedecía, creo, a que en una oportunidad cuando era estudiante dichas bancas le habían servido para dormir. Ya he contado que, al morir nuestro padre, mis hermanos quedaron huérfanos y sin recursos económicos.

Recuerdo que para trasladarnos al cementerio nos ofrecieron el carro del edecán del presidente, pero cuál sería mi

ánimo por entonces que este detalle no me impresionó en absoluto, nada me podía consolar por eso no acepté tal deferencia.

Me subí al ómnibus de la Universidad, abarrotado de alumnos. Mis hijos fueron en nuestro carro, con mi esposo.

Al llegar al cementerio mi desesperación fue mayor. Ni siquiera me percaté de que mis hijos y mis hermanos Arístides y Pedro sufrían tanto como yo; me aislé de todos, sólo sentía un dolor profundo.

Para el segundo aniversario mandé celebrar una misa en la Iglesia de San Francisco, donde el reverendo padre José María Garmendia Castañeda, guardián del Convento y director del Apostolado Franciscano de San Judas Tadeo. Él permitió que, por primera vez, la misa fuese acompañada por música folklórica. Asistieron Máximo Damián, un arpista, y dos danzantes de tijeras que interpretaron *La agonía de Rasuñiti*, versión de Máximo Damián.

El padre Garmendia tenía gran aprecio y admiración por mi hermano, además había conocido a nuestro padre en el Cuzco, ciudad natal de ambos.

La Iglesia estaba llena de gente, lo mismo que la plazuela de afuera. Todos participamos entonces de la romería que partió hacia el cementerio El Ángel. Al finalizar la ceremonia muchos amigos quisieron acompañarme durante el resto del día. Vinieron a mi casa y les pude invitar un almuerzo al estilo ayacuchano.

En realidad, a partir del primer aniversario del fallecimiento comenzó mi inquietud por trasladar los restos mortales de mi hermano José María del cuartel San Donato a un nicho independiente y bajo tierra, como estoy segura de que él hubiese deseado.

Pero la verdad es que lograr este objetivo significó una batalla de varios años. Toqué muchas puertas sin obtener respuesta. Recurrí a los medios de comunicación, pero nada se logró. Y fueron pasando los años.

Tuve entonces la suerte de que la señora Alicia Maguiña y su esposo Carlos Hayre, sinceros admiradores de José María, decidieron ayudarme. Consiguieron una fecha en el Teatro Municipal para ofrecer una función a beneficio del escritor José María Arguedas. Lo que se recaudara en la boletería estaría destinado a adquirir el terreno para la sepultura de mi hermano. Él lo merecía. Pero por increíble que parezca, el público no acudió al llamado, pese a que en los diarios se anunció de la función «Profondos para la tumba del escritor José María Arguedas».

Sin embargo, la señora Alicia Maguiña siguió ayudándonos. En diciembre de 1974 ofreció recitales similares en el Teatro Municipal. En uno de ellos estuvo presente quien era por entonces ministro de Agricultura, general de división E. P. Enrique Gallegos Venero. Alicia le solicitó que gestionara ante el Gobierno la donación del pedazo de tierra que necesitábamos para su tumba.

El ministro de Educación, general de brigada E.P. Ramón Miranda Ampuero, enterado de la solicitud presentada por la familia del escritor José María Arguedas, dispuso se expida la Resolución Ministerial N° 4615-75 E.D. con fecha 5 de diciembre de 1975.

Fue así que gracias al general Gallegos Venero y a la señora Alicia Maguiña se hizo realidad el sueño de la familia por tantos años anhelado. El 19 de enero de 1975, en un acto especial, se exhumaron y sepultaron en una tumba bajo tierra los restos de mi querido hermano.

En diciembre de 1969 se realizó también una «Semana de evocación y homenaje al insigne escritor nacional José María Arguedas», organizada por la Federación de Periodistas del Perú y otros eventos conmemorativos a cargo de la Federación de Estudiantes de la Universidad Agraria. Posteriormente se sumaron los de San Marcos, el de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas, el del Instituto Nacional de Cultura, y más recientemente, el de organizaciones como SUR, DESCO, CEPES y el Museo de la Nación.

Finalmente, en diciembre de 1979, cuando se cumplía el décimo aniversario de su muerte, el doctor Francisco Abril de Vivero, director del Instituto Nacional de Cultura, hizo entrega a la familia de una lápida confeccionada en base a una laja traída especialmente desde Lucanas que se colocó sobre su tumba, en el Pabellón San Benito del Cementerio El Ángel.

Desde entonces tengo la satisfacción de decir que son cada vez más frecuentes los homenajes en honor a mi hermano y con mayor participación de intelectuales —peruanos y extranjeros—, artistas, estudiantes, público en general. Sé que así será, que así tiene que ser por la importancia de su obra, aunque para mí seguirá siendo el hombre más tierno y el hermano mas amoroso que ha habido.

Antes de concluir estas líneas quiero dejar constancia de mi agradecimiento a la Universidad Católica por haber hecho realidad mi sueño de publicar estos entrañables recuerdos de mi adorado hermano.



Arístides y Nelly Arguedas en compañía de Francisco Abril de Vivero, Director del Instituto Nacional de Cultura, colocando la lápida sobre la tumba de Arguedas al cumplirse el décimo aniversario de su fallecimiento, el 2 de diciembre de 1979.



## CAPÍTULO V

### CARTAS DE JOSÉ MARÍA ARGUEDAS, ARÍSTIDES ARGUEDAS Y PEDRO GUILLÉN A NELLY ARGUEDAS; Y OTROS DOCUMENTOS GUARDADOS POR NELLY ARGUEDAS

64.- *Carta mecanografiada de José María Arguedas a Nelly Arguedas, del 24 de enero de 1958. Las últimas líneas son manuscritas y corresponden a Arístides Arguedas.*

Lima, 24 de enero de 1958

Señora  
Nelly de Carbajal,  
Ica.

Muy querida hermanita:

Te ruego que me disculpes por no haberte escrito antes; estuve agobiado por mil preocupaciones y pequeños asuntos urgentes que arreglar y se me fueron pasando los días. Celia se embarcó en el «Reina del Mar» el 16; ayer recibí carta de Panamá; felizmente está haciendo buen viaje. Yo salgo en avión el 30 y llegaré a Lisboa el 31, me quedaré allí dos días y el 3 estaré en Madrid.

Tu cariñosa y tan sincera carta nos causó mucha alegría y satisfacción, así como las líneas que nos puso Manuel. Recibimos también la tarjeta de Navidad. Aunque nuestro encuentro

se haya producido después de tanto tiempo creo que debemos consolarnos con el hecho de que al fin y al cabo nos encontramos. Como te dije en Lima, Arístides y yo siempre anhelamos verte; pero la suerte no nos favoreció. De ahora en adelante estaremos unidos hasta donde sea posible. A nuestro regreso de Europa, iremos a Ica y los veremos y conoceremos a tus hijos.

Arístides está aquí en Lima y ha de quedarse hasta fines de marzo. Si vienes tú, o Manuel, en estos meses búsqúenlo. Está alojado en un pequeño local que tiene mi cuñada, en la Plaza San Agustín 394. Él tendrá mucha alegría de verlos, ya sea a uno de ustedes o a los dos, si es que vienen. No dejen de buscarlo. Si no lo encuentran déjenle un papelito indicando dónde puede buscarlos o señalando la hora en que volverán. Él va a seguir unos cursos a la Universidad.

Ya les escribiré de Europa. Mientras tanto tengan la seguridad de que los recordaré siempre.

Un abrazo muy cariñoso a los chicos y a Manuel y tú recibe el fraternal afecto de,

José María

Hermanita Nelly: Me causa enorme alegría, alegría única, saber positivamente que tengo una hermanita, mi única hermana, ten presente esto y mañana te escribiré extensamente. Tu hermanito:

Arístides

65.- *Carta manuscrita de José María Arguedas a Nelly Arguedas, escrita en papel con membrete del Instituto de Estudios Etnológicos. No registra fecha. En la parte superior se observa un añadido que indica: 12-8-56, aunque es mas probable que corresponda a 1958. Ha sido anteriormente publicada en la revista «Hoja naviera» 3, Año II, Lima, noviembre de 1994.*

[¿12-8-58?]

Querida hermana:

Celia se lamentó mucho de no haber tenido la oportunidad de conocerte. Le conté cómo fue nuestro encuentro. [...] <sup>2</sup>

Es admirable cómo los tres, tú y nosotros dos, hemos luchado sin protección y hemos llegado a ser personas honradas y estimadas. Es que nuestro padre tenía sangre generosa y felizmente salimos a él.

Te ruego saludar a Manuel <sup>3</sup> de parte de Celia y de mi parte y decirle que alguna vez estaremos juntos y celebraremos nuestro encuentro, como es debido.

Dile a Manuel que cuando venga llame por teléfono porque puede ser que volvamos de Supe el 27 o 28.

---

<sup>2</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva.

<sup>3</sup> Manuel Carbajal, esposo de Nelly. Ambos, padres de Norma, Anita, Víctor y Abel Carbajal Arguedas.

A Norma, Anita, Víctor, a Abel un abrazo de sus tíos. Tú y tu esposo reciban todo el cariño de Celia y de tu hermano.

José María

Te mando una foto.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Foto con una dedicatoria que dice: «Para mi querida hermana Nelly, su esposo y sus hijos, con un abrazo, José María; Diciembre 1957».

66.- *Carta mecanografiada de Arístides Arguedas a Nelly Arguedas, del 23 de marzo de 1958.*

Lima, 23 de marzo de 1958

Señora  
Nelly Arguedas de Carbajal.  
Ica.

Querida hermanita:

Mi mala suerte ha querido para no tener la grata complacencia de poderte abrazar y conocer a la única hermana que tengo. Cuando fui a Prolongación Lucanas<sup>5</sup> en tu búsqueda ya te habías vuelto a Ica; pero tu cuñada me aseguró que ibas a retornar en el transcurso de estos meses, pero creo que no te ha sido posible, ni tampoco [a] tu esposo, pues yo dejé encargado que cuando él viniera también me visitara para conocernos.

No hay más remedio que esperar se presente otra oportunidad que ya no será este año pues dentro de unos tres días también ya me voy a Chimbote donde radico. En vacaciones

---

<sup>5</sup> En la calle Prolongación Lucanas, Pasaje Grau 117, La Victoria, vivía la cuñada de Nelly, Ana Carbajal de Uribe, donde se alojaba ocasionalmente.

del 59 retornaré a Lima porque estoy estudiando en la Universidad de San Marcos.<sup>6</sup>

No te escribí antes porque tenía la esperanza de verte personalmente; ahora lo hago expresándote todo el cariño de un verdadero hermano y al mismo tiempo harás partícipe de los mismos sentimientos a tu esposo e hijitos.

Esta carta, siendo la primera, espera con interés la correspondiente respuesta, de esta manera, siquiera por cartas nos reconoceremos como hermanos.

Mi dirección en Chimbote es: Espinar 449, ya allá me escribirás

Sin más que decirte por esta oportunidad, pero reiterándote los sentimientos de cariño se despide, tu hermano:

Aristides Arguedas

Como ya estarás enterada, nuestro hermano José María está en Europa y regresará todavía en noviembre o diciembre.

---

<sup>6</sup> Aristides estaba estudiando durante las vacaciones para obtener el título de profesor en matemáticas. Recordemos que no pudo terminar sus estudios en la Escuela Nacional de Ingeniería porque la muerte súbita del padre los dejó —a él y a José María— carentes de recursos económicos. Gracias a sus conocimientos en matemáticas pudo conseguir un puesto de profesor en Huaraz pero necesitaba de un título para seguir con su carrera.

67.- *Carta mecanografiada de Arístides Arguedas a Nelly Arguedas; del 2 de julio de 1958.*

Chimbote, 2 de julio de 1958

Señora Nelly Arguedas de Carbajal.  
ICA.

Querida hermanita:

Comprendo muy bien lo que estarás pensando a causa de no haberte contestado hasta la fecha a tu cariñosa cartita. Voy a contactarte y estoy seguro que no sólo tendrás pena sino aflicción. [...] <sup>7</sup>

De todas maneras me tendrás en Lima los meses de enero, febrero y marzo y creo que para entonces tendremos oportunidad de vernos, y también nuestro hermano José María ya estará de regreso de Europa.

Sin más que decirte por el momento y en espera de tu respuesta, queda este tu pobre hermano que te abraza de corazón y te encarga otros iguales para tu esposo y mis sobrinitos: Víctor Manuel, José Abel, Norma y Anita.

Arístides Arguedas

Mi Dirección: Espinar 449.- Chimbote.

---

<sup>7</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva.

*68.- Carta mecanografiada de Arístides Arguedas a Nelly Arguedas, del 18 de noviembre de 1958.*

Chimbote, 18 de noviembre de 1958

Señora  
Nelly A. de Carbajal  
Ica

Querida hermanita:

Con gran satisfacción leí tu cariñosa cartita que la recibí los primeros días de este mes y a la que recién doy respuesta; de antemano te pido perdón por la tardanza.

Felizmente este año tan negro para nosotros ya llega a su término y tenemos esperanzas de que el venidero no será tan malo. En enero, como ya te dije en mi carta anterior, viajaré a Lima en compañía de mis hijitas y tendré el gusto de abrazarte y conocer a tu marido y mis sobrinitos.

Yo también, como tú dices, experimento un gran consuelo al tener en ti a una hermanita; ya que el destino nos separó hasta ahora, sin que llegáramos a conocernos siendo más muchachos, pero eso ya no tiene remedio y sólo pensemos en el porvenir en que nos depare mejor suerte; y ojalá estuviéramos juntos siquiera en la misma ciudad para prestarnos mutua ayuda y consuelo.

Cuando me contestes a la presente has de darme la dirección de tu domicilio en Lima para que ni bien yo llegue vaya a visitarte.

Nuestro hermano Pepe<sup>8</sup> llegará a Lima a fines de este mes; actualmente debe estar en el Brasil, de allí creo pasará a la Argentina de donde volará directamente a Lima.

Desde el próximo lunes mis labores van a ser sobrecargadas debido a los exámenes, menos mal que para el 20 de diciembre ya estaré totalmente desocupado. Entonces te daré noticias de Pepe, porque él, ni bien llegue a Lima, prometió en una carta que me iba a dar aviso, salvo que se tarde en Bolivia o Chile.

Te agradezco que te hayas acordado de mi cumpleaños, espero que me avises cuándo es el tuyo para también tener la alegría de felicitarte.

Anhelando tu completo bienestar en compañía de mis sobrinitos se despide tu hermano que te quiere.

Aristides Arguedas

Reciban los abrazos de tus sobrinitas Vilma y Beatriz.

---

<sup>8</sup> Apodo con el que la familia llamaba a José María.

69.- *Tarjeta postal, manuscrita, sin fechar, de José María Arguedas a Nelly Arguedas, con foto de la Iglesia del pueblo de El Quiché (Guatemala). Presumimos que fue escrita en marzo de 1961, época en que viaja invitado a Guatemala.*

[marzo de 1961]

Queridos Nelly y Manuel:

Este país es muy parecido al nuestro, es casi tan hermoso como el Perú. Estamos felices conociendo y estudiando pueblos y costumbres. Los recordamos siempre. Enviamos un abrazo a todos los chicos que felizmente consiguieron su matrícula. También otro cariñoso abrazo a Zaida<sup>9</sup> que está acompañándolos. Ustedes reciban todo el cariño de

José María y Celia

---

<sup>9</sup> Se refiere a su prima Zaida Perea Peñafiel, hija de José Manuel Perea Arellano, medio hermano de su padre.

70.- *Tarjeta postal manuscrita de José María Arguedas a Nelly Arguedas, con fotografía de la playa de Viña del Mar (Chile). No registra fecha, presumiblemente escrita en enero de 1965.*

[¿enero de 1965?]

Querida hermanita:

Mañana salgo directamente para Génova.<sup>10</sup> Estoy bien aunque he padecido algo del estómago y garganta. Muchos cariños a Manuel y a todos mis sobrinos. Te abraza con todo su corazón,

Pepe

---

<sup>10</sup> Había viajado a esa ciudad para asistir a un Coloquio de escritores. Véase su artículo «Coloquio de escritores en Génova». *El Comercio*, suplemento dominical, Lima, 21 de marzo de 1965.

*71.- Carta mecanografiada de José María Arguedas a Nelly Arguedas, en papel con membrete del Hotel Statler Hilton, Washington, del 5 de abril de 1965. La firma es manuscrita.*

5 de abril de 1965

Querida hermanita:

Hace ya tres días que estoy en esta ciudad. Me han tratado muy bien. Todo el viaje me va a acompañar un joven argentino que me sirve de intérprete. Así puedo conducirme bien en todas partes sin el temor a no saber inglés.

Ayer le escribí a Celia diciéndole que de regreso voy directamente a tu casa. Me dijo Mildred que para junio ya estarías en tu nueva casa. Ojalá no te incomode mucho. Buscaré con calma un departamento para mí y acaso lo encuentre cerca de donde vas a vivir.

Yo estoy muy preocupado, muy triste. Me faltan fuerzas. La campanilla de la garganta se me pega a la lengua cada vez más y no me deja hablar bien. No sé qué pueda ser. Anoche he llamado por teléfono a un amigo que tengo en New York para que me separe una cita con un médico.

Este decaimiento que tengo debe ser cosa psicológica y no de enfermedad del cuerpo. Le tengo miedo a las mujeres [...]<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva.

pero tampoco puedo estar solo. Temo que Sybila se venga de repente. Tiene dinero para hacerlo. No sé qué hacer. Creo que mi vida se ahogará entre tantas cosas que el destino y mis propios defectos han acumulado para enredar la vida justamente cuando debería tener más paz que nunca. En fin, tú me auxiliarás. Si te falta dinero para arreglar todos los gastos de Anita y no te animas a pedirle a Celia, vende la moneda de oro.<sup>12</sup> Te la comprarán al peso y te pagarán lo suficiente. Los dólares los emplearé para comprar las cosas que necesito para establecer mi casa. No voy a sacar de la casa de Celia sino mis libros y quizá mi ropa de cama. Ya le he dicho a ella que te entregue mi ropa. Espera que ella misma lo haga. Si hasta fines de junio no te ha dado nada, la llamas para preguntarle. Y hasta entonces yo te habré escrito más cartas.

En tu respuesta dime qué número salió premiado en el sorteo de un millón del 17 de marzo, avísame solamente los números que sacaron el 1° y el 2° premios.<sup>13</sup>

Ojalá que todo vaya bien en la casa. Dile a Arístides que no pude ir por el apuro de los últimos días. Que no me tenga resentimiento sino piedad, pues en el fondo soy muy desventurado. Te abraza tu hermano que te quiere y agradece tanto por tu dulce cariño,

José María

---

<sup>12</sup> Arguedas había dado una moneda de oro a Nelly pidiéndole se la guardara; de la misma manera, le había entregado antes unos dólares. Los dólares le fueron devueltos cuando José María preparaba la llegada de Sybila. La moneda de oro fue vendida un día en que ambos -Nelly y José María- acudieron a una joyería ubicada en el parque Porvenir. Arguedas entregó a su hermana la mitad del dinero para ayudarla a afrontar los gastos que implicaba educar a su hija Ana en la Escuela de Servicio Social, de San Marcos.

<sup>13</sup> Arguedas solía jugar a la Lotería de Lima y Callao. Según Nelly, nunca ganó un premio.

Escribe siempre a esta dirección:  
Sr. Dr.  
José María Arguedas  
Council on Leaders and Specialits  
818, 18th Street, N.W.  
Washington D.C. 20006.- U.S.A.

72.- *Carta manuscrita de José María Arguedas a Nelly Arguedas, del 12 de mayo de 1965. Está escrita en papel timbrado del hotel Chapman Park, Los Ángeles, California. Las palabras en cursivas están subrayadas en el original.*

12 de mayo de 1965

Querida hermanita Nelly:

Recibí muy a tiempo, en el momento más preciso tu cariñosa carta. ¡Cómo me has auxiliado, alentado y consolado! Celia me escribió tres cartas lúgubres y me hizo caer en la depresión más aguda. Hoy he recibido una carta de ella en que me pide perdón. ¡Cómo a un ser querido que está haciendo un viaje como el que hago, teniendo que dar conferencias en tan grandes universidades, se le dan noticias de muerte segura de otros seres queridos antes de informarse con seguridad, cuando la enfermedad no está aún descubierta? Para luego saber que todo era simple sospecha.<sup>14</sup> Entonces me llegó tu carta, como el [sic] de una hermana. ¡Yo soy quien está orgulloso de ti, Nelly! Eres más buena que yo; eres buena como era nues-

---

<sup>14</sup> Aquí habría una apreciación incorrecta de Arguedas con respecto de Celia. Es probable que ella le hubiese confiado, en un primer momento, toda la verdad sobre la gravedad de la enfermedad que atacó a su hermana Alicia (de la que fallece cinco años después); pero al notar su reacción se retracta con el único fin de tranquilizarlo.

tro padre. Todos los hijos de Víctor Arguedas Arellano, el abogado de ojos azules y como de niño, somos buenos. Tú eres limpia de corazón, generosa, buena madre, buena esposa, incomparable hermana. Pregúntale a Arístides cuánto soñábamos con encontrarte. Arístides es bueno, es generoso, ha sido un profesor a quien sus alumnos querían como a un padre y un hermano. Sé que por mí Arístides haría todo lo que estuviera en sus manos. Por eso Pedro es como el pan, tiene la expresión casi infantil de nuestro<sup>15</sup> padre. Yo soy bueno; he sufrido toda la vida el dolor de los que padecen, mi corazón ha sangrado por los huérfanos; he luchado por ellos, he estado preso, mal pagado. Antes de llegar a la Casa de la Cultura ganaba 2,500 soles. Pero tuve recompensas. Si Celia hubiera sido más generosa, menos egoísta para conmigo, con los demás es muy buena. Yo habría trabajado el triple. Otras personas me salvaron; si no es por mis amigos de Chile yo no habría escrito el último libro.

Esa es la historia, el pasado. Tengo miedo del porvenir. Sybilla tiene todo arreglado para venirse, pero le voy a escribir diciéndole que no. Ella es joven y tiene también carácter fuerte; quizá me haría sufrir más que Celia. [...].<sup>16</sup> Quisiera una mujer serrana, aunque sea analfabeta y ya algo viejita (no tanto), que me quiera sin tiranizarme, con humildad y respeto, como yo soy respetuoso y humilde con quienes amo.

Ojalá tengas un cuarto para mí en tu nueva casa y ojalá te hayas mudado para junio. Yo llegaré entre el 6 o 7. Te avisaré de Quito por cable a tu Instituto.

Habla con Celia sobre mi llegada. *No le digas de ningún modo que me he quejado de ella.* Podría enfurecerse conmigo y contigo. Háblale con cariño, también ella sufre.<sup>17</sup> Ahora

---

<sup>15</sup> Tachado «mi» y puesto «nuestro».

<sup>16</sup> Confidencias íntimas que las personas involucradas prefieren mantener en reserva.

<sup>17</sup> Esta oración aparece añadida, al margen.

está sorprendida y bien dispuesta a ayudarme en la separación. Ya la sentencia del divorcio debe estar dada, o por dictarse. Escríbeme a esta dirección:

Hilton Hotel  
Mason and Ellis Street  
San Francisco, California  
U.S.A.

Yo voy a estar allí del 22 hasta el 31.

No me dices nada del ingreso de la chica a la Escuela de Servicio Social. Te rogué que vendieras la moneda de oro si te faltaba dinero, porque seguro que tú no le ibas a pedir dinero a Celia. Los dólares que me guardas los necesitare para comprarme algunos muebles. Pero Celia tiene dinero *mío*, no de ella. Me dice que le hizo un obsequio por valor de 800 soles a [...],<sup>18</sup> por su matrimonio. Esta moneda la compré para Sybila y me la devolvió diciéndome que no le gustaba que le regalaran oro. Véndela y cómprale a mi sobrina lo que necesite en la escuela. Es imposible que los mil que te di te hayan alcanzado.

Bueno, mamita querida, felizmente tu Manuel y tus hijos me quieren. Entre todos me ayudarán a cumplir todo mi destino: tengo una novela empezada; debo corregir inmediatamente mi tesis para que se publique y escribiré un pequeño libro sobre los Estados Unidos.

Cariños a todos, mi corazón para todos los de tu hogar, porque entre los tuyos me siento rey, como nunca fui en mi casa ni en ninguna parte. Gracias, hermanita; te besa en las manos, tu buen hermano.

Pepe

---

<sup>18</sup> Familiar que prefiere no ser mencionado.

Muchos recuerdos a Mildred. Recibí su respuesta; le voy a escribir de nuevo. Tengo un gran plan para ella.<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> Estas líneas están escritas en la parte superior de la segunda hoja.

73.- *Nota mecanografiada de José María Arguedas a Celia Bustamante, escrita en una tarjeta con membrete que indica «El Director de la Casa de la Cultura». Registra fecha del 18 de noviembre. Asumimos que se trata de 1965, año en que ejerce hasta agosto el cargo señalado. No sabemos si llegó una similar a su destinatario; fue entregada a Nelly Arguedas por el mismo José María junto a otra dirigida a ella, ambas dentro de un sobre. Le dijo al entregárselas que sólo las abriera si le pasaba algo. Nelly no abrió el sobre sino hasta después de su muerte. La carta dirigida a ella se extravió.*

Ratona:

Acaso estemos siguiendo subconscientemente un método de autodestrucción para conservar debilitados vínculos. Así, la autodestrucción repercute en el otro para fijarlo, para retener el vínculo. Creo que se debería recurrir a un método lúcido e inverso: la afirmación de la vida, del valor personal, de la salud espiritual y física para despertar en el otro en vez de un terrible sentimiento de culpa, la esperanza, el estímulo a la vida, de las facultades para la empresa. La generosidad que es la muestra más pura del amor, aunque la más difícil. Yo estoy pasando por un período crucial. Y cuando veo que por mi causa, por la simple razón de que existo, tú te desplomas, pues no toleras la idea de que exista si no es contigo o para ti, cuando veo eso... quizá consigues lo que subconscientemente pretendas: que re-

nuncie a la vida si no es contigo. Puedo estar equivocado; pero te imploro que reflexiones. ¿Podrías tomar valor por amor a mí? ¿Podrías ayudarme a vivir, por amor a mí, y no a morir? Basta con que intentes recuperar tu deseo de vivir aunque no sea sino para poder ser testigo de la continuación de mi vida y no de la precipitación de la muerte, como parece que ya mi existencia no significa otra cosa para ti. ¿Podrías aún tomar valor? Ninguna mujer me atrae<sup>20</sup> como para aspirar a vivir con ella. Quizá, por el contrario, empiezo a sentir espanto hacia todas las mujeres. ¡Ayúdame! Piensa en vivir aun sin mí para que yo pueda vivir sin un monstruo que me corroa las entrañas hasta acabar de abatirme. Y quizá sea esta la mejor forma posible de rejuvenecer vínculos, de resucitarlos, si esto es posible. ¡Ayúdame! Acércate a la sombra de mi padre que ahora me acompaña pero un poco como llamándome para que me vaya junto a él. ¡Ofréceme una prueba sublime de amor! Y perdóname, perdóname que exista todavía.

Nov. 18 [1965]

José María

---

<sup>20</sup> Estas cuatro palabras con las que se inicia la oración aparecen tachadas con tinta azul.

74.- *Copia fotostática de un texto mecanografiado de José María Arguedas, del 23 de junio de 1965. Fue entregado por el signatario a Nelly Arguedas, junto a otros documentos que le pidió los guardase. En la parte final hay un añadido, manuscrito, dirigido a Sybila Arredondo con fecha 30 de junio, del mismo año. La primera parte de este texto fue publicado en la reproducción de la Mesa Redonda sobre Todas las sangres que publicó el Instituto de Estudios Peruanos con el título de ¿He vivido en vano? Mesa Redonda sobre Todas las sangres (I.E.P., Lima, 1985, pp. 67-68). En el apéndice «Sobre el debate» Alberto Escobar expresa que el original de este texto de Arguedas se encontraba en el «Repositorio José María Arguedas» del Instituto Riva Agüero, al que agradece la información, lo mismo que a la doctora Mildred Merino de Zela. Nosotros hemos tratado de encontrar, infructuosamente, ese documento. Según la doctora Merino de Zela, es posible que haya sido sustraído por alguna persona inescrupulosa que consultó dicho repositorio. De todas maneras, Nelly nos proporcionó la copia fotostática por ella guardada.*

(Copia del manuscrito que escribí anoche, 23 de junio)

Creo que hoy mi vida ha dejado por entero de tener razón de ser.

Destrozado mi hogar por la influencia lenta y progresiva de incompatibilidades entre mi esposa y yo; convencido hoy

mismo de la inutilidad o impracticabilidad de formar otro hogar con una joven a quien pido perdón; casi demostrado por dos sabios sociólogos y un economista, también hoy, de que mi libro «Todas las sangres» es negativo para el país, no tengo nada que hacer ya en este mundo.

Pido perdón a los que me estimaron por cuanto de incorrecto haya podido hacer contra cualquiera, aunque no recuerdo nada de esto. He tratado de vivir para servir a los demás. Me voy o me iré a la tierra en que nací y procuraré morir allí de inmediato. Que me canten en quechua cada cierto tiempo donde quiera que se me haya enterrado en Andahuaylas, y aunque los sociólogos tomen a broma este ruego —y con razón— creo que el canto me llegará no sé dónde ni cómo.

Siento algún terror al mismo tiempo que una gran esperanza. Los poderes que dirigen a los países monstruos, especialmente a los Estados Unidos, que, a su vez, disponen del destino de los países pequeños y de toda la gente, serán transformados. Y quizá haya para el hombre en algún tiempo la felicidad. El dolor existirá para hacer posible que la felicidad sea reconocida, vivida y convertida en fuente de infinito y triunfal aliento.

Perdón y adiós. Que Celia y Sybila me perdonen.

José María

(El quechua será inmortal, amigos de esta noche. Y eso no se mastica, sólo se habla y se oye).

Sybila:

Las fuerzas me han abandonado. Guarda mi «Tótem» mientras vivas. Él me inspiró casi desde que escribí *Los ríos profundos*; él me representa muy bien. No rechaces nada que venga de mí. Va con la pureza de mi corazón que está claro en esta víspera y refleja tus ojos. Fui siempre débil. Perdóna-

me. Pienso quizá equivocadamente que el mayor dolor y la compañía más tierna te vino de mí. Guárdame siempre lo mejor que te sea posible en tu memoria. Dile lo mismo a don Marcial,<sup>21</sup>

José María

30 junio 1965

---

<sup>21</sup> Se refiere a Marcial Arredondo, padre de Sybila.

75.- *Texto manuscrito, sin destinatario, de José María Arguedas, en papel con membrete del Museo Nacional de Historia (Pueblo Libre); del 17 de julio de 1965. Esta carta fue entregada a Nelly Arguedas por el signatario.*

Diecisiete de julio mil novecientos sesenticinco

Intenté suicidarme el miércoles 30 de Junio, lo había decidido el miércoles anterior en la noche. Vencí el impulso con la intención de hacer un esfuerzo final para recuperar un mínimo de equilibrio que me permitiera trabajar. El 23 de Junio fue un día muy malo. No he recuperado energías, las he ido perdiendo más y más. He escrito algo y rendido algo desde 1943 gracias a esfuerzos tremendos. Ese año padecí de un surmenage que redujo mi capacidad de trabajo a una cuarta parte, luego de cuatro años de agonía. Me quedé lisiado de los nervios. Creo haber cumplido con mi país hasta donde me fue posible. Tuve una infancia bárbara en sufrimientos y en hermosura. Creo que no debo quedar sobre la tierra como un sobreviviente inútil. Hay una sola persona a quien debo pedir perdón: ella es Sybila Arredondo. Llegué demasiado tarde a su lado. A todos los demás les debo gratitud. Ruego a mis buenos amigos que auxilién a Sybila, con respeto y buena voluntad. Que mi coche Volkswagen de placa No. 538-174 sea vendido y que Sybila se regrese a Santiago con el producto de esa venta. He escrito dos buenos artículos sobre los Es-

tados Unidos;<sup>22</sup> los tiene mi esposa. No sé si podrán ser publicados. No contienen sólo censura. Las notas de despedida que escribí el 30 de junio valen.<sup>23</sup>

El Perú se sacude mientras yo muero. He asistido a la iniciación de su gran vuelo. Perdonadme por no haber podido defender mi salud mejor. Quizá he vivido más de lo que creí. La neurosis agudizada desde 1943 me va derrotando. El Perú es infinito, y América Latina. Se unirán alguna vez a fin de que no la devoren. Los que dividen serán vencidos así como los egoístas. Perdonadme.

Diecisiete de julio de 1965

José María Arguedas

He rogado a mi esposa que sea valiente. Lo será. Sybila me dio la impresión de ser de acero y cielo. Así será. Todo fue limpio. Canto en quechua y pido perdón por no haber sido más fuerte. Acaso tenga aún posibilidades de recuperar energías. ¡Ojalá! Viviré hasta cuando de veras compruebe de manera absolutamente cierta de que no tengo esperanza de volver a ser útil a los demás. Mi médico querido cree que no estoy tan mal como me siento.

23 de julio

JMA

---

<sup>22</sup> Es probable que uno de ellos sea «New York y Quito» publicado en *El Comercio*, suplemento dominical, Lima 17 de octubre de 1965.

<sup>23</sup> Sólo conocemos la nota escrita el 23 de junio y ésta. En una carta a John Murra del 22 de julio se aprecia claramente la crisis emocional que vivía: «Creo que la doctora se equivocó o bien me ha puesto ante una situación definitiva: o resucito de veras o me aniquilo de veras [...] En fin en un mes más estaré acaso salvado o destruido». Murra, John y López-Baralt, Mercedes, *ob. cit.*, p. 128.

76.- *Tarjeta postal con foto de una playa, manuscrita, sin fecha, de José María Arguedas a Nelly Arguedas, desde Uruguay. Es posible que fuese escrita en setiembre de 1966, fecha en que viaja, primero a la Argentina, al Congreso Internacional de Americanistas, y luego a Montevideo para entrevistarse con el médico psiquiatra, doctor Marcelo Viñar.*

[setiembre de 1966]

Te recuerdo mucho, hermana. Tienes mucho que hacer por mí. ¿Cómo está el Flaco? Te abraza

Pepe

*77.- Tarjeta postal, manuscrita, de José María Arguedas a Nelly Arguedas, con foto de la catedral de México. Sin fecha; posiblemente fue escrita en marzo de 1967, fecha en que viaja al Segundo Congreso Latinoamericano de Escritores, en Guadalajara, México.*

[marzo de 1967]

Nelly:

No sé cómo explicarte mi regocijo por lo buena que eres, no sólo conmigo. Dios te bendiga hermanita. Ya sé que me acompañarás si algo me sucediera. Que si me abandonaran o me volviera inútil me recogerías en tu casa. Aquí estoy lleno de compromisos.

Un abrazo a todos

Pepe

*78.- Tarjeta postal manuscrita de José María Arguedas a Nelly Arguedas. Está escrita desde Madrid. No registra fecha. Es posible que corresponda a enero de 1968, época en que viaja con Sybila a Cuba.*

[enero de 1968]

Querida hermana:

Cuando ya creíamos que no viajaríamos nos llegaron los pasajes el sábado y salimos el domingo. No hubo tiempo para ir a despedirnos. Hemos o estamos haciendo buen viaje. Estaremos unas horas en el aeropuerto de Madrid. Los recordamos mucho y con todo cariño.

Pepe y Sybila

en estos asuntos y a ti te hará caso. Yo escribo. Oigo el formidable clamor del Perú. Me incorporaré cuando concluya esta difícilísima novela. Esta mañana, en cama, escribí para *Oiga* un artículo sobre «El ejército peruano».<sup>25</sup> Vengo saliendo de una bronquitis con sinusitis. Pero el Perú ahora alimenta; tu tío, don Luis<sup>26</sup> hizo su parte. ¿Está alarmado o entusiasmado? ¿Y tu padre?

Acudo a ti por el afecto, por el cariño que te tengo. Haz algo por este pequeñísimo - grande asunto de mi hermana.

Un saludo muy afectuoso a Doris y un abrazo fraternal de

José María

Voy a tener que pedir dos meses más de licencia en la U.<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> «El ejército peruano» publicado en la revista *Oiga*, Lima 18 de julio de 1969, N° 333, pp. 15-16.

<sup>26</sup> Se refiere a Luis Miró-Quesada de la Guerra, tío de Francisco, por entonces director general del diario *El Comercio*.

<sup>27</sup> El 25 de julio de este mismo año Arguedas envía una carta al rector de la Universidad Agraria solicitando tres meses más de licencia con goce de medio sueldo; con ella acompaña un certificado médico expedido por su terapeuta chilena, doctora Lola Hoffmann. La universidad accede a su pedido y no sólo le concede la licencia, sino el beneficio del goce de su sueldo completo. Véanse los detalles en Eduardo Urduñivia Bertarelli, *ob. cit.*, pp. 44; 130-131.

79.- *Carta manuscrita de José María Arguedas a Francisco Miró Quesada Cantuarias, del 5 de julio de 1969. No llegó a ser entregada a su destinatario pues Nelly la guardó. Recién en 1997, cuando deseaba incluir dicha carta en esta publicación, Nelly visitó a Miró-Quesada y se la entregó.*<sup>24</sup>

Santiago, 5 de julio

Querido Paco:

Hace cinco años tú recomendaste a mi hermana para el modesto puesto, que estaba vacante, de Auxiliar de Educación del Instituto Industrial «República de Guatemala». Ahora le han estado alegando que tiene sólo un año de servicios. Nelly se dignificó, casi como que volvió a nacer con ese puesto. Llegó a concluir la secundaria estudiando en un colegio vespertino. Y ahora la echan con un pretexto miserable. ¿No tienes aún algún buen amigo en ese Monstruo que es la Segunda Región o en el Ministerio? Le he escrito también a César Miró. ¿No podrías también llamarlo y recomendarle el caso? César es ducho

---

<sup>24</sup> A pedido de Nelly, Miró Quesada escribió unas líneas expresando sus sentimientos. También a pedido de Nelly, aquí las publicamos: «He leído con profunda emoción esta carta de José María a su hermana Nelly. En ella se refleja su nobleza, su ternura y su increíble delicadeza. Así era José María, uno de los amigos que más he admirado y querido. F.M. Quesada 16-12-97».

80.- *Carta mecanografiada de José María Arguedas a Nelly Arguedas, del 3 de octubre. No registra el año pero por el contenido se trata de 1969. La firma es manuscrita. Esta carta ha sido publicada anteriormente en la revista Hoja Naviera 3, Año II, Lima, noviembre de 1994, pp. 68-69.*

Jueves, 3 de octubre [1969]

Querida hermanita, flaquita Nelly:

No contesté tu carta porque he estado algo fregado. Nos fuimos con Nico y Caro<sup>28</sup> al Callejón y de regreso, la bajada desde la puna me causó el efecto depresivo que casi siempre me produce. Felizmente hace dos noches que duermo en casa de Vilma<sup>29</sup> y me va mucho mejor que en el hotel. Además he hecho una buena amistad con el Chiqui,<sup>30</sup> por la mañana salimos juntos a hacer la plaza y él cuida el carro mientras yo hago las pequeñas compras.

Oye: últimamente has estado demasiado tirada al sentimentalismo por el asunto de tus hijos. Yo sé por experiencia que los consejos y la fuerza de voluntad son casi nulos en estos ca-

---

<sup>28</sup> Carolina Teillier Arredondo, hija de Sybila Arredondo.

<sup>29</sup> Vilma Arguedas Olivera, hija de Aristides, quien por entonces residía en Chimbote.

<sup>30</sup> Apodo del hijo menor de Vilma, José Miguel Helfer Arguedas, con quien José María se encariñó.

sos, pero vuelvo a repetirte que estás sufriendo un poco, como yo, por el afán de atormentarte con el resentimiento y la pena. Ten en cuenta esto que te voy a decir Nelly: a los hijos se les educa, se les da todo no por obtener su gratitud sino por instinto, por un impulso puro y natural; si alguno de ellos no corresponde o ni siquiera comprende el mérito de esos sacrificios no debe sorprenderte; así es en la mayoría de los casos. Eso por un lado; por otro, debes comprender que los hijos crecen y maduran, de tal modo, que sentir miedo por lo que pueda ocurrirles como si siguieran necesitando de la protección de los padres es contrario tanto al bienestar de los hijos como al de uno mismo.

¿Por qué tienes miedo del viaje de Ana<sup>31</sup> a Huancayo, en lugar de alegrarte de que tu hija culmine, por fin, su formación profesional y vaya feliz, alegre, a enfrentarse a sus nuevas obligaciones? Con ese exceso de temores, de susceptibilidades, te estás haciendo daño y estás perturbando, malogrando un poco tus relaciones con los hijos en lugar de reafirmarlos en la medida en que hay que hacerlo, cuando se hacen adultos. Te ruego reflexionar un poco en estas cosas que te digo. Siento, ya sabes cuánto siento todo lo que padeciste porque no vivimos juntos, porque nuestro viejo no te dio a ti el amor y el auxilio que nos dio a nosotros, pero en cambio, el infortunio en lugar de hacerte amargada y mala persona, te hizo buenísima hasta convertirme en una especie de madre de tu querido José María que tanto te quiere, en la madre bien correspondida de una chica tan mal comprendida como fue Vilma que te admira, te quiere y te agradece más que mil hijas que conozco. No te quejes, pues, tanto de la suerte. Al fin creo que las cosas mejoraron, y yo necesito que estés cada vez más fuerte porque siempre he de necesitar tu cariño y el de tus hijos que felizmente he ganado en buena ley. Yo los quiero mucho y tu casi-

---

<sup>31</sup> Ana Carbajal Aguedas, hija de Nelly.

ta ha sido y es un sitio donde mi cuerpo y mi alma descansan como un pedazo de cielo. ¿No es cierto, hermana flacuchenta? Llama a Mildred y dale mis mejores recuerdos. Te besa,

José

*81.- Carta mecanografiada de José María Arguedas a Abel Carbajal Arguedas, hijo menor de Nelly, del 28 de noviembre de 1969. La firma es manuscrita.*

Abelito:

He decidido descansar para siempre, no quiero sobrevivir como inválido. Tú tienes la vida por delante y una madre santa a quien consolar y sostener; para esto tendrás que estudiar y ser todo un hombre.

Te ruego, por el cariño que me profesas, prometerme no dejarla nunca en el desamparo.

Yo sé que así lo harás.

Pepe

La Molina, 28 de Noviembre de 1969

82.- *Carta mecanografiada de Pedro Guillén Arguedas a Nelly Arguedas, del 6 de enero de 1970.*

Cuzco, 6 de enero de 1970

Señora  
Nelly de Carbajal.  
Lima

Mi muy querida y recordada hermanita:

Te dirijo estas líneas para tener el gusto de saludarte y desearte a la vez tu buena conservación en unión de mi hermano Manuel y mis queridos sobrinitos a quienes te ruego saludarlos en mi nombre.

En esta tu casa felizmente todos bien, sólo que Lucha<sup>32</sup> ya está mejor de su mal que siempre la fastidia y la indispone cuando se demanda mucho en los quehaceres de la casa y [debido a] los muchos problemas que no dejan de presentarse, y ese mal es el de una infección renal que se le declaró precisamente el día de Navidad que la puso en cama por muchos días, pero como te digo felizmente ahora ya la tienes muy mejor.

Como tú comprenderás no todo es ventura en esta vida y es el caso que no dejamos de lamentar siempre y [de] estar

---

<sup>32</sup> Se refiere a su esposa Maria Luisa Marroquin de Guillén.

con la pena de la desaparición de nuestro querido hermano José María Q.D.P.D. y así también comprendo lo mucho que has sufrido y seguirás llorando esta tremenda desgracia que nos ha pasado[;] y a ti con mayor razón por lo tanto que te quería y vivía casi continuamente a tu lado disfrutando de las atenciones y el consuelo que le dabas en sus peores momentos de angustia y desesperación [...] <sup>33</sup> y tú como una buena y noble hermana felizmente siquiera pudiste darle momentos de paz y alegría con tu infinita bondad que siempre te ha caracterizado, por lo que te debemos toda la familia toda gratitud y agradecimiento, por lo tan buena que fuiste con nuestro querido hermano. Que Dios te bendiga hermanita.

Ahora quiero que me hagas el favor de perdonarme hermanita por la desatención que tuve contigo durante mi estadía en ésa, últimamente, al no haber vuelto a visitarte tal como te ofrecí ese día que nos fuimos con Arístides, reconozco esta mi falta hermanita y te ruego me disculpes y tengas también en cuenta que no fue por falta de voluntad y cariño hacia ti, sino que como fueron tan pocos los días que me dieron permiso, se me pasaron tan rápido en visitar a la familia de Lucha para quienes traía cartas y encargos, como también donde el señor Arbulú, que no me dejaban que me vaya, sin que me atajaran a estar con ellos más del tiempo necesario que disponía. De manera hermanita no seas rencorosa y olvídate de esta situación que ya muy pronto que estaré en ésa, te voy a dedicar todo mi tiempo en estar feliz y contento a tu lado, lo mismo que [al lado] de mi hermanito Manuel y mis queridos sobrinitos.

Lucha y tus sobrinitos Jesusito y Fredicito te envían muchos saludos, lo mismo que para Manuel y mis sobrinitos y están en espera de tus gratas noticias.

---

<sup>33</sup> Asuntos privados que los familiares prefieren mantener en reserva.

Con respecto a la deuda que te tiene el señor Salas sería bueno que Manuel me mande un poder notarial para yo ejecutarlo en ésta, que yo lo haré con todo gusto.

Con un fuerte y cariñoso abrazo me despido hermanita rogándote me contestes lo más pronto posible.

Pedro Guillén Arguedas

83.- *Carta mecanografiada de Marcial Arredondo y de Matilde Ladrón de Guevara de Arredondo*<sup>34</sup> (padres de Sybila) a Nelly Arguedas, del 18 de enero de 1970. Las últimas líneas son manuscritas.

Santiago de Chile, domingo 18 de enero de 1970

Señora Nelly Arguedas de Carbajal.

Lima.-

Muy querida Nelly:

Debido al conocimiento del estado de salud de Matilde debí abandonar inesperadamente esa ciudad y fue ese el motivo de no tener el agrado de ir a despedirme de ustedes.

Si esta carta no pudo salir con su debida oportunidad, se debió a que Matilde estaba sumamente afectada y en una crisis

---

<sup>34</sup> Marcial Arredondo, padre de Sybila, ex miembro de las Fuerzas Aéreas Chilenas, era un hombre medido, especialmente respetuoso de las decisiones y libertades ajenas. Sentía un cariño profundo por su hija y por sus nietos, a quienes visitaba todos los años en compañía de su esposa, Matilde Ladrón de Guevara. Esta última, escritora y periodista, autora de poemarios, novelas, ensayos y testimonios. Dentro de los últimos se encuentra *Leona de invierno*, Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, 1998 (información tomada de este libro y de una entrevista a Carolina Teillier, realizada en Lima, el 13 de octubre de 1999).

depresiva que nos obligó a salir unos días a la playa para tomar un reposo absoluto. Ahora, de regreso a nuestro hogar, ambos hemos estado pensando cumplir con usted y su familia que han sido tan amables, tan parientes y, por lo mismo, la tragedia nos ha afectado por iguales partes.

Para nosotros José María era un verdadero hijo y ahora que no lo tenemos alcanzamos a precisar más todos los méritos que él poseía, su bondad generosa y su modestia remarcada. No nos queda, querida Nelly, otro consuelo que su recuerdo y sus obras que perdurarán en millones de corazones y mentes.

Yo, Nelly, que ahora me he atrevido a ponerme a la máquina, después de aquella época en que llegué sola y debí enfrentarme con la prensa y pésames, sólo puedo decirte que mi aniquilamiento ha sido terrible; yo misma no llego a comprender cómo se adentró en mi corazón José María y desde ese trágico 28 de noviembre es el primer día que no lloro. Debido a mi excesiva sensibilidad me he martirizado y todo se me repite y me da vueltas; a consecuencias de todo esto sufrí insomnios y una total negación ante la vida. Debí regresar a la playa porque no pude soportar más y anteayer había pensado recurrir a algún buen médico neurólogo, porque hasta se me produjo un pequeño derrame en un ojo. Todo eso lo vivió nuestro José María y, a veces, también me siento con sentido de culpabilidad por no haberme acercado más a su intimidad, porque nuestros temperamentos eran parecidos. Sin embargo, hoy he amanecido como saliendo de entre tinieblas y con un poco de resignación, pensando que él debió hacerlo también para [ilegible] más y comprender mejor.

Ando como huyendo de la gente y debí cambiarme de cuarto porque los ruidos me han atormentado en forma loca. Anoche dormí y espero portarme valiente y tratar de olvidar. Pero ¿cómo olvidar lo que más queremos, lo que es sangre de nuestra sangre? Sybilla y José María son un hijo común para mí, porque a veces los hijos de la sangre están más alejados de no-

sotros que los hijos del alma, y eso fue en mi vida José María. Vale decir que en mí se ha roto, se ha quebrado la familia y de la parte más valiosa, más sensible.

En fin querida, quiero que saludes a Arístides, a Ana y demás seres de la familia; tú recibe un abrazo de tu pariente y amiga

Matilde  
Marcial Arredondo

P.D. Deseamos de todo corazón, Nelly, que te hayas tranquilizado y debemos [¿consolarnos?] en el recuerdo y en su enseñanza. Sé que eres una de las más doloridas, de las más afectadas, pero José María siempre me habló con tanto amor de ti que, en memoria de él, tenemos que saber llevar nuestra inmensa pena.

*84.- Carta mecanografiada de Alicia Maguiña al ministro de Educación, del 19 de setiembre de 1975.*

Lima, 19 de Setiembre de 1975

Señor General de Brigada E.P.  
Ramón Miranda Ampuero  
Ministro de Educación

Señor Ministro:

Me dirijo a usted respetuosamente para agradecerle la atención que ha dispensado al pedido que le hemos hecho llegar la señora Nelly Arguedas de Carbajal y yo, respecto a la donación de dos metros y medio de tierra para que descansen los restos del insigne escritor doctor José María Arguedas.

Por la presente le ruego tenga a bien insistir en esta gestión que usted ya ha iniciado para hacer posible que el día dos de diciembre, sexto aniversario de la muerte de el «siempre huérfano» José María Arguedas, se haga realidad este deseo compartido por todos los peruanos.

Hace mas de cuatro años que la familia del extinto y yo venimos realizando todas las gestiones habidas y por haber con amargos resultados.

Le agradezco de antemano su intervención directa para saldar la deuda que el Perú tiene con José María Arguedas.

Sé que Ud. atenderá a mi pedido y pondrá solución a este

problema; se lo agradezco desde este instante en mi nombre, en el de la familia de Arguedas, y en el de todos los peruanos.

NOTA: A continuación transcribo el número del oficio enviado a la Beneficencia de Lima.

Alicia Maguiña

*85.- Oficio del director de Educación, del 5 de diciembre de 1975, en el que resuelve se levante una tumba apropiada donde descansen los restos de Arguedas.*

Lima, 5 de diciembre de 1975

Oficio No. 3266.

Señor:

Con fecha 5 de diciembre - Vistos los antecedentes que se acompañan: -Que los familiares de JOSE MARÍA ARGUEDAS han solicitado el apoyo del Estado para que los restos del insigne novelista peruano reposen bajo tierra, como simbólico reconocimiento a su preocupación por los problemas de la tierra y el hombre peruanos, que se expresan en todos sus escritos. Que es deber del Estado atender dicho pedido, como postrer homenaje a quien ha contribuido, a través de sus obras, a aumentar el patrimonio y el prestigio de las letras peruanas, tanto en el ámbito nacional como en el extranjero: Estando a lo informado por la Oficina Sectorial de Planificación, la Dirección General de Administración y la Oficina de Asesoría Jurídica, y a lo opinado por la Dirección Superior: SE RESUELVE: 1º OTORGAR una subvención a favor de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, hasta por la suma de CINCUENTISIETE MIL SEISCIENTOS Y 00/100 SOLES ORO (S/. 57,600.00) destinados al levanta-

tamiento de una tumba para el notable escritor nacional JOSE MARÍA ARGUEDAS. 2° Autorizar a la Dirección Nacional de Administración, a efectuar por única vez el giro correspondiente a favor de dicha institución. 3° El egreso que origine la presente resolución se afectará a la partida 04.12 Subvenciones, Código 0009 «Organismos que colaboran con la Educación», Actividad 221, Programa 1707, Pliego 17 Ministerio de Educación del Presupuesto Bial vigente. Regístrese y comuníquese

(Fdo.)

Que transcribo a usted para su conocimiento y demás fines.

Dios guarde a usted

Director de Administración Presupuestaria

*86.- Resolución del Alcalde de Lima Dr. Alfonso Barrantes Lingán, del 30 de diciembre de 1986, acordando institucionalizar todos los 2 de diciembre de cada año como «Día del fallecimiento del notable novelista peruano José María Arguedas».*

Lima, 30 de diciembre de 1986

EL CONCEJO METROPOLITANO DE LIMA:

Visto en sesión ordinaria de la fecha el pedido formulado por los regidores, señorita Juana Asalde, señora Lillian Cavero y el señor Alejandro Castagnola, en referencia al invaluable aporte brindado por el insigne escritor peruano José María Arguedas, en el desarrollo de la cultura nacional y en especial al conocimiento del hombre andino y su realidad social, con dispensa del trámite de aprobación de Acta;

ACORDÓ:

Institucionalizar el 2 de diciembre de cada año día del fallecimiento del notable novelista peruano, como fecha permanente de homenaje a su obra y persona.

REGÍSTRESE, COMUNÍQUESE Y CÚMPLASE.

Mario Herrera Monge  
Alfonso Barrantes Lingán  
Secretario General del Consejo  
Alcalde de Lima

JAR/gp

## TERCERA PARTE



## CAPÍTULO VI

### TESTIMONIO DE YOLANDA LÓPEZ POZO

#### **PRESENTACIÓN DE JUAN OCHOA LÓPEZ AL TESTIMONIO DE SU MADRE YOLANDA LÓPEZ POZO DE OCHOA**

Mi relación familiar con José María Arguedas es simple: mi abuela materna, Rosa Pozo Navarro, fue hermana materna de la madre de José María, doña Victoria Altamirano Navarro. Y por lo tanto, mi madre Yolanda López Pozo fue prima y amiga entrañable del escritor.

Sobre la base de esta relación, mi madre atesora cartas, postales y —principalmente— recuerdos de su hoy famoso primo. Entre mi abuela Rosa y su sobrino José María, según todos los testimonios que he recogido, existió amor infinito, como de madre a hijo.

Mi madre, mujer discreta y sencilla, me ha contado sobre esta relación familiar con Arguedas. Por eso, a continuación, más como periodista que como hijo de ella, resumo sus cariñosas nostalgias. Yo nada puedo agregar sobre un hombre a quien sólo conozco por lo que mis mayores dicen de él y por sus libros que estremecen mi alma. Cada vez que tengo entre mis manos sus postales de puño y letra siento lo mismo que cuando leo sus libros: mi admiración por su vida apasionada y por sus íntimos afectos. Y eso va más allá de nuestro parentes-



Rosa Navarro de López y su hija Yolanda López Pozo.

co genealógico. Nos unen, en la distancia y en el tiempo, el amor por el Perú y el amor a la Humanidad.

## TESTIMONIO

Hablar sobre José María, o Pepe como lo llamé siempre, es traer a mi memoria una de las épocas más importantes de mi vida. Y no es fácil plasmar en un papel tantos instantes que disfruté en su compañía porque soy muy floja para sentarme a escribir.

Recuerdo que cuando yo tenía ocho años de edad hubo un pasaje muy triste en la familia Arguedas. En aquel entonces el hermano menor de José María, Carlos Arguedas, vivía en Cerro de Pasco y trabajaba en la Caja de Depósitos y Consignaciones de esa ciudad. Carlos enfermó gravemente y tuvieron que traerlo a Lima para intervenirlo quirúrgicamente en el hospital Loayza. Allí, desgraciadamente, falleció de peritonitis y, por lo tanto, yo no llegué a conocerlo. Esta pérdida significó para mi madre y para Félix (otro hermano de José María), una tragedia familiar.

Me acuerdo que todos nos encontrábamos en una habitación de mi casa, la mayoría lloraba y, obviamente, nadie se fijó en mi minúscula presencia.

Fue entonces que se produjo aquella primera imagen que guardo de José María y que jamás he podido olvidar. En su dolor y desesperación mi primo Félix arrinconó a José María hacia la pared increpándole: «¿Por qué no lloras? ¿O es que acaso no has querido a nuestro hermano?». Y José María no podía llorar, sólo miraba fijamente a Félix sin musitar palabra. Fue una escena muy fuerte, muy triste también, que ha quedado guardada en mi mente.

Así, dramáticamente, conocí a José María Arguedas. No lo volvería a ver sino hasta muchísimos años después, tendría yo unos dieciséis o diecisiete años.

Carlos Arguedas Altamirano fue medio hermano de José María pues era hijo del juez Víctor Manuel Arguedas Arellano (padre de José María) y de mi tía Eudocia Altamirano Navarro; esta última, además de medio-hermana de mi madre, era hermana de Victoria Altamirano Navarro, madre de Aristides, de José María y de Pedro Arguedas Altamirano.

Otro medio hermano de José María, a quien estimé especialmente fue Félix Arguedas Altamirano, hermano de Carlos, pues me engrería mucho. Pertenece a la Guardia Civil, por ese motivo viajaba constantemente fuera de Lima. Pero, cada vez que regresaba, iba a mi casa a visitarnos. Por entonces yo ya cantaba, imitaba a Libertad Lamarque, sabía de memoria todos los tangos que ella interpretaba; así es que cuando llegaba Félix a mi casa, me sentaba sobre sus rodillas y me decía: «Primita, cántame un tango» a lo que yo accedía inmediatamente. Me quería mucho, era alegre y muy amoroso, igual que todos los hermanos Arguedas. Lamentablemente, Félix también falleció trágicamente en un accidente.

Mi madre se llamaba Rosa Pozo Navarro y era andahuaylina. Tuvo tres hermanas mayores por rama materna: Eudocia Altamirano Navarro, Hortencia Altamirano Navarro y Victoria Altamirano Navarro, madre de mi querido Pepe (José María).

A los 17 años, mi madre dejó Andahuaylas y vivió primero en Arequipa, durante nueve años. Allí conoció a mi padre, quien por entonces ya era el coronel José López; luego nació yo. Hasta los dos años de edad viví en Arequipa, luego vinimos a Lima.

Mi madre nunca regresó a Andahuaylas de manera que perdió contacto con su familia excepto con su hermana Eudocia.

Con ella tuvo una relación entrañable. Quería mucho a mi madre y la trataba como a su hija. Eudocia trabajaba de profesora en Andahuaylas y todos los años venía de vacaciones a Lima, entonces nos llevaba a las tiendas y nos compraba regalos. Era una mujer muy bondadosa y tierna.



Rosa Pozo Navarro de López y su hija Yolanda López Pozo, vestidas con su indumentaria artística, como solían presentarse en los teatros y coliseos.

Ella fue madre de Carlos y Félix Arguedas Altamirano. Además tuvo dos hijas: Rosalía, ya fallecida, y Olinda Alarcón Altamirano, quien vive en Lima y con quien mantengo estrecho contacto.

A mi madre le gustaba mucho el arte, sobre todo la actuación, el contacto con el público, los escenarios. Tocaba la guitarra y cantaba muy bien. Formó un dúo con Josefina García y con el arpista Florencio Coronado. Se presentaron en diferentes teatros y coliseos y llegaron a cosechar grandes éxitos, incluso, grabaron un disco en Sono-Radio.

Mi reencuentro con José María ocurrió en el año 1947. Pero con anterioridad a esa fecha, mi madre había realizado algunas indagaciones para saber de él; no tuvo éxito; no encontró quién le diera noticias del paradero de su sobrino (que ya había empezado su carrera de escritor). Un día, sin embargo, leíamos «El Comercio» y nos enteramos que José María Arguedas había dictado una conferencia y, para buena suerte nuestra, aparecía una gran foto suya. Nos alegramos muchísimo, averiguamos dónde trabajaba y nos informaron que en la Dirección Artística y Extensión Cultural, una dependencia del Ministerio de Educación ubicada en la calle Padre Jerónimo. Fuimos a buscarlo, bastante nerviosas, pero una vez juntos, él mismo se encargó de eliminar toda nuestra ansiedad. El reencuentro fue muy emotivo, tal como era su manera de ser. Desde esa tarde ya no nos separaríamos más.

La verdad es que José María amó a mi madre como si fuera la suya. Y mi madre a él como a un hijo engreído. El siempre decía que mi mamá era «como la madre que él no conoció» pues quedó huérfano siendo muy niño. Y por eso, a mí siempre me trató como a su hermanita menor, porque en aquel tiempo él aún no sabía del paradero de Nelly, su verdadera hermana.

Por eso, entre mi madre y yo le prodigamos el amor que tanta falta le hacía. Mi madre, como ya indiqué, tenía linda voz y tocaba estupendamente la guitarra; como Pepe iba continuamente a la casa, mi mamá cantaba con él huaynos y carnavales

en quechua. La risa de José María era contagiosa y vibrante, y la de mi mamá también; pero como yo nunca aprendí quechua, ignorancia de la que me avergüenzo públicamente, no entendí jamás lo que decían.

Pepe me recriminaba continuamente: «no sabes, zoncita, lo que te pierdes al no hablar quechua». Se preocupaba mucho por nosotras.

En 1948 vivíamos en el jirón Cotabambas, yo estaba estudiando secretariado en las Escuelas Americanas. Pepe me dijo un día: «Cuando termines, me avisas. Yo te voy a recomendar para que trabajes». Y cumplió. Una vez finalizados mis estudios, habló personalmente con el director gerente de la Caja del Seguro Social, hoy IPSS., quien era su concuñado, y me llamaron para que rindiera examen. Me hice presente, estaba muy nerviosa; tuve que escribir una carta del dictado ¡en taquigrafía! No entendía nada, los nervios me traicionaban. Menos mal que el doctor Rosales, quien me atendió, comprendió mi nerviosismo y me aprobó. Me pidió mis datos comentándome que me avisarían oportunamente si decidían tomarme.

Salí bastante desalentada pero, gracias a Dios y a la intervención de José María, me llamaron un 19 de abril de 1950 para que me hiciera cargo del puesto.

Las oficinas del Seguro quedaban en la avenida Nicolás de Piérola, en Colmena izquierda, a donde tantas tardes fue Pepe a recogerme cuando salía del trabajo.

Tal como dije anteriormente, yo vivía en el jirón Cotabambas. Mi hogar era muy humilde. José María nos contaba que en su casa siempre comentaba cosas de nosotras con Celia Bustamante, su primera esposa. Recuerdo que decía que ella, no sé por qué, se sentía celosa de nosotros y le pedía que la llevara a mi casa para conocernos. Un día, ante tanta insistencia, llegó con ella. Celia no habló mucho, me pareció recta y parca. Creí que así sería su carácter. Era muy educada, pero había una gran diferencia entre ella y José María, pues él era muy amoroso, humilde y tierno. Humilde, fundamentalmente.

Después de esta visita Celia jamás regresó. José María nos contó que ella no se había sentido a gusto y que, al final, habían discutido. Él era muy comunicativo con nosotras, nos contaba la menor preocupación, todo lo que lo afectaba y lo que lo alegraba. Los pormenores de su hogar, de su vida con Celia, de su felicidad o infelicidad. Recuerdo que nos decía: «Todo lo que yo quiero ella detesta».

José María nos comentó que un día en el que él y Celia tenían prendida la radio en una determinada emisora, escucharon una interpretación de mi madre y mía. Él se alegró mucho y lleno de orgullo le dijo a Celia que se trataba de nosotros. «Pues si son ellas, parecen gatos», fue todo el comentario de Celia.

En otra oportunidad, como se acercaba el cumpleaños de Pepe, en enero, le mandé confeccionar una chompa de color plomo. Se la di con mucho amor y gratitud, pero jamás se la vi puesta. Un día le pregunté por la chompa, si le había quedado bien o no, si no le había gustado el color. Me contestó: «No, hermanita. Lo que pasa es que llegué con la chompa y le dije a Celia que tú me la habías regalado. Y después la chompa desapareció. Celia, tú sabes...»

Todas estas confidencias nos motivaban, a mi madre y a mí, a esforzarnos —en la medida de nuestras máximas posibilidades— para llenar el vacío de cariño que Pepe decía tener. Y por eso también mi mamá le preparaba las comidas que más le gustaban: el chupe de sierra, el lagua de chuño; platos que saboreaba con tanto gusto. Hay una imagen que recuerdo con gran ternura: mi mamá en el sillón de mi casa engriendo a Pepe, llamándolo «mi guagua»; él, echado sobre sus faldas, dejándose acariciar la cabeza por largo rato.

Las imágenes se me agolpan en serie. Teníamos también un perro que se llamaba *Negro*, bastante chusco pero muy inteligente. Pepe se hizo amigo de él. Cada vez que llegaba a visitarnos, *Negro* salía a buscarlo con una chapita de gaseosa en el hocico. Cuando Pepe se sentaba, *Negro* colocaba la chapita en-

tre las piernas del visitante, invitándolo a jugar. Sin hacerse de rogar, mi primo lanzaba con fuerza el pequeño objeto y entonces el perro se lucía: con una pirueta espectacular lo capturaba con el hocico —al vuelo— y se lo entregaba. Por supuesto que Pepe festejaba efusivamente la hazaña del animal. Lo único malo es que *Negro* no se cansaba nunca. Con una paciencia de santo, Pepe iniciaba otra vez el juego y le decía: «Yo no tengo el menor inconveniente de seguir jugando contigo, *Negro*. Y en este plan se pasaban largo rato.

Después de dos años de vivir en la calle Cotabambas, nos mudamos a la Unidad Vecinal Mirones, pues salí sorteada con un departamento. Para entonces nuestra relación con Pepe se acrecentaba más y más. En cada reunión que había en mi casa él no fallaba. Tocaba la guitarra y cantaba sus huaynos con mucha emoción, le gustaba hacerlo como un verdadero indio. Si me parece ayer que lo escuchaba cantar su famoso «Carnaval de Tambobamba».

La mayor parte de la familia solíamos reunirnos con bastante frecuencia. Festejábamos el cumpleaños de mi madre y Pepe no faltaba, tampoco mis hermanos, tías y tíos, ni mi primo Abel Pozo Calderón, ni mis otros primos; todo era alegría.

En mi casa también se jugaba la «canasta» (con naipes). Organizábamos campeonatos en los que Pepe intervenía. Mi hermano Lucho lo retaba a jugar diciéndole: «Pepe, te estaré pegando», a lo que él contestaba: «Veremos y contestaremos».

Muchas veces mi madre y yo íbamos con Pepe a las inspecciones que él tenía que realizar a los distintos conjuntos artísticos y folclóricos; debía dar la aprobación final antes de su presentación. Estos conjuntos, según las estrictas exigencias de Pepe, tenían que lucir los vestuarios auténticos de cada región. De esa forma estábamos los tres juntos en teatros y coliseos. Pero no siempre lo acompañábamos, muchas veces ¡éramos nosotros las que actuábamos!

También fuimos a cantar a la peña de su cuñada Alicia Bustamante; allí nos grabaron en cintas magnetofónicas.

Recuerdo que en una oportunidad Alejandro Vivanco fue a la peña y se armó una singular competencia de chistes en quechua. Vivanco, mi mamá y José María sacaron a relucir todo su ingenio y su memoria. Ese maravilloso momento quedó grabado; pero vanamente he tratado de conseguir aquella grabación (el mismo Alejandro Vivanco me dijo que poseía una copia, pero nunca me la dio). Yo no entendía nada, ni siquiera me reía porque, como ya dije con auténtica pena, no aprendí a hablar quechua a pesar de que mi madre lo hablaba perfectamente y a pesar de que canté muchas canciones en quechua, las que aprendía de memoria, sin saber el significado exacto de las palabras.

Ya dije que Pepe iba a recogerme a la oficina del Seguro, salíamos abrazados como una pareja de enamorados porque así era él, espontáneo en su cariño. Nos queríamos con la pureza de dos hermanos. El era puro, parecía un niño, hambriento de ternura y de amor.

Cada sábado llegaba a mi casa con su maletín donde traía su pijama, para quedarse a dormir. Su casa estaba ubicada en el jirón Chota, y a pocos metros funcionaban locales y clubes en los que se realizaban bullangueras fiestas todos los fines de semana. Por ese motivo no podía dormir y venía a mi casa donde encontraba la paz y el silencio que él tanto necesitaba. Además sufría de insomnio. Mi madre llevaba el reloj del dormitorio a la sala para que ni el tic-tac lo molestara. En fin, tratamos siempre de darle el calor de hogar y de cuidarlo hasta en el mínimo detalle. De evitarle, incluso, ese constante malestar estomacal que tanto le preocupaba, problema que seguramente fue consecuencia de sus muchas depresiones.

Esas, creo, son las dos caras de José María Arguedas que recuerdo bien, caras de gozo y también de melancolía. El hombre tierno y cariñoso que se divertía en nuestras fiestas íntimas, y el ser humano silencioso y atormentado; el primo querido que podía llorar y reír con similar intensidad.

Me cuesta mucho, en este acápite, hablar de su vida afectiva, pero creo que debo hacerlo en honor a la verdad y porque ello fue siempre el tema de fondo de nuestras conversaciones. Tanto mi madre como yo, naturalmente, quisimos para él un matrimonio feliz, que lo realizara y le concediera el bienestar, la salud y la paz que sólo el amor, cuando es verdadero, conlleva.

José María era un hombre enamorado y apasionado. Respetando su intimidad pero rozando inevitablemente con la indiscreción, podría hoy recordar aquella tarde en un coliseo cuando, estando a mi lado, se deslumbró con una muchacha cuyo nombre ignoro, pero que en los programas artísticos la conocían con el seudónimo de «La Pallita».

Esta chica, de origen huanuqueño, integraba un conjunto de música andina llamado «Aukipinkus», que actuó con algún éxito en Lima a principios de los años cincuenta. En esa Compañía destacaba «La Pallita» porque, sin ser bonita de rostro, aparecía lujosamente ataviada, como «palla huanuqueña», desplegando con elegancia un vestido de brillos como si fuera una princesa inca.

José María vivía deslumbrado y enamorado de ella. Varias tardes fui con él a los teatros donde se presentaba «Aukipinkus» y ni bien aparecía «La Pallita» mi primo aplaudía frenéticamente. Embelesado decía: «Mírala, hermana, qué linda es. Mírale ese color de piel —era de un color cobrizo intenso—, mírale ese cuerpo». Sinceramente, la veía algo guapa pero, en mi opinión, Pepe exageraba demasiado, según su incorregible costumbre.

Incluso, salimos una tarde a tomar helados, «La Pallita», mi mamá, Pepe y yo. Nos llevó a la heladería D'Onofrio, que quedaba en la primera cuadra de la avenida Grau. Pepe la elogiaba con gran solemnidad y «La Pallita» se sentía poco menos que en las nubes: «Por favor doctor Arguedas, qué cosas que me dice Usted», se sonrojaba, en reacción lógica y femenina; pero también se «sobraba» un poco ante los demás, orgullosa de despertar la admiración de un escritor tan importante.

Aquí también debo mencionar el apasionado romance de Pepe con Vilma Ponce, en Apata. Romance que siguió mi madre muy de cerca, incluso, a pedido de mi primo fuimos hasta Apata para conocer a la familia Ponce.

Luego viene la etapa de Chile que empieza después de su largo viaje a Europa. En esa época Pepe fue repetidas veces al país vecino y pronto nos enteramos que también por allá tenía ciertos asuntos sentimentales.

Nosotros éramos confidentes de sus amores y de sus pasiones, de sus travesuras y también de sus caídas. Pero aun en medio de esa vida aventurera, nunca moría una especie de ternura romántica propia de su temperamento. Para graficarlo sólo contaré este extracto de su vida sentimental:

José María había vuelto a Lima, procedente de Chile, en 1960 o 1961, la fecha no interesa. En mi casa, le pregunté sobre Santiago, ciudad que, como ya dije, visitaba con tanta frecuencia. Él, feliz y emocionado me habló de una muchacha y de una cita que tuvo con ella en el cerro Santa Lucía de la capital chilena.

Dentro de sus múltiples actividades en Chile, había conocido a esta chica maravillosa. En una banca de aquel cerro estuvieron mirándose a los ojos durante horas: «No había necesidad de besarnos, nos amábamos de sólo mirarnos», tal como había ocurrido con «La Pallita». Jamás vi a mi primo en tan profundo éxtasis. Yo no conocí a la chica, pero sí me quedé, no entiendo cómo ni por qué, con una foto donde él aparece junto a una mujer. Tampoco sé si es ella la mujer a la que Pepe amó. Lo que sí es seguro es que Pepe se enamoró en Chile de aquella misteriosa muchacha a quien él llamaba «la mujer más pura y santa del mundo».<sup>35</sup>

---

<sup>35</sup> En dos cartas de Arguedas a John Murra, probablemente de 1962, hay alusiones a este romance con Beatriz, una muchacha chilena. Ver cartas: N° 22, de [¿octubre de 1962?] y N° 23, [¿octubre de 1962?]. En MURRA, John y LÓPEZ-BARALT, Mercedes, *ob. cit.*, pp. 91- 93.

Después de algunos años conocería a Sybila Arredondo, a quien amó intensamente. Pocas veces hablé con Sybila. Un día Pepe me contó que se casaba con ella en Miraflores y que estaba dichoso. Naturalmente, yo le deseé toda la felicidad que le puede desear una hermana a su hermano querido.

Por mi parte, yo me había casado en 1964 con el abogado Juan Ochoa, natural de Lunahuaná, lugar por donde José María había pasado en varias oportunidades. Juan venía a verme a mi casa, me invitaba a salir pero tuvo que luchar contra la excesiva protección de mi madre y de mi primo Pepe.

Luego de algunos meses, José María y Juan llegaron a ser amigos. Ambos eran grandes conversadores y de vasta cultura, congeniaron bien y pasábamos todos juntos largas horas entretenidas hasta que yo los despedía. Entonces, desde Mirones, se iban juntos al Centro de Lima y seguían charlando en diferentes cafés.

—Tu primo Pepe no bebe— me dijo Juan al día siguiente de uno de esos recorridos, —Yo le hablaba, tomando un cognac y él sólo bebía una taza de té de hierbas—.

Es lindo recordar esos momentos. Pero no todo fue total felicidad. Una mañana me alistaba en mi casa para asistir con Juan a un almuerzo de trabajo. Mi mamá se encaprichó (era de carácter algo fuerte) y se opuso a que asistiera. La escena terminó con lágrimas de telenovela entre madre e hija, hasta que llegó José María. Por supuesto que le conté todo: «Fíjate tú, hermano, que mamá no me da permiso para ir con Juan a un almuerzo. Ya había quedado con él». Entonces Pepe se enfrentó a mi mamá: «Esto no es posible, tía. Yolanda ya es una mujer y debe ir con Juan, su enamorado. Ella trabaja mucho para ti y es justo que se relaje los domingos. Así que se va con Juan. Mientras tanto, te llevo donde tú quieras. Dime, ¿a dónde vamos los dos?».

Y mi mamá, que no daba su brazo a torcer ante nadie, me dio el permiso. Pero sólo por la brillante intervención de Pepe. En 1964 me casé con Juan Ochoa en la Iglesia de San Francis-

co. Pepe asistió a la ceremonia con Arístides y Nelly; pero yo no lo recuerdo, no aparece en las fotos. Nelly sí.

Nacieron mis dos primeros hijos, Rosa y Juan Ochoa López. Pocos meses después mi madre enfermó gravemente. Un cáncer fulminante la llevó al quirófano del Hospital Obrero, en setiembre de 1966. Esa intervención la dejó en estado de coma por doce días.

Esperando lo peor, decidimos comunicarle a Pepe sobre el gravísimo estado de mi mamá. Él se encontraba en el extranjero y decidió retornar.

En el hospital, el cuadro no podía ser más desolador. El cáncer la había deteriorado físicamente. Pepe llegó muy alterado y se puso a llorar como un niño en la sala contigua. Todos llorábamos con él. Como ya sabíamos que el desenlace se aproximaba, le preguntamos si quería despedirse de ella, advirtiéndole antes sobre el estado físico de mi madre: «Quiero conservar su imagen de salud y de alegría. No quiero verla así», se disculpó entre lágrimas.

Cuarentiocho horas después murió mi madre. La velamos en mi nueva casa. Destrozada por el dolor, yo no tenía conciencia de quiénes me rodeaban. Sé, por referencias, que Pepe, Arístides y Nelly estuvieron conmigo y que Pepe lloró muchísimo por mi madre. Ese día se rompía definitivamente una de las relaciones afectivas más bellas que he podido ver a lo largo de mi vida: la del escritor con su tía-madre. Poderosos lazos de sangre y un mismo lugar de nacimiento —Andahuaylas— lo permitieron.

En 1968 Pepe se apareció una mañana en mi casa y almorzamos todos juntos. Le obsequió un conejo de plástico con caramelos a mi tercera hija, Leda, ya fallecida. Sin mi madre, la relación con Pepe dejó de ser tan estrecha, por eso su visita nos llenó de alegría. Fue la última vez que nos vimos.

Luego supe que se había ido a Chimbote y que ganó un premio de cultura. Creo, sin embargo, que ese último reconocimiento le llegó algo tarde, pues muchos peruanos indiferentes

maltrataron y envidiaron a mi primo cuando él se iniciaba en su carrera. El Perú siempre fue ingrato con él.

Hasta que llegó uno de los días más tristes de mi vida: a fines de noviembre de 1969 nos comunicaron que Pepe se había disparado un tiro en la cabeza y que agonizaba. Mi esposo y yo fuimos inmediatamente al Hospital Rebagliatti, donde nos impidieron la entrada. El hospital era una locura, había periodistas y fotógrafos por todas partes. Al día siguiente José María seguía en agonía y recuerdo que la televisión interrumpía las transmisiones para informar sobre su estado de salud.

Sufrimos mucho en esos momentos. El 2 de diciembre murió. Sólo quienes lo hemos conocido de verdad y compartido con él tantas experiencias podemos entender lo que esa muerte causó en sus familiares; el profundo dolor, los sentimientos de impotencia, de rebeldía, desconsuelo y de falta de protección que significó su suicidio.

Ahora, muchos años después, guardo un agradecimiento inmenso a José María por todos los momentos buenos y por lo que me brindó y ayudó, según he contado. Su inteligencia, su bondad, su auténtico amor por el Perú y su buen corazón para con los humildes me obligan a admirarlo y a quererlo mucho. Y claro, a sentirme orgullosa de haber sido como su hermana menor, él que ahora es uno de los más grandes creadores de América.



## CAPÍTULO VII

CARTAS DE JOSÉ MARÍA ARGUEDAS A ROSA POZO  
NAVARRO Y A YOLANDA LÓPEZ POZO,  
GUARDADAS POR YOLANDA LÓPEZ POZO DE OCHOA

87.- *Carta mecanografiada en papel con membrete del Instituto de Estudios Etnológicos, de José María Arguedas a Yolanda López Pozo, del 9 de diciembre de 1954. La despedida y la firma son manuscritas.*

Huancayo, 9 de diciembre de 1954

Señorita  
Yolanda López  
Lima.

Mi querida Pequeña:

Te escribo después de tantos días porque he estado un poco mal con la altura y después porque he tenido que ir a muchos pueblos para cumplir con mi plan de trabajo. Pero siempre he pensado en ti, en mi tía y en los primos, con todo cariño, y muchas veces añorando la presencia de ustedes. ¡Cómo habríamos gozado estando juntos aquí y viendo tantos paisajes hermosos de nuestra sierra! Todo es aquí alegre; ya no es el cielo ese gris de invierno de Lima o los días agobiantes de calor de verano. Hay sol y la lluvia pasa y vuelve a salir el

sol. Pero como yo me vine de Lima tan fatigado, más por las preocupaciones que por el trabajo, aquí la altura me mortificó mucho; estuve muchos días sin poder hacer nada. La bulla en el hotel era horrible y no dormía nada. Por fortuna he conseguido un alojamiento en un chalecito, muy lejos del centro y ahora estoy tranquilo.

Supongo que no me habrás olvidado. Tú y mi tía son para mí como ángeles protectores. Cuántas veces he ido a la casa todo abatido, con el ánimo negro, hasta pensando que mejor es la muerte, y al recibirme ustedes con tanto cariño se me disipaban las penas; volvía a tener esperanza y ánimo. Me gustaría vivir con ustedes, tener una sola casa con ustedes, ser atendido por mi tía y por ti; venir de mi trabajo, cansado y encontrar la dulce paz que hay en el hogar que ustedes han formado y del cual yo formo parte, pero no totalmente. No podré olvidar cómo me calmaba sentándome junto a ti, tomando tus pequeñas manos y acariciándote con toda ternura; y cómo mi tía me abraza, tan estrechamente como a un verdadero hijo. Lo mismo quiero decir de mis primos, especialmente de Rubén, con quien he estado con más frecuencia. Yo sé que ellos me quieren sinceramente, que en cualquier momento yo puedo contar con su protección. Todo lo que les dije el día del santo de mi tía, con varias copitas ya en la cabeza, todo lo recuerdo, y todo fue la pura verdad; es decir que ustedes han sido mi consuelo, mi sostén; porque en el fondo soy un poco como un niño abandonado que necesita para vivir el amor verdadero, el amor que perdona las debilidades, los defectos. Porque quien ama [y a la hora en que]<sup>36</sup> reniega por algún defecto de uno, o porque el ser querido no se porta como a uno le diera la gana, ése no es un amor total, sino mezquino. Felizmente nos encontramos para no separarnos más; y hemos comprobado, cuanto

---

<sup>36</sup> Palabras tachadas, pero legibles, que expresan mejor la idea.

más pasa el tiempo, que somos el uno para el otro, de la misma manera de ser y de sentir. Porque en ninguna parte como en tu casa yo me siento tan a gusto. Escíbeme a Huancayo, Apartado 470. Pon así el sobre.- Señor.- José María Arguedas.- Apartado 470.- Huancayo. Te envió un sobre para que me lo guardes; ya te diré después de qué se trata.

Te quiere mucho,

Pepe

88.- *Tarjeta postal, manuscrita, de José María Arguedas a Yolanda López Pozo, con membrete del hotel Eduardo VII, de Lisboa, del 1° de febrero, omite el año; es posible que se trate de 1958, año que viaja por primera vez a Europa.*

1° de febrero [1958]

Pequeña:

¡Cuán lejos y cuán cerca de ustedes estoy! No puedo expresarte lo que siento. Es un infinito mundo de emociones nuevas. El viaje fue muy pesado pero maravilloso. Un abrazo a mi tía, a mis primos los gordos, a la señora Sofía, a mi tía Hortensia,<sup>37</sup> y para ti el afecto de tu hermano,

José María

---

<sup>37</sup> Se refiere a su tía Hortensia Altamirano Navarro de Cornejo, hermana de su madre: Victoria Altamirano Navarro. Por entonces vivía en Lima y se veían en las reuniones familiares.

89.- *Tarjeta postal, con foto de rodeo chileno (La Atajada), manuscrita, de José María Arguedas a Yolanda López Pozo de Ochoa. No registra fecha, aproximadamente escrita a finales de 1961 o a principios de 1962.*

[¿diciembre de 1961?]

Yola:

Estoy mucho mejor. Me estoy haciendo ver con una doctora que es formidable. Me he liberado de mis penas. Estoy tranquilo y he vuelto a sentir la alegría de vivir. Ya hablaremos de esto. Estoy alojado donde una familia que me quiere mucho. Este viaje parece que fue cosa de la Providencia. Dile así a mi tía Rosita, mi segunda madre.

José María

Un abrazo a Juan.<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> Juan Ochoa, futuro esposo de Yolanda López.

90.- *Tarjeta postal, con la misma foto del rodeo chileno de la postal anterior, manuscrita, de José María Arguedas a Yolanda López Pozo de Ochoa. Sin fecha, presumiblemente escrita en abril de 1962.*

[¿abril de 1962?]

Señorita Yolanda López  
Caja N. Del Seguro Obrero-Sección Legal.  
Colmena, Lima, Perú.

No pude ir a despedirme. Estoy aquí hace ocho días, pero no tan bien como la vez pasada. Esa señorita me quebrantó más de lo que creí. Recuérdeme mucho, con mi tía y Juan.

José María

91.- Tarjeta postal manuscrita, con paisaje de un lago y montañas verdes (Rottach-Egern), de José María Arguedas a Yolanda López Pozo de Ochoa. Sin fecha, presumiblemente escrita en setiembre de 1962 pues entre el 16 y 23 de setiembre se realiza en Berlín el Primer coloquio de escritores iberoamericanos y alemanes.

[¿setiembre de 1962?]

Yola:

Los recuerdo mucho. Hoy estoy a orillas de este lago. Dile a mi tía que su imagen me acompaña siempre. A Juan todo mi afecto, a mis primos igual. Al «campeón»<sup>39</sup> dile q[ue] me enaltece recordar que una vez lo puse «nocaut». Voy a Viena, Madrid, México y Santiago. Que Dios me ayude. B<sup>40</sup> es casada con un anciano de 80 años. No les quise dar esta noticia allá porque es muy triste. Quizá ese viejo viva más tiempo q[ue] yo. Es muy fuerte. Ella es una católica muy pura; algo distinta de otras. Pero su amor me ilumina y me defiende. Yo la quiero

---

<sup>39</sup> Se refiere a uno de los hermanos de Yolanda que siempre ganaba las partidas de canasta.

<sup>40</sup> Es probable que se trate de la dama chilena con la que tiene un platónico romance en 1962. Véase en las cartas a John Murra y a Lola Hoffmann, la del 31 de agosto de 1962 y la del 13 de noviembre de 1962, *ob. cit.*, pp. 86-93

también como a un ángel. Que Juan no sepa esto, o mejor, que guarde el secreto como ustedes. Él también es mi hermano. Te abraza

Pepe

*92.- Tarjeta postal con foto del Empire State de Nueva York, manuscrita, de José María Arguedas a Rosa Pozo Navarro. El sello registra fecha del 11 de abril de 1965.*

[11 de abril de 1965]

Querida tía:

Cuando vuelva ya seré divorciado y necesitaré mucho de tu cariño y de tu compañía. No importa que no haya ido mucho a verte últimamente. Tu cariño es seguro.

Pepe



*Arguedas en familia* se terminó de imprimir en  
el mes de noviembre de 1999 en los talleres  
gráficos de Editorial e Imprenta DESA S.A.  
(Reg. Ind. 16521) General Varela 1577,  
Lima 5, Perú.



**Arístides Arguedas Altamirano** (Andahuaylas 1908 - Lima 1905) realizó sus estudios superiores en la Escuela Nacional de Ingeniería en Lima. La muerte de su padre en 1931 frustra sus estudios. Se desempeñó como profesor de Matemáticas, primero en Caraz, y luego en Chimbote. Vivió en Lima sus últimos años.

**Nelly Arguedas Ramírez de Carbajal** (Viseca 1929) es profesora de Labores en la especialidad de Corte y Confección; entró al magisterio en 1963. Actualmente, está jubilada y vive volcada integralmente a difundir la memoria de su hermano.

**Rosa Pozo Navarro de López** (Andahuaylas 1905 - Lima 1966) fue intérprete y folclorista.

**Yolanda López Pozo de Ochoa** (Arequipa 1930) se desempeñó como secretaria ejecutiva en el Seguro Social de Lima, ciudad en la que vivió desde temprana edad.

La editora de esta obra es Carmen María Pinilla, socióloga egresada de la PUCP, estudiosa de la vida y obra arguediana. Ha publicado *Arguedas: conocimiento y vida* (Fondo Editorial PUCP, 1994) y se ocupó de la transcripción, elaboración de notas e introducción del libro que contiene las cartas de Arguedas a José Ortiz Reyes y a Alejandro Ortiz Rescaniere: *José María Arguedas, recuerdos de una amistad* (Fondo Editorial PUCP, 1996).

Similar tarea ha desempeñado en esta publicación para beneficio del público interesado en conocer a uno de los más lúcidos y complejos autores del presente siglo.

